

BV4247
.S4
1773
V.5
c.1

1080042269

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

1952

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

SERMONES
SOBRE VARIOS ASUNTOS.
TOMO QUINTO.
ESCRITOS EN FRANCES,
Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO
POR DON BLAS JULIAN Y CARRERA,
Abad de Leorin, y Revisor General de Librerìas por el Consejo de la Suprema, y General Inquisicion.

PANEGYRICOS.
PARTE PRIMERA.

Del Rio del Pedro Miguel de la Concepcion Alcaraz



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: En la Oficina de PANTALEON AZNAR, Carrera de San Geronymo. Año 1773.
A costa de la Real Compañia de Impressores, y Libreros del Reyno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Biblioteca Universitaria
53454
38086

BV4247
S4
V.5

CALERE FLAMMAM VERITATIS

ERRATAS.

HAviendo visto el Tomo V. de Sermones Panegyricos sobre varios assuntos, escritos en Francès, y traducidos al Castellano por Don Blas Julian y Carrera, està conforme con su Original.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO NUEVO LEON

TA-

TABLA
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

Panegyrico de S. Francisco Xavier, pag. 1.
Panegyrico de San Francisco de Sales, 57.
Panegyrico de Santa Teresa, 106.
Panegyrico de San Felix de Cantalicio, 150.
Panegyrico de Santa Ursola, 204.
Sermon para la Festividad de la Porciuncula, 253.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PA-

PANEGYRICO
DE
SAN FRANCISCO
XAVIER.

Ipse præcedet ante illum, ut convertat corda patrum in filios, & incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam.

El irá delante del Señor para convertir los corazones de los padres ácia los hijos, y los indociles á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo, que sea perfecto. Luc. 1. 17.

ESte caracter del ilustre Juan Bautista, que proponia el Angel á Zacharias, fue el retrato de aquellos antiguos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

Panegyrico de S. Francisco Xavier, pag. 1.
Panegyrico de San Francisco de Sales, 57.
Panegyrico de Santa Teresa, 106.
Panegyrico de San Felix de Cantalicio, 150.
Panegyrico de Santa Ursola, 204.
Sermon para la Festividad de la Porciuncula, 253.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PA-

PANEGYRICO
DE
SAN FRANCISCO
XAVIER.

Ipse præcedet ante illum, ut convertat corda patrum in filios, & incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam.

El irá delante del Señor para convertir los corazones de los padres ácia los hijos, y los indociles á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo, que sea perfecto. Luc. 1. 17.

ESte caracter del ilustre Juan Bautista, que proponia el Angel á Zacharias, fue el retrato de aquellos antiguos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Profetas, que vieron por la fé el Meſsías, que havia de venir, le ſaludaron deſde lexos, ſegun la expreſsion de San Pablo, anunciaron á los Judios ſu nacimiento futuro, y ſe esforzaron à diſponerlos pára ſu venida. Eſte miſmo fuè en los tiempos ſucceſsivos el retrato de aquellos hombres apoſtolicos, que criados por Dios, eſpecialmente para sí, elegidos por una predileccion gratuita para ſer los cooperadores de ſus deſignios; y ſi puede aſsi decirſe, los artifices de ſu gloria, y los ſalvadores del mundo, ſuccedieron á ſu adorable hijo en el importante, y ſublíme miniſterio de la predicacion del Evangelio, y de la ſantificacion de las almas. Tales fueron en los principios del Chriſtianiſmo aquellos glorioſos fundadores de nueſtra ſanta Religion, los Pedros, los Andreſes, los Thomaſes, los Bernabés, y tantos otros heroes, que deſtruyeron el imperio del demonio, y ſujetaron el mundo al yugo felíz de Jeſu-Chriſto. Tal fué tambien en nueſtros ultiti-

timos ſiglos aquel perſonage tan famoſo, que renovó en otro emisferio los prodigios de converſion, que obraron en el mundo antiguo los primeros diſcipulos del Salvador. Admirable, como ellos, Franciſco Xavier, lleno del Eſpiritu Santo, ardiendo en zelo de la gloria de ſu Señor, guiado de la mano de Dios, y ſoſtenido con ſu poder, llevó la luz de la fé á millones de infieles, ſentados en las tinieblas, y ſombras de la muerte; predicó, como ellos, el Evangelio; pudo, como ellos, hacerlo reſpetar; pudo hacerlo admitir, pudo hacerlo abrazar, pudo hacerlo practicar.

No ſe ha acortado, no, el brazo del Señor. Sabe hallar, quando es de ſu agrado, en los theſoros de ſu providencia remedios infalibles para todas las neceſsidades de ſu Igleſia. Un hombre, un hombre ſolo baſtará para la execucion de ſus deſignios, y por ſolo un hombre reparará con ventajas todas las pérdidas, que pudiere haver padecido la Religion. Tú eres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Xavier, le dice por su Profeta, el que yo elijo para un emplèo de tanto honor. En tì, y por tí intento hacerme glorioso. Sería poco obligar los malos Christianos á sujetarse à mi ley; sería poco reunir los hereges, y traherlos á mi ley: Yo te tengo réservado para llevar mi nombre hasta las extremidades de la tierra. Yo te constituyo para luz de los gentiles, y para la salvacion de las naciones. Tú bolverás á juntar mi patrimonio dispersо; tù restituirás la vista à los ciegos, y la libertad á los cautivos; tù darás una nueva vida á un mundo nuevo: *Servavi te ut suscitares terram, & possideres hæreditates dissipatas, & diceres his, qui vincti sunt: exite; & his qui in tenebris: revelamini.*

No lloreis mas, casta Esposa del Salvador, la rebeliòn de estos hijos inhumanos, que han despedazado vuestro seno, y que os han obligado, á pesar vuestro, á arrojarlos lexos de vos. Debaxo de otro cielo se cria un pueblo docil, y fiel, que llenará los huecos, que acaba de hacer la he-

heregía, y os recompensará abundantemente lo que haveis perdido. Levantad los ojos, Jerusalén santa, y no os quexeis de que estais desierta. Ved; y con qué excesso de alegria, con qué assombro lo vereis? véd essa innumerable multitud de hijos, que os trahe Xavièr: *Omnes isti congregati sunt, venerunt tibi.* A vos os pertenecen, á vos os llaman, á vos os reconocen por madre suya; desde un otro mundo vienen á buscaros, y echarse en vuestros brazos: *Videbis, & afflues, & dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi.*

Esta es, Señores, la extraordinaria maravilla, que ha obrado el Señor para consolar á su Iglesia, y desempeñar al mismo tiempo la palabra que le havia dado de sujetarle las mas distantes naciones, y hacerle reynar en las quatro partes del universo. Porque ha llegado el caso, en que vémos felízmente cumplida esta famosa prediccion, por medio de Xaviér.

De

De donde infiero yo, que tenemos derecho para mirar á este Santo como un digno succesor de los Apostoles, esto es, como un Apostol. Sì: Xavier fue un Apostol, yá porque posseyó las virtudes de tal, en el grado mas eminente; esta es la primera parte de este discurso; yá porque desempeñò las obligaciones con los mas prodigiosos efectos; esta es la segunda. En dos palabras: tuvo espiritu de Apostol, é hizo obras de Apostol. Antes de entrar en el assunto, implorémos la assistencia del Espiritu Santo, por la intercession de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

QUé cosa es un Apostol? Es un hombre llamado de Dios para la conversion, y la santificacion de las almas. Es un hombre elegido de Dios para hacerse conocer, para acreditar su nombre, para manifestar su poder, para publicar su ley, para ganarle vassallos, para

ra extender su imperio, para sujetarle las almas, y los corazones. Es propriamente el hombre de Dios, de quien habla San Pablo; quiero decir, como explica mas claramente Isaías, un hombre destinado de Dios solamente para su gloria; que no fue criado, sino para procurarle su gloria; que en todo, y por todo no ha de mirar sino su gloria; que debe estár pronto para sacrificarse, si es necessario, por su gloria: *In gloriam meam creavi eum, & feci eum.* Inferid ahora, qué heroycas virtudes no pide una vocacion tan sublíme? Qué libertad de espiritu? Qué abnegacion de sí mismo? Qué mortificacion de sentidos? Què desprecio de las cosas del mundo? Qué poco amor á la vida? Què paciencia en las persecuciones? Qué humildad en los buenos sucessos? Què pureza de intencion en los fines? Qué grandeza de ánimo en los peligros? Qué union con Dios en medio de las ocupaciones? Qué deseo de trabajar? Qué zelo para emprender? Qué fervor para proseguir?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guir ? Qué valor para no desmayar ? Qué fortaleza , qué constancia para consumar su obra? Es necessario para el Apostolado un hombre , que ni conozca parientes , ni amigos , ni patria , y que se mire como ciudadano del universo ; un hombre desnudo de los afectos mas naturales, en quien no hagan impresion ni las amenazas , ni los alhagos del mundo , ni los placeres , ni los trabajos de la vida , ni los desprecios , ni las grandezas del siglo , ni la pobreza , ni las riquezas de la tierra ; un hombre atento á cuidar de sí , y docil á la voz del cielo ; que á la menor insinuacion de la voluntad de su Dios grite luego con el Profeta : Hablad , Señor , vuestro siervo oye : Qué mandais ? Yo estoy pronto : un hombre en fin , para decirlo todo en dos palabras , que pueda , como San Bernardo despues de San Pablo , que pueda hacerse la justicia de que està crucificado al mundo , de que està muerto à sí mismo , de que no tiene vida , ni movimiento sino para Dios , y para los in-

intereses de Dios : *Mundo crucifixus sum. Ad alia omnia mortuus sum. Si quæ verò sunt Christi , hæc me vivum inveniunt , & paratum.*

Vosotros , señores , me prevenís yá el discurso , y reconoceis por estas señas al incomparable Francisco Xaviér. Al oír solo su nombre , la primera idéa que se os ofrece naturalmente , es la de un Apostol ; ni es necessario referir por menor sus acciones , ni alegar pruebas , para persuadiros , que tuvo un espíritu apostolico. Permitid , sin embargo , para edificacion vuestra , que os trayga yo á la memoria dos , ò tres reflexiones , que darán mayor claridad á esta primera parte.

Hàblo , pues , de un hombre sujeto enteramente al espiritu de Dios. Porque un Apostol , como yá he dicho , ni debe tener aficion á empleo alguno , ni lugar; ni conocer voluntad propria ; libre de todas las prisiones de la carne , separado aun de los empeños mas permitidos ; sus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pendido entre cielo, y tierra, ò, por mejor decir, elevado sobre el mundo, y sobre sì mismo; sin complacencia en sus felicidades; sin disgusto en la esterilidad de sus trabajos, sin inquietud en la mansion, en donde se le maltrata; sin amor à los lugares, en donde se le ama, y reverencia; sin repugnancia entre los pobres, y gente humilde; sin afectacion entre los grandes, y los ricos; sin solicitud, como sin temor, en los empléos ruidosos; sin curiosidad, sin ardòr, sin deseos. Es necessario, que esté dispuesto á ir, y bolver continuamente, á correr, y detenerse, siempre contento, y satisfecho, mandesele lo que se le mandáre, hagase lo que se hiciere, sin obrar jamás por su inclinacion, siguiendo solamente en todas sus empressas el movimiento de la gracia, y el impulso de sus superiores. Qué instrumento entre las manos de Dios un hombre de este carácter! Tal es Francisco Xaviér.

Passo en silencio todo quanto hizo an-

antes de salir de la Europa. Lo que sería materia para los mayores, y mas ostentosos elogios en muchos santos, no es en él mas que un preliminar, y un ensayo, que puede omitirse sin consequencia; esto es, sin que haga falta para su gloria. Solamente quiero representarmele en el actual exercicio de su apostolado. Véd el punto de vista, en que voy á pintarle.

Su vocacion no es una vocacion, que él ha elegido. No se entromete temerariamente en el ministerio evangelico. El Señor es, quien le llama en sueños mysteriosos. Ignacio es, quien le elige. El Vicario de Jesu-Christo es, quien le envia. Olvida desde entonces todas las obligaciones de la sangre, y de la naturaleza. Atraviessa por su patria con la misma tranquilidad, é indiferencia, con que passaría por un país estrangero. Passa por las cercanías del Castillo de Xaviér, sin consentir en despedirse de una madre, que pierde todas las esperanzas de bolver

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á vér. Su miſsion ocupa todo ſu ánimo, y cree, que nada le toca yá ſu madre. Conſiderase como un hombre vendido, y entregado á los idolatras, reſponſable á ellos de todos ſus penſamientos, de todas ſus acciones, de todos ſus paſſos. Miratía como un ladronicio el tiempo, y la atencion, que aplicaſſe á otra coſa: *Me enim inſulæ expectant, & naves maris, ut adducam filios de longè nomini Domini.*

En vano ſe le pide, que dé una ligera ſatisfaccion á ſu familia. No ſe lo permite la gracia. No conoce yá otros parientes, que los pueblos infieles. No he ſido enviado, reſponde, como en otro tiempo el Salvador, ſino á las ovejas de la caſa de Iſraél, que eſtán perdidas. No ſabeis, que es preciſo, que yo me emplee en el ſervicio de mi padre? En vano procura detenerle la Corte de Portugàl enamorada de ſu virtud. Los Principes de la Europa, reſponde, hallarán baſtantes Apoſtoles. Yo veo por la

la noche, y oygo de dia en el interior de mi corazon un barbaro, que eſtiende ácia mí ſus brazos, y me dice ſin ceſſar, como el Macedonio de Pablo: Paſſad á la India, y ſocorrednos: *Tranſiens in Macedoniam, adjuva nos.*

El miſmo eſpiritu, que prohibiò en otro tiempo al miſmo Apoſtol el predicar en la Aſia, manifieſta à ſu ſucceſſor, que ha llegado el tiempo de llevar á ella la luz del Evangelio; y al punto ſe halla obedecido. Embarcaſe Xavier. Los vientos, que hacen navegar ſu baxél, ſon muy lentos, y muy dèbiles para ſatisfaccion de ſus deſeos, y del ſoplo celeſtial, è interior, que le agita. Llega á Mozambique; paſſa à Melinda, y á Socotora, reformando las coſtumbres, al paſſo que camina adelante, y eſparciendo ſobre el camino la precioſa ſemilla de la Fé. Vedle en la Capital de la India; alli eſtablece la Silla de ſu Apoſtolado. Qué es lo que digo? un Apoſtol debe eſtablecerſe en parte alguna? La ciudad

de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Goa yá eſtá enteramente reformada. Franciſco, proſeguid vueſtro camino. Explicaſe el cielo. Quando eſto digo, yá Xaviér eſtá pueſto en marcha. Yá le vèo en las coſtas de la Peſquería, comenzando à dar á conocer á Jeſu Chriſto, por medio de ſus diſcurſos, y confirmando con milagros ſus diſcurſos. Yà le oygo en medio de las llanuras de Travancor, inſtruyendo à millares de Cathecumenos, que piden à porfia el Bautiſmo. Apenas eſtán eſtos reengendrados, quando el eſpiritu de Dios lo ſaca de alli, como à otro Phelipe, y lo tranſporta á la isla de Manar. Prontamente Meliapòr ſerá el objeto de ſus conquiſtas. Prontamente ..... pero adónde voy? Por què me déxo arraſtrar de la impreſſion, que lleva á Xavier? Concluiría yo jamás, ſi quiſiera ſeguirle?

Corre de eſte modo las ciudades, y las aldéas: atravieſſa las provincias, y los reynos, fixos ſiempre los ojos en el aſtro, que le ilumina: ſin deſeos, ſin pro-

proyectos de ſu parte; pero con el corazon perfectamente ſujeto, y docil á la mano, que le guia. Funda por todas partes Igleſias; forma nuevos chriſtianos; en todas partes ſus Neophitos esfuerzan ſus ruegos, y ſus lagrimas, para detenerle cerca de sí. El eſpiritu divino, que le conduce, no conſiente en ello. Dexadme, les dice, con Jeſu-Chriſto: es neceſſario, que anuncie tambien á otros pueblos el reyno de Dios; porque para eſto he ſido enviado: *Et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei, quia ideò miſſus ſum.* Quién lo creería? En medio de ſu rápida carrera, y de ſus felices ſuceſſos, ſe mantiene Xaviér con tan poca aficion á ſu empléo, permanece tan dueño de ſu voluntad, eſtá tan ſujeto á la de ſu ſeñor, que ſe halla pronto á abandonarlo todo, y á bolver á Europa á la primera orden del cielo, y á la menor inſinuacion del grande Ignacio. Eſtár aſsi diſpueſto, decia con un motivo ſemejante San Bernardo, no

es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es tener un espiritu apostolico? *O ! virum Apostolicum, quem talia nobilitant signa Apostolatus sui.*

Háblo de un hombre enteramente crucificado al mundo. Un Apostol ha de estár enteramente desprendido de todo lo que arrastra la aficion, y la pasion de las almas terrenas; esto es, de las riquezas, y de las grandezas del siglo. Es poco no amarlas; ha de despreciarlas, ha de tenerles horror, ha de hacer todas sus delicias de la pobreza, y de las humillaciones de Jesu-Christo. Para salir bien de las empressas del mundo, son necessarios grandes fondos, y muchisimo poder. Mas el Evangelio edifica sobre fundamentos enteramente contrarios. Llegaría á perfeccion la obra de Dios, si se empleassen en ella los socorros humanos? Si la conversion de las almas se huviera debido á esta especie de medios, pareceria, ni sería en efecto esta conversion, como debe ser, obra puramente de Dios? Además de esto, un corazon interessado pen-

pensaria en su fortuna; pero què seria entonces de los intereses de la religion? Un espiritu ambicioso trabajaría para gloria suya; pero quedaría sacrificada la del Señor. El siervo infiel defraudaría á su dueño el fruto de su trabajo; no sería sino un prevaricador, y un vil apostol de sí mismo, que se pondria sacrilegamente en el lugar de su Dios; que se buscaría, y se anunciaria à sí mismo en vez de buscar, y anunciar à Jesu-Christo. Esta es la razon, dice San Pablo, por qué el Salvador, para fundar el christianismo, no eligió en los principios sino hombres pobres, y humildes á los ojos del mundo. Si ha llamado despues otros á la predicacion del Evangelio, que tuviessen otras calidades, ha querido, que por su eleccion, y sus virtudes viniessen á ser todo lo que eran los primeros, por la necesidad de su condicion.

Véd, pues, una perfecta imagen de Francisco Xaviér. Porque, què espiritu de pobreza, què espiritu de humildad no

no manifestò en la carrera de su Apostolado? Sale de Roma honrado con la eminente dignidad de Legado Apostolico; éntra en las Indias revestido con el carácter de Embiado, y Ministro de un gran Rey. Pero por mas que està adornado con estos titulos; con què aparato, y con què pompa se dexa vèr? El es todo su acompañamiento, y su equipage. Todos sus bienes, todas sus provisiones consisten en un Breviario, un vestido viejo, y algunos instrumentos de penitencia. Lléno ademàs de una viva confianza en Dios, bastantemente rico con solo el fondo de la Providencia, ha reusado con horror los ofrecimientos, que se le han hecho al tiempo de su partida. Cargarse de muebles, ò de dinero, admitir criados, huviera sido en su dictamen errar desde el primer passo, olvidar el principio del Salvador, y degenerar de los antiguos Apostoles.

En este estado de pobreza, y desnudèz llegò à la isla de Manar, á la isla de Cey-

Ceylàn, à la isla de Amboyna; assi éntra en las Molucas, y en Malaca; assi penetra á Meaco, á Terrenate, á Meliapór; assi visita, y reconoce aquellas vastas regiones, que solamente la avaricia havia descubierto, y en donde solamente la avaricia detenia á los estrangeros. Cosa maravillosa! De este mismo modo, quiero decir, con esta pobreza, y esta desnudèz de todas cosas se acredita, se hace oìr, mueve, y convierte los infieles. Un hombre, que ha atravessado mares inmensos, sin otra esperanza, sin otro deseo, que el de comunicar la Fè; que se manifiesta penetrado de una suma alegrìa en medio de la mas extrema penuria; que reusa con obstinacion todos los dones, que se le ofrecen; que de todas las riquezas de la India, ni pide, ni quiere sino precisamente las almas; solo con su modo de obrar demuestra la divinidad de su religion; pero de un modo tan eficáz, que los espiritus mas indóciles, y los corazones mas rebeldes se

no manifestò en la carrera de su Apostolado? Sale de Roma honrado con la eminente dignidad de Legado Apostolico; éntra en las Indias revestido con el carácter de Embiado, y Ministro de un gran Rey. Pero por mas que està adornado con estos titulos; con què aparato, y con què pompa se dexa vèr? El es todo su acompañamiento, y su equipage. Todos sus bienes, todas sus provisiones consisten en un Breviario, un vestido viejo, y algunos instrumentos de penitencia. Lléno ademàs de una viva confianza en Dios, bastantemente rico con solo el fondo de la Providencia, ha reusado con horror los ofrecimientos, que se le han hecho al tiempo de su partida. Cargarse de muebles, ò de dinero, admitir criados, huviera sido en su dictamen errar desde el primer passo, olvidar el principio del Salvador, y degenerar de los antiguos Apostoles.

En este estado de pobreza, y desnudèz llegò à la isla de Manar, á la isla de Cey-

Ceylàn, à la isla de Amboyna; assi éntra en las Molucas, y en Malaca; assi penetra á Meaco, á Terrenate, á Meliapór; assi visita, y reconoce aquellas vastas regiones, que solamente la avaricia havia descubierto, y en donde solamente la avaricia detenia á los estrangeros. Cosa maravillosa! De este mismo modo, quiero decir, con esta pobreza, y esta desnudèz de todas cosas se acredita, se hace oìr, mueve, y convierte los infieles. Un hombre, que ha atravessado mares inmensos, sin otra esperanza, sin otro deseo, que el de comunicar la Fè; que se manifiesta penetrado de una suma alegrìa en medio de la mas extrema penuria; que reusa con obstinacion todos los dones, que se le ofrecen; que de todas las riquezas de la India, ni pide, ni quiere sino precisamente las almas; solo con su modo de obrar demuestra la divinidad de su religion; pero de un modo tan eficáz, que los espiritus mas indóciles, y los corazones mas rebeldes se

vén preciſados á reconocerla. El deſprecio con que mira todos los bienes de la tierra, apenas dexa que hacer á ſus ſermones. Su humildad hace dulces, y excita á ſeguir las verdades obſcuras, que ſu voluntaria pobreza ha hecho creíbles.

Porque à què condeſcendencia, á qué moleſtas contemplaciones, á qué penoſos exercicios de caridad, á qué ſervidumbre tan baxa, á qué ſacrificios de ſus guſtos, de ſu genio, de ſus repugnancias, de ſu honor, no le reduxo eſta divina virtud? Le huvierais viſto en las calles de Malaca, ſolicitando limoſnas de puerta en puerta, tomar á ſu cargo la verguenza de pedir, por eſcuſarla á familias vergonzantes, que debaxo de luſtroſas apariencias, no ſon menos ſenſibles á ſu deſgracia ſecreta. Le huvierais viſto en las priſiones de Goa conſolar á los infelices condenados por ſus delitos, procurar ſu conſuelo, intereſſarſe en hacer ſuaves ſus caſtigos, alentarlos contra los horrores de la muerte, y ſolicitar-

tarles con ſus multiplicados trabajos una vida mas felìz, y mas durable. Le huvierais viſto en Lisboa en medio de un tropél de pobres, y mas pobre que todos ellos, habitando con ellos, familiarizandoſe con ellos, partiendo con ellos ſus limoſnas, y ſus miſerias, ſirviendoles él miſmo, y adelantandoſeles en todo. Le huvierais viſto en Mozambique, y en la isla de Manar renovar, á beneficio de los apeſtados, aquellos prodigios de piedad, y de fervor, que no havian podido vér ſin admiracion los hoſpitales de Bolonia, y de Venecia; velar dia, y noche los enfermos, hacerles las camas, curar ſus llagas, chupar la materia de ſus ulceras, abrazarlos, acariciarlos, hacerles olvidar todos ſus males, y aun hacer que los ſanos envidiaſſen ſus enfermedades. Le huvierais viſto en el Japón, al ſalir de la Corte, en donde havia ſido recibido, y oído como un oraculo, paſſar por las calles con la campanilla en la mano, juntar al rededor de sí los niños,

ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

explicarles los rudimentos de la doctrina christiana, enseñarles las oracioncs, humillarse, y reducirse á su innocente sencilléz, tartamudear, y hacerse niño entre ellos, para hacer de ellos hijos de Dios. Páſſo en ſilencio las burlas, los deſprecios, las afrentas, los ultrages que tuvo que ſufrir en innumerables ocaſiones. Un corazon humilde no ſe alimenta, ſino con tratamientos de eſta naturaleza. No contó Xaviér por dias felices, ſino aquellos, en que tuvo la felicidad de participar de los oprobrios, y abatimiento de Jeſu-Chriſto. Mas para llegar á eſto, no es neceſſario tener un eſpiritu enteramente apoſtolico? *O! virum Apoſtolicum, quem talia nobilitant ſigna Apoſtolatus ſui?*

Háblo finalmente de un hombre enteramente muerto á sí miſmo. Un Apoſtol ha de mirarſe, como una vìctima deſtinada al ſacrificio. Es neceſſario, que lleve ſu alma entre ſus manos, ſiempre pronto á ofrecerla por los intereſſes de

de ſu Señor; ſiempre diſpueſto á paſſar por todo por el interés de ſu miniſterio. Porque en eſte empléo, qué ſería una alma enamorada de sí miſma, capáz de dár entrada á los placeres, atenta á ſus neceſsidades, amiga del deſcanſo, ſenſible á la fatiga, que dieſſe oídos á la naturaleza, que temieſſe la mortificacion, y las cruces? Qué podria hacer para Dios, y á qué ſe reduciría ſu apoſtolado? La vida evangelica pide un hombre enemigo de sí miſmo, que ignore que tiene cuerpo, ó que, ſi ſe acuerda de él, lo haya ſabido acoſtumbrar á todo; un hombre, que por medio de auſteridades voluntarias, y por una continua abnegacion haya aprendido, como San Pablo, á morir todos los dias; ſe haya habituado á privarſe, ſin pena, de los alivios mas neceſſarios, á llevar con paciencia los mas intolerables trabajos; un hombre, que no ſe eſpante, ni de las injurias del ayre, ni de la incomodidad de los tiempos, ni de la dificultad de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los caminos, ni de lo largo de los viages, ni de la esterilidad de los países, ni de la rudeza de los pueblos, ni del trabajo de la predicacion, ni de la grandeza de los peligros, ni del terror de las amenazas, ni de la dureza de los perseguidores, ni de la crueldad de los castigos, ni de la irritacion de los hombres, ni del furor de los demonios. Aora otra vez reconoceis por estas señas á Xavièr.

Qué Santo llevó mas adelante que él los santos rigores de la penitencia, y què penitencia fué mas universal, que la suya? Sin hablar de los excessos, en que le empeñò su fervor, poco despues de su conversion, y cuyas consequencias fuè preciso que previniesse milagrosamente la Providencia; qué inviolable firmeza no tuvo para no conceder jamàs satisfaccion alguna á sus sentidos? Qué aplicacion ingeniosa para crucificar continuamente su carne con los silicios, con las disciplinas sangrientas, con los ayunos de muchos dias, con el mantenimiento

mas frugal, y mas grossero, con las noches quitadas al sueño, con las largas vigilias dadas á la oracion, con el descanso de algunas horas tomado indiferentemente sobre una tabla, sobre cuerdas, sobre la tierra desnuda. Assi prueba sus fuerzas, assi se prepara, assi se forma, assi se exercita para los ministerios apostolicos.

Nada despues le parecerá nuevo; nada será capáz de detener su zelo, ni de causar susto á su virtud. Passará muchas veces la linea, sin temer los ardientes rayos del Sol, è igualmente despreciarà las nieves, y los yelos del Japòn; atravessará rápidos arroyos, trepará por los mas empinados riscos, se perderá en los desiertos, se hallará extraviado en los bosques, siempre tan contento, como si estuviera en lugar seguro, y con tanta serenidad, como si fuera insensible: *Et in his omnibus superamus.* Emprenderà las mas arriesgadas navegaciones, padecerá las tempestades mas violentas, se ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verá muchas veces cercano á la muerte, naufragarà muchas veces, luchará tres dias, y tres noches sobre una tabla contra las olas del mar, y esto sin vacilar su confianza, sin assustarse del peligro: *Et in his omnibus superamus.* Indignados los Isleños de Javara de la libertad con que condena sus costumbres corrompidas, descargarán sobre él una lluvia de piedras; sacaránle los Japones arrastrando fuera de las murallas de una de sus ciudades para apedrearle; los Brachmanes le armarán emboscadas, le perseguirán con flechas; desesperados de haver errado el golpe, pondrán fuego á las cabañas en donde le creen escondido; veráse precisado nuestro Santo á passar dias, y meses en un bosque. Sitiaránle en él las bestias mas feroces. Pondráse de parte de ellas el infierno. Arrojaránse sobre èl los demonios, y le dexaràn medio muerto á la violencia de sus golpes. Perderá à la verdad en essa lucha su salud; desfallecerán sus fuerzas; pero sin

sin perder su constancia, y sin que desfallezca su valor: *Et in his omnibus superamus.* Experimentarà succesivamente aquella cadena de penalidades, cuya espantosa enumeracion hace San Pablo; peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos; la pobreza, las vigilias, la sed, el frio, la desnudéz; combates por la parte de afuera, contradicciones por la parte de adentro, cuidado de las Iglesias, pesada carga de negocios; sin embargo él se sostendrà siempre, siempre triunfará por la virtud de aquel, que sabe hacer omnipotente á la misma flaqueza: *Propter te mortificamur tota die, æstimati sumus, sicut oves occisionis. Sed in his omnibus superamus.* Aun esto es muy poco. Descubriránse nuevos mares, llenos de tempestades, y de escollos; tierras barbaras, persecuciones mas violentas, trabajos infinitos. A vista de todo

do esto exclamará Xavier : Aun mas, Señor ; mas , y mas. No se dará por satisfecho su corazon , y suspirará por mayores trabajos. Qué decís vosotros, christianos oyentes ? No es éste el espiritu , y el carácter de un hombre verdaderamente apostolico ? O ! *virum Apostolicum , quem talia nobilitant signa Apostolatus sui !*

Detengamonos un instante , christianos oyentes , y hagamos alguna reflexion sobre nosotros mismos. Vosotros, me decís , no teneis vocacion de Apostoles , y de aqui inferís á primera vista, que las virtudes de un Apostol no se hicieron para vosotros. Pero puedo yo concederos el principio , ni mucho menos la consequencia ? No teneis vocacion para el apostolado ? Os engañais á vosotros mismos , vosotros Ministros de los altares , que por vuestro sagrado carácter os hallais especialmente empeñados á cultivar la herencia del Señor ; vosotros hombres constituídos en dignidad,

que

que por vuestros empleos estais positivamente obligados á mantener el buen orden , la justicia , la paz , la piedad entre vuestros conciudadanos ; vosotros padres , y madres de familia , que daréis algun dia estrechisima cuenta á Dios del gobierno de vuestros hijos , y de vuestros domesticos ; vosotros qualesquiera que seais , que teneis poder, y que en los negocios del mundo sabeis tan bien dár à conocer á vuestros inferiores , y muchas veces tambien á vuestros iguales la dependencia justa, ó imaginaria , que tienen de vosotros: no os ha colocado Dios sobre los otros, sino para que hagais que los otros le teman , sino para hacerle reynar sobre los otros. La reputacion , el poder , la autoridad de que os mostrais tan zelosos , y de que haceis ostentacion , no os la concedió jamás el cielo para vosotros mismos. Pensais de otro modo? Ignorais los primeros principios. Es un delito , dicen todos los Santos Padres,

abu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abuſar de eſtos dones para vueſtra utilidad, y provecho. Eſtos dones no deben emplearſe ſino en ſolicitar la gloria de Dios, en ſoſtener los intereſſes de Dios, en vengar, ſi es neceſſario, la cauſa de Dios.

Mas quién hace eſto el dia de hoy? Quién es el hombre de empléo, que ſe olvida de sí miſmo para aplicarſe unicamente á hacer valer los derechos de Dios? Uſaſe de la reputacion, para apoyar la iniquidad, la injuſticia, el eſpiritu de rebelión. Se empléa la autoridad, para precipitar al vicio á los amigos tímidos, ó intereſſados; uſaſe del poder para hacerſe formidable, para dominar, para tyranizar. O! Dios mio! Se olvidan de vos, os ſacrifican.

Páſſo aun mas adelante. Suponga-mos, que no tengais que reſponder ſino de voſotros miſmos; quién os diſpenſa, amado oyente mio, de la obligacion de ſer Apoſtol de vos miſmo, y quién conſiguientemente os diſpenſa de

de adquirir las virtudes de un Apoſtol? Yo sé, que eſte apoſtolado particular, y limitado no pide abſolutamente toda la extenſion, y toda la ſublimidad de perfeccion, que admirais en San Franciſco Xaviér. Pero finalmente no os obliga á lo menos à convertiros vos miſmo, y á ſantificar á los otros? Véd, pues, todo lo que yo entiendo por eſte apoſtolado particular, de que os háblo. El grande hombre, á quien alabamos, no debiò comenzar de eſte modo por sí miſmo? De qué le huviera ſervido ganar para Dios todo el mundo, ſi huviera perdido ſu propria alma? Preguntoos, pues, en qué le imitais? Qué haceis voſotros por voſotros? Obligados eſtais, como él, à oìr la gracia; obligados eſtais, como él, á deſprenderos de los bienes de la tierra, y á no poner vueſtro amor, y vueſtra confianza en vueſtros teſoros; à deſpreciar las vanas grandezas del mundo, y aun á perma-

ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necer pequeño à vueſtros ojos en medio de vueſtra grandeza. Teneis eſta pobreza de eſpiritu, y eſta humildad de corazon? Obligados eſtais, como él á renunciar por lo menos los placeres peligroſos, los guſtos, que pueden hacer menos vigoroſa vueſtra alma; á recibir con reſignacion, y á llevar con paciencia los trabajos inſeparables de vueſtro eſtado. Mas qué negais á vueſtra ſenſualidad? Quáles ſon vueſtras pràcticas de mortificacion? En dònde eſtá vueſtra tranquilidad, y vueſtra ſumiſsion en las aflicciones, que os ſobrevienen? Haveis hecho, amado hermano mio, alguna reflexion ſobre eſto? Y ſi la haveis hecho, con qué razon pretendeis juſtificar vueſtra floxedad? Os atrevereis á decir, que eſtas virtudes ſon puramente de conſejo, y que no hay obligacion alguna de ponerlas en práctica? Pues ignorareis, que el precepto del Salvador no admite excepcion? Pues havreis olvidado, que ha-

haveis vos miſmo renunciado ſolemnemente al mundo, y los falſos bienes del mundo; al mundo, y las locas vanidades del mundo, al mundo, y los engañoſos placeres del mundo? Havrán podido los Santos hacer por Dios coſas tan grandes, y vos no tendreis valor para abandonar por èl bagatelas? Pudiera el Señor pediros juſtamente los heroicos ſacrificios, que pidió á Franciſco Xaviér; ſe contenta con mucho menos, no os pide ſino muy poco; y podrèis diſputarle eſto muy poco, vos que todo lo haveis recibido de ſu mano; vos, que os atreveis á pedirle premios eternos? *Si rem grandem dixiſſet tibi, certè facere debueras; quantò magis quia nunc dixit tibi: lavare, & mundaberis.* Volvamos á nueſtro aſſumpto. Os he demoſtrado, que Xaviér tuvo eſpiritu de Apoſtol; faltame haceros vér, que hizo obras de tal. Eſta es la ſegunda parte de mi diſcurſo, que abrèvio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

UN Apoſtol es un conquiſtador, embiado de Dios, y deſtinado para la converſion de las almas. Ha de eſtár reveſtido de todo el poder del autor de ſu miſsion; ha de cumplir toda ſuerte de miniſterios, cuidar de toda ſuerte de perſonas, abrazar toda ſuerte de países, ha de cauſar las mutaciones mas grandes, y las ha de hacer del modo mas ruidoſo; ha de eſtár continuamente en accion, ſin ſeñalar otro termino á ſu trabajo, que el de ſu vida. Tales ſon las obras de un Apoſtol, y tales fueron las de el admirable Franciſco Xavièr. Formareis, ſeñores, juicio de ellas, por lo que voy á decir de la autoridad de ſu zelo, de la extenſion de ſu zelo, de los frutos de ſu zelo, de la rapidèz, y de la inſaciabilidad de ſu zelo. No tóco eſta vaſta materia, ſino de paſſo.

Ze-

Zelo apoyado por el cielo, y ſoſtenido á fuerza de prodigios. Una doctrina ſublìme, nunca oìda, contraria á las preocupaciones del entendimiento; una doctrina moral elevada, auſtéra, enteramente opueſta à las inclinaciones de los ſentidos, y á todas las flaquezas naturales del corazon; el Evangelio en una palabra, ò bien conſiderado, ſegun lo que manda creer, ó bien mirado, ſegun lo que ordena practicar, ni ſería abrazado, ni ſeguido, ſino con muchiſsima dificultad, à no ſer anunciado por hombres poderoſos en obras, y en palabras. Es, pues, la virtud de hacer milagros como neceſſaria en los principios, dice San Gregorio, para acreditar entre los fieles á los miniſtros de Jeſu-Chriſto, y para autorizar ſu miniſterio.

Con qué extenſion, pues, no fué comunicado eſte grande dón de milagros al Taumaturgo, cuya fieſta celebramos? Qué imperio mas abſoluto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el ſuyo , ſobre toda la naturaleza? A ſus ordenes ceſſan los vientos , ſe apaciguan las tempeſtades , calma el mar. Su palabra reſucita los muertos , violenta los elementos , hace dóciles los irracionales , llena de terror á los demonios , y los arroja de los cuerpos, que poſſeen. Con una ſeñal de la cruz ſana las mas incurables enfermedades; ſaca del peligro , y tranſporta á la orilla los deſgraciados , que ſe ahogan ; dá agua dulce á los marineros , que perecen de ſed en una calma , que los detiene. Solo él con el Crucifixo en la mano hace frente á todo un exercito enemigo , lo conjura , y lo obliga á huir. El ſe reproduce , y multiplica á un miſmo tiempo en diverſos lugares para ſocorrer á los neceſsitados , que le invocan. Habla lenguas , que jamás ha aprendido ; hablando ſolamente una lengua , ſe hace entender á un miſmo tiempo de barbaros , que tienen entre ſí idiomas diferentes. Vé lo que paſſa en

en los lugares mas diſtantes , como ſi eſtuviera preſente en todas partes. Penetra lo futuro , y predice lo que ha de ſuceder , como ſi todo fuera para él preſente. Dios , fiel á Xaviér , y á los Indios , renueva á favor ſuyo todas las maravillas de la primitiva Igleſia; diſcrecion de eſpiritus , ciencia de la palabra , interpretacion de myſterios, dón de lenguas , conocimientos ſobrenaturales , revelaciones , prophecías , gracia de curaciones ; el ſiervo , en cumplimiento de la prediccion de Jeſu-Chriſto , hace iguales , y aun mayores milagros , que el Señor : *Et majora horum faciet.* Quien eſto hace , repite San Bernardo , no es verdaderamente un Apoſtol ? *Verus profectò Apoſtolorum hæres eſt , qui talia agit.*

Zelo de una immenſa extenſion. A qué edad , ò á qué condicion no alcanzaron ſus cuidados ? Eccleſiaſticos , Seculares , Catholicos , Hereges , Mahometanos , Judios , Idolatras , pueblos cul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cultos, naciones barbaras, Reyes, vaſſallos, grandes, pequeños, pobres, ricos, niños, viejos, encarcelados, enfermos, ſoldados, marineros, eſclavos, no experimentaron todos los mas cariñoſos efectos de ſu caridad, ſin diſtincion, ni preferencia? Vióſele en una choza dàr inſtrucciones de la mas alta eſpiritualidad à un pobre llamado á la vida interior; y eſto con la miſma aplicacion, con las miſmas expreſsiones de fervor, que manifeſtò para la perfeccion de la Reyna de Terrenate, y del Rey de Bongo. Como ſi ſe trataſſe de convertir todo un reyno, ſe le viò emprender un viage de cien leguas, unicamente por ganar à Dios un ſoldado licencioſo, que hacía diez y ſiete años, que no ſe havia confeſſado.

Qué eſpecie de trabajos no abrazó ſu zelo? Servir en los hoſpitales, viſitar las carceles, conſolar los afligidos, aliviar á los miſerables, juntar limoſnas para los pobres vergonzantes, reconciliar á los enemiſtados, aſsiſtir á los moribundos, poner fin à los pleytos, emplear ſu poder para con Dios, y para con los Principes, á fin de remediar las calamidades públicas, cathequizár, inſtruir, predicar, bautizar, confeſſar, dirigir, eſtas fueron las ocupaciones de ſu vida.

Todos los empléos fueron para él indiferentes, con tal, que trabajaſſe, y con tal, que por medio de ſu trabajo fueſſe Dios glorificado. Todos los empléos fueron de ſu agrado. A qué extremos no llevó eſta anſia de trabajar, y eſte ardiente deſeo de la gloria de Dios? Qué mares tan deſconocidos en las extremidades de la Aſia, qué tierras tan apartadas á donde èl no penetraſſe, y á donde no hicieſſe penetrar al miſmo tiempo la religion? Mas de cien islas, ó reynos, que corrió, y regó con ſus ſudores; mas de ochenta mil ciudades, ò aldeas, en donde hizo reſonar el ſagrado nombre de Jeſu-Chriſ-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Chriſto. Nueve mil, y mas leguas de caminos, y viages. No me detengo, yá lo veis ſeñores, ſino en referir ſimplemente. Porque qué ingenio, ni qué adornos podrían dar realce á una materia tan elevada? Eſtos ſon ſus derechos, eſtos ſon ſus titulos. Quien hace eſto no merece el nombre de Apoſtol? *Verus profectò Apoſtolorum hæres eſt, qui talia agit.*

Zelo acompañado de los ſuceſſos mas aſſombroſos. Dióſe el renombre de Grande á un Principe de la antiguedad, porque havia formado la idéa de ſujetar el univerſo. Sin embargo, qué es lo que pudo executar con toda ſu ambicion, con todo ſu poder, con immenſos gaſtos, con ſoldados aguerridos, con exercitos numeroſos? Apenas pudo conquiſtar una pequeña parte de una de las partes del mundo. Pero Xaviér, ſolo Xaviér, el pobre, el dèbil Xaviér, la eſperanza con todo, y la ſalud del oriente comienza ſus conquiſtas en aquel ter-

termino, adonde nunca pudo el ſobervio Alexandro llevar ſus armas victorioſas. Penetra mas allá de lo que jamás penetraron los Griegos, y los Romanos; qué digo? mas allá, que ſu reputacion, y ſu nombre. Ambicioſo, pero ambicioſo de otra gloria, que la de la tierra, buſcando mundos diſtintos del que tiene delante de los ojos, impone el yugo de Jeſu-Chriſto á los pueblos, y á los Reyes, deſtruye el culto de los falſos dioſes, reduce á polvo ſus idolos, rompe ſus aras, anula ſus ſacrificios, echa por tierra ſus templos, confunde ſus miniſtros, apaga la ſuperſticion, arroja de ſu imperio los demonios, eſtablece la cruz ſobre las ruínas de la idolatrìa, ilumina los entendimientos, mueve los corazones, reforma las coſtumbres, funda, en una palabra, una immenſa colonia de chriſtianos, allá en donde apenas ſe ſabía antes, que habitaſſen hombres. Quarenta mil Templos levantados à honor del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del verdadero Dios, convertidos, un millon, y setecientos mil infieles, las fronteras de la Iglesia dilatadas, y estendidas cerca de seis mil leguas, la Religion floreciente mas que nunca en las Indias, serán un eterno monumento de los sucessos de Francisco Xaviér.

Triunfad, feliz esposa del Salvador, triunfad asi en todos los siglos. Vos veréis, y podrèis creer á vuestros ojos: veréis, segun la prediccion de Isaías, venir embajadores de las extremidades del mundo, à reconoceros en la capital del christianismo, y adoraros en nombre de muchos Reyes. Os pediràn Sacerdotes, y Obispos para el gobierno de vuestros nuevos vassallos. Oiréis la narracion de sus combates, y de sus triumphos; vos misma los coronaréis de una gloria immortal. Transportada de alegría, quièn me ha dado, diréis, hijos tan generosos, y tan fieles? Quién me los ha criado? En dónde han estado ocultos despues de tantos si-

siglos? *Quis genuit mihi istos, & istos quis enutribit, & isti ubi erant?* Ved lo que debeis á Francisco Xavièr; él es quien ha sembrado, él es quien ha recogido, él es quien ha traìdo á vuestro seno todo el fruto de su cosecha. El nombre de vuestro Esposo merecía, dice el Profeta, ser celebrado por todas las criaturas, desde el Oriente al Occidente. Mas ay de mí! Aun no era conocido. A Francisco Xaviér toca hacerles pagar este justo tributo de alabanzas. El lo conseguirá, y cien pueblos diferentes, desatando sus barbaras lenguas, celebrarán en adelante á una voz la grandeza, y el poder del verdadero Dios: *Ex omni natione, quæ sub Cœlo est audivimus eos loquentes magnalia Dei.* Quien esto hace no es verdaderamente un Apostol? *Verus profectò Apostolorum hæres est, qui talia agit.*

Mas con qué rapidéz executò cosas tan grandes? *Sicut ignis, qui comburit silvam.* Como la llama agitada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por un uracán violento consume en pocas horas un bosque dilatado ; ó por usar de una comparacion mas propria, como aquel tan celebrado rio de la Escritura Sagrada , que derramandose repentinamente por las campañas con una saludable inundacion , esparce en ellas tambien de repente la fertilidad , y la abundancia , apenas permite Xaviér, que se advierta intervalo entre el proyecto , y la ultima perfeccion de su empressa. Tantos passos , tantas victorias. Tan velòz , dice el Profeta , como aquellas ligeras nubes , á quienes transporta un viento impetuoso ; tan pronto , dice el Evangelio , como el relampago , que sale de esta parte del cielo , y brilla al mismo tiempo en la otra , passa , corre , vuela por todas partes , se manifiesta , se encuentra , se aparece á un mismo tiempo en todas; dexa por todas señales de su luz , y perfecciona con la mayor brevedad , y del modo mas ventajoso la carrera mas di-

dilatada , que se viò jamàs. Si contais los años , en que sucedieron tan maravillosas revoluciones , os parecerá à la verdad el tiempo muy breve ; pero si atendeis á la grandeza de los sucessos, creereis que passò un siglo : *Stetit , & mensus est terram.* Apenas muchos hombres en una dilatada succesion de años huvieran parecido bastantes para la execucion de un tan vasto designio. Para Francisco Xaviér solo fuè todo negocio de diez años. La solidéz de la obra pide , al parecer , que se haya detenido en todas partes , al mismo tiempo , que la brevedad del tiempo persuade , que no se detuvo en parte alguna , y que no hizo otra cosa , que viajar : *Stetit, & mensus est terram.* Quién oyò jamás cosa semejante , exclama el Profeta , admirando desde lejos tan rápidos , y tan admirables progressos ? Parece que la tierra dá de repente á luz un nuevo mundo de Christianos. Véo nacer por todas partes pueblos enteros de fieles.

Los

Los muros de la esteril Jerusalén son el dia de hoy demasiadamente estrechos para contener sus habitadores. Echad á tierra su muralla ; no necesita en adelante de otra , que la del mismo mundo : *Augustus est mihi locus , fac spatium , ut habitem . . . . . Quis audivit unquam tale ? Numquid parturiet terra in die una , aut parietur gens simul ?* A quién entre los hombres se debe el cumplimiento de esta Profecía ? Vosotros acabais de oírlo ; mas quien le diò cumplimiento no es verdaderamente un Apostol ? *Verus profecto Apostolorum hæres est , qui talia agit.*

Despues de tan grandes trabajos, queda Xaviér satisfecho ? Piensa en gozar entre las delicias del descanso del fruto de sus conquistas ? Hà ! señores, los deseos de un heroe christiano , no tienen límites. Tiene un corazon insaciable. No sabe apagarse su zelo. Semejante al fuego , jamás dice : Basta. Olvidando todo lo que antes ha executado este

este otro Pablo , no piensa en otra cosa , que en lo que merece su Dios , que en lo que pide la necesidad del proximo , que en lo que podrá hacer aún. Si el mismo señor no lo detiene , él jamás se detendrá : *Ad ea , quæ sunt priora extendens me ipsum , ad destinatum persequor , ad bravium supernæ vocationis.* Mil expediciones felizmente concluídas , no son mas que un atractivo, un empeño , una abertura para otras mil. La China , que está á su vista , no conoce aùn á Jesu-Christo. Es necessario ir allá á llevarle el Evangelio. Entrarà despues en la Tartaria , bolverá á Europa por el Septentrion , para trabajar en la reduccion de los Protestantes, y en la reformacion de los Catholicos. Desde aqui tiene ánimo de passar á la Africa , para bolver despues á la Asia, y buscar nuevos reynos , que conquistar á Jesu-Christo : *Amplectitur quidquid occeanus ; pars ejus latitudo , & mundi,* dice el piadoso Hildeberto.

O !

O! corazon de un hombre Apoſtolico! Aun no eſtais ſatisfecho. Dios, ſin embargo nada mas os pide. Morireis, gran Santo, ſupueſto, que el cielo os llama. Pondránſe en execucion vueſtros proyectos. Succeſſores de todos eſtados, de todas ordenes, llenos de vueſtras intenciones, animados con vueſtro zelo, y ſiguiendo vueſtros paſſos, cultivarán la herencia, que haveis adquirido para el Señor, y adelantarán vueſtras victorias haſta las ultimas extremidades del mundo. Obraràn continuamente ſobre ellos vueſtro exemplo, y vueſtro eſpiritu. Vos predicareis por ſu medio, haſta el fin de los ſiglos. Por vos recibirán ellos los ſocorros, y fuerzas neceſſarias para ſoſtenerſe en los trabajos, y vos recogereis por ellos una coſecha, que ſerá de dia en dia mas abundante. El grande arbol de la Igleſia eſtenderá ſus raíces, y alargará ſus ramas haſta en las tierras menos conocidas. Introduciránſe por todas

das partes la fé, y el Evangelio. El nombre del Salvador llegará en fin á ſer conocido, alabado, y adorado de todos los hombres. Pregunto otra vez; quien llegó á executar todo eſto no es verdaderamente un Apoſtol? *Verus profectò Apoſtolorum hæres eſt, qui talia agit.*

Mas ay de mí! chriſtianos oyentes, al miſmo tiempo que los extraños entran en la ſala, y ſon admitidos al feſtin con Abrahán, Iſác, y Jacób, no nos hacemos noſotros aquellos hijos, indignos del reyno, que merecen ſer arrojados fuera, y á las tinieblas? Somos aún de la Igleſia? Tenemos aún fé? Sin duda haveis admirado ſemejante pregunta. Tengo, ſin embargo, grandes motivos para hacerla. Tened conmigo paciencia en eſta ocaſion, y perdonad, os ſuplico, mi ignorancia: *Utinam ſuſtineretis; quid modicum inſipientiæ meæ, ſed & ſuportare me.* Formaſe queja contra noſotros; ſabemoſ-

O! corazon de un hombre Apoſtolico! Aun no eſtais ſatisfecho. Dios, ſin embargo nada mas os pide. Morireis, gran Santo, ſupueſto, que el cielo os llama. Pondránſe en execucion vueſtros proyectos. Succeſſores de todos eſtados, de todas ordenes, llenos de vueſtras intenciones, animados con vueſtro zelo, y ſiguiendo vueſtros paſſos, cultivarán la herencia, que haveis adquirido para el Señor, y adelantarán vueſtras victorias haſta las ultimas extremidades del mundo. Obraràn continuamente ſobre ellos vueſtro exemplo, y vueſtro eſpiritu. Vos predicareis por ſu medio, haſta el fin de los ſiglos. Por vos recibirán ellos los ſocorros, y fuerzas neceſſarias para ſoſtenerſe en los trabajos, y vos recogereis por ellos una coſecha, que ſerá de dia en dia mas abundante. El grande arbol de la Igleſia eſtenderá ſus raíces, y alargará ſus ramas haſta en las tierras menos conocidas. Introduciránſe por todas

das partes la fé, y el Evangelio. El nombre del Salvador llegará en fin á ſer conocido, alabado, y adorado de todos los hombres. Pregunto otra vez; quien llegó á executar todo eſto no es verdaderamente un Apoſtol? *Verus profectò Apoſtolorum hæres eſt, qui talia agit.*

Mas ay de mí! chriſtianos oyentes, al miſmo tiempo que los extraños entran en la ſala, y ſon admitidos al feſtin con Abrahán, Iſác, y Jacób, no nos hacemos noſotros aquellos hijos, indignos del reyno, que merecen ſer arrojados fuera, y á las tinieblas? Somos aún de la Igleſia? Tenemos aún fé? Sin duda haveis admirado ſemejante pregunta. Tengo, ſin embargo, grandes motivos para hacerla. Tened conmigo paciencia en eſta ocaſion, y perdonad, os ſuplico, mi ignorancia: *Utinam ſuſtineretis; quid modicum inſipientiæ meæ, ſed & ſuportare me.* Formaſe queja contra noſotros; ſabemoſ-

lo ; formaſe queja , de que en eſtos tiempos de tempeſtades exhortamos á los fieles con el Apoſtol , á que ſe aparten de todas novedades , y á que conſerven inviolablemente la ſumiſsion , que deben á la Eſpoſa de Jeſu-Chriſto. Luego ſerá preciſo , que comencemos à avergonzarnos del Evangelio ? Faltarémos á la obediencia debida á Dios , por el temor de no deſagradar á los hombres? Ea ! De quando acá en un país catholico ſe ha llegado á mirar como delito la defenſa de la religion ? Porque , què otro motivo de queja pueden tener contra noſotros ? Dirémoslo deſpues del Apoſtol , con aquella confianza , que inſpiran la buena conciencia , la verdad , la juſticia. Examinadnos , juzgadnos. A ninguno hemos ofendido , á ninguno hemos engañado : *Capite nos; neminem læſimus , neminem circumveni-mus.* A ninguno en particular caracterizamos , á ninguno ſeñalamos , á ninguno acuſamos , á ninguno condena-

mos.

mos. No lo permita Dios. Yo eſtoy inocente , decía San Geronymo , ſi la malicia ſoſpechoſa hace injuſtas aplicaciones de una advertencia general. Yo eſtoy inocente , ſi el teſtimonio de una mala conciencia dice à los culpados en ſu interior : Tú eres , tù eres de quien ſe habla : *Tù es ille vir.* Quien tomáre como dichas contra sì mis reprehenſiones , él es quien primeramente ſe acuſa , y ſe condena : *Qui mihi iraſci voluerit , priùs ipſe de ſe , quòd talis ſit confitebitur.* Pero notamos , que el mal ſe comunica mas , y mas , y ſe và eſtendiendo , como gangrena ; oímos los ſilvidos de la ſerpiente , cuyo atrevimiento ſe aumenta de dia en dia ; vémos crecer , y multiplicarſe delante de nueſtros ojos la cizaña en el campo del padre de familias : Solas las quejas , que ſe atreven á dar , de que noſotros hablamos , no hacen conocer baſtantemente la neceſsidad , que hay de hablar. Por qué , atended , ſe quejó jamás ningun

gun verdadero catholico de vér defender ſu fé ? Quiſieran , que eſtuvieramos callados. Nos ſería eſto permitido ? Podriamos noſotros hacerlo ? *Si juſtum eſt vos potiùs audire , quàm Deum , judicate.* Olvidarémos , pues , noſotros todo quanto debemos á Dios , amados hermanos mios , y todo quanto nos debemos à noſotros miſmos ? Nos reſolverémos á vèr ſin inquietud deſpedazada la tunica de Jeſu-Chriſto , la Igleſia deſpreciada, abandonada la fé , dominando el ciſma , el error levantando la cabeza , y pervertidos los fieles ? Semejantes al ſiervo mercenario , condenado por el Señor , huirèmos á la viſta del lobo , que viene à deſpedazar el ganado ? Como los perros mudos , que anathematiza el Profeta , infieles al paſtor , y á ſu rebaño , dexarémos de gritar , viendo acercarſe el ladron , que quiere robar las ovejas ? Y en dónde eſtaría el Dios de Elìas , en dónde el Dios de Xaviér? En dònde eſtaría el zelo , que debémos ha-

haver heredado de nueſtro hermano? Denigrenſe enhorabuena nueſtras perſonas , nueſtro moral , nueſtra doctrina; deſpedaceſe nueſtra reputacion con las voces mas injurioſas , con las canciones mas picantes , con los mas eſcandaloſos libelos , con las mas infames ſatyras, con las mas atroces calumnias ; conſentimos en ello ; noſotros callarèmos , y con la gracia del Señor ſufrirémos con paciencia , y en paz , ſin llenar el mundo de quejas , de clamores , de recriminaciones , de apologías. Exercitados eſtamos, por la miſericordia de Dios , y habituados á eſte genero de guerra. No ſomos noſotros mejores , que nueſtros padres ; ſabemos quién es aquel , cuyo nombre tenemos el honor de llevar ; nos regocijarémos de participar de ſus oprobrios , y de ſus perſecuciones. Vos os levantareis algun dia , ſoberano Señor del univerſo, y vos juzgareis nueſtra cauſa. Mas quando ſe tratáre de la cauſa del miſmo Dios, quando fuere la queſtion de los intereſſes

de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la religion, y de la fé, mientras podamos articular una palabra, y nos quede un aliento de vida, no se espere jamàs vérnos reducidos à callar: *Non possumus, quæ vidimus, & quæ audivimus non loqui.* La caridad de Jesu-Christo, que nos precisa, el deseo ardiente, que tenemos de vuestra salvacion, las obligaciones de nuestra vocacion nos podrían permitir tomar un partido tan cobarde, y tan indigno? Jamás detendrémos injustamente cautiva la verdad; esta verdad divina, que debe estár libre hasta entre las prisiones, y sobre los cadahalsos. Tendrémos eternamente en la memoria, què somos hijos de tantos ilustres confessores, que han sostenido la fé, á expensas de su descanso, de su honor, y de su vida. No nos acordarémos de ellos, sino para procurar hacernos dignos de que ellos nos reconozcan por tales.

Buelvo à vosotros, amados hermanos mios. Os interessais, á imitacion de Xaviér, por Dios, por su Iglesia; á lo me-

menos os interessais por vosotros mismos? Què caso haceis de vuestra alma? Pensais en santificarla? Entre todos los negocios, que os ocupan, no es el ultimo el de vuestra salvacion? Este es, sin embargo, (yá lo haveis oído tantas veces; no lo comprehendereis jamas?) este es vuestro grande, ò por mejor decir, vuestro unico negocio. Para esto solamente haveis sido criados. Todo lo demás debe dirigirse á esto. Aunque hayais hecho todo lo demás, nada haveis hecho, si no haveis hecho esto. Essa alma, de que vos no cuidais, es obra digna de las manos del Altisimo, es su obra principal, y su mas perfecta imagen. Hizo Dios tanto aprecio de ella, que no criò cosa alguna, ni en el orden de la naturaleza, ni en el de la gracia, que no tenga relacion á su felicidad. Hizo tanto aprecio de ella Jesu-Christo, que diò voluntariamente su sangre, y su vida por redimirla. Hace tanto aprecio de ella el demonio, que no omite medio para perderla. Y vos no que-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quereis dar cosa alguna, sufrir cosa alguna, hacer cosa alguna por salvarla? Sois menos interessados en su felicidad, que el mismo Dios? Sois menos interessados en su pérdida, que el demonio? Estimados, christianos, en aquella parte, en que sois verdaderamente estimables. No es muy justo, que hagais por vuestra propria salvacion algo de lo que hizo el Apostol de las Indias por la agena? Há! gran Santo! Alcanzadnos alguna centella de aquel fuego, que os abrasó sobre la tierra, para que siguiendo vuestros passos, cada uno, segun el espiritu de nuestra vocacion, podamos llegar como vos á los premios eternos. Esto es lo que os deseo, &c.

PA-

PANEGYRICO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum; estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbæ.

Yo os embio como ovejas en medio de los lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y simples como las palomas.

QUé grande es Dios, qué dilatado su poder, y qué admirables los medios de que se vale para manifestarlo! Para librar á su pueblo de la servidumbre podía, dice el Sábio, emplear los osos, y los leones, ó criar monstruos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quereis dar cosa alguna, sufrir cosa alguna, hacer cosa alguna por salvarla? Sois menos interessados en su felicidad, que el mismo Dios? Sois menos interessados en su pérdida, que el demonio? Estimados, christianos, en aquella parte, en que sois verdaderamente estimables. No es muy justo, que hagais por vuestra propria salvacion algo de lo que hizo el Apostol de las Indias por la agena? Há! gran Santo! Alcanzadnos alguna centella de aquel fuego, que os abrasó sobre la tierra, para que siguiendo vuestros passos, cada uno, segun el espiritu de nuestra vocacion, podamos llegar como vos á los premios eternos. Esto es lo que os deseo, &c.

PA-

PANEGYRICO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum; estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbæ.

Yo os embio como ovejas en medio de los lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y simples como las palomas.

QUé grande es Dios, qué dilatado su poder, y qué admirables los medios de que se vale para manifestarlo! Para librar á su pueblo de la servidumbre podía, dice el Sábio, emplear los osos, y los leones, ó criar monstruos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una nueva figura, cuya vista solamente huviesse hecho morir á los Egypcios; pero no necesita Dios de estos socorros: las mas despreciables criaturas, viles insectos le serían bastantes para domar la voluntad rebelde de estos tyranos pertinaces: *Locusta, & bruchus fortitudo mea magna.* Quando piensa en poner en salvo la Judéa, y en humillar al Rey de los Asirios, se desdeña de usar de otro instrumento, que la delicada mano de una muger, que corta la cabeza al sobervio Holofernes, derrota su exercito, y confunde el palacio de Nabucodonosor: *Erit memoriale nominis tui cum manus fœminæ dejecerit eum.* Quando quiso destruir el imperio del demonio, desterrar la idolatrìa, establecer el christianismo, y renovar el semblante del universo, debía elegir los instrumentos de mayor proporcion para una empressa tan dificil. Pero podían ser estos, juzgando segun la cortedad de nuestros entendimientos, unos hombres rusticos, des-

desconocidos, sin credito, sin authoridad, sin riquezas? Tales fueron, sin embargo, dice San Pablo, los sugetos, que llamó nuestro Salvador al sublíme ministerio de la predicacion del Evangelio, y de la santificacion del mundo: *Quæ sunt stulta mundi, & infirma mundi, & ignobilia mundi, & contemptibilia, & ea, quæ non sunt elegit Deus.* Por qué, pues, observa esta conducta? Observala, continùa el Apostol, para que solo Dios parezca grande; para que en la obra se reconozca su artifice; para que ninguna criatura pueda gloriarse delante del Criador: *Ut ea quæ sunt destrueret.* No conseguir muchas veces el fin, ó no llevar á execucion sino con trabajo los mas humildes proyectos, despues de grandes aparatos, y con las mayores asistencias, es proprio del hombre, que todo es pobreza, fragilidad, ignorancia, y miseria; pero hacer de nada cosas grandes, recoger del mas estéril, y mas ingrato suelo una abundante cosecha; de disposi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones las mas remotas, de medios al parecer los mas opueſtos, y los mas contrarios, ſacar los mas admirables efectos, es privilegio de Dios ſolo.

Qué coſa es la manſedumbre, y la ſencillèz evangelica, y què debe naturalmente eſperarſe de eſtas virtudes al parecer tan pequeñas, y tan inutiles? Podrán formar el caracter particular de un Santo deſtinado de Dios para llevar ſu nombre delante de los Principes, y Reyes, para cumplir con las obligaciones de un Obiſpado, el mas trabajoſo, para atraher al rebaño de la Igleſia un infinito numero de ovejas engañadas por la heregìa, para ſacar del cieno de los vicios á los mas obſtinados pecadores, para guiar por los caminos de la mas alta contemplacion las almas llamadas á la vida interior, para hacer florecer en todas partes la religion, y la piedad, para fundar un Orden, que en pocos años havia de dilatarſe por las quatro partes del univerſo con la mayor copia de frutos, y bendicio-

ciones? Aſsi es ſin embargo. No ignoro, ſeñores, que tuvo San Franciſco de Sales, ſegun el mundo, todas las qualidades, cuyo raro conjunto puede hacer un hombre perfecto; nobleza diſtinguida, abundantes riquezas, una preſencia agradable, y mageſtuoſa, un natural felíz, una educacion cultivada, un ayre corteſano, un corazon recto, un entendimiento agil, y delicado, perfeccionado con el eſtudio de todas las ciencias, una eloquencia natural, que hiere el corazon, lo atrahe, y lo perſuade, caſi ſin quererlo hacer. Pero qué venian á ſer todas eſtas prendas ventajoſas para los deſignios de Dios? Fue neceſſario, que, ò las renunciaſſe todas, ó las rectificaſſe. Bien sé, que mirandole, ſegun Dios, reſplandeciò con las mas ſublimes, y admirables virtudes, que igualò á los Angeles en la inocencia de ſus coſtumbres, á las virgenes en la pureza, á los ſolitarios en el deſprecio del mundo, á los penitentes en la humildad; á los doctores en la ciencia, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en los escritos; à los Martyres en la paciencia, y sufrimiento; á los Apostoles en el zelo; à los Patriarcas en el establecimiento de una ilustre congregacion: bien sé, buelvo à decir, todo esto; pero pretendo, que la mansedumbre, y sencilléz christiana fueron sus virtudes dominantes; pretendo, que su mansedumbre, y sencilléz christiana dieron el resplandor mas brillante á sus virtudes; pretendo, que principalmente por su mansedumbre, y sencilléz christiana hizo las grandes cosas, que admiramos en su vida. Mansedumbre, y sencilléz, dos virtudes faciles de adquirir, segun lo que parece á primera vista, y sin embargo de una práctica tan dificil, que no hay tal vez otras, que se exerciten menos en el mundo; dos virtudes obscuras, y estériles á los ojos de los hombres, segun lo que se cree, y sin embargo de una tan grande eficacia, que no hay obstáculos, que no puedan vencer, ni fin, que no puedan alcanzar. Ni la una, ni la otra tienen ne-

cesidad de correctivo. La mansedumbre natural pudiera, ò permanecer ociosa, ò degenerar en desidia, que toleraſſe el desorden, yá en el sugeto, que la tuvieſſe, yá en los otros; la sencilléz, si nacieſſe de ignorancia, podría engañar facilmente, y dexarse engañar con igual facilidad; pero la virtud de la mansedumbre no sabe ser desidiosa en las cosas de Dios; y la virtud de la sencilléz está siempre acompañada de claridad, y de luz: la una está siempre acompañada de una zelosa fortaleza; y la otra tiene por guia à la prudencia. Véd, pues, señores, la idéa, que yo he formado de San Francisco de Sales, y que os propondrè con claridad en este discurso. El supo unir una mansedumbre inalterable, con una inflexible constancia; esta es la primera parte. Supo unir una sencillèz, que encanta, con una prudencia enteramente celestial; esta es la segunda parte. Mansedumbre llena de fortaleza, sencillèz llena de prudencia: èste es el amable caracter de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un ſanto, que mereció por eſtas virtudes vérſe, como Moyſés, amado de Dios, y de los hombres. Comencémos improrando la aſsiſtencia del Eſpiritu Santo. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

AUnque el ſoberano dominio de Dios ſobre ſus criaturas es tan univerſal, y tan independente, ſin embargo jamás obra ſobre la voluntad del hombre con todo el lleno de ſu abſoluto poder. Fiel á la ley, que ſu ſabiduría le impuſo, fiel al hombre, á quien hizo dueño de ſu eleccion, y á quien dexó, como dice la Eſcritura, en la mano de ſu conſejo, no toca los derechos de ſu libertad, *ni* diſpone de él, digamoslo aſsi, ſino con reſpeto, ſegun la expreſsion del Sabio: *Cum magna reverentia diſponis nos.* Lleva ſin embargo á execucion todo lo que quiere, y camina á ſus fines con tanta facilidad, y prontitud, como ſeguridad,

é infalibilidad. Tales ſon las obras de Dios ſobre el corazon del hombre, muevelo, y lo gobierna con ſu gracia: y eſta miſma gracia obra con tanta mayor fortaleza, quanto es mayor ſu dulzura: *Attingit à fine, uſque ad finem fortitèr, & diſponit omnia ſuavitèr.* Ved, pues, ſeñores, la imagen del eſpiritu de San Franciſco de Sales: una ſuavidad mezclada con fortaleza; y tal es tambien, dice San Cypriano, el verdadero caracter de la gracia Epiſcopal, y de la vocacion Apoſtolica: *Inſpirans & ſubminiſtrans & ad improborum frænandam contumaciam vigorem, & ad lapſorum ferendam pœnitentiam lenitatem.*

Pero quando hablo aqui de manſedumbre, y ſuavidad, no pretendo, como yá he inſinuado, hablar de aquella ſuavidad, que nace, ò de un temperamento frio, ò de un natural flojo, ó de una felìz educacion, ó de una politica mundana, ó de una cobarde complacencia, ò de una afectacion fingida: eſta á cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

passo manifiesta su vanidad, y apenas se presenta ocasion un poco delicada, en que no desaparezca para dar lugar al desabrimiento, á la vivacidad, à la impaciencia, á las rencillas, à los resentimientos, á las divisiones, á la venganza. Háblo de aquella mansedumbre, que es, dice San Bernardo, la flor de la caridad, y segun Santo Thomás, la hija de la humildad; de aquella mansedumbre, que fue por excelencia la virtud de Jesu-Christo, y cuya pràctica dexó tan encomendada á sus Discipulos: *Ecce ego mitto vos sicut oves.* Esta es aquella divina virtud, que fue la principal ocupacion de San Francisco de Sales; aplicòse á adquirirla, con tanto mayor cuidado, quanto eran mas naturales, y por consequencia mas fuertes los contrarios, que hallò en sí mismo para alcanzarla. Quièn de nosotros, señores, pensarìa con una complexion colèrica, con una sangre toda fuego, con un espiritu vivo, y ardiente poder llegar á un mediano grado de man-

se-

sedumbre? Pues á pesar de estos obstáculos emprendió San Francisco de Sales adelantar en sí esta virtud, hasta el mas heroico grado de perfeccion, en que tal vez jamás se havrá visto en todos los siglos passados. Mas de veinte años de una continua atencion á observar los movimientos de su corazon, y de una aplicacion infatigable á pelear consigo mismo, y vencerse, llegaron en fin á hacer de èl un modélo de mansedumbre, que tal vez no se verá en los siglos venideros. Con los pobres, entre el mas grosero vulgo, en el campo, entre sus domesticos, en el comercio del mundo, consigo mismo, con los otros, en las desgracias, en las enfermedades, en el rigor de las estaciones, en la privacion de las cosas necessarias para la vida, en los accidentes menos esperados, en las ocasiones mas repentinas, en las mayores persecuciones, en las mas atroces calumnias, siempre conservò la misma igualdad de ánimo, la misma serenidad de rostro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mismo tono de voz, la misma tranquilidad de corazon. Semejante á essas elevadas montañas, cuya cima es superior á las nubes, y tempestades, goza una serenidad continua, y conserva siempre una paz inalterable. Que no me sea aqui permitido alargarme de espacio à proponeros una circunstanciada relacion de hechos, que justifican lo que afirmo! Pero nadie los ignora, ni es posible decirlo todo en un assunto tan abundante. Traheré solamente á la memoria algunos passages, que os haràn presentes los mas vivos, y expressos caractéres de su mansedumbre.

Mansedumbre sufrida, dixe, en los trabajos. Háblo del Apostol de Chablais, y quando se habla de un Apostol, què especie de trabajos no se ofrece luego al entendimiento, representandosele desde luego una oveja en medio de los lobos? En vano hicieron el Conde, y la Condesa de Sales los ultimos esfuerzos, para dissuadirle la empressa de una misision, en

que

que iba à exponerse á los mayores peligros; su zelo le dió fuerzas, y su paciencia triunfo de todo. Védle en el castillo de los Alinges, desde donde camina á pie todos los dias dos largas leguas entre monte, y malezas, corriendo en busca de las dispersiones de Israél. La ciudad de Tonón se subleva à su arribo, no se dignan de oírle, le desprecian, le maltratan, le insultan; apenas coge otro fruto de sus sermones, y fatigas, que el consuelo de haver sido juzgado digno de padecer oprobrios por el nombre de Jesu-Christo. Nada puede minorar su zelo, su mansedumbre está á la prueba de todo; véole en medio de los yelos, y de las nieves, que se le inchan las piernas, y se le abren los pies: interrumpe por esto sus viages Apostolicos? Véole penetrado de un frio riguroso, que casi le impide el movimiento: busca en este estado un pequeño alivio en una Aldéa de hereges, y se le niega con crueldad. Véole, acosado de una furiosa tempestad á la entrada

de

de la noche, ſuplicar le dén albergue ; pero es un catholico, es Franciſco de Sales quien lo pide : dexanle catorce horas enteras expueſto al furor de los vientos, de la lluvia, y de la tempeſtad. Véole paſſar, y repaſſar muchas veces un torrente ràpido ſobre una plancha de yelo, arraſtrando con pies, y manos, expueſto continuamente á morir en los precipicios. Véole cogido de la noche en un boſque, en donde ſe pierde. Aqui las fieras baxadas de los montes acuden tambien á cauſarle horror con ſus ahullidos, y amenazarle con una muerte preſente. Paſſo, ſeñores, ligeramente ; lo que no causó inquietud á Franciſco, pudiera canſar, y aun fatigar vueſtra atencion. El en medio de los peligros, de los trabajos, de las penas ſiempre el miſmo, ſin turbacion, y ſin alteracion, el corazon tranquilo, poſſeyendo ſu alma en paz, conſuela, y anìma á ſu compañero, alaba, bendice la Providencia, y aun puede entonar cánticos ; y ſi reſpira alguna queja, ſo-

ſolamente es de no haver ſido juzgado digno de padecer mas.

Manſedumbre para con ſus enemigos. Pues qué, me diréis, un hombre de eſte caracter pudo tener enemigos ? Hà! amados oyentes mios: les han faltado jamás á los ſantos ? Para quién ſe hicieron las perſecuciones, ſino para los buenos? Se conocería, ni el nombre de perſecucion, ſi la virtud no fueſſe maltratada? Nueſtro Salvador lo profetizò á ſus Diſcipulos, él ſe les prometió, y ha cumplido ſu palabra ; Franciſco de Sales ſacó ſu parte. No hàblo de los hereges, que le ſitiaron muchas veces en ſu caſa, que apoſtaron muchas veces aſſeſsinos para matarle, que ſolicitaron darle veneno. Baſtaba que Franciſco huvieſſe dicho una palabra, para haverlos perdido ſin remedio ; quiſo mas ganarlos para Dios, y hacer de ſu venganza un ſacrificio á la ley del Evangelio. No le acuſaron á la corte Romana, de que dexaba en las manos de los nuevos fieles de ſu dioceſi los mas per-

ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la noche, ſuplicar le dén albergue ; pero es un catholico, es Franciſco de Sales quien lo pide : dexanle catorce horas enteras expueſto al furor de los vientos, de la lluvia, y de la tempeſtad. Véole paſſar, y repaſſar muchas veces un torrente ràpido ſobre una plancha de yelo, arraſtrando con pies, y manos, expueſto continuamente á morir en los precipicios. Véole cogido de la noche en un boſque, en donde ſe pierde. Aqui las fieras baxadas de los montes acuden tambien á cauſarle horror con ſus ahullidos, y amenazarle con una muerte preſente. Paſſo, ſeñores, ligeramente ; lo que no causó inquietud á Franciſco, pudiera canſar, y aun fatigar vueſtra atencion. El en medio de los peligros, de los trabajos, de las penas ſiempre el miſmo, ſin turbacion, y ſin alteracion, el corazon tranquilo, poſſeyendo ſu alma en paz, conſuela, y anìma á ſu compañero, alaba, bendice la Providencia, y aun puede entonar cánticos ; y ſi reſpira alguna queja, ſo-

ſolamente es de no haver ſido juzgado digno de padecer mas.

Manſedumbre para con ſus enemigos. Pues qué, me diréis, un hombre de eſte caracter pudo tener enemigos ? Hà! amados oyentes mios: les han faltado jamás á los ſantos ? Para quién ſe hicieron las perſecuciones, ſino para los buenos? Se conocería, ni el nombre de perſecucion, ſi la virtud no fueſſe maltratada? Nueſtro Salvador lo profetizò á ſus Diſcipulos, él ſe les prometió, y ha cumplido ſu palabra ; Franciſco de Sales ſacó ſu parte. No hàblo de los hereges, que le ſitiaron muchas veces en ſu caſa, que apoſtaron muchas veces aſſeſsinos para matarle, que ſolicitaron darle veneno. Baſtaba que Franciſco huvieſſe dicho una palabra, para haverlos perdido ſin remedio ; quiſo mas ganarlos para Dios, y hacer de ſu venganza un ſacrificio á la ley del Evangelio. No le acuſaron á la corte Romana, de que dexaba en las manos de los nuevos fieles de ſu dioceſi los mas per-

ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niciosos libros ? No quemaron públicamente en el pulpito su introduccion à la vida devota , como libro lleno de una doctrina moral detestable ? No le fingieron cartas infames., para hacerle cargo de la sospecha de un comercio vergonzoso ? Manifestó Francisco de Sales la inocencia del Obispo de Ginebra , quando lo creyò indispensablemente necessario para el honor , y el interés de la Religion. Pero sus acusadores , pero sus calumniadores..... Vengóle el cielo en alguna ocasion de un modo terrible. Quién lo creyera ? Este fue el unico dolor , que sintiò el benigno Prelado en esta ocasion; no se quejó , guardó un profundo silencio , perdonó á sus enemigos , rogò por ellos , les hizo bien. Un Canonicato de su Cathedral dado á un Clerigo mozo de Chamberí , no fue recompensa de un ultrage , qne el Santo acababa de recibir de un Senador , padre de aquel , á quien concedìa la gracia ? Assi se vengan los discipulos del Dios de la caridad , y de la paz.

Man-

Mansedumbre compassiva con los desgraciados. Jamás se vió tal vez corazon mas compassivo , ni que sintiesse mas la miseria agena. Con qué amorosos cuidados , con què excessos de bondad se aplicó , antes , y despues de ser Obispo á visitar dia , y noche los enfermos , à darles consuelo , á procurarles alivio , á administrarles los santos Sacramentos ? Qual fué su manejo con los pobres de su Dioceſi ? Tuvo jamás cosa alguna para sí ? No olvidó , si es permitido hablar el lenguage del mundo , toda la decencia correspondiente á su estado ? No reduxo el gasto de su casa á la mas estrecha mediania ? No se cercenó aun lo necessario para tener con que acudir á sus limosnas , y á sus buenas obras ? Possedido por otra parte de un soberano desprecio , y de un verdadero horror de las cosas del mundo , jamás quiso aceptar ni regalo , ni pension , ni beneficios , ni translacion de Obispado. Deseó las riquezas , sino para tener el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gusto de desprenderse de ellas, ni usó de ellas, sino para distribuirlas? No se le vió muchas veces desnudo yá por Jesu-Christo, y tan pobre, como los que imploraban su asistencia, dár los vasos de su Iglesia, su anillo episcopal, hasta sus proprios vestidos; reducirse á una necesidad extrema, por socorrer necesidades comunes? Pero quién podrá, sí, quién podrá describir sus entrañas de caridad para con los infelices mas dignos de compasion; quiero decir, para con los pecadores? Hizo conversiones admirables por medio de sus predicaciones, de sus conversaciones, de su direccion. El grande, el infalible medio, que empleò siempre, fué el espiritu de suavidad, y mansedumbre. Errò en esta conducta? Juzgadlo, Christianos oyentes, por los efectos. Tenía á mas por regla el Evangelio; proponiase por modélo á Jesu-Christo. Ganar de antemano los penitentes con diligencias hechas á tiempo, recibirlos con benignidad, y con agrado,

atra-

atraherlos con alhagos, entrar en sus intereses con las mas expresivas demostraciones de zelo, inspirarles una confianza filial, abrirse la puerta de su corazon, descubriendoles el suyo, oìrlos con paciencia, humillarse á ellos para elevarlos á Dios, contemplarlos al principio con prudencia, disimular las flaquezas dignas de perdon, para ir desde luego á lo substancial, darles mas, ó menos priessa, segun la extension de su gracia, atemperar sus consejos, y sus preceptos á sus diferentes disposiciones, llorar con ellos su desorden, consolarlos en su desesperacion, alentar su fervor abatido con recaídas, templar sus reprehensiones con el modo suave de darlas, hacerles admitir con agrado, y recibir con gusto los mas amargos remedios, empeñarlos con un secreto enteramente divino á emprenderlo todo para satisfacer á la Justicia Divina. Estos fueron los poderosos atractivos, que mudaron tantos corazones, que santificaron tantas almas. El desabri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento, la aſpereza, la precipitacion, la ſeveridad, produxeron jamàs iguales efectos? Sé, ſeñores, que fué infamado de eſto miſmo San Franciſco de Sales, y que no ſe reparó en acuſarle de relaxacion. No os admireis. Eſta es la miſma acuſacion, que el eſpiritu phariſayco hacía yá en otro tiempo à Jeſu-Chriſto; pero la conducta de nueſtro Salvador, y el juicio de la Igleſia ſerán ſu eterna juſtificacion. Mas qué digo? No tenia neceſsidad de alguna. Su manſedumbre, armada de una fortaleza enteramente apoſtolica, eſtaba por sí muy defendida de los tiros de la calumnia.

La virtud de la fortaleza, una de las cardinales, tiene, ſegun Santo Thomás, dos actos particulares; el uno conſiſte en invadir; el otro en defender. Quién, pues, hizo lo uno, y lo otro con mayor felicidad, que San Franciſco de Sales?

Nombrado para el Obiſpado de Ginebra, vé ſu capital, y la mayor parte de ſu Dioceſi entregada enteramente á la he-

heregía, y al libertinage. Qué eſpectaculo para un Santo! Mas què campo para un Apoſtol! Embia diputados á Roma, hace viage á Turín, paſſa á la Corte de Francia. Soſtenido, y apoyado de todas partes, entra en ſu viña aſſolada, y emprende ſu renovacion. Pero qué trabajos! Qué opoſiciones! Qué deſprecios! Qué contradicciones! Qué pertinacia! Qué rebeliones! Nada le detiene; ſu manſedumbre puede ſufrirlo todo, y ſu fortaleza podrá vencerlo todo. Camina de ciudad en ciudad, habla, inſtruye, catequiza, predica, eſcribe ſobre las materias de controverſia, confunde á los miniſtros en diſputas regulares, obligales, ó á callar, ò à huir. Conmuevenſe los pueblos, abren los ojos, ſe conoce, y ſe deteſta el error, pideſe en altas voces el exercicio pùblico de la Religion Catholica. Levantaſe yá en los caminos reales la ſeñal de nueſtra ſalud, reedificanſe los templos, reſtablecenſe las aras, y buelven á parecer las imagenes de los Santos. Yá

nue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevos Paſtores ofrecen en ſacrificio el Cordero ſin mancha, y conducen ſus nuevas ovejas á paſtos inocentes. Yá treinta Parroquias quitadas á la heregìa, y trahídas à un culto perfecto, celebran con ſus cánticos la gloria del Señor, y de ſu ſiervo, que les ha reſtituìdo ſu libertad. Yá::: Pero en què me empeño? Podré poner fin? Tres grandes Baylías, todo el país de Gex buelven á entrar en pocos años en el ſeno de la Igleſia. Mas de ſetenta y dos mil hereges abjuran ſolemnemente ſus errores. Tales ſon las diferentes obras de la fortaleza apoſtolica de Franciſco.

Traheré aquì à la memoria las diverſas victorias, que alcanzó del vicio en todas las ciudades de ſu Dioceſi, en París, en Dijon, en Granoble, en Leon, en Chamberì, en el Condado de Borgoña, y en tantos otros lugares, en donde eſparció la ſemilla del Evangelio? Digamos algo mas, y que pruebe mejor la injuſticia de ſus acuſadores. Sin hablar aquí de lo que hizo conſigo miſmo, y contra

sí miſmo, con qué zelo hizo guerra en las perſonas que ſe ſujetaron á ſu direccion, haſta à las mas menudas imperfecciones, y haſta á las imperfecciones de fragilidad, que parecen mas tolerables? Deſpues de haver una vez ſacado á una alma del vicio, què atencion para purificarla de todas ſus paſsiones, para deſprenderla del mundo, para hacerla morir á sí miſma, á ſus guſtos, á ſus deſeos, á ſus inclinaciones, y á ſu miſma actividad natural! Qué habilidad, qué penetracion, para correr el velo á todos los movimientos de un corazon, que ſe cubre ſin ceſſar, ſe disfraza, ſe oculta, y no ſe entiende à sí miſmo! Què conſtancia, qué arte para arrancar, no ſolamente las raíces, ſino aun las mas delicadas fibras de los rodéos ſecretos del amor proprio, de los reſpetos humanos, del interés, de la vanidad, del genio, de la pereza, de la urbanidad!

Véd, ſeñores, el compendio, y ſubſtancia de ſu introduccion à la vida devo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta, de ſu tratado del amor de Dios, de ſus cartas, de ſus converſaciones eſpirituales, de ſus ſermones. Quàntas almas aſsi purificadas hizo caminar deſpues con rapidéz por los caminos de la perfeccion, y de la mas alta contemplacion por la práctica de las virtudes, sòlidas, é interiores? De aquí nacía aquel deſprecio univerſal, aquella total indiferencia en las coſas del mundo; de aquí, aquella abnegacion abſoluta de sí miſmo, aquella continua mortificacion, aquella humildad profunda, aquel eſpiritu de dependencia, aquel eſpiritu de ſencilléz, aquel eſpiritu de abnegacion, aquella preſencia de Dios, aquella union con Dios, aquel amor á Dios, en que encendiò, y abraſò tantos Santos, y Santas; los quales, deſpues de la gracia, no debieron la conſumacion de ſu virtud, ſino al fervor, y al zelo de eſte implacable enemigo de la medianía en materia de devocion. Me pedìs exemplos? No os hago à la memoria ſino uno, que vale millares, y que

que ha producido millones; la muger fuerte del ſiglo paſſado, la incomparable Baroneſa de Chantal, cuya heroyca ſantidad eſtá para canonizar la Igleſia. Eſta digna madre de tantas hijas admirables, hija fue de Franciſco.

Fortaleza para defender, y ſoſtener la Igleſia. Todas las laborioſas empreſſas, de que acabo de hablar, no ſon una prueba ſin réplica? La Religion floreciente, la Fè muy eſtendida, reſtablecido el culto de los altares, las ſuperſticiones extinguidas, los abuſos abolidos, mejoradas las coſtumbres, la diſciplina eccleſiaſtica introducida, el clero renovado, reformados los monaſterios, la autoridad epiſcopal aſſegurada, ſerán un teſtimonio, y un eterno monumento de ſu conſtancia, de ſu vigor, de ſu fortaleza. Con eſte eſpiritu de fortaleza, emprendió tantos dilatados viages, por el bien de la Igleſia, á la mayor parte de las Cortes de Europa en las mas riguroſas eſtaciones. Con eſte eſpiri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritu de fortaleza se atrevió á passar, y repassar muchas veces por medio de Ginebra, aunque sabía ciertamente, que le arrestarían, y perderìan, sin remedio, si llegaba á ser conocido. Con este espiritu visitó su Diocesi, sin trén, ni equipage, con fatigas increíbles, entre nieves, y yelos, á través de montes, y de bosques, en donde jamás se havia visto Prelado. Con este espiritu hizo estatutos, y fixò una disciplina, cuya observancia hizo guardar con vigor. Con este espiritu, á pesar de los mayores embarazos, introduxo la reforma en Abadías independientes, en virtud del poder, que le daba el Santo Concilio de Trento. Con este espiritu permaneció inflexible en negar los sagrados ordenes á Clerigos, á quienes faltaba vocacion, ò virtud, sin mirar, ni á su nacimiento, ni á sus talentos, ni á las recomendaciones con que estaban patrocinados. Con este espiritu, jamás quiso consentir en conceder un monitorio,

rio, pedido por el Senado de Chamberí, en una ocasion que no le pareció legitima. En vano se le amenazó con la ocupacion de sus temporalidades, y se le ocuparon en efecto. Podia esto ser castigo para un Obispo, que se veía por este medio libre del embarazo de distribuir su renta, y del temor de no distribuirla bien? Mantuvose firme el Santo, y se vieron precisados á desistir de la demanda, sin que se dignasse de hacer para esto la menor diligencia, como se deseaba.

Asi conservó Francisco de Sales la mansedumbre, y la fortaleza evangelica. Qué instruccion, amados oyentes mios; pero qué reprehension para nosotros! Comparémos á su dulzura este semblante alterado, melancolico, turbado, que manifestamos con los mas leves disgustos; esta sensibilidad, estas turbaciones, estas inquietudes, que se levantan en nuestra alma sobre una palabra, sobre una seña, sobre una ac-

 cion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritu de fortaleza se atrevió á passar, y repassar muchas veces por medio de Ginebra, aunque sabía ciertamente, que le arrestarían, y perderìan, sin remedio, si llegaba á ser conocido. Con este espiritu visitó su Diocesi, sin trén, ni equipage, con fatigas increíbles, entre nieves, y yelos, á través de montes, y de bosques, en donde jamás se havia visto Prelado. Con este espiritu hizo estatutos, y fixò una disciplina, cuya observancia hizo guardar con vigor. Con este espiritu, á pesar de los mayores embarazos, introduxo la reforma en Abadías independientes, en virtud del poder, que le daba el Santo Concilio de Trento. Con este espiritu permaneció inflexible en negar los sagrados ordenes á Clerigos, á quienes faltaba vocacion, ò virtud, sin mirar, ni á su nacimiento, ni á sus talentos, ni á las recomendaciones con que estaban patrocinados. Con este espiritu, jamás quiso consentir en conceder un monitorio,

rio, pedido por el Senado de Chamberí, en una ocasion que no le pareció legitima. En vano se le amenazó con la ocupacion de sus temporalidades, y se le ocuparon en efecto. Podia esto ser castigo para un Obispo, que se veía por este medio libre del embarazo de distribuir su renta, y del temor de no distribuirla bien? Mantuvose firme el Santo, y se vieron precisados á desistir de la demanda, sin que se dignasse de hacer para esto la menor diligencia, como se deseaba.

Asi conservó Francisco de Sales la mansedumbre, y la fortaleza evangelica. Qué instruccion, amados oyentes mios; pero qué reprehension para nosotros! Comparémos á su dulzura este semblante alterado, melancolico, turbado, que manifestamos con los mas leves disgustos; esta sensibilidad, estas turbaciones, estas inquietudes, que se levantan en nuestra alma sobre una palabra, sobre una seña, sobre una ac-

 cion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion, que ofende nueſtra delicadéz; eſtas prontitudes de genio, y de viveza, que ſe nos eſcapan á cada paſſo, y que paliamos con el nombre de primeros movimientos; eſtos deſprecios, eſtas eſquiveces, eſtas altanerias, eſtas durezas, eſtas cóleras, eſtas injurias, con que nos recompenſamos de nueſtras pérdidas, y de nueſtras humillaciones; eſtas averſiones, eſtas aſperezas, eſtos deſeos de venganza, eſtos ódios eternos, que alimentamos en nueſtro corazon, por una accion muchas veces indiferente, y que nos parece una grande afrenta; eſtas injuſticias, eſtas calumnias, eſtos golpes diſsimulados, eſtas perfidias, con que pagamos á nueſtros concurrentes, á nueſtros competidores, á nueſtros enemigos, á nueſtros miſmos proximos, y á los que llamamos nueſtros amigos. Comparémos á la fortaleza apoſtolica de San Franciſco de Sales eſta inſenſibilidad, que tenemos en las coſas de Dios, eſta indiferencia, que ex-

experimentamos en los ſuceſſos de la religion, eſta ſangre fria, con que conſideramos los trabajos, que la Igleſia padece; eſta mala verguenza, que nos impide declararnos altamente, y defender en público la cauſa de la verdad; eſtos reſpetos humanos, que nos detienen, quando ſeria neceſſario cerrar la boca á hombres temerarios, que hablan como libertinos, y como ciſmaticos; eſtas atenciones que guardamos, con el pretexto de no turbar la paz, y que no ſirven ſino para fomentar el error; eſta delicada complacencia, que nos cierra los ojos á los vicios de aquellos, que dependen de noſotros; eſta cobardia, eſta indolencia, eſte olvido, en que vivimos de nueſtra ſalud eterna; eſta furioſa locura de perder las almas con vanos adornos, con afectaciones, con un luxo exceſsivo, con una autoridad, de que ſe abuſa, con dádivas, con ſolicitaciones: qué ſé yo con qué! Y quando yo lo ſupiera, me ſeria permi-

ti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tido decirlo, ó me sería posible decirlo todo? Comparèmonos, digo, á San Francisco de Sales, juzguemonos, y condenemonos.

Pero no hay, me direis, en el mundo, mansedumbre, ni fortaleza? A una pregunta tan ambigua, què respuesta puedo yo daros? Sí: Hay en el mundo demasiada mansedumbre, y fortaleza, y hay demasiadamente poca. Hay demasiada de aquella mansedumbre, y dulzura, que es enteramente para nosotros, no siendo al mismo tiempo nosotros sino hiel, y amargura para los demás. Zelosos phariséos queremos quitar una paja del ojo de nuestro hermano, y no pensamos en la viga, que atraviesa los nuestros. Todo nos lo disimulamos, todo nos lo escusamos, todo nos lo perdonamos, todo lo canonizamos para nosotros, y para aquellos, que son nuestros amigos. Se trata de los demás? Luego gritamos, desorden, escandalo, moral corrompido. No sería, á nues-

nuestro parecer, necessario atraher, convertir, reducir à los pecadores; sería preciso acabar con ellos. Es este el espiritu del Christianismo? Hay demasiada de aquella fortaleza, que no mira sino á nuestros proprios intereses, olvidando al mismo tiempo enteramente los de Dios. Delicados, activos, fervorosos, intratables, quando se toca á nuestras conveniencias, ó á nuestra reputacion; no tenemos sino indiferiencia para Dios, para la Iglesia, para la Fé, para las buenas costumbres, para nuestra alma, para nuestra salud. Preguntó otra vez: Es éste el espiritu del Christianismo? Mudemos de objeto, amados oyentes mios, y se hallará restablecido el orden de las cosas. Qué admirable, y eficáz exemplo os he propuesto el dia de hoy! Francisco de Sales severo consigo mismo, fué todo dulzura, y suavidad para su proximo; Francisco de Sales, insensible en sus intereses particulares, no tuvo zelo, sino para los intereses de Dios. Digamos, pues,

otra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otra vez : manſedumbre llena de fortaleza , manſedumbre , por conſequencia, ſin deſidia , y fortaleza ſin aſpereza. Acabemos ſu caracter. Añado , que ſupo juntar una ſencillèz que admira , con una prudencia enteramente celeſtial. Eſta es la ſegunda parte , que procuraré abreviar.

SEGUNDA PARTE.

IMperfectos , y formados los mortales , digamoslo aſsi , de una maſa compueſta de cien principios de humillacion , que confunden ſu amor proprio, y ſu orgullo ſecreto , procuran encubrirſe á sí miſmos , y ocultarſe con mayor cuidado à los demás. De aqui nace eſta dobléz , que ſe vé generalmente en todas ſus acciones. No es cierto , que temen parecer lo que ſon , y quieren parecer lo que no ſon ? Son actores de theatro, que repreſentan continuamente un perſonage eſtraño. Todo es en ellos ficcion,

y mentira. Pero lo que pudiera parecer extraordinario es , que eſtos miſmos mundanos , tan diſsimulados ácia sí miſmos, nada eſtiman , nada aman , ni admiran, tanto en los hombres , como la verdadera ſencilléz. Sin embargo no debe eſto cauſar admiracion. Podemos , naturalmente , querer engañar á los otros, mas no queremos , que los otros nos engañen. Nada , pues , nos hace conocer mas bien , que eſtamos libres del engaño , que la ſencilléz. Porque la ſencilléz , dice Santo Thomás , es la verdad en las acciones , como la verdad es la ſencilléz en las palabras. Eſta virtud tan ponderada en las divinas eſcrituras, y tan alabada de tantos ſantos , trahe ſu origen de un entendimiento verdadero, y de un corazon recto. Atended : He dicho de un entendimiento verdadero , á quien las mas puras luces de la fé dan una clara idéa de las coſas del mundo, y le deſcubren el juſto precio ; quiero decir , la poca eſtimacion , ò el poco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otra vez : manſedumbre llena de fortaleza , manſedumbre , por conſequencia, ſin deſidia , y fortaleza ſin aſpereza. Acabemos ſu caracter. Añado , que ſupo juntar una ſencillèz que admira , con una prudencia enteramente celeſtial. Eſta es la ſegunda parte , que procuraré abreviar.

SEGUNDA PARTE.

IMperfectos , y formados los mortales , digamoslo aſsi , de una maſa compueſta de cien principios de humillacion , que confunden ſu amor proprio, y ſu orgullo ſecreto , procuran encubrirſe á sí miſmos , y ocultarſe con mayor cuidado à los demás. De aqui nace eſta dobléz , que ſe vé generalmente en todas ſus acciones. No es cierto , que temen parecer lo que ſon , y quieren parecer lo que no ſon ? Son actores de theatro, que repreſentan continuamente un perſonage eſtraño. Todo es en ellos ficcion,

y mentira. Pero lo que pudiera parecer extraordinario es , que eſtos miſmos mundanos , tan diſsimulados ácia sí miſmos, nada eſtiman , nada aman , ni admiran, tanto en los hombres , como la verdadera ſencilléz. Sin embargo no debe eſto cauſar admiracion. Podemos , naturalmente , querer engañar á los otros, mas no queremos , que los otros nos engañen. Nada , pues , nos hace conocer mas bien , que eſtamos libres del engaño , que la ſencilléz. Porque la ſencilléz , dice Santo Thomás , es la verdad en las acciones , como la verdad es la ſencilléz en las palabras. Eſta virtud tan ponderada en las divinas eſcrituras, y tan alabada de tantos ſantos , trahe ſu origen de un entendimiento verdadero, y de un corazon recto. Atended : He dicho de un entendimiento verdadero , á quien las mas puras luces de la fé dan una clara idéa de las coſas del mundo, y le deſcubren el juſto precio ; quiero decir , la poca eſtimacion , ò el poco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aprecio, que merecèn. Y un entendimiento aſsi diſpueſto puede penſar, que los hombres valen la pena de fingir? Digo de un corazon recto, que convencido de ſus miſerias, y ſuperior à las repugnancias de la naturaleza, ſe manifieſta ſin disfráz, y conſiente con alegria, que ſe le mire con los miſmos ojos, con que èl ſe mira, y que ſe le trate, como eſtá perſuadido que merece. Pero un corazon aſsi diſpueſto puede penſar, que le ſea permitido fingir?

En dónde ſe viò jamàs un eſpiritu mas verdadero, y un corazon mas recto, que el de Franciſco? Toda ſu vida no es otra coſa, que una expreſsion de verdad, y de rectitud. A eſtos dos principios debió aquella noble ſencilléz, que á peſar del cuidado que tuvo de ocultar, y encerrar en la obſcuridad ſus virtudes, ſe manifeſtó ſiempre en ſus acciones del modo mas ſenſible. Porque la ſencilléz ſe deſcubre, digamoslo aſsi, y ſalta á los ojos por sì miſma. Si pudieſſe, ſi ſupieſſe,

ſe, ſi quiſieſſe ocultarſe, yá no ſería ſencilléz. Ella fue la que hizo á Franciſco tan amable á los ojos de Dios, à quien imitaba en una de ſus mas eſſenciales perfecciones, y tan amable á los hombres, que á peſar de ſu depravacion ſe enamoran, al encontrar aun, y reconocer eſtas agraciadas facciones de la naturaleza, llena de candor, é inocencia, del miſmo modo con que ſe manifeſtó al mundo al ſalir de las manos del Criador. Conſiderad al ſanto Prelado en ſu caſa. Qué coſa mas ſencilla, qué coſa mas modeſta, qué coſa mas ſemejante à los Obiſpos de los primeros ſiglos de la Igleſia! Sin palacio, ſin trèn, ſin mueble, con meſa la mas templada, veſtido de telas las mas comunes, en medio de ſus domeſticos, como uno de ellos, ſegun el conſejo del ſabio; ó como un padre entre ſus hijos, ſufriendolos, eſcuſandolos, adelantandoſeles, ſirviendoſe, y ſirviendoles él miſmo. Conſideradle en el comercio del mundo, en las viſitas de ſu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Diocesi , entre las gentes del campo, proporcionandose á su genio , familiarizandose con ellos ; haciendose pequeño con ellos ; los oye con benignidad , les habla de sus negocios , se interessa en ellos , los consuela , los alivia , hace tolerables , y dulces sus aflicciones. Qué afabilidad en los pueblos mayores , qué atencion , què llaneza , què agrado en los concursos ! Sabe tratar con grandeza sin vanidad , ser modesto sin encogimiento, humilde sin baxeza , sincero sin indiscrecion ; no ignora , ni los estilos , ni las atenciones del mundo ; pero desprecia las delicadezas de formalidades pueriles , sobre recibimientos , sobre lugar, sobre preferencia de asiento ; sin ambicion , sin fausto , sin ostentacion , sin necia complacencia , sin disimulacion , sin adulacion , sin importunidad , sin artificio ; no se hizo por sola su sencilléz considerar , respetar , buscar , amar en las Cortes mas instruídas de la Europa ? Mas habil , que los mas habiles cortesanos con to-

toda su politica , con todo su manejo, con todas sus sutilezas , no se vió por sola ella en estado de hacer la mas alta fortuna , si las fortunas de la tierra mereciessen alguna estimacion á los Santos? Henrique el Grande le ofreció pensiones, beneficios , la purpura , la coadjutoría de París por detenerle en Francia. Este Principe , juez tan competente del verdadero mérito , le honrò con su amistad, y con la mas tierna confianza. Por qué? Porque , decia él mismo , era Francisco el unico hombre del mundo , que jamás le havia lisongeado. Consideradle en el exercicio de la virtud ; siempre guarda el mismo caracter ; infinitamente distante de estas prácticas ruidosas , é importunas , de que hacen ostentacion algunos devotos , jamás afectó la menor singularidad. Sin salir del passo de una vida comun , conveniente á su estado , puso todo su cuidado en hacer santa , y perfectamente las cosas , que parecian por sí mismas las mas indiferentes. Exercitó,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vosotros lo sabeis, señores, en algunas ocasiones los actos de las mas heroycas virtudes; pero su virtud habitual, si me permitís hablar assi, su grande virtud fue no omitir jamás los actos de las mas pequeñas. Estos venerables usos tan dignos de respeto, que los falsos espirituales del dia de hoy, tratan de entretenimientos frivolos, de supersticiones, honrar á la Virgen, y á los Santos, rezar el Rosario, ganar Indulgencias, frequentar las Congregaciones, entrar en las Cofradías, prescribir à los otros prácticas de piedad, sujetarse él mismo á ellas; todo fue para él de grandisimo precio, todo le fue util, porque tenia la santa sencilléz de nuestros mayores. Considerad le en sus escritos. Resplandece en ellos por todas partes la agudeza; la erudicion sagrada, y profana está en ellos esparcida á manos llenas, la profundidad de nuestros sagrados mysterios, las verdades mas abstractas de la religion estàn explicadas con claridad, con solidéz, con elo-

quen-

quencia. A cada passo se reconoce el sabio theologo, el habil canonista, el casuista exacto, el director iluminado, el maestro consumado en la vida espiritual, aquel ingenio superior, que se havia hecho oír con admiracion en su examen delante de Clemente Octavo, de las dos mas sublímes lumbreras del sagrado Colegio los Cardenales Baronio, y Belarmino. Pero qué es lo que reyna mas universalmente en sus obras piadosas? Qué es en ellas lo que nos dá golpe, lo que nos mueve, nos enternece, y nos hace mas amable al autor? Respondame vuestra experiencia. No es aquel modo natural, aquella claridad, aquella ingenuidad, aquella hermosa sencilléz, que no puede dexar de admirarse, que no se sabe imitar, y que se debe siempre sentir haver perdido? Acabemos en dos palabras.

He dicho, que su sencillèz estaba iluminada, y guiada de una prudencia celestial. Lexos de aquí aquella pruden-

cia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia humana, aquella prudencia carnal, y animal, en que consiste todo el mérito de los partidarios del mundo, y que Francisco, ò no supo jamás, ó solamente supo, para detestarla, y para huirla. La prudencia de los santos, esta virtud, á quien un famoso solitario daba el primer lugar, porque es la sal, y la sazon de todas las otras, segun la expresion de un santo Padre; esta virtud, digo, segun santo Thomás, se reduce à tres actos; juzga con equidad, aconseja con discrecion, y manda con sabiduría. Verdadero caracter de la prudencia de Francisco, que se manifestó visiblemente en el manejo de los negocios, en la direccion de las almas, en el establecimiento del instituto de la Visitacion de nuestra Señora. En el manejo de los negocios. Nosotros lo podemos decir, christianos oyentes; si renovó el semblante de su Diocesi, á su prudencia se debió principalmente. Su zelo le hizo emprenderlo todo, su paciencia le sostuvo siempre; pero su prudencia dirigió, y diò la ultima perfeccion á esta obra. De qué manera? Empleando á tiempo la dulzura, y la fortaleza, las caricias, y las amenazas, la autoridad, y el agrado, los motivos humanos, y las idéas sobrenaturales. Esta prudencia es quien le hizo guardar tan ajustadas medidas, en medio de una guerra declarada entre dos Soberanos, de quienes necesitaba igualmente para el bien de su Diocesi, y para el interés de la religion. Cosa admirable, cosa dificil, si huvo alguna jamàs! Conservó siempre el favor, la amistad, y la confianza de dos Principes enemigos, y empeñados en guerra. Esta prudencia es quien le hizo la admiracion del Senado de Turìn, en donde propuso sus idéas para la reunion de los Protestantes, y los medios que podian tomarse para poner en execucion este proyecto, confundiendo por una parte con la fuerza de sus razones la timidéz de la po-

litica mundana , que dudaba en esta empressa , y previniendo por otra con las precauciones , y los temperamentos mas prudentes los movimientos , y las consequencias , que podia traher consigo este designio. Esta prudencia es quien le hizo desempeñar con tanta dignidad, como acierto , las mas importantes negociaciones , que le confiaron la mayor parte de los Principes de la Europa. Yá el Emperador de Alemania le llama á Ratisbona , yá el Archiduque Alberto le suplíca ponga fin á sus diferencias con una de nuestras Provincias , yá la Corte de Turìn le embia á Parìs , para concluir el tratado de casamiento del Principe del Piemonte con una Princesa de Francia , yá el supremo Pontifice le consulta sobre las célebres questiones de la gracia , yá le nombra Comissario Apostolico , para reformar los Monasterios , para presidir en el capitulo general de un grande Orden ; para trabajar en la conversion del demasiadamente famoso Theodoro Beza. Y si despues de haver desempeñado todos los demás , no sale con felicidad de este ultimo empeño , no es otra la razon , sino porque Dios , para hacer temblar á los espiritus orgullosos , y temerarios, no ha querido hasta el dia de hoy , si se exceptúa un solo exemplar , que se hayan visto bolver á entrar en la Iglesia los Heresiarcas , que despedazaron su seno , y que levantaron contra ella el estandarte de la rebelion.

Prudencia en la direccion de las almas. Quién supo componer mejor que él la decencia del mundo , las atenciones de la vida civil , las obligaciones de su estado , con lo que se debe á Dios, á la religion , á su alma , y á su eterna salvacion ? Quién supo mejor que él quitar á la devocion aquel semblante triste , aquel ayre melancolico , y funesto , violento , y forzado ; aquel modo aspero , desabrido , odioso , y otros cien vicios igualmente capaces de des-

acreditar la verdadera virtud, que de deshonrar á los falsos devotos? Quién supo mejor que él establecer una piedad dulce su desidia, zelosa sin imprudencia, reservada sin fingimiento, alegre sin disipacion, sociable sin inclinacion, constante sin pertinacia, activa sin inquietud, tranquila sin ociosidad, perfecta sin singularidad? No reconoceis por estas señas el espiritu de San Francisco de Sales? No es este espiritu quien dió tanto honor á su direccion, y quien hizo tan preciosos, y tan estimables sus libros?

Prudencia en la institucion del Orden de la Visitacion de la Virgen Maria. Qué modelo mas perfecto que este establecimiento, ó bien se considere el fin que le propone, ó bien se miren los medios de que se vale para dirigirle á este fin! Qué discrecion de espiritus! Qué conocimiento del corazon humano! Què precauciones contra la relaxacion! Qué temperamento de vida comun al ex-

exterior con la vida mas interior! Què alianza de dulzura, y fortaleza en el gobierno! Què union de sencillèz, y de prudencia en la direccion particular de cada individuo! No se encuentran, dice la Iglesia, en el Oficio de este dia, no se encuentran la razon, el juicio, la union, la prudencia, la direccion de Francisco de Sales en cada pagina de sus admirables constituciones? Se debe admirar, despues de todo esto, que este sagrado Orden se haya esparcido tan prontamente por toda la Europa, que le hayan llamado con tanto ardor todas provincias, y lo hayan admitido con agradecimiento dentro del recinto de sus ciudades; que un numero infinito de tiernas doncellas, recomendables por su nacimiento, y mucho mas por su mèrito, renuncien todos los dias las mas lisongeras esperanzas del siglo, por venir á esta escuela de perfeccion, y dar en ella à su tiempo exemplo de las mas heroycas virtudes; que este piadoso inst-

ti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acreditar la verdadera virtud, que de deshonrar á los falsos devotos? Quién supo mejor que él establecer una piedad dulce su desidia, zelosa sin imprudencia, reservada sin fingimiento, alegre sin disipacion, sociable sin inclinacion, constante sin pertinacia, activa sin inquietud, tranquila sin ociosidad, perfecta sin singularidad? No reconoceis por estas señas el espiritu de San Francisco de Sales? No es este espiritu quien dió tanto honor á su direccion, y quien hizo tan preciosos, y tan estimables sus libros?

Prudencia en la institucion del Orden de la Visitacion de la Virgen Maria. Qué modelo mas perfecto que este establecimiento, ó bien se considere el fin que le propone, ó bien se miren los medios de que se vale para dirigirle á este fin! Qué discrecion de espiritus! Qué conocimiento del corazon humano! Què precauciones contra la relaxacion! Qué temperamento de vida comun al ex-

exterior con la vida mas interior! Què alianza de dulzura, y fortaleza en el gobierno! Què union de sencillèz, y de prudencia en la direccion particular de cada individuo! No se encuentran, dice la Iglesia, en el Oficio de este dia, no se encuentran la razon, el juicio, la union, la prudencia, la direccion de Francisco de Sales en cada pagina de sus admirables constituciones? Se debe admirar, despues de todo esto, que este sagrado Orden se haya esparcido tan prontamente por toda la Europa, que le hayan llamado con tanto ardor todas provincias, y lo hayan admitido con agradecimiento dentro del recinto de sus ciudades; que un numero infinito de tiernas doncellas, recomendables por su nacimiento, y mucho mas por su mèrito, renuncien todos los dias las mas lisongeras esperanzas del siglo, por venir á esta escuela de perfeccion, y dar en ella à su tiempo exemplo de las mas heroycas virtudes; que este piadoso inst-

ti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tituto conserve despues de mas de un siglo su primer espiritu, y su primer fervor, brille siempre con una nueva luz, continùe con prosperidad, se adelante, crezca sin nube alguna hasta la plenitud de un sol perfecto? Véd el fruto eterno, que recogerá la Iglesia de la prudencia de Francisco.

Pero nosotros, christianos oyentes, no nos aprovecharémos de estos exemplos? Nosotros somos tan prudentes, y estamos tan instruídos en los negocios del siglo; nosotros tenemos tan próvido cuidado, para evitar las mas ligeras pérdidas, tanta atencion para aprovecharnos de las ganancias menos considerables; nosotros nos deshacemos, nos consumimos en reflexiones, y fatigas para establecernos una fortuna passagera. Hé! Limitarémos siempre nuestra prudencia á saber hacer inutilidades sobre la tierra, y á conseguir bagatelas al mismo tiempo, que descuidamos de nuestro negocio principal, de nuestro grande,

nues-

nuestro importante, nuestro unico negocio? Lo entendiò assi Francisco de Sales? Ay de mí! Quién se acordaría de èl el dia de hoy, y en dónde estaría en este instante, si huviesse reducido, como nosotros, todos sus cuidados al tiempo presente, y se huviesse olvidado de la eternidad? El primer efecto de su prudencia fué hacerse santo, y no mereciò trabajar en la santificacion de otros por otra razon, sino porque antes se havia hecho santo á sí mismo. Vosotros no estais, me decís, llamados como él al Apostolado. Yo lo dudo; porque apenas hay persona, que no tenga que responder de muchas almas. Pero supongamos, que no seais llamados al Apostolado; podeis por lo menos negar, que estais llamados como èl, ó tal vez con mas fuerza que èl á la santidad? Pensais, pues, en ella? Qué haceis para esto? Lo que haceis, muy lexos de acercaros, no os aparta mas? Os parece dificil de adquirir la santidad? Mas decid-

me,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me, no costó dificultad alguna à Francisco de Sales ? Os empeñais en tan penosos trabajos por conseguir unos nadas tan despreciables ; no os pondrán horror las dificultades , sino quando se os proponen bienes dignos de vosotros ? Consistirá , en que no poneis la salvacion de vuestra alma aun en la classe de los bienes de menor aprecio ? Consistirá en que la virtud es el dia de hoy impracticable ? Pero el grande Prelado , cuya memoria solemnizamos , no vivió , digamoslo assi , en nuestros dias ? No le vieron nuestros padres en estas Provincias? El pudo llegar á ser santo en el siglo passado , porque sériamente lo quiso ser. Véd , decia , quando beatificaron á San Francisco Xavièr , véd tres Franciscos , que estàn ciertamente en el Cielo , y reynan en la gloria ; es absolutamente necessario, cuesteme lo que costáre , que yo me haga digno en la presencia de Dios de ser el quarto. El lo dixo , y él lo cumpliò. Digamoslo como él , amados hermanos mios;

mios ; pero digamoslo con igual sinceridad , digamoslo con igual eficacia. Nada hay , que no podamos prometernos de la bondad , y de la misericordia de Dios. Asseguremonos de nosotros mismos. Ea ! Grande Santo compadeceos de nuestra flaqueza , fortificad nuestros deseos , acalorad nuestra voluntad. Pedid para nosotros aquella mansedumbre con el proximo , aquella constancia en el servicio de Dios , aquella sencillèz ácia nosotros mismos , aquella prudencia para con el mundo , que formaron vuestro caracter admirable. Alcanzadnos la gracia de servir á Dios , como le servisteis vos en la tierra , para que merezcamos amarle eternamente en el Cielo.

Esta es la felicidad , que yo os deseo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SANTA TERESA.

Sponsabo te mihi in sempiternum, & sponsabo te in justitia, & in miserationibus.

Vos experimentareis mi justicia, y mi misericordia; por este medio os hareis digna de ser eternamente mi esposa. Oseæ cap. 2.

PRomessa magnifica, que en un sentido literal hacía en otro tiempo el Señor por la boca del Propheta á la ciudad de Jerusalén; promessa, que en un sentido espiritual hizo en todos tiempos á aquellas almas escogidas, que tuvieron valor para renunciar todas las cosas

sas del mundo, por dedicarse enteramente á seguirle; pero promessa que hizo muy particularmente á la admirable Fundadora, cuya memoria celebramos el dia de hoy. Sucedió esto en aquella maravillosa aparicion, en que presentandole la mano, la eligió para esposa suya, y assegurò, que era todo suyo, como ella era toda suya: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* Havrá necesidad, christianos oyentes, de decir mas para llenar un elogio, que aun no he comenzado? Despues de estas palabras del Salvador, podrán todos los discursos de los hombres añadir alguna cosa á la gloria de la incomparable Teresa de Jesus? No, gran santa; yo acabo de experimentarlo ahora mas que nunca. Hay ciertos assuntos, que no debieran empeñarse á tratar lenguas mortales. Quanto mas grande idèa concibo de la sublimidad de vuestra virtud; quanto es mayor mi veneracion, mi zelo, mi devocion para con vos; tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to mas me parece, que el unico partido conveniente, que podría elegir, sería reducirme á admirar, y callar. Qué felíz sería yo, si súplicas, que son para mí mas que preceptos, me huvieran dexado esta libertad! Quántas veces dixisteis, que vos misma no sabriais comprehender, y mucho menos podriais explicar las riquezas de aquella infinita misericordia, que se complació en derramar á favor vuestro el Omnipotente con una profusion assombrosa, y por usar de vuestros mismos terminos, con prodigalidad? Qué podrán, pues, decir los espiritus terrenos, que jamás conocieron los caminos de Dios? Qué podrán decir de las sendas ocultas, extraordinarias, breves, por donde el Señor os conduxo á sí? Què podrán decir de aquellas operaciones de la gracia tan secretas, tan raras, tan sublímes, que es necessario haverlas experimentado para creerlas, y que aun no se conciben bien, despues de haverse

se experimentado, de que está texido el tisú de vuestra vida, y cuya narracion parece se debe justamente esperar, quando se oye vuestro Panegyrico? Porque tal es, christianos oyentes, la idèa, que se forma de un Panegyrico de Santa Teresa: idéa ajustada, es verdad; pero por lo mismo idéa enteramente dificil, por no decir imposible de desempeñar: tendrìa yo atrevimiento para presumir desempeñarla? No, señores, ni aun quiero entrar en ella: esto sería probar en el exordio, que ni conocimiento tenia de mi assunto. No abracemos una materia superior á nuestras fuerzas, y contengamonos dentro de unos justos terminos. Solamente intento bosquexaros el dia de hoy un ligero borron del amor de esta casta esposa. De todo quanto excediere á mi inteligencia, de todo quanto yo no pudiere daros á entender con mis expresiones, os formareis allá vosotros una imagen, y la conocereis con sola la vista de las santas hijas de una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una tan ſanta Madre. Vos, Señor, que haveis manifeſtado de un modo tan ruidoſo en nueſtros infelices tiempos, que no ſe ha minorado vueſtro brazo, y que quando hallais almas fieles, podeis renovar á favor ſuyo los prodigios de los primeros ſiglos de la Igleſia, purificad mis labios, y concededme aquellas palabras de fuego, que Tereſa, animada de vueſtro eſpiritu, eſparció en ſus eſcritos. Yo os ſuplico eſta gracia por la interceſsion de la Inmaculada Virgen, á quien la ſanta, de edad de doce años, havia elegido eſpecialmente por madre ſuya, y de quien recibió los favores mas proprios de una madre. *Ave Maria.*

EL verdadero amor, dice San Dionyſio, es eſtatico: quiere decir, que hace morir á sí miſma la perſona que ama, para no dexarle vivir ſino en la perſona amada. Véd lo que San Pablo queria ſignificar á los Galatas, quando les decia, que no era yá él quien vivia, ſino Je-

ſu-Chriſto quien vivia en él. Vèd lo que daba á entender à los Coloſenſes, quando les declaraba, que eſtaban muertos, y que ſu vida eſtaba para en adelante oculta en Dios con Jeſu Chriſto. Eſta muerte interior es la participacion de la Cruz del Salvador, del miſmo modo, que eſta nueva vida es la participacion de ſu gloria: *Participes in tribulatione, & Regno.* En eſta, pues, participacion duplicada, voy á fundar quanto he de decir en eſte diſcurſo: *Sponſabo te in juſtitia, & miſerationibus.* La Divina Juſticia llevó á Tereſa por un camino lleno de violencias, y de penas; y ſu miſericordia la llevará por un camino lleno de conſuelos, y de dulzuras. Vereis, pues, una eſpoſa, muriendo dolorosamente á sí miſma, entre los rigores del mas vivo ſufrimiento: *Sponſabo te in juſtitia.* Vereis deſpues una eſpoſa, viviendo felizmente en Jeſu-Chriſto, entre las caſtas delicias de la mas perfecta alegría: *Sponſabo te in miſeratio-*

ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nibus. El amor que padece es el mas fuerte, y el mas puro; el amor que goza es el mas vivo, y el mas tierno. Este encierra mayores felicidades; aquel merece mas. El primero es de mayor gloria para el sugeto amado; el segundo le es mas agradable. El uno inspira todo el ardor, toda la generosidad, que el otro exercita. Ayudanse, y se mantienen mutuamente el uno al otro; son fruto, y recompensa uno de otro; forman uno, y otro el caracter singular de la ilustre fundadora del Carmelo, y formarán la division de este discurso: *Sponsabo te in justitia, & miserationibus.*

PRIMERA PARTE.

LAS cruces son el patrimonio de los Santos; en todos tiempos han sido inseparables de la vida espiritual. La nueva ley no es ley de gracia, porque nos libre de las penalidades; antes bien lo es, porque nos empeña en ellas, y por-

porque empeñandonos, nos ayuda á sufrirlas, y aun nos enseña á amarlas. No os espanteis, almas vulgares, de lo que vais á oír de los trabajos de Teresa. Las pruebas, de que voy á hablar, no se hicieron para vosotras. Solamente son capaces de ellas las almas extraordinarias. Aprended solamente, quánto puede un corazon, que ama, y la altura hasta dónde sabría elevar Dios vuestra flaqueza, si vosotras consintiesseis. Confundios al mismo tiempo del horror, que tal vez puede ocupar vuestros ánimos al oír solamente sus trabajos. Por muy grandes que fueron, sin embargo no bastaron para satisfacer la insaciable sed de padecer, que tuvo Teresa. Las enfermedades, las austeridades voluntarias, las persecuciones de afuera, las penas interiores, los mismos favores del Cielo, todo contribuye á probar, y purificar su amor; en todo manifiesta una paciencia, un valor, una firmeza, una grandeza de alma superior á su sexo, y aun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun ſuperior á la miſma humanidad. La muger Fuerte, de quien el Sabio nos dexó la pintura, no es mas que una imperfecta imagen de eſta heroína incomparable: *Sponſabo te in juſtitia.*

Era Tereſa naturalmente enferma, y de un temperamento extremamente delicado: vióſe moleſtada deſde ſu juventud con las enfermedades mas agudas: los extremos remedios que ſe le aplicaron, fueron ſin duda mas dolorosos, que ſus miſmas enfermedades. Contracciones de nervios, movimientos convulſivos, perlesías, cólicos violentos, dolores de cabeza continuos, vómitos diarios. Qué mas? Todo quanto ſufrió aquel Patriarcha, tan famoſo en nueſtros ſagrados libros por ſu paciencia, todo quanto hace comunmente odioſa la vida de los hombres, todo quanto los inclina á pedir con inſtancias la muerte, todo quanto obliga à gemir, desfallecer, morir, y deſeſperarſe al comun de los hombres, todo fue enfermedad habi-

bitual de Tereſa. Haſta el ultimo ſuſpiro, y por eſpacio de quarenta años no paſſó, por confeſsion ſuya, un dia ſin dolor. Quién lo creería? Aún es, á ſu parecer, todo eſto poco para ſatiſfacer á la Divina Juſticia. Ligeras vanidades, amiſtades, que ſiempre eſtuvieron libres de pecado, y de ſoſpecha, le parecian abominaciones, que no podian expiar jamás todas las penas corporales. En medio de los mas repentinos inſultos, de los accidentes mas peligroſos, reconoce con humildad, que merece ſer caſtigada; adora con reſpeto la mano, que deſcarga el golpe; dá gracias con ternura à aquel que la viſita, ſe ofrece como victima rendida á la voluntad de Dios, ſe ofrece generoſamente à padecer haſta el fin del mundo, ſuſpira el no ſer juzgada digna de padecer mas; ſu mayor pena entre ſus penas, es la de no padecer baſtantemente. No llega el mundo á comprehender eſto. Es neceſſario amar, dice San Aguſtin, para entender

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta especie de dolor : *Da amantem , & sentit , quod dico.*

Es demasiado para una alma comun sufrirse á sí misma entre las molestias de una larga enfermedad , y mantenerse con resignacion sobre la cruz involuntaria , á que se vè precisada. Pero un corazon grande no se contenta con tan poco ; hacese piadosamente cruel contra sí mismo , y se impone voluntariamente una penitencia , que parece queria escusarle la clemencia de su Juez. Lo que apenas podría , no digo emprender, mas ni aun solamente mirar como factible , la salud mas robusta , esto abraza Teresa en medio de sus enfermedades, con un ardor , que no puede concebirse. Lexos de aquì aquella prudencia carnal , que con el pretexto de discrecion, busca contemplaciones demasiadamente lisongeras á la naturaleza. Podemos infinitamente mas , de lo que creemos poder. Los ojos de una alma grande no miran como excesso en esta materia, si-

sino lo que es positivamente contrario á la obediencia. La inocencia de Teresa , sus continuas enfermedades la dispensaban sin duda de las prácticas de mortificacion. Pero conocen los santos dispensaciones , ni les permite su amor vivir fuera de la cruz ? El espectáculo de un Dios , muriendo en el Calvario, les dexa libertad para oír razones humanas ? Las mayores austeridades de la vida religiosa , las mas asperas penitencias practicadas en el desierto , soledad , silencio , vigilias , trabajo , abstinencia rigurosa , alimento insipido , ayunos de todo el año , vestido rustico , y grosero , oracion continua , extrema pobreza , sueño de pocas horas tomado sobre un poco de paja , aplicacion constante á negar á sus sentidos las mas pequeñas satisfacciones , instrumentos de penitencia, cuyos nombres causarían horror á la delicadeza del siglo. Bien conozco , que se me olvidan muchas cosas. No háblo de las fatigas , que tuvo que padecer

en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en los frequentes viages, que hizo para la fundacion de ſus Conventos, de las maceraciones deſconocidas haſta ella, que ſacaban poco á poco de ſus venas una ſangre, que yá ella havia querido derramar por Jeſu-Chriſto de edad de ſiete años. Todo eſto lo he reducido al numero de ſus trabajos. Perdonadme, chriſtianos oyentes, el haver uſado del lenguage del mundo; quiſe que ſe me entendiera. Porque ſe puede decir con verdad, que eſto era ſu unico conſuelo, y todas las delicias de ſu alma. Jamás tuvo otro guſto, ni alegria, que la de morir aſsi continuamente por una abnegacion ſin deſcaecimiento. A què extremos no ſe huviera dexado llevar en eſta materia, ſi huviera podido diſponer libremente de sì miſma? Yo ſoy inutil para Dios, decia, y nada puedo hacer para ſu gloria. No ſe me niegue, á lo menos, la gracia de padecer por èl. No me ſería infinitamente mas dulce la muerte, que una vida que vieſſe yo paſ-

ſar-

ſarſe ſin participar de la cruz de mi Eſpoſo? En efecto, ſu mas ſenſible mortificacion fué el no poder practicarla. Teſtigos aquellos rios de lagrimas, que derramò tantas veces, quando algunos prudentes Directores no le permitieron ſeguir las inclinaciones, y deſeos de ſu corazon, ſiempre anſioſo de penas, y de abnegacion. Pero es neceſſario amar, para conocer eſta eſpecie de dolor: *Da amantem, & ſentit, quod dico.*

Todo eſto no era haſta aqui mas que aflicciones corporales; reſervaba el amor á Tereſa otras pruebas mas terribles. Què perſecuciones no levantó contra ella el demonio para eſtorvar el deſignio, que concibió, de reformar ſu Orden, y eſtablecer Conventos, en donde ſe obſervaſſe à la letra la primitiva regla del Carmelo? Una Monja, deſconocida en el mundo, encerrada en un clauſtro, ſin riquezas, ſin autoridad, ſin apoyo, ſe vè inſpirada, é inſtada de Dios para poner la mano en una Obra,

que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en los frequentes viages, que hizo para la fundacion de ſus Conventos, de las maceraciones deſconocidas haſta ella, que ſacaban poco á poco de ſus venas una ſangre, que yá ella havia querido derramar por Jeſu-Chriſto de edad de ſiete años. Todo eſto lo he reducido al numero de ſus trabajos. Perdonadme, chriſtianos oyentes, el haver uſado del lenguage del mundo; quiſe que ſe me entendiera. Porque ſe puede decir con verdad, que eſto era ſu unico conſuelo, y todas las delicias de ſu alma. Jamás tuvo otro guſto, ni alegria, que la de morir aſsi continuamente por una abnegacion ſin deſcaecimiento. A què extremos no ſe huviera dexado llevar en eſta materia, ſi huviera podido diſponer libremente de sì miſma? Yo ſoy inutil para Dios, decia, y nada puedo hacer para ſu gloria. No ſe me niegue, á lo menos, la gracia de padecer por èl. No me ſería infinitamente mas dulce la muerte, que una vida que vieſſe yo paſ-

ſar-

ſarſe ſin participar de la cruz de mi Eſpoſo? En efecto, ſu mas ſenſible mortificacion fué el no poder practicarla. Teſtigos aquellos rios de lagrimas, que derramò tantas veces, quando algunos prudentes Directores no le permitieron ſeguir las inclinaciones, y deſeos de ſu corazon, ſiempre anſioſo de penas, y de abnegacion. Pero es neceſſario amar, para conocer eſta eſpecie de dolor: *Da amantem, & ſentit, quod dico.*

Todo eſto no era haſta aqui mas que aflicciones corporales; reſervaba el amor á Tereſa otras pruebas mas terribles. Què perſecuciones no levantó contra ella el demonio para eſtorvar el deſignio, que concibió, de reformar ſu Orden, y eſtablecer Conventos, en donde ſe obſervaſſe à la letra la primitiva regla del Carmelo? Una Monja, deſconocida en el mundo, encerrada en un clauſtro, ſin riquezas, ſin autoridad, ſin apoyo, ſe vè inſpirada, é inſtada de Dios para poner la mano en una Obra,

que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no pudiera concluir todo el poder del mundo. Descubre desde el principio una cadena terrible de oposiciones, de embarazos, de trabajos, que necessariamente ha de arrastrar consigo una empressa tan extraordinaria. No importa; un corazon grande, lexos de desistir por el trabajo, se hace mas que atrevido; armase de mayor fortaleza contra las dificultades; nada encuentra imposible. El amor puede emprenderlo todo, y puede hacerlo todo. Sola Teresa, sostenida de la gracia, en el espacio de pocos años, á pesar de todas las oposiciones del infierno, halla el secreto de fundar hasta treinta Conventos de este nuevo Orden, que ha dado á la Iglesia tantos santos Prelados, tantos sabios Doctores, tantos generosos Martyres, tantos piadosos solitarios, tantos admirables penitentes, tantos grandes contemplativos, tantos zelosos defensores de la Fé.

Pero quièn podrá decir lo que tuvo Teresa que padecer para conseguirlo? Po-

Ponese en movimiento toda España, se sosprende la religion del Principe, hacese intervenir la Corte de Roma, se preocupa á los Obispos, se irritan los Visitadores, las Ciudades, los Ordenes Religiosos, los Eclesiasticos se conmueven succesivamente. Se delata á Teresa à la Inquisicion, se le amenaza con la prision, obligasele á comparecer muchas veces como delinquente delante de los superiores, y se le acusa nada menos, que de ser una hypocrita, un espiritu inquieto, una ambiciosa; passase hasta á las injurias, y á los tratamientos mas atroces; se le cubre de infamia. Tened confianza, grande Santa, que quien está de vuestra parte, es mas poderoso que todos los hombres. El mandarà á la tempestad, y al punto cessarán las olas. La obra, que conducís, es ciertamente obra del mismo Dios, pues encuentra tantas contradicciones. Los esfuerzos que hace el demonio, no sirven sino para manifestar la utilidad que sacará la Igle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sia de vuestro excelente instituto. En medio de estas tempestades permanece Teresa en la mayor serenidad. Qué digo? No puede contener, ni moderar el exceso de alegria, que le causan sus humillaciones. Todo lo devóra su amor, todo le parece ligero, y agradable. El unico dolor que padece, es el de no ser mas sensible, y estar por esta razon privada de la ocasion de hacer un mayor sacrificio á Jesu-Christo. Pero es necessario amar, para conocer esta especie de dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.*

Hasta aquì, señores, no he hecho mencion, sino de las cruces exteriores de nuestra ilustre santa. Véd un nuevo genero de penas, tanto mas vivas, quanto hieren con mas immediacion la substancia del alma; es mas poderoso el autor, mas importante el objeto, y de mayor consequencia sus efectos. Solamente vuestra mano, Dios mio, pudo perfeccionar á Teresa, dandole aquellas ultimas

timas pinceladas, que acaban de hacer á vuestras esposas imagenes vivas de Jesus crucificado. Háblo aquì de aquellas tibiezas en el bien, de aquellos disgustos de la virtud, de aquellas revoluciones secretas, de aquellas tentaciones, de aquellas sequedades, de aquella insensibilidad, de aquella obscuridad, de aquellos abandonos, de aquellos desamparos interiores: penas, que son mucho mas muestras de la bondad del Señor, para con las almas perfectas, que efectos de su Justicia; pero que trahen consigo mayor afliccion, que los efectos de su justicia. Tal fue el estado de santa Teresa por espacio de diez y ocho años, sin que en todo este dilatado tiempo se atreviesse á pedir una sola vez algunas gotas de consuelo; aun se reprehendiò al principio su poca sumission, y desaprobò al punto una súplica, que le pareció demasiadamente natural. Caminar, digamoslo assi, á tientas, y á ciegas por medio de un vasto, y árido desierto, sin

saber en dónde pone el piè, ni á dónde vá : verse, y conocerse á cada passo á la orilla del precipicio, y acometida succesivamente de todas las pasiones, assaltada de todas las tentaciones, fatigada con una debilidad extrema, sin descubrir el brazo, que la sostiene, ni el escudo, que la defiende; llamar á Dios para su assistencia, invocarle continuamente, sin que se digne, al parecer, de responderle; buscarle bien lexos, correr trás él con fervor, y discurrir que huye, y que se oculta, al mismo tiempo que se le possee; pedirle con gemidos inexplicables que buelva; poner todos los medios para merecerlo, y persuadirse, que jamás bolverá; desear apasionadamente su amor, amarle en efecto con toda la extension de su alma, y no experimentarlo, no conocerlo, y aun creer, que es su enemigo. Há! Es necessario amor para conocer toda la dureza de este dolor: *Da amantem, & sentit quod dico.*

Es-

Esto es hecho; abrese el Cielo, y buelve la serenidad. Gozad en adelante en reposo, grande santa, del fruto de vuestros combates, y entregad vuestro corazon á la alegria de posseer á vuestro Celestial Esposo. Pero el amor crucificado de Teresa se acomodará á estas dulzuras? No, señores, las gracias mas extraordinarias, los mas señalados beneficios, serán para ella un manantial de penas tan grande, y aun mayor que su privacion. Hállase en poco tiempo elevada á una alta contemplacion; hállase favorecida con revelaciones, con visiones, con raptos, y con éxtasis. Qué sucede? Confessores ignorantes, y sin experiencia la miran como una persona engañada, tratan todo quanto passa en ella de quimeras de una imaginacion acalorada, ó de ilusion del demonio. Mandanle abandonar la oracion, despreciar á Jesu-Christo, que se le aparece, resistir á todas las impresiones de la gracia. Se llega casi al extremo de exor-

ci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cizarla. Tereſa por una parte no puede dudar, que las operaciones, que ſiente en ſu alma, no ſean obra puramente del Cielo; pero por otra, la memoria de ſus antecedentes caìdas, ſu profunda humildad, la deſconfianza, que tiene de ſus luces, una ciega ſumiſion á los ordenes de aquellos que la gobiernan, los exemplos recientes de mugeres alucinadas, y fanaticas, le hacen temerlo todo de sí miſma. Toma el partido de arruinar en sì los dones de Dios, por amor del miſmo Dios; pero con una repugnancia, con unas violencias, que, como ella refiere, le deſpedazan el corazon con la mayor crueldad. Paſſanſe muchos años en la agitacion de eſtas doloroſas incertidumbres, ſuſpirando ſin ceſſar al Autor de la verdad, y creyendo eſtar engañada por el eſpiritu de la mentira; buſcando á Dios, y temiendo hallarle; hallandole en todas partes, y no atreviendoſe á conocerle; conociendole, y deſechandole; pidiendole pequeños favo-

vores, y deſpreciando los mas inſignes, como tratamientos de un enemigo implacable. Es neceſſario amar para conocer toda la dureza de eſte dolor: *Da amantem, & ſentit, quod dico.*

Dos hombres eſpirituales, que el Cielo le envia, el famoſo Duque de Gandía San Franciſco de Borja, que acababa de renunciar al mundo, y aquel otro admirable modélo de penitencia San Pedro de Alcantara, la ſacan finalmente de eſte embarazo, y aſſeguran ſu eſpiritu fluctuante. Manifieſtanſe las operaciones de Dios. Los rápidos progreſſos, que hace Tereſa en la perfeccion, obligan prontamente á convenir á los Directores mas incrédulos, en que es la mano de ſu ſupremo Dueño quien le conduce. Aqui deſcubro yo otra nueva eſpecie de penas. Pero no puedo temer, chriſtianos oyentes, haceros ſufrir demaſiado ſolamente en contaros lo que otro tuvo fortaleza para padecer? Páſſo, pues, en ſilencio aquellas frequentes aparicio-

nes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes, en que el Salvador, despues de haverla penetrado con un vivo conocimiento de sus pecados, se le ponia delante, una vez coronado de espinas, otra atado à la columna, otra atravessadas las manos con clavos, otra despedazado con llagas. Què impresiones tan fuertes, y tan activas sobre el corazon de Teresa! Derritese en lagrimas, se desmaya, muere de amor á la vista de lo que un Dios havia padecido por ella, muere de arrepentimiento á la vista de lo que ella le havia hecho padecer. Pásso en silencio una vision terrible, en que transportada en espiritu à los infiernos, vió el lugar, que se le havia destinado, si no huviera renunciado á las vanidades del siglo, y en donde probó una parte de lo que huviera tenido que padecer. Pásso en silencio aquel horror á las cosas de la tierra, aquella afliccion de estár sujeta à las necesidades del cuerpo, aquel disgustarse de la vida, aquel desear con impaciencia vér á Dios, aquellos

llos impetuosos movimientos, que le hicieron tantas veces llorar el vérse separada de su Esposo; que le hicieron pedir con tanto ardor, que se le reuniesse con su amado; que le hicieron morir tan lentamente de dolor de no poder morir. Asi se explica ella misma en un admirable cántico, que fue mucho mas produccion de su corazon, que de su ingenio. Pásso en silencio aquel deseo de emplearse, de dedicarse, de sacrificarse enteramente al servicio de su Divino Dueño; deséo, que le hizo consentir en vivir: deséo, que la consumiò hasta el ultimo suspiro, y que fue siempre el manantial mas copioso de sus penas. Porque, qué tormento amar á Dios sobre todas las cosas, no desear otra cosa que verle amado, y verle ofendido, sin poder embarazar, que se le ofenda? Qué no hizo por mantener, y aumentar su gloria? Pero què es todo lo que hizo en comparacion de lo que huviera querido hacer? Dirigir cada una

de sus acciones en particular á la mas alta perfeccion ; abrazar en todo , y por todo , y para siempre lo mas desagradable á la naturaleza , y lo mas agradable á Dios ; seguir con una generosidad sin límites generalmente todas las inspiraciones del Cielo , despues de haverse obligado á estas tres cosas por un voto jamás hasta entonces oído ; atraher al camino de la virtud millares de almas con sus conversaciones , con sus escritos, con sus oraciones , con sus austeridades, con sus exemplos ; llorar con lagrimas continuas las ruinas , que hacia la heregía en Alemania , y Francia ; pedir sin cessar al Señor Operarios Evangélicos, que reparen las ruinas de Jerusalén ; orar por ellos , animarlos , conducirlos , enflaquecerse , secarse de dolor de vérse incapáz por sus enfermedades , y por su sexo de seguir todo el ardor del zelo que la devóra; sacrificar generosamente quantos méritos ha adquirido delante de Dios para sacar sola una alma del purga-

gatorio ; consentir en la experiencia de las mas furiosas tentaciones , por librar de ellas una alma , que parecia estár á riesgo de caer ; estár pronta á sufrir mil veces la muerte por escusar un solo pecado mortal de un hombre no conocido ; ofrecerse á tolerar todos los males de esta vida , todas las penas de el purgatorio hasta el fin del mundo , por salvar sola una alma. Haced reflexion, señores , sobre tantos passages , tantos heroycos actos de amor , el mas desinteressado , y el mas puro. Lo que haria todo el assumpto de un largo Panegyrico de otro santo , no es sino una ligera circunstancia del elogio de Teresa. Todo esto le parece nada ; desconsuelase de ser inutil al Cielo , y à la tierra; olvidase de todo quanto ha hecho , para no pensar , sino en lo que el Señor merece, en lo que ella quisiera , y creyera poder hacer. Su amor no le dexa instante de sosiego. Los trabajos que abraza , lexos de satisfacer sus deseos , los irritan ; sus-

 pi-

de sus acciones en particular á la mas alta perfeccion ; abrazar en todo , y por todo , y para siempre lo mas desagradable á la naturaleza , y lo mas agradable á Dios ; seguir con una generosidad sin límites generalmente todas las inspiraciones del Cielo , despues de haverse obligado á estas tres cosas por un voto jamás hasta entonces oído ; atraher al camino de la virtud millares de almas con sus conversaciones , con sus escritos, con sus oraciones , con sus austeridades, con sus exemplos ; llorar con lagrimas continuas las ruinas , que hacia la heregía en Alemania , y Francia ; pedir sin cessar al Señor Operarios Evangélicos, que reparen las ruinas de Jerusalén ; orar por ellos , animarlos , conducirlos , enflaquecerse , secarse de dolor de vérse incapáz por sus enfermedades , y por su sexo de seguir todo el ardor del zelo que la devóra; sacrificar generosamente quantos méritos ha adquirido delante de Dios para sacar sola una alma del purga-

gatorio ; consentir en la experiencia de las mas furiosas tentaciones , por librar de ellas una alma , que parecia estár á riesgo de caer ; estár pronta á sufrir mil veces la muerte por escusar un solo pecado mortal de un hombre no conocido ; ofrecerse á tolerar todos los males de esta vida , todas las penas de el purgatorio hasta el fin del mundo , por salvar sola una alma. Haced reflexion, señores , sobre tantos passages , tantos heroycos actos de amor , el mas desinteressado , y el mas puro. Lo que haria todo el assumpto de un largo Panegyrico de otro santo , no es sino una ligera circunstancia del elogio de Teresa. Todo esto le parece nada ; desconsuelase de ser inutil al Cielo , y à la tierra; olvidase de todo quanto ha hecho , para no pensar , sino en lo que el Señor merece, en lo que ella quisiera , y creyera poder hacer. Su amor no le dexa instante de sosiego. Los trabajos que abraza , lexos de satisfacer sus deseos , los irritan ; sus-

 pi-

pira por nuevos, y mayores trabajos; para entero premio de sus penas, pide aún padecer mas. No tiene otro dolor, que el de no ser oída. Es necessario amar, para conocer toda la dureza de este dolor: *Da amantem, & sentit, quod dico.* O! Victima! O! Martyr del dolor divino! Qué podeis desear mas?

Véd qual fue el amor de Teresa; amor igual al de la Esposa de los cantares, tan fuerte como la muerte, á quien nada resiste; ardiente como el infierno, que es capàz de devorarlo todo; insaciable como el fuego, que nunca dice, basta; à quien todas las aguas de la tribulacion no pudieron apagar, y que triunfó del mismo corazon del Omnipotente. O Dios mio! Qué grande me pareceis en vuestras obras! A qué altura sabeis levantar à una débil criatura, quando se entrega toda á Vos, y tiene valor para seguiros! Mas ay de mí! Qué raras son estas conquistas! Qué decís vosotros, christianos oyentes? Es vues-

vuestro amor tan generoso, y tan liberal, como el de Santa Teresa? No pregunto si quisierais padecer lo que ella padeciò. Podriais, deberiais, y Dios ciertamente lo merece. Mas, yá lo he dicho, semejantes pruebas no se hicieron para vosotros. Pregunto, qué testimonios le dais de vuestro amor, y qué sacrificios le ofreceis? En dónde estamos, amados hermanos mios, luego que se trata de hacernos violencia, de negarnos una pequeña satisfaccion, de disimular una palabra picante, ò un ademàn de desprecio; de seguir una inspiracion, que nos molesta, de practicar una ligera mortificacion? Todas nuestras resoluciones se desvanecen; desamparanos nuestra fortaleza, nuestro corazon nos vende, la costumbre, la pasion, la naturaleza triunfan de la gracia. Lo que hariamos mil veces en otra ocasion por un principio de razon, por un motivo de salud, por una mira de interés, por un movimiento de vanidad, por com-

pla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

placencia à un amigo, por humor, por capricho, por tema lo negamos à nuestra alma, lo negamos á nuestra salvacion, lo negamos á Dios; y nos atrevemos á lisonjearnos, de que le tenemos algun amor? No es esto engañarnos voluntariamente nosotros mismos? Esperemos sin duda las ocasiones de hacer cosas grandes. Ay de mí! Se dignarán jamás de presentarsenos estas ocasiones? Mas quando se nos presentassen, qué podrémos entonces prometernos de nuestro valor, nosotros, que nos rendímos casi antes de ser acometidos? El amor, quando es verdadero, no cuida tanto de sí. Creeriamos nosotros, que se nos amasse, si se nos sirviesse del mismo modo, que servimos á nuestro Divino Dueño? Qué injusticia, qué ingratitud, què indignidad, pretender, que lo que no sería bastante para nosotros, sea bastante para Dios! Siervos inutiles, casi nada podemos para su gloria; no le neguemos á lo menos lo poco de que somos capaces.

ces. Este es el camino por donde se hizo digna Santa Teresa de los immensos bienes con que el Señor recompensó su amor. Os he mostrado, que estaba muerta à sí misma, por los rigores de un amor paciente: faltame hacerosla vér viva en Jesu-Christo por las delicias de un amor que goza.

SEGUNDA PARTE.

ES cosa pasmosa, señores, que los hombres, que son por lo comun extraordinariamente interessados, empleen tan mal sus servicios, y sirvan con la mas vergonzosa, y mas pesada servidumbre á un amo, que no puede pagarles sino con ingratitud. Con quànto menos trabajo ganarían, si quisiessen, los mas dulces, mas glorioso, mas abundantes premios? Fueron estos el felíz patrimonio de Teresa: ella pudo decir con tanta razon como el Propheta, que la medida de sus trabajos havia sido la medida de sus consue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

placencia à un amigo, por humor, por capricho, por tema lo negamos à nuestra alma, lo negamos á nuestra salvacion, lo negamos á Dios; y nos atrevemos á lisonjearnos, de que le tenemos algun amor? No es esto engañarnos voluntariamente nosotros mismos? Esperemos sin duda las ocasiones de hacer cosas grandes. Ay de mí! Se dignarán jamás de presentarsenos estas ocasiones? Mas quando se nos presentassen, qué podrémos entonces prometernos de nuestro valor, nosotros, que nos rendímos casi antes de ser acometidos? El amor, quando es verdadero, no cuida tanto de sí. Creeriamos nosotros, que se nos amasse, si se nos sirviesse del mismo modo, que servimos á nuestro Divino Dueño? Qué injusticia, qué ingratitud, què indignidad, pretender, que lo que no sería bastante para nosotros, sea bastante para Dios! Siervos inutiles, casi nada podemos para su gloria; no le neguemos á lo menos lo poco de que somos capaces.

ces. Este es el camino por donde se hizo digna Santa Teresa de los immensos bienes con que el Señor recompensó su amor. Os he mostrado, que estaba muerta à sí misma, por los rigores de un amor paciente: faltame hacerosla vér viva en Jesu-Christo por las delicias de un amor que goza.

SEGUNDA PARTE.

ES cosa pasmosa, señores, que los hombres, que son por lo comun extraordinariamente interessados, empleen tan mal sus servicios, y sirvan con la mas vergonzosa, y mas pesada servidumbre á un amo, que no puede pagarles sino con ingratitud. Con quànto menos trabajo ganarían, si quisiessen, los mas dulces, mas glorioso, mas abundantes premios? Fueron estos el felíz patrimonio de Teresa: ella pudo decir con tanta razon como el Propheta, que la medida de sus trabajos havia sido la medida de sus consue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ſuelos. Mas qué digo? Es injuriar al Eſpoſo, á quien ſervía, intentar medir la liberalidad, con que premia, por la liberalidad, con que ſe le ſirve. No, no. No hay proporcion, dice el Apoſtol, entre lo que ſe le dà, y lo que ſe recibe de ſu mano. Conſiderad ahora, chriſtianos oyentes, como de un golpe, y como en una viſta de ojos, quanto acabo de deciros de las diferentes pruebas de nueſtra Santa; confeſſareis, que fueron muy terribles. Sin embargo, ella miſma dice, que huviera comprado con anſia, á coſta de mil caſtigos, los mas horribles, ſolo un favor de los que ſe le concedian; ella proteſta, que ſolo un inſtante de conſuelos celeſtiales, compenſaba abundantemente, quantas penas huviera podido padecer en el curſo de la mas dilatada vida. Qué debemos, pues, diſcurrir de la multitud, de la excelencia, del precio, de la extenſion de aquellas inexplicables delicias, que inundaron ſu alma por mas de treinta años?

años? Porque, es neceſſario confeſſarlo, ſeñores, no ſe conoce en toda la Hiſtoria de la Igleſia alma alguna, á quien parezca haverſe Dios comunicado con tanta frequencia, con tanta familiaridad, con tanta ternura, con tanta publicidad. Todo quanto conſtituye la felicidad, y la grandeza de los bienaventurados en el Cielo, viſion beatifica, ſabiduría divina, poder ſin límites; todos eſtos bienes los partió con ella en el grado mas eminente, en que pueden comunicarſe á una criatura ſobre la tierra: *Sponſabo te in miſerationibus.*

Pero què médio havrá para explicar lo que el mundo no ſabrá entender, y lo que yo miſmo no comprehendo? Y quando yo pudiera explicarlo, me ſeria permitido, Dios mio, deſcubrir à las almas carnales las maravillas, que vos obrais en el corazon de vueſtros eſcogidos? Qué podré decir de aquella oracion de quietud, en que recogida dentro de sí miſma, ſujetos todos ſus

sentidos, suspendidas todas sus potencias, estando todo en silencio al rededor de ella, como si estuviesse sola en el mundo, halla à Dios intimamente presente, descansa dulcemente en èl, experimenta una paz interior, una calma delicioſa, un soſsiego secreto, que solamente puede dár la proximidad del Soberano Bien? Qué podré decir de aquella alta contemplacion, que atando todas sus potencias à solo el objeto de su amor, le hace olvidar, que es aùn viadora, para no ocuparla sino en Dios, que mueve, que purifica, que ilumina, que abrasa, que transforma su criatura; que se comunica, que se une à ella de un modo tan real, como inconcebible? Què podré decir de aquellos éxtasis, de aquellas enagenaciones, de aquellos ímpetus, de aquellas llagas repentinas, y profundas de amor, que la sacan fuera de sí, que la obligan á clamar, desfallecer, suspirar, perder el sentido en los castos brazos del divino dueño de su co-

razon? Qué podré decir de aquellas palabras interiores, que oyó tantas veces, de aquellas palabras tiernas, vivas, penetrantes, eficaces, que hacen una tan fuerte, pero tan maravilloſa impresion sobre su alma, que se derrite, se liquìda, se pierde dichosamente en el seno de su amado? Qué podré decir de aquellos admirables éxtasis, de que á pesar de sus esfuerzos se vé sorprendida en público, y queda sin movimiento, sin conocimiento, en una general privacion del uso de sus sentidos, arrebatado el cuerpo por el espiritu, elevado, y suspendido en el ayre, despidiendo rayos de luz su rostro? Què podré decir de aquellos largos raptos, en que transportada al Cielo, se halla en medio de los bienaventurados: bienaventurada ella misma admira la felicidad que goza; se vé vestida de claridad, y rodeada de gloria; descubre los mas altos mysterios, las verdades mas impenetrables; unas veces la Trinidad de las adorables Perso-

 nas,

nas, otras la Unidad de la naturaleza de Dios, otras la inmenſidad de ſu ſér, otras la plenitud de ſu poder, otras la generacion eterna del Verbo en el ſeno del Padre, otras las maravillas de ſu Encarnacion en el fin de los tiempos? Qué podrè decir de aquellas frequentes apariciones de la ſantiſsima Virgen, de los ſantos, de los eſpiritus celeſtiales, de aquel Seraſin, que atravieſſa ſu corazon con un dàrdo de fuego, que produce en él un incendio, que le hace à un tiempo morir de placer, y de dolor? Qué podrè decir de aquellos maravilloſos teſtimonios de amor, que le dà Jeſu Chriſto, quando ſe le manifieſta viſiblemente, unas veces en la Mageſtad de ſu gloria, otras en las humillaciones de ſus tormentos, y obra por ſu preſencia en el corazon de ſu eſpoſa lo que apenas puede imaginarſe, y lo que jamàs ſe podrá dár à entender? Porque, quièn podrá explicar los efectos, que en ella produxeron los ineſtimables dones de un

Dios,

Dios, que no ponia términos á ſus profuſiones? Qué reſplandor, què luz, qué guſtos divinos, qué ſuavidades, qué dulzuras, qué conſuelos, què delicias, qué ardores, qué incendios? Es eſto vivir aun en el deſtierro, y en una priſion de carne? No es yá reynar en la patria, y vèrſe con anticipacion introducida en el banquete celeſtial, en que ſe eſtá embriagando con el torrente de guſtos eternos?

Pero á qué fin dár á conocer mas la torpeza de mi lengua, é intentar inutilmente lo que jamás podré conſeguir? Yo os preguntaría, almas ſantas del Carmelo, lo que Dios os ha hecho ſentir en eſtos felices momentos, ſi vueſtra humildad os permitieſſe reſponderme, ò ſi huviera entre los hombres palabras proprias para explicar ſecretos, que ſon inefables. Se pueden experimentar eſtas verdades, pero no pueden explicarſe; ſolo el amor las puede dár á conocer: *Da amantem.* Humillemonos,

pues,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues, amados oyentes mios, y buſquè-mos coſas, que ſean mas proporcionadas á nueſtra flaqueza.

Yá he dicho, que Jeſu-Chriſto havia comunicado ſu ſabiduría à Santa Tereſa. Era juſto, que ſu entendimiento, del miſmo modo que ſu corazon, recogieſſe el fruto de ſus trabajos. Pero qué ſabiduría tan llena de luz! Què conocimientos experimentales! Qué inteligencia de la mas alta eſpiritualidad! Qué facilidad para deſenredar, y hacer ſenſibles las verdades mas abſtractas! Qué diſcrecion de eſpiritus! Qué dón de conſejo! Qué prudencia mas que humana! Digamoslo, deſpues de haverlo dicho la Igleſia, Tereſa es la mas ſábia Maeſtra de la mas eminente perfeccion. Dióla Dios à los hombres para guiarlos en los peligroſos caminos de la contemplacion, y para inſtruirlos en la ciencia tan dificil de la Theologìa myſtica. Voſotras, obras admirables de eſta Santa, que debierais ſer todo el eſtudio de los Chriſ-

Chriſtianos, ſereis una prueba, y un monumento eterno de eſta verdad. Ella es, quien formando una eſpoſa para Jeſu-Chriſto, deſpues de haverle deſcubierto el camino, la lleva paſſo à paſſo por las ſendas de la virtud, le deſcubre las aſtucias del enemigo, le dá precauciones contra las tentaciones, la aparta de los eſcollos peligroſos, la fortifica contra las tibiezas, la aſſegura en ſus temores, la ſoſtiene en ſus flaquezas, la alienta en ſus progreſſos, la eſtimúla con ſus proprios exemplos, la ablanda con las mas tiernas reflexiones, la enciende con palabras de fuego, la eleva imperceptiblemente, y la lleva haſta el grado mas alto, haſta aquella ſublíme morada, en que ſe pinta ella miſma ſin pretenderlo. O Dios mio! Qué elevacion! Se le podrá ſeguir? No obrando mas, inſenſible á todas coſas, muerta á las inclinaciones naturales, no pidiendo coſa alguna, no deſeando coſa alguna, no temiendo coſa alguna,

no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no hallandoſe mas, no conociendoſe mas; viviendo en Jeſu-Chriſto oculta, perdída, abſorta, transformada en él, penetrada de un fuego interior, que no teniendo yá qué purificar en los ſentidos, y potencias, ſe ocupa en sì miſmo, ſe alimenta con ſu propria ſubſtancia, ſin llamas, ſin humo, ſin materia, ſin agitacion, ſin violencia, porque eſtá en ſu centro; ocupada unicamente en Dios, univerſalmente ſujeta á Dios, totalmente llena de Dios, que reyna en ſu alma; no yá como vencedor, y como Señor, ſino como Principe de la paz. Es neceſſario amar para comprehender tales myſterios: *Da amantem, & ſentit, quod dico.*

En eſte dichoſo eſtado, qué podia faltar á Tereſa, aun en eſte mundo, para tener toda la gloria de los ſantos, ſino tomar poſſeſsion de la ciencia de Jeſu-Chriſto, y de ſu Omnipotencia? Pero huviera podido negarle coſa alguna, aquel, que ſe le havia antes entregado en-

enteramente? Que no me permita el tiempo alargarme ſobre los conocimientos ſobrenaturales, de que eſtuvo lleno ſu entendimiento; empeñarme en una relacion circunſtanciada de aquellas revelaciones admirables, que le hacian penetrar lo interior de las conciencias, y leer los ſecretos de los corazones; repreſentarosla adornada de un eſpiritu prophetico, deſcubriendo unas veces lo que paſſaba en lugares diſtantes, otras penetrando la obſcuridad de lo futuro, y prediciendo los ſuceſſos, que havian de acaecer, como ſi tuviera preſentes todos los lugares, todos los tiempos! Que no me permita el tiempo hablaros del inmenſo poder, que tuvo ſobre los elementos, que obedecieron ſus ordenes; ſobre las enfermedades, que cedieron á ſu voz; ſobre los corazones, que mudaba como quería; ſobre los demonios, á quienes confundió, é hizo huír; que lanzó de los cuerpos, y mucho mas de las almas; ſobre el miſmo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios, que jamás le negó cosa alguna, como ella misma lo assegura, de todas quantas le pidió; sobre la muerte, á quien quitó tantos despojos mientras vivió, y á quien venció muriendo; pero muriendo de un excesso, y de un duplicado aumento de amor, y de quien triunfa aùn actualmente; yá por la incorruptibilidad de su cuerpo virginal, que el transcurso de siglo y medio no ha podido reducir á polvo, yá por la incorruptibilidad de su espiritu, que vive todo entero, y que con tanta gloria se conserva en sus hijas espirituales! Es necessario amar para conocer todo el precio de estos raros favores: *Da amantem, & sentit, quod dico.*

Tales son, christianos oyentes, los dulces frutos, que aun en este mundo recogió Teresa de sus trabajos, y de sus penas. Tales son los premios de un Dios infinitamente liberal con una alma, que no pone límites á su liberalidad. Que-

xamonos todos los dias de no poder conseguir cosa alguna, de vivir en un mortal disgusto de la virtud, de no sentir movimiento alguno de la gracia, de estar infinitamente separados de Dios. Embidiamos la felicidad de Teresa; murmurariamos con gusto de la Providencia; de que no nos dá, como á esta Santa, consuelos, y dulzuras, y no pensamos en quexarnos de nosotros mismos de esta indigencia, y de esta miseria espiritual, en que perecemos. Quisieramos recibir todos los favores, que consiguieron todos los Santos, y no nos dignamos de dar el menor passo para hacernos dignos de ellos. No tenemos valor para renunciar las diversiones frivolas, y las vanas satisfacciones de la tierra, y pretendemos rompa Dios á favor nuestro, digamoslo assi, todas las cataratas del Cielo, y que derráme sobre nuestros corazones copiosas lluvias de sus mas dulces bendiciones: pretension quimerica, è imposible. Acusemos,

amados oyentes mios, acusemos nuestra cobardía, y nuestra ingratitud: si no recibimos, es porque dámos menos; si nada recibimos, es porque nosotros mismos cerramos la fuente de los beneficios, y atamos las manos del Padre de las misericordias. El es el dia de hoy tan bueno, y tan poderoso, como lo haya sido jamás. Seamos nosotros lo que debemos ser, y le hallarémos siempre pronto para oirnos, para escucharnos, para recibirnos, para acariciarnos, para colmarnos de sus dones. Quántas almas lo experimentan aún felizmente? Cuesta trabajo, es verdad, el merecer sus favores. Pero podría jamás costarnos tanto como costó á Teresa? Amemos como ella; esto es lo que ella nos predica. Su amor padeciendo, reprehende nuestra cobardía, y su amor gozando confunde nuestra tibieza. Amemos como ella: véd en una palabra la suma, y compendio del Evangelio. El que ama cumplió con la ley. Amemos como

ella,

ella, y nuestras mismas penas se convertirán en delicias. Amemos como ella, y gozarémos desde esta vida la felicidad eterna, que buscamos. Há! grande Santa, alcanzadnos algunas centellas de aquel divino fuego, que os consumió en la tierra, y con que os abrasareis eternamente en el Cielo. Nuestros corazones, estos corazones, aunque pequeños, aunque malos, no se hicieron menos para Dios, que el vuestro. Con aquel zelo de su gloria, que os anima ahora mas que nunca, llevareis con paciencia, que no sea dueño de ellos, y que continuemos mas en reusar su imperio? Vos gozareis por todos los siglos la felicidad, que hay en amarle; haced que gocemos tambien nosotros de esta felicidad. Yo os la deséo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

PA-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SAN FELIX DE CANTALICIO.

Quæ ſtulta ſunt mundi elegit Deus, ut confundat ſapientes, & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.

Eligiò Dios lo que á los ojos del mundo es necedad para confundir á los ſabios, y ſe valió de lo mas débil para confundir á los fuertes. 1. Corinth. 1. 27. y 28.

ESTas palabras, que aplicaba antiguamente San Pablo á los primeros fundadores de la religion chriſtiana, ſe verifican aún todos los dias á la letra. En

Entre las manos del Omnipotente todo inſtrumento es bueno, y jamàs ſe manifieſta mas admirable en ſus obras, que quando empléa los mas indignos inſtrumentos; y ſi puede decirſe aſsi, los mas viles. Pero por què razon ſe gobierna aſsi con noſotros? Para humillar, reſponde San Gregorio, y confundir igualmente á los grandes, y á los pequeños; á los grandes por la inutilidad, y deſprecio, en que los dexa en medio de ſu grandeza; á los pequeños, por la continua memoria de ſu pequeñéz, haſta la elevacion adonde los lleva; para enſeñarnos á no hacer caſo alguno de lo que parece mas eſtimable, y à no deſpreciar lo que parece mas deſpreciable á los ojos del mundo: *Ut oſtenderet, quia quæ alta ſunt hominum deſpicienda ſunt, & ea, quæ deſpecta ſunt hominum, deſpicienda non ſunt.* A fin de humillar, y deſtruír, dice el Apoſtol, toda altanería, que oſaſſe levantarſe contra él; á fin de que á ſolo él ſe atribuyan todas

las

las cosas, como à Rey immortal, invisible, á quien unica, y privativamente pertenece el honor, la alabanza, la gloria, el explendor, y el poder en los siglos de los siglos: *Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria.*

Tal es, christianos oyentes, el soberano Dueño, de quien depende todo en el universo. Complacese, dice la Virgen en su cántico, en arrojar à los Potentados de su trono, ó en dexarlos aún sobre su mismo trono en una vergonzosa obscuridad, al mismo tiempo, que eleva á los pequeños desde el polvo, y les hace brillar como astros del Firmamento. Complacese en reducir los ricos á una necesidad extrema, ò en vérlos hambrientos en medio de su misma abundancia, al mismo tiempo, que colma de bienes á los pobres, y los sácia de sus mas puras delicias. O Dios mio! Quánta razon tenia el Propheta para decir, que vuestros caminos, y

vuestros pensamientos distan infinitamente de los nuestros! No comprehenderémos jamás, amados hermanos mios, lo que es el mundo, y lo que en él nos encanta? En qué pára la prudencia, y la ciencia del mundo sino en hacer ciegos? Qué consiguen el poder, y la gloria del mundo sino hacer infelices? Luego todas las ventajas del mundo son nada: convengamos en ello, digamoslo para confusion de los amantes del siglo: solamente la virtud puede ser el fruto de la verdadera sabiduría, y la fuente de la verdadera grandeza. Què assombrosa prueba voy á daros en el Santo, cuyo Panegyrico comienzo! Qué cosa era Felix, considerado segun el mundo? Dirélo sin reparo, supuesto, que es esto mismo lo que hace su mérito, y lo que me dà todo el assunto de su elogio: un hombre simple, y sin letras, un hombre de humilde nacimiento, y sin poder. Mas supo hacerse santo, y adquiriendo la santidad, hi-

zo vèr, que era mas habil, y ha ſido mas felíz, que llegaràn á ſer jamás los mundanos. Véd, pues, aquí en dos palabras toda mi idéa. Voy à poneros à la viſta un hombre, que con ſu ſencilléz, y ſu ignorancia fuè mas prudente, y mas ſabio, que todos los ſabios del mundo: *Quæ ſtulta ſunt mundi elegit Deus, ut confundat ſapientes.* Eſte es el aſſunto de la primera parte. Voy à poneros á la viſta un hombre, que con ſu flaqueza, y ſu baxeza fuè mas poderoſo, y mas glorioſo, que todos los grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Eſte es el aſſunto de la ſegunda parte. Vos, puriſsima Virgen, que fuiſteis el objeto eſpecial de la tierna confianza de Felix, y que le concediſteis los mas ſeñalados favores, alcanzadme del Eſpiritu Santo la gracia neceſſaria para hablar dignamente de uno de vueſtros mas fieles ſiervos. *Ave Maria.*

PRI-

PRIMERA PARTE.

TImidos ſon, dice el Sábio, los penſamientos de los mundanos, inciertos ſus fines, falſos ſus diſcurſos, y engañoſa ſu providencia: *Cogitationis mortalium timidæ, & incertæ providentiæ noſtræ.* Y de dónde nace eſto? No ſe les concediò la razon del miſmo modo, que à los ſantos? Aquella razon, que emana de lo alto, que es un rayo, y una participacion de la divina luz, de la verdad, de la razon ſoberana, univerſal, eterna, la qual no es otra coſa, que el miſmo Dios? Sí, chriſtianos oyentes; pero eſte precioſo dón del Cielo, la razon digo, engañada en los mundanos con los perniciosos exemplos, combatida con los deſeos de los ſentidos, y de la carne, obſcurecida con las paſsiones, corrompida con las maximas del ſiglo, ciega con el pecado, caſi apagada, y caſi ſepultada debaxo de los

 ha-

habitos vicioſos, puede ſervirles de algun ſocorro? De eſte modo pervertida no ha de conducirlos, como las falſas luces, que no llevan ſino á los precipicios, á los mas laſtimoſos engaños, y á los eſcollos mas funeſtos? Siendo Dios eſſencialmente, como nos lo enſeña Santiago, la Fuente, y el Padre de las luces, es facil inferir, que eſtando tan diſtantes de Dios los mundanos, es infaliblemente neceſſario, que caminen por el centro de la obſcuridad, y de las tinieblas; y que por mas que ſe precien de ſer prudentes; por mas que ſe liſongeen de ſer ſábios, no pueda haver otra coſa, que error en ſus dictamenes, y necedad en ſu conducta. Aſsi lo juzgaba nueſtro Salvador, quando advertía á los Judios, cuidaſſen no ſucedieſſe, que ſus falſas luces fueſſen verdaderas tinieblas: *Vide, ne lumen, quod in te eſt, tenebræ ſint.* Tal es la deſgracia de los mundanos.

Pero en las almas juſtas ſucede muy al

al contrario; ſu razon guiada por la Fé, y por la gracia, dá reglas á ſu entendimiento, y á ſu corazon; dirige ſus paſſos, y les inſpira aquella prudencia, y aquella celeſtial ſabiduría, de que eſtà ſiempre iluminada. Lo miſmo es ſegun el Propheta, acercarſe à Dios, que acercarſe á la luz: *Accedite ad eum, & illuminamini.* Notadlo en el Santo, cuya memoria celebramos. Era, como yá he dicho, un hombre ſimple, y ſin letras, nacido en el campo, y de padres humildes, ocupado deſde ſu niñèz en guardar ganados, y deſde ſu mas tierna jnventud en cultivar la tierra. Jamás tuvo maeſtros, ni recibiò la mas ligera tintura de ciencia alguna; pero aquel, que de un Paſtór ſupo hacer en la perſona de David el mas prudente Rey de Judá; aquel que ſacò del carro á Eliſéo, para hacer de él uno de los mas iluſtres Prophetas, renueva en Felix ſus antiguos prodigios, ſe encarga de todo, todo lo repara, todo lo

ſu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ſuple. O! admirable eſcuela, exclama San Leon, la del Eſpiritu Santo, y quánto ſe adelanta con eſte Divino Maeſtro, quando ſe oyen con docilidad ſus adorables inſtrucciones! Lo que toda la prudencia, y ſabiduría humana, deſde el principio de los ſiglos, no ha podido aún deſcubrir á los mundanos, lo advierte Felix à la primera ojeada; y comienza deſde los primeros paſſos á ponerlo en práctica, al miſmo tiempo, que eſtos inſenſatos, ſin bolver ſobre sí miſmos, ponen ſu felicidad en bagatelas, indignas de ellos, è incapaces de ſatisfacerlos. Eſte hombre, pues, con ſu ſimplicidad, y ſu ignorancia, buſca el principio de donde viene, conſidera lo que es, y pienſa en lo que ha de venir á parar; comprehende, que toda ſu felicidad conſiſte en acercarſe á ſu principio, y ſe determina à no eſcuſar coſa alguna para unirſe con ſu fin; mas prudente que todos los ſabios del mundo en buſcar á Dios, y mas iluſtrado, que to-

todos ellos por la felicidad que tuvo de hallarle: *Quæ ſtulta ſunt mundi elegit Deus, ut confundat ſapientes.*

Buſcale con prontitud, ſin haver jamás leìdo, ni la Eſcritura, ni los Padres; conoce, y ſabe, que ha de dár cuenta de todos los inſtantes de ſu vida à aquel de quien la ha recibido; ſabe que no puede aplicarſe con demaſía al ſervicio del mejor, y mas digno de todos los amos; ſabe que el mayor numero de años no es mucho tiempo, ni de demaſiada duracion para merecer premios eternos; ſabe que ſería defraudar al autor de ſu sér de la mas precioſa parte de la oblacion, que le debe de sì miſmo, quitarle los primeros frutos, de que es infinitamente zeloſo; ſabe que los deſechos del mundo, y de las criaturas, un corazon manchado con aficiones terrenas, ſería una ofrenda indigna de la grandeza, y de la ſantidad de ſu Dios; ſabe, que deſcuidarſe en acudir á Dios, quando Dios le buſca, es exponerſe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se al peligro de no hallarle jamás en adelante, aunque tal vez le busque, y que es absolutamente necessario oír su voz en el momento en que habla, y seguirle, por explicarme con el Propheta, desde la punta del dia; él lo sabe, y lo hace.

Discurren, y obran de este modo los sábios del siglo, aunque enteramente convencidos de la brevedad de la vida, de la vanidad de las cosas de la tierra, de la certidumbre de la muerte, de la incertidumbre de sus consequencias, de la tyranía de los habitos envejecidos, de la hermosura de la virtud, de la excelencia de su sér, de la grandeza infinita de Dios, de la necesidad de ser suyos, de los horribles peligros á que se exponen por las dilaciones de la penitencia? No se les vé, á pesar de tantas persuasiones, entregados á sus pasiones, enamorados del mundo, diferir su conversion de dia en dia; creer siempre, que es demasiadamente pronto para llevar una vida christiana; de-

decir eternamente, que se enmendarán, al mismo tiempo, que sus continuas caídas fortifican la inclinacion de una naturaleza corrompida, resfrian, apartan, separan mas, y mas el corazon de Dios? No se les vé finalmente morir, llevando su cobardía, y sus irresoluciones hasta el sepulcro, despues de haver querido siempre, por espacio de los cinquenta, y de los sesenta años, aplicarse al cuidado de su salvacion, y con la cruel desesperacion de no haver hecho jamás cosa alguna?

O afrenta del entendimiento del hombre, y de los mundanos! Vèd un mozo, un otro Daniél, que juzgará á los ancianos, les dará lecciones, y los confundirá. No necesita de Predicador, ni de Director que le instruya; con solla su simpleza sabrá hacer quanto debe para entrar en los caminos del Señor; sabrá, postrado al pie de una cruz gravada por su mano sobre la corteza de un arbol, meditar la pasion de Jesu-Christo,

to, llorar su muerte, y los pecados que fueron causa de ella; sabrá internarse en un bosque, y castigar su tierna carne con cuerdas anudadas unas con otras, para unir sus penalidades á las de su Salvador; sabrá juntar sus compañeros mozos para rezar con ellos, y hacer exercicios de devocion acomodados á su edad; sabrá confiar al Angel de su Guarda el cuidado de su ganado para acudir à la Iglesia, y hacer el oficio de los mismos Angeles, asistiendo al respetable Sacrificio de la Missa; sabrá en la casa de sus padres manifestar vivacidad para las cosas de Dios, dár exemplos de circunspeccion, y de modestia, que precisarán á sus hermanos, y domesticos á decir, si acaso en sus conversaciones se les escapa algun juramento, alguna mentira, alguna palabra libre: Aquí està el santo Niño, callemos.

Estas eran, me direis, virtudes de niño. Hà! Esto mismo es lo que sirve de confusion, dice el Apostol, á la prudencia humana: tan puras luces, juicios tan rectos, fines tan altos, y tan elevados, una conducta tan prudente, y tan continuada en un niño, al mismo tiempo, que vémos á los hombres del siglo hasta la edad mas abanzada, posseídos de toda especie de errores, esclavos de mil flaquezas, y cayendo ciegamente en las mas indignas puerilidades.

Sin embargo San Felix no se contenta con esto. Busca á Dios con mayor solidéz. Aunque conoce su resolucion, desconfia de la inconstancia de su voluntad, y de la libertad, en que se halla de disponer á su gusto de sí mismo. Experimenta contradicciones, y revoluciones interiores, que le hacen temblar á cada passo. Vé puestos por todas partes casi inevitables lazos à su tierna virtud. El mundo, que comienza á presentarse á sus ojos con engañosos adornos, admira, asusta, pone en duda su firmeza. El teme, que su mismo corazon

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le haga traycion. Se vé preciſado á deſconfiar mas de sí miſmo, que de todos los enemigos de afuera. Qué le dicta entonces ſu prudencia? Lo que el Angel del Señor dixo á Lot: Salvados ſobre la montaña: lo que Jeremìas decia al pueblo de los Judios: Huíd de en medio de Babylonia. Corre, alma flaca, corre á la ſoledad, y pon en ſeguro tu inocencia, encerrandote en el aſylo de la religion. Habla la prudencia, y Felix obedece. Vedle yá determinado á ſeguir la voz que le llama; rompe los vinculos de la carne, y de la ſangre; y á coſta de una peligroſa libertad, que ſacrifica, ſe aſſegura de ſu propria libertad, á quien fixa invariablemente en la determinacion de buſcar el ſumo bien.

Compareced aquí, mundanos, y comparaos con eſte ſiervo de Dios. Mas deſreglados que él, que jamás lo fué; mas flacos que él, que ſin embargo deſconfiò ſiempre de ſus fuerzas; mas expueſtos que él, que por ſu condicion,

y por ſu eleccion eſtuvo libre de grandes peligros; mas tentados que él, que jamás diò entrada, ni poder al demonio; llenos ſin embargo de una criminal confianza, y de una temeridad intolerable, os arrojais con precipitacion, y ſin armas en medio de las mas peligroſas ocaſiones, como ſi ſe huviera obligado Dios á ſoſteneros, y á peſar de vueſtras caídas paſſadas, os atreveis á decir con ſeguridad lo miſmo, que el preſumptuoſo de la Eſcritura: yo ſaldré, yo venceré. Eſpiritus muchas veces enfermos, y ciegos haſta eſtimar vueſtras heridas, deſear vueſtra ruìna, comprar las conſequencias, y los autores de ella, decidme ſi os atreveis, qué nombre es neceſſario dár á eſta conducta? Eſta es ſin embargo toda la prudencia del ſiglo. O! qué diverſamente lo entienden los Santos! Nada les parece baſtantemente ſeguro, y jamás creen poder tomar demaſiadas precauciones: *Diſce ubi ſit prudentia, ubi ſit virtus, ubi ſit intellectus.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le haga traycion. Se vé preciſado á deſconfiar mas de sí miſmo, que de todos los enemigos de afuera. Qué le dicta entonces ſu prudencia? Lo que el Angel del Señor dixo á Lot: Salvados ſobre la montaña: lo que Jeremìas decia al pueblo de los Judios: Huíd de en medio de Babylonia. Corre, alma flaca, corre á la ſoledad, y pon en ſeguro tu inocencia, encerrandote en el aſylo de la religion. Habla la prudencia, y Felix obedece. Vedle yá determinado á ſeguir la voz que le llama; rompe los vinculos de la carne, y de la ſangre; y á coſta de una peligroſa libertad, que ſacrifica, ſe aſſegura de ſu propria libertad, á quien fixa invariablemente en la determinacion de buſcar el ſumo bien.

Compareced aquí, mundanos, y comparaos con eſte ſiervo de Dios. Mas deſreglados que él, que jamás lo fué; mas flacos que él, que ſin embargo deſconfiò ſiempre de ſus fuerzas; mas expueſtos que él, que por ſu condicion,

y por ſu eleccion eſtuvo libre de grandes peligros; mas tentados que él, que jamás diò entrada, ni poder al demonio; llenos ſin embargo de una criminal confianza, y de una temeridad intolerable, os arrojais con precipitacion, y ſin armas en medio de las mas peligroſas ocaſiones, como ſi ſe huviera obligado Dios á ſoſteneros, y á peſar de vueſtras caídas paſſadas, os atreveis á decir con ſeguridad lo miſmo, que el preſumptuoſo de la Eſcritura: yo ſaldré, yo venceré. Eſpiritus muchas veces enfermos, y ciegos haſta eſtimar vueſtras heridas, deſear vueſtra ruìna, comprar las conſequencias, y los autores de ella, decidme ſi os atreveis, qué nombre es neceſſario dár á eſta conducta? Eſta es ſin embargo toda la prudencia del ſiglo. O! qué diverſamente lo entienden los Santos! Nada les parece baſtantemente ſeguro, y jamás creen poder tomar demaſiadas precauciones: *Diſce ubi ſit prudentia, ubi ſit virtus, ubi ſit intellectus.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el partido, que toma Felix de abrazar el estado religioso, en qué Orden pone los ojos, y á qué se determina? A un Orden, vosotros lo sabeis, señores, que entonces casi nacìa, y que desde entonces brillaba yá con las mas admirables luces; á esta ilustre Reforma, que obliga á guardar á la letra la regla primitiva del Seraphico Francisco, conserva aun despues de tantos años todo el fervor, y la severidad de su primer instituto, y dá al universo exemplos de penitencia, y desprecio del mundo, que serán siempre la admiracion de los buenos, y que los ojos terrenos de los pecadores no miran, sino como necedad. Pero es necessario repetirlo; tiene Dios complacencia de confundir la prudencia carnal de los sábios del mundo, con esta simpleza, ó necedad evangélica, observada en todo su rigor. En vano solicitan estos pretendidos sábios apartar á Felix de su determinacion, ó persuadirle á lo menos, que elija un es-

estado de menor austeridad. Yo quiero ser Religioso, les respondió con su prudente simpleza; y si soy Religioso, lo quiero ser muy de véras, y no entender, ni cuidar de otra cosa.

Ved, pues, que entra yá en una carrera mas digna. Olvida todo quanto queda atrás, como si nada huviera hecho, y se aplica á buscar á Dios con mayor generosidad, que hasta entonces. Dispensadme, christianos oyentes, de seguirle en este nuevo genero de vida, en el qual no piensa, sino en morir enteramente al mundo, y á sí mismo. Qué exemplos de las mas heroycas virtudes no tendría yo que proponeros, de aquella humildad profunda, de aquel amor á la pobreza, de aquella dulzura alhagueña, de aquella obediencia ciega, de aquella tierna caridad para con el proximo, de aquella pureza de corazon, de que dió cien veces los mas extraordinarios testimonios? Què no tendría yo que deciros especialissimamente

te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te de aquel espiritu de mortificacion, que no contento con aquellas horribles austeridades de su estado, le hizo observar hasta siete quaresmas todos los años, que le obligò á andar á pies descalzos, y sin sandalias quarenta años en el exercicio de un empléo, que le precisaba á caminar continuamente; que le llevó todas las noches á aquella subterranea sala, en donde alentado con la vista de los huessos de sus hermanos muertos en la práctica de la penitencia, despedazaba su inocente cuerpo con sangrientas disciplinas, hasta el extremo de assombrar, y llenar de horror á los que tuvieron la curiosidad de ser testigos de este espectáculo inhumano? Mas adónde me conduciría la narracion de sus austeridades? Otros siervos de Dios se hicieron recomendables por este espiritu del mismo modo que Felix. Detengamonos en lo que forma su caracter particular.

Yo hállo aun mas digno de admiracion á este santo, y descubro toda la

la prudencia evangelica, en aquellas piadosas prontitudes, à que tan frequentemente se abandona, para conciliarse las burlas, y los insultos, para hacerse despreciable á los ojos de los hombres, para hacerse mirar como fatuo, ó como extravagante: assi hacía á Dios un sacrificio de su misma reputacion, y hollaba públicamente el mundo, y la estimacion del mundo, sin querer reconocer mas alta sabiduria, que aquella, que hacía desear al Apostol ser tenido por insensato. Sì, hàllole yo mas digno de admiracion, quando le véo postrarse en presencia de un gran pueblo á los pies de dos Religiosos mozos estrangeros, que vàn de passo, para besarles las manos; quando le véo andar por las calles cubierto con el sombrero de San Phelipe Neri; quando le véo à la insinuacion de un Cardenal atravessar todas las plazas de Roma con una rosa sobre la cabeza, y una naranja en la mano. Locuras santas, desconocidas, despreciadas, conde-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nadas por los mundanos, cuyo juicio sin embargo no les pertenece, porque son superiores à su valor, porque exceden tambien à su entendimiento, y porque ignoran igualmente sus principios, y sus efectos. Porque, amados oyentes mios, este olvido, y este sacrificio de sí mismo fueron los medios, con que mereció finalmente Felix hallar á Dios, y ser introducido en su santuario. Reconoced aquì un hombre, que llega á ser con su ignorancia mas sabio, que todos los sabios del mundo: *Quæ stulta sunt mundi elegit.*

Este rustico Pastór, este Lego sin instruccion, ni letras, habla de las cosas divinas, como un Angel baxado del Cielo. No cree nuestras verdades; las conoce, las vè, las toca, digamoslo assi, con las manos, sondéa su profundidad, alcanza su elevacion, descubre sus mysterios, explica sus dificultades. Los ojos de su alma penetran al través de las sombras, y vélos de la Fé, y contemplan des-

descubiertamente, y sin apartar la vista, lo que el estudio de muchos años, y la leccion de libros no manifiestan à los sabios sino imperfectamente, y entre mil nubes de obscuridad, è incertidumbre. Saca de la oracion estas sublímes luces: al mismo tiempo que los mundanos con su entendimiento, y su ciencia no pueden sin trabajo, y fastidio aplicarse media hora à la oracion, emplèa este idiota los dias, y las noches en las mas íntimas comunicaciones con Dios; toda su conversacion es en el Cielo. No le distrahen las ocupaciones de un emplèo, que por su naturaleza disipa. Conserva su recogimiento entre los mas numerosos concursos; camina todo el dia por las calles de Roma perdído, absorto, abysmado en Dios del mismo modo, que si estuviera en su oratorio, ò en una vasta soledad; buelve despues à su Convento sin poder decir, ni aun quién ha sido su compañero.

De aqui nacen aquellas frequentes

apariciones, aquellas maravillosas visiones, aquellas suspensiones, aquellos raptos, aquellos éxtasis, que lo separan de esta tierra de destierro, lo transportan entre los Bienaventurados, exponen á sus ojos las riquezas de la gloria, y le manifiestan secretos, que ninguna lengua mortal puede, dice el Apostol, explicar. De aqui aquel dón de inteligencia, aquella discrecion de espiritus, aquel profundo conocimiento de los caminos de Dios, que le hacen un oraculo de la Theología mystica; de suerte, que los mayores hombres de Roma, los primeros Maestros de la vida espiritual, hechos discipulos de este ciego de penetrante vista, le descubren el interior de su alma, le consultan sobre sus negocios, le proponen sus designios, le piden la explicacion de sus dudas, y reciben sus consejos como decisiones del Cielo. De aqui aquellas luces sobrenaturales, que se introducen hasta en los mas sombrios senos de los corazones, y

que

que descubren en ellos, unas veces sentimientos de venganza, otras deseos infames, que reprime, y disipa con la fuerza, y con la uncion de sus discursos. De aqui aquellas revelaciones, que le dicen lo que passa en los mas distantes lugares, como si estuviesse presente en todos: testigo la famosa batalla de Lepanto, cuyos felices sucessos supo en el mismo instante en que se diò. De aqui aquel dón de prophecìa, que le manifiesta las cosas futuras del mismo modo, que si actualmente passassen delante de sus ojos; que le hace prophetizar el dia de su muerte, y la gloria de su sepulcro; que le hace anunciar al Cardenal Montalto su proxima elevacion; á personas sanas el fin cercano de su vida, y á sugetos enfermos su curacion.

En dónde estais vosotros, puedo yo exclamar ahora con el Apostol? Venid, si os atreveis, sabios del mundo, Doctores de la ley, hombres curiosos de los secretos de la naturaleza, y de la Philoso-

phía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

phía. Sacad à luz los frutos de vueſtras vigilias, cotejadlos con los conocimientos de que hablo, y humillaos á la viſta de eſte hombre ignorante, que por ſola la práctica de la virtud, ſin trabajo, y ſin aplicacion, mil veces mas hábil, que voſotros, os confunde con vueſtra ſemi-ciencia, os demueſtra la vanidad, y la flaqueza de vueſtras luces limitadas: *Ubi ſapiens, ubi ſcriba, ubi conquiſitor hujus ſæculi? Nonne ſtultam fecit Deus ſapientiam hujus mundi?* Aſsi Dios, continúa San Pablo, para vengar ſu gloria, y la de ſus eſcogidos, reprueba la ſabiduría de la tierra, y la trata de necedad, eligiendo lo miſmo que parece al mundo necedad: *Quæ ſtulta ſunt mundi elegit Deus, ut confundat ſapientes.* Juſto caſtigo de los pecadores, cuya vana preſuncion, y orgulloſa altanería ha querido el Señor abatir en todos tiempos, teniendo una ſingular complacencia de converſar con las almas ſimples, y de traherſelas cerca

ca de sí. Sucede eſto aſsi, dice San Aguſtin, porque es grande, y porque ſe levanta contra todo lo que pretende levantarſe en ſu preſencia; ſucede eſto aſsi, porque es bueno, y porque ſe abate ácia todo lo que ſe humilla en ſu preſencia: *Erigis te, & fugit à te, humilias te, & deſcendit ad te.*

Quereis voſotros, chriſtianos oyentes, hallar à Dios como Felix, y hallandole, hallar al miſmo tiempo la fuente de la verdadera ſabiduría? Buſcad á Dios como èl, ſegun el conſejo del Sábio, con la ſencillèz de vueſtro corazon: *In ſimplicitate cordis quærite illum.* Seguramente le hallareis. No ſe os piden coſas extraordinarias; ateneos á las prácticas antiguas, y comunes, ſin apartaros jamás de ellas. Haced vueſtra grande, vueſtra eſpecial; lo dirè? vueſtra unica devocion, de lo que el dia de hoy ſe llama devocion popular. De eſta ſuerte caminareis por un camino ſeguro, y no eſtareis expueſtos à engañaros en

vueſtros penſamientos. No ſois tal vez llamados á la contemplacion como Felix; en eſte caſo aplicaos à la oracion vocal, como eſte Santo: ſiendo tan grande contemplativo, jamás creyó, que el rezar el Roſario era ocupacion indigna de èl. Tened arregladas vueſtras oraciones; no páſſe dia alguno, ſin que pagueis con conſtancia vueſtro tributo: jamás os hagan dexarlas, ó interrumpirlas, ni la pereza, ni el enfado, ni los negocios. Orad con el reſpeto debido á la Mageſtad del Señor, en cuya preſencia os poneis; orad con fervor digno de la excelencia de los bienes, que deſeais; orad con la humildad conveniente á la calidad de ſuplicante, y de pecador como lo ſois; orad con una confianza, que mueva el corazon del Dios de miſericordias, á quien dirigís vueſtros ruegos, y no havrá coſa alguna, que no puedan alcanzar ſemejantes oraciones.

Será ciertamente preſuncion eſperar,

rar, que ſe os aparezca la Virgen Santiſsima, y que con prodigios ruidoſos os dé pruebas del gran poder, que tiene con ſu hijo, y de la eſpecial ternura con que os ama; pero concebid, como Felix, una tierna aficion á eſta dulce Madre; acudid á Maria en vueſtras tentaciones, como á vueſtro aſylo; invocadla en vueſtras dudas, y en vueſtras neceſsidades; no os avergonceis de declararos por ella; ſoſtened, quando ſea neceſſario, ſus intereſſes, y ſu gloria; abrazad para honrarla todas las prácticas autorizadas por la Igleſia; honradla ſobre todo con la imitacion de ſu humildad, de ſu manſedumbre, de ſu pureza, de ſu deſprecio del mundo. Sin que haga milagros de ſu poder á favor vueſtro, experimentareis en todo los milagros de ſu bondad.

No ſe os piden auſteridades exceſsivas. Os baſtará, ſi quereis, el admirar en Felix con una humilde confuſion de vueſtra cobardía aquel fervor, que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

empeñò en visitar todas las semanas las estaciones de Roma, vestido con una cota de malla en los mas rigurosos frios del invierno, y en los mas ardientes calores del verano. Dexad en hora buena para Felix las vigilias largas, el silencio inviolable, las abstinencias rigurosas, los ayunos continuos, el uso de todos los instrumentos de penitencia, à que se sujeta; pero à lo menos recibid con sumision, como Felix, las enfermedades, que el Señor os embia; sufrid como Felix con paciencia, los desprecios, las injurias, los malos tratamientos, las calumnias, los ultrages, que se os hacen; aprovechaos, como Felix, de las ocasiones, que se os presentan, de ganar indulgencias; de este modo purificareis vuestro corazon, pagareis vuestras deudas, y satisfareis à la Justicia Divina.

Esta doctrina moral es bien simple, y bien dulce; y esto es sin duda abriros el Cielo á poca costa. Vos lo confessais,

amado hermano mio; probados, pues, à practicar lo que se os enseña, vos conocereis si teneis razon. Ay de mí! Hace yà mucho tiempo, que se os exhorta à ello, y aun no haveis hecho cosa alguna. La causa? Yo os la pregunto. Será porque la execucion de estas cosas es muy facil? Es simple, es dulce, esta doctrina moral; convengo en ello; pero hablando en general, no os pedirè comunmente mas; el mismo Dios, me atrevo á decirlo, no os pedirá mas. Comenzad solamente por estas prácticas. Si el Señor quiere despues otra cosa de alguna alma escogida, prontamente se lo dirá; con las disposiciones, que yo aqui la supongo, prontamente responderá ella. Mas no es este el espiritu de nuestro desgraciado siglo, que sobre todo sutiliza, hasta sobre la misma devocion. Nuestros antepassados, dicen algunos, eran unos buenos hombres, que no entendían de alta, y si puede usarse del termino, que empléan, de refinada espiritualidad. Es-

empeñò en visitar todas las semanas las estaciones de Roma, vestido con una cota de malla en los mas rigurosos frios del invierno, y en los mas ardientes calores del verano. Dexad en hora buena para Felix las vigilias largas, el silencio inviolable, las abstinencias rigurosas, los ayunos continuos, el uso de todos los instrumentos de penitencia, à que se sujeta; pero à lo menos recibid con sumision, como Felix, las enfermedades, que el Señor os embia; sufrid como Felix con paciencia, los desprecios, las injurias, los malos tratamientos, las calumnias, los ultrages, que se os hacen; aprovechaos, como Felix, de las ocasiones, que se os presentan, de ganar indulgencias; de este modo purificareis vuestro corazon, pagareis vuestras deudas, y satisfareis à la Justicia Divina.

Esta doctrina moral es bien simple, y bien dulce; y esto es sin duda abriros el Cielo á poca costa. Vos lo confessais,

amado hermano mio; probados, pues, à practicar lo que se os enseña, vos conocereis si teneis razon. Ay de mí! Hace yà mucho tiempo, que se os exhorta à ello, y aun no haveis hecho cosa alguna. La causa? Yo os la pregunto. Será porque la execucion de estas cosas es muy facil? Es simple, es dulce, esta doctrina moral; convengo en ello; pero hablando en general, no os pedirè comunmente mas; el mismo Dios, me atrevo á decirlo, no os pedirá mas. Comenzad solamente por estas prácticas. Si el Señor quiere despues otra cosa de alguna alma escogida, prontamente se lo dirá; con las disposiciones, que yo aqui la supongo, prontamente responderá ella. Mas no es este el espiritu de nuestro desgraciado siglo, que sobre todo sutiliza, hasta sobre la misma devocion. Nuestros antepassados, dicen algunos, eran unos buenos hombres, que no entendían de alta, y si puede usarse del termino, que empléan, de refinada espiritualidad. Es-

tas costumbres, estas fórmulas, estos exercicios tan dignos de respeto, en que se criaron antiguamente tantos santos, no son yá de la moda, ni del gusto de estos tiempos. Los condenan como usos frivolos, que divertían á los simples, como ceremonias exteriores, que quedan para los Judios; los desprecian, los infaman como puerilidades, como embustes, que mantienen la ociosidad, y la superstición de los falsos devotos. Nuevos méthodos, nuevas oraciones, nuevo Evangelio, nuevo Moral, nueva disciplina; todo se ha mudado. Qué se sigue de aquí? Vosotros lo sabeis, señores, del mismo modo que yo. Religion sin jugo, y toda especulacion, esterilidad de buenas obras, insensibilidad en las cosas de Dios, consejos heroycos, al mismo tiempo que se quebrantan las leyes capitales; grandes palabras, y ningun sentimiento; bellos discursos, y ninguna uncion; muchos libros, y ningunas verdades; disputas eternas, y ningu-

guna sumision; razonamientos sutiles, y ninguna Fè; antiguos Canones, y ninguna penitencia; Moral austero, y costumbres enteramente corrompidas; reforma exterior, semblante engañoso, modestia aparente, y sobervia, y pertinacia, y rebelion. Há! amados oyentes mios, nos dexarémos engañar assi del amor proprio? Cómo puede ser, que no abrámos los ojos? Es tan dificil de comprehender, que todo aquello que huele à novedad, y que es afectado en materia de religion, no puede ser (por no decir otra cosa peor) sino invencion, y sutileza de una prudencia, y sabiduría terrena, que tira á introducir su proprio espiritu en el lugar del espiritu de Dios? Qué acabamos de oír, decía San Agustin á un amigo suyo, gimiendo sobre sì mismo. Y no puedo yo decir ahora con propriedad lo mismo, amados hermanos mios, trayendo á la memoria el exemplo de San Felix? Qué hacemos nosotros? Véd còmo se le-

van-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vantan los ignorantes, y roban el cielo mientras nosotros con nuestras raras luces, y profunda doctrina, almas cobardes, viles esclavos de la naturaleza, y de la carne, nos revolcamos indignamente en la iniquidad, y vivimos sumergidos en el cieno, y la hediondèz: *Quid patimur? Quid audisti? Surgunt indocti, & cœlum rapiunt, & nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi voluta-mur in carne, & sanguine.* Llevarémos con paciencia, que estos hombres sin arte, y sin experiencia, á quienes miramos con tanto desprecio, entren á velas llenas en el puerto, al mismo tiempo que nosotros con nuestra pretendida habilidad, sin poder adelantar un passo, pilotos igualmente presuntuosos, è ignorantes nos dexamos llevar al arbitrio de los vientos con un continuo peligro de quedar sumergidos de la tempestad? Saldránnos al rostro los colores de verguenza, reynará en nosotros la desesperacion; pero sin embargo lo

lo sufrirêmos. Por què razon? Para verificar mas el oráculo del Apostol: Que eligió Dios para confundir á los sabios, lo que á los ojos del mundo parece necedad: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Lo acabais de vér en la persona de Felix. Faltame ahora mostraros como este Santo en su flaqueza, y en su baxeza fué mas poderoso, y mas glorioso que los mismos Grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Concluyo con esto.

SEGUNDA PARTE.

DIOS, christianos oyentes, es grande, y se interessa su grandeza en tener siervos, que sean tambien en sí mismos grandes. Mas de qué nace, que no elige comunmente sus siervos de entre los grandes del mundo? *Non multi potentes, non multi nobiles.* Es la razon, porque quiere grandes, digamoslo

vantan los ignorantes, y roban el cielo mientras nosotros con nuestras raras luces, y profunda doctrina, almas cobardes, viles esclavos de la naturaleza, y de la carne, nos revolcamos indignamente en la iniquidad, y vivimos sumergidos en el cieno, y la hediondèz: *Quid patimur? Quid audisti? Surgunt indocti, & cœlum rapiunt, & nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi voluta-mur in carne, & sanguine.* Llevarémos con paciencia, que estos hombres sin arte, y sin experiencia, á quienes miramos con tanto desprecio, entren á velas llenas en el puerto, al mismo tiempo que nosotros con nuestra pretendida habilidad, sin poder adelantar un passo, pilotos igualmente presuntuosos, è ignorantes nos dexamos llevar al arbitrio de los vientos con un continuo peligro de quedar sumergidos de la tempestad? Saldránnos al rostro los colores de verguenza, reynará en nosotros la desesperacion; pero sin embargo lo

lo sufrirêmos. Por què razon? Para verificar mas el oráculo del Apostol: Que eligió Dios para confundir á los sabios, lo que á los ojos del mundo parece necedad: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Lo acabais de vér en la persona de Felix. Faltame ahora mostraros como este Santo en su flaqueza, y en su baxeza fué mas poderoso, y mas glorioso que los mismos Grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Concluyo con esto.

SEGUNDA PARTE.

DIOS, christianos oyentes, es grande, y se interessa su grandeza en tener siervos, que sean tambien en sí mismos grandes. Mas de qué nace, que no elige comunmente sus siervos de entre los grandes del mundo? *Non multi potentes, non multi nobiles.* Es la razon, porque quiere grandes, digamoslo

moslo aſsi, enteramente de ſu mano, y que de eſta ſuerte le hagan parecer en sí miſmo mayor. Es cierto, y nos lo enſeña la fé, que los grandes del mundo nada tienen, que no hayan recibido de Dios; que ſu poder es una participacion de ſu ſoberano dominio; y ſu gloria una expreſsion, y un deſtello de la de Dios. Pero voſotros ſabeis, que en la vanidad, y ſobervia á que los precipita ſu grandeza ſe olvidan prontamente de ſu bienhechor, y ſe atribuyen á sì miſmos todo lo que ſon. Semejantes á los impìos de la Eſcritura, dicen, á lo menos con ſus obras: Todo nueſtro poder es obra de nueſtras manos; la del Señor no tiene parte en eſtas maravillas: *Manus noſtra excelſa, & non Dominus fecit hæc omnia.* Sabeis, que los mundanos con el deſorden de ſus idéas, y con la perverſidad de ſus juicios, en vez de reconocer, que la grandeza es un dòn de Dios, no la miran ſino como una he-

ren-

rencia de ſus mayores, como una conſequencia de ſu nacimiento, un juego del acaſo, un regalo de la fortuna, qué sé yo? una obra puramente de los talentos, y de las paſsiones del hombre: un fruto de ſu entendimiento, de ſu capacidad, de ſu opulencia, de ſu autoridad, de ſu trabajo, de ſu valor, de ſu ambicion, de ſus negociaciones, de ſus injuſticias. Qué hace, pues, el Señor? Deſecha eſtos grandes llenos de ſobervia, que afectan no conocerle. Para mayor confuſion ſuya và à buſcar haſta en el polvo, haſta en la nada, á aquellos, que ſe digna de elevar; comunicales un poder, y una gloria de un orden infinitamente ſuperior á toda la de la tierra, à fin, dice San Pablo, de que ſe vea con evidencia, que todo quanto hay ſublìme en el hombre, es obra de la virtud de Dios, y no del hombre: *Sublimitas ſit virtutis Dei, & non ex nobis.* A fin, dice David, de que todo el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo confieſſe, que ſolo Dios es grande, que ſolo él puede hacer grandes, y que no hay otro Dios que èl: *Quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia: tu es Deus ſolus.*

Qué demonſtracion tan ſenſible de eſta verdad tenémos en el Santo que veneramos hoy! Qué coſa mas pequeña, mas obſcura, mas débil, mas vil, ſi lo miramos en sì miſmo? En el mundo es un hombre pobre, un fraile lego, aplicado á los oficios domeſticos; un limoſnero, que paſſa ſu vida en ir, y venir con un continuo exercicio de paciencia, y de humildad. Vèd lo que me conviene, reſponde el Señor por ſu Propheta, dadmele, ninguno otro podrá ſervir mejor, para manifeſtar el poder, y la fuerza de mi brazo: *Non eſt alter huic ſimilis, da mihi eum.* Yo lo formarè por mi mano, yo tendré cuidado de ſu grandeza. Veráſele en ſu elevacion mas poderoſo, y mas glorioſo que los miſmos

mos grandes del mundo. Tendrá un imperio abſoluto ſobre los cuerpos, y ſobre las almas; mandará á la naturaleza; triunfará de la muerte; hará temblar á las potencias infernales; ſe hará reverenciar de los Dioſes de la tierra; ſerà reſpetado de los Prelados, amado de los Santos, honrado de la Igleſia; llegará à ſer el honor, y ornamento de ſu Religion: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Què enumeracion de ſuceſſos maravilloſos pudiera yo haceros, chriſtianos oyentes, ſi tuvieſſe libertad para ſer mas largo, y no temieſſe abuſar de vueſtra paciencia!

Imperio ſobre los cuerpos por el dón de curaciones. Certificanlo los prodigios authenticos, é inconteſtables, que obró en ſu vida, y deſpues de ſu muerte. Qué multitud no leemos en el proceſſo de ſu canonizacion! Solo Sixto V. quiſo declarar haſta diez y ocho, de que èl havia ſido teſtigo. Las enfermedades mas deſconocidas, las mas in-

curables, las mas deſeſperadas, no cedieron repentinamente à la fuerza de ſu oracion, y aun ſolo á la invocacion de ſu nombre? Què no hace aùn todos los dias con el ſimple aceyte de la lámpara, que arde delante de ſus ſagradas reliquias, y con aquel licor maravilloſo, que fluye de ſu ſepulcro? Uno, y otro, llevados, y eſparcidos por todas partes, no han ſido en todas un remedio prompto, ſeguro, univerſal para toda eſpecie de enfermedades?

Imperio ſobre las almas por la mudanza de coſtumbres. Què peſo, y què energìa tuvieron ſus conſejos, y ſus amoneſtaciones? Quántas damas Romanas atrajo al pudór, á la modeſtia, à la regularidad del chriſtianiſmo algunas veces con ſola una palabra dicha á tiempo; pero pronunciada con uncion, y con zelo? Quántos pecadores confeſſaron deber ſu converſion á una converſacion familiar, en que el Santo los movía con tal eficacia, que no podian re-

reſiſtir al eſpiritu, que ſe explicaba por ſu organo? Quántas perſonas de todas calidades alcanzaron por ſu medio la victoria de ſus tentaciones, la quietud de ſu conciencia, el fervor para ſeguir la voz de Dios, el vèrſe libres de los habitos deſordenados, la facilidad para practicar la virtud, las mas ſublímes, las mas perfectas gracias interiores?

Imperio ſobre la naturaleza. Es neceſſaria otra prueba, que aquella aſſombroſa multiplicacion de aceyte, vino, granos, harina, que obró en diverſas ocaſiones para exercitar la caridad con los pobres, y para reparar las pérdidas de los ricos miſericordioſos, que la exercitaban con èl? Maravilla ateſtiguada por un infinito número de perſonas.

Imperio ſobre la muerte. Qué mayor teſtimonio quereis de él, que el de aquel niño ſufocado, que reſucitò tomandole entre ſus brazos en preſencia de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de muchas gentes, que havian acudido á los lamentables gritos de una madre, toda entregada al mas vivo dolor? Mas la muerte triunfó tambien de Felix? Sí; pero vencido de la muerte como está (ó! poder de los siervos de Dios!) sabrá aùn vencerla, y restituir á una viuda desconsolada su marido, tres dias antes sepultado.

Imperio sobre los demonios. Sola la mano del Santo, estendida en su sepulcro; esta mano, toda fria, toda helada, que no puede moverse por sí misma, sola esta mano puesta por ministerio de otro sobre la cabeza de un energumeno, turbará legiones enteras de espiritus malignos, las abrasará, las atormentarà, las confundirá, las precisarà á huir con espantosos ahullidos.

Qué discurrís, amados oyentes mios? Es necessario reconocer en estas obras su poder? Solamente para sí pareció que no le tenía. Estuvo como los demás hombres sujeto á las enfermedades,

y al dolor. Mas quando le veo sin inquietud, y lleno de alegria entre las violentas repeticiones de la cólica mas cruel, quando le oygo responder à los Medicos, que si solamente fuera necessario para curarse pronunciar el nombre de Jesus, no lo haría, me manifiesta un imperio sobre sí mismo, un fondo de paciencia, un amor á los trabajos, que me parecen mas prodigiosos que todos sus prodigios.

Estos, me direis, eran milagros. Sin duda, milagros eran. Y si no, pedidles estos milagros á los poderosos del siglo; decidles, que curen á sus vassallos, que resuciten á sus favorecidos, que manden á los elementos, que dispongan á su arbitrio de todas las criaturas: esto será insultarlos, será cubrirlos de confusion. Responderàn con enfado, ó con desesperacion, como un Rey de Israél: Soy yo algun Dios, para que se me pidan estas maravillas? Tengo yo en mis manos la vida, y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muerte? Se estiende mi autoridad sobre la naturaleza, para trastornar à mi gusto las reglas, y las leyes establecidas por el Criador? *Numquid Deus ego sum, quia iste misit me, ut curem hominem à lepra?* Ay de mí! Se vén todos los dias estos grandes del mundo en sus continuas necesidades, se vén recurrir à la intercesion, y á la autoridad de este hombre, antes tan pequeño, y tan despreciable en la apariencia; se les vé, deponiendo su sobervia, postrados delante de su sepulcro, hacer à sus pies con sus súplicas, y con sus lágrimas, una solemne confesion; pero una confesion vergonzosa de su necessidad, y de sus miserias; reconocer públicamente, sin pensar en ello, que solamente á los Santos pertenece exercitar una plenitud de poder, y confirmar, á pesar suyo, la verdad de las palabras del Apostol; que Dios eligiò lo mas débil, para confundir á los fuertes: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Véd ahora, para acabar este discurso, lo que hace la gloria, la grande gloria de San Felix. Se huviera podido creer, christianos oyentes, quando naciò en Cantalicio en una choza; se huviera podido creer, quando entrò en la Religion para lego, que esta pequeña nube, para hablar con el lenguage de la Escritura, tomando poco á poco cuerpo, llegaría finalmente á cubrir toda la tierra; que este pequeño arroyuelo llegarìa á ser un tan caudaloso rio; que esta leve centella produciría un incendio tan grande; que esta débil luz, creciendo sin interrupcion, serìa despues un astro tan resplandeciente? No se huviera creído, amados oyentes mios; sin embargo, todo esto lo hizo vér Dios en un Santo, honrado aùn en vida, por aquellos mismos á quienes mas respetan los ojos de los mundanos. Los señores Romanos, los Embaxadores de Testas coronadas no le dieron mil veces ruidosas demonstra-

traciones de su confianza, y de su afecto, digamoslo, de su respeto, de su rendimiento? No se complacieron, no hicieron vanidad de conocerle, de vèrle, de oirle, de hablarle? No llevaron bien, no oyeron con docilidad sus modestos consejos, y las humildes reprehensiones, que autorizado de su virtud, les dió en muchas ocasiones? No se vieron Principes, Princesas, Reynas recibir con agradecimiento, como regalos magnificos, pequeñas obras de sus manos? Maria de Medicis, la Casa de Lorena, los Duques de Baviera, no llegaron con su estimacion, y veneracion à tanto, que desearon, y pidieron con empeño las menores cosas de que havia usado?

Hizolo Dios vér en un santo honrado por los Prelados. Quales fueron para con él los sentimientos de ternura del Cardenal Sforcia, del Cardenal Santoño, del Cardenal Pisani, del Cardenal Montalto? Elevado éste al Pontifi-

tificado, no le respetó siempre como á santo; no le consultò muchas veces sobre los negocios de mayor importancia? Què espectáculo vèr á Gregorio XV. y á Urbano VIII. acompañados de la corte Romana, aun antes que Felix estuviesse beatificado, humillar á los pies de su sepulcro sus cabezas, cargadas con la tyara, precisados á postrarse de rodillas, y precisados por un impulso interior, que les hacìa derogar por fuerza sus mismos decretos!

Hizolo Dios vér en un santo, honrado por otros santos. Yá sabeis quán grande fué su estrecha amistad con San Phelipe Neri; con què aprecio miró el uno la alta virtud del otro; cómo se comunicaban mutuamente sus disposiciones interiores, y ajustaban de acuerdo sus partidos de devocion, y de penitencia! Qué diré de aquella otra grande luz de Italia San Carlos Borroméo, que lleno del mismo amor, y de la misma consideracion ácia Felix,

traciones de su confianza, y de su afecto, digamoslo, de su respeto, de su rendimiento? No se complacieron, no hicieron vanidad de conocerle, de vèrle, de oirle, de hablarle? No llevaron bien, no oyeron con docilidad sus modestos consejos, y las humildes reprehensiones, que autorizado de su virtud, les dió en muchas ocasiones? No se vieron Principes, Princesas, Reynas recibir con agradecimiento, como regalos magnificos, pequeñas obras de sus manos? Maria de Medicis, la Casa de Lorena, los Duques de Baviera, no llegaron con su estimacion, y veneracion à tanto, que desearon, y pidieron con empeño las menores cosas de que havia usado?

Hizolo Dios vér en un santo honrado por los Prelados. Quales fueron para con él los sentimientos de ternura del Cardenal Sforcia, del Cardenal Santoño, del Cardenal Pisani, del Cardenal Montalto? Elevado éste al Pontifi-

tificado, no le respetó siempre como á santo; no le consultò muchas veces sobre los negocios de mayor importancia? Què espectáculo vèr á Gregorio XV. y á Urbano VIII. acompañados de la corte Romana, aun antes que Felix estuviesse beatificado, humillar á los pies de su sepulcro sus cabezas, cargadas con la tyara, precisados á postrarse de rodillas, y precisados por un impulso interior, que les hacìa derogar por fuerza sus mismos decretos!

Hizolo Dios vér en un santo, honrado por otros santos. Yá sabeis quán grande fué su estrecha amistad con San Phelipe Neri; con què aprecio miró el uno la alta virtud del otro; cómo se comunicaban mutuamente sus disposiciones interiores, y ajustaban de acuerdo sus partidos de devocion, y de penitencia! Qué diré de aquella otra grande luz de Italia San Carlos Borroméo, que lleno del mismo amor, y de la misma consideracion ácia Felix,

no quiso dàr principio al establecimiento de la congregacion de las Oblatas, sin haver antes tomado su dictamen, enteramente assegurado, de que este establecimiento caminaria con prosperidad, si fuesse governado por los conocimientos, que sacaba Felix del seno de Dios.

Hizolo vèr Dios en un santo, honrado por la Iglesia. O! qué cierto es, que solamente à ella, y à su Esposo pertenece distribuir la gloria! Al mismo tiempo que tantos grandes del mundo, que han vivido antes, y despues de Felix, están ahora yá sin reputacion, despreciados, desconocidos, olvidados; el nombre de este humilde aldeano, de este religioso tan escondido se hace cada dia mas glorioso, y durará eternamente en la memoria de los hombres, de los Angeles, y del mismo Dios. Gozará este grande Santo por todos los siglos del fruto immortal de su virtud; será conocido, venerado, exaltado, invo-

vocado en todas partes. Vèdle á mas colocado sobre el candelero, para iluminar á quantos habitan la casa del Señor. Quántas lenguas publican hoy sus alabanzas? Quántas manos levantadas para implorar su assistencia? Quántos votos elevados al trono, en donde brilla entre los bienaventurados?

Hizolo vér finalmente Dios en un Santo, que es tambien la gloria, y la corona de su Orden. Sí, señores, esta Orden distinguida por un desprecio de todos los bienes de la tierra, y por un espiritu de mortificacion, que tan noblemente la caracteriza; esta Orden recomendable por la innocencia de sus costumbres, por la integridad de su fé, por la sublimidad de su Doctrina, por la pureza de su moral, por su amor á la Iglesia, por su zelo de religion, por su caridad con el proximo; esta Orden digna de respeto, que ha producido tantos hábiles predicadores, tantos sábios theologos, tantos ilustres prelados,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lados, tantos fervorosos misionеros, tantos grandes contemplativos, tantos poderosos taumaturgos, tantos gloriosos confessores, tantos generosos martyres; esta Orden, buelvo à decir, mira hoy á Felix, al humilde, al despreciado Felix, como uno de sus principales ornamentos, como si Dios en la pràctica de la virtud, y aun en la adquisicion de la santidad se complaciesse tambien en humillar todo lo que puede tener visos de grandeza, y en manifestar una predileccion, un amor particular á los pequeñuelos. Decid al mundo, que glorifique assi á sus partidarios: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Estos son los honores, que recibe Felix. Qué pensais vosotros, christianos oyentes? Será necessario tanto para animaros á servir à Dios con fidelidad, é inspiraros un generoso desprecio, ó á lo menos una santa indiferencia ácia el mundo? Qué mayor motivo para unos co-

corazones tan interessados, y tan ambiciosos, como los nuestros, que este immenso peso de poder, y de gloria, con que premia Dios á sus escogidos! Ea. De dónde nace, que este motivo tan poderoso, y tan eficáz nos haga tan poca fuerza, y no nos determine á cosa alguna? Sabémos por otra parte exponernos á todo, practicarlo todo, quando se trata de hacer fortuna, de elevarnos en el mundo. Entonces ninguna dificultad nos pone miedo, ningun peligro nos assusta. No se trata sino de un poco de humo de vanidad, de un honor frivolo, de una corona corruptible; no importa; nos dámos por muy satisfechos, si la hemos conseguido. Podémos llegar hasta á sacrificar sin dolor bienes reales, y efectivos de que gozamos, nuestra salud, nuestro descanso, nuestras riquezas, nuestra libertad, nuestro tiempo, nuestra vida, por solas esperanzas, por engañosas, é inciertas esperanzas de que mil

mil veces hemos visto con nuestros mismos ojos vergonzosamente frustrados á mil mundanos demasiadamente crédulos. Véd á qué poco trabajo se nos ofrece una gloria segura, verdadera, infinita, eterna; y dudamos, y cabilamos; aún digo poco; dexamosla á otros, y la renunciamos.

A la verdad, hacémos algun uso de nuestro entendimiento? En dónde está nuestra razon? Podémos defender la enorme contradiccion de nuestro manejo? Por ventura nos detiene la pena, ó el trabajo? Infinitamente mayor le hay en el servicio del mundo, que en el de Dios. Buscamos un amo mas digno? Sería necessario no ser yá christianos, y aun no ser hombres solamente para dudar quién de los dos merece ser preferido. Son mayores las promessas con que irrita nuestros deseos? El mundo, aunque engañoso, no tendría ossadìa para proponernoslas tan lisongeras, como las que ofrece nuestra fé.

Pero

Pero es la fé quien las propone, y quisieramos alguna cosa real, sensible, y de presente. Qué acábo, pues, de deciros, amados hermanos mios, hablando del poder, y de la gloria de San Felix? Qué quereis mas real, mas presente, mas sensible? Sería temeridad, no lo niego, lisongearnos de llegar à este grado de elevacion, en que acábo de representarosle. Pudieramos sin embargo llegar á él, y deberiamos procurar merecerlo. No llegarémos; no; pero tampoco se nos pide tanto como á Felix. Qué verguenza vér, que nosotros negamos á Dios las cosas mas pequeñas, quando los Santos pudieron hacer los mas grandes, y mas heroicos sacrificios!

Pero qué me detengo, ò por què razon, en disputar, dice San Agustin, quando se trata de obedecer, y quando es nuestro soberano dueño quien manda? *Divino intonante præcepto: obediendum est, non disputandum.* Pueda, ó no pue-

da el mundo hacernos dichoſos ; ſea Dios liberal , ò no lo ſea ; cueſte , ó no cueſte la práctica de la virtud ; el adquirir la ſantidad es abſolutamente indiſpenſable. Ni para Dios , ni para noſotros es de alguna conſequencia , que ſeamos venerados en la Igleſia , como Felix ; podemos paſſarnos ſin eſtos honores , ſin que ſe ofenda el honor de Dios. Pero es neceſſario à Dios , dice el Apoſtol ; el querer que lleguémos à ſer ſantos , como lo fué Felix , y de tal ſuerte neceſſario , que no le es libre en el orden preſente de decretos de ſu providencia el no quererlo : *Hæc eſt voluntas Dei , ſanctificatio veſtra* : pero es neceſſario , que lleguemos á ſer ſantos como Felix ; y de tal ſuerte neceſſario, que es para noſotros , dice el miſmo Salvador , la unica coſa neceſſaria : *Unum eſt neceſſarium* : Ninguna poteſtad , ni en el cielo , ni ſobre la tierra nos hará jamás exemptos de eſta obligacion. O ! Dios mio ! Abrid los ojos de nueſtras

tras almas , alentad la débil fé de nueſtros corazones : Dadnos à conocer lo que ſois , y nos reſolverèmos facilmente á todo. Entonces hallarémos en eſta vida nueſtra felicidad en ſerviros , y hallarémos tambien nueſtra gloria para el tiempo , y para la eternidad. Eſta es la gracia que yo os deſeo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SANTA URSULA.

Hæc est victoria, qua vincit mundum fides nostra. 1. Joann. v. 5.

INundar los países enemigos con innumerables egercitos, arruinar ciudades, saquear provincias, reducir á esclavitud los pueblos, trastornar los tronos, cubrir los campos de cuerpos muertos, teñir en sangre humana los rios, difundir el horror, y la desolacion, hacer temblar delante de sí la tierra, esto es vencer, como el mundo vence; pero no es vencer al mundo, y no era esta especie de victoria, á quien daba el primer lugar el amado Discipulo. Favorecido del Principe de

de la Paz, ministro del Dios de la Paz, obligado por su caracter á no empeñarse sino en palabras de Paz, no pensaba en anunciar un evangelio de carne, y sangre: otra victoria le llevaba la atencion, de otro triunfo quería hablar.

Vencer al mundo, christianos oyentes, es entrar por lo que mira al mundo en aquel estado de impasibilidad, que pedía á Dios en sus oraciones San Agustin: *Ut de temporalibus, nec gaudeam, nec lugeam, nec blandis corrumpar, nec adversis concutiar.* Es vencer todas las pasiones del mundo: es despreciar con una valentía muy generosa todo quanto es objeto de la ambicion, de la concupiscencia, de la embidia de los mundanos. Es recibir con una inalterable tranquilidad lo que para los mundanos es materia de temor, de aversion, y de horror. Es mirar de un mismo modo, y con igual indiferencia las riquezas, y la pobreza, los ho-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honores, y los desprecios, los placeres, y las penas, las promessas, y las amenazas, los favores, y los ultrages del mundo. Es elevarse por motivos sobrenaturales sobre lo mas lisongero, y engañoso, y sobre lo mas espantoso, y terrible, que tiene el mundo. Es estár en el mundo, segun el precepto de el Apostol, sin usar de él; en medio de la corrupcion con inocencia; en una carne fragil, como un espiritu puro, sin otra voluntad, sin otros deseos, sin otros afectos, que aquellos, que no hacen vivir para Dios, y morir á todo lo demás. Es triunfar tambien de sí mismos, despues de haver triunfado de las demás criaturas. Es, en una palabra, hacer lo que hizo la incomparable Heroína, cuya memoria celebramos hoy.

Hijos del mundo, que poneis vuestra grandeza, y felicidad en arrastrar las cadenas de este sobervio tyrano, venid á aprender, os dice el Propheta, quál es la verdadera gloria, quales son las vic-

victorias honrosas, en que consisten el valor, y la prudencia, y hasta donde puede elevarse la flaqueza humana, quando quiere de veras todo lo que puede: *Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus.*

Vereis á una joven Princesa, gloria, y ornamento de su siglo, conseguir una victoria duplicada del mundo, dexar á la tierra sus mortales despojos, y llevar á los pies del trono del cordero una corona duplicada, fruto, y recompensa de sus glorioſos trabajos. Y qué armas todo poderosas empleó para alcanzar esta duplicada victoria, y conseguir esta corona duplicada? La fé, christianos oyentes. Su fé le conservó la preciosa flor de su virginidad; su fé le hizo alcanzar la brillante palma del martyrio. Ilustrada con las luces de la fé, miró como tormentos las delicias; sostenida de la fé, tuvo por delicias los tormentos. Armada con esta fé divina fue invencible; ni los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los placeres del mundo pudieron atraherla à su partido, ni los tormentos debilitar su constancia. Ni sus mayores dulzuras, sus mas engañosos alhagos pudieron ablandarla, ni sus mas crueles, y bárbaros rigores fueron capaces de abatirla. Igualmente insensible con esta fé, á las caricias, y á los ultrages del mundo, huyendo de las unas, y sin temer los otros, entregó á Dios su corazon, y su vida, le buscó con fervor entre las diversiones del mundo, y le hallò con alegria entre los horrores de una muerte espantosa. Véd aqui toda la materia de este discurso, y el assunto de vuestra atencion. Implorémos las luces del Espiritu Santo, por la intercesion de la Santissima Virgen. *Ave Maria.*

PRI-

PRIMERA PARTE.

ES la Fè, dice San Pablo en el admirable elogio, que hizo de esta virtud, escribiendo á los Hebréos; es la Fè quien hizo vencedores del mundo à todos los Santos, y quien los mantuvo en el amor, y práctica de la virtud: *Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam.* Como sabe acercar, y hacer presentes, y sensibles los objetos distantes, y puramente espirituales: *Fide invisibilem tanquam videns sustinuit*: assi tambien sabe hacer desaparecer, y desvanecerse los que engañan los sentidos, ó á lo menos sabe embotar la punta de sus impresiones, y hacer ineficaces sus tiros. Esta Fé infinitamente luminosa en su magestuosa obscuridad, para explicarme con San Pedro, representa al mundo como es en sí mismo, como una sombra que engaña, como una figura que desaparece, como un fantas-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma, que no tiene realidad. Saca á la alma de entre las criaturas, que la rodèan; hacele considerar la tierra, como un lugar de peregrinacion, y de destierro; descubrele su verdadera patria, la combida, y la empeña á buscar en ella un bien digno de su grandeza, y unicamente capàz de llenar la inmensidad de sus deseos: *Fide demoratus est in terra tanquam in aliena; expectabat enim civitatem cujus conditor est Deus.*

Véd, señores, el felíz efecto que produxo en Santa Ursula una Fé viva, animada, y continuamente aplicada. Mirò al mundo con los ojos de la Fé, percibió, conoció su falsedad, temió sus ilusiones, huyò de sus lazos, venciò sus tentaciones, despreciò sus bienes. El dia de hoy toda carne ha corrompido sus caminos. No se oye hablar sino de escandalos. No se vén por todas partes sino dissolucion, y libertinage. Y por qué? Há! lo quereis saber? Porque no tenémos Fé, ó porque no usamos de

de ella; porque nuestra Fé está enferma, ociosa, medio muerta, y casi sepultada. Es, pues, de admirar, que el mundo nos agrade, nos atrayga, nos arrastre, nos encante, y extrañarémos vér, como por consequencia precisa, la religion, la piedad, la inocencia despreciada, perseguida, desterrada, y anonadada? Pero en qué me detengo? Por què causa, al principio de este discurso, mancho la narracion de las gloriosas acciones de Santa Ursula, con la relacion de nuestras miserias? Para realzar el esplendor de sus virtudes, no es necessario poner en su oposicion los desordenes de nuestro siglo.

Tampoco estámos precisados (lo que no podrá decirse de todos los Santos) á celebrar una parte de su vida á expensas de la otra, ni á buscar sobrepuestos brillantes con que ocultar la mancha, que suele penetrar hasta los años mas santos; aquel tiempo de locura de la razon; esto es la juventud des-

arreglada. Nada hay que diſsimular, nada que juſtificar. Deſde luego ſe éntra aquì en terreno llano, y ſe camina con paſſo igual, y conſtante. Aſsi no eſpereis, almas terrenas, oìr referir flaquezas, que puedan eſcuſar vueſtra aficion al mundo, ni autorizar los pretextos con que diferís eternamente vueſtra converſion, ni inſpiráros una falſa confianza, y una preſuncion temeraria. Prevenida Urſula en la edad mas tierna con una luz ſobrenatural, penetrada de los mas ſuaves impulſos de la gracia, docil á la interior voz del Celeſtial Eſpoſo, que la llama, ſe entrega enteramente al Señor, ſiguiendo el conſejo del ſábio, deſde el primer uſo de ſu razon. Sus primeros conocimientos fueron de Dios, ſus primeros movimientos ácia Dios, ſus primeras palabras á Dios, ſus primeras acciones por Dios; en una palabra, hizo uſo de ſu Fé, deſde que le hizo de ſu razon; quiero decir, que venciò al mundo, luego que le

le conociò; ſu victoria fué tanto mas admirable, quanto fué mayor el numero de los enemigos, que tuvo que vencer.

Es el mundo un engañador, un ingrato, un traydor, un pérfido; convenimos en eſto todos los dias, pero es deſpues de haverlo experimentado. Eſtamos perſuadidos de ſu flaqueza, de ſu injuſticia, de ſus caprichos, de ſu inconſtancia, de ſu vanidad; parecemos eloquentes, ſi hablámos de ſus miſerias, y hacemos vivas deſcripciones de los males de que eſtá lleno. Sin embargo amamos eſte mundo miſerable tal qual es. Qué hariamos, pues, ſi ſe nos preſentaſſe con todos ſus atractivos, ſi no tuvieſſe coſa que no fueſſe dulce, y agradable; ſi ſe nos ofrecieſſe, ſi ſe nos franqueaſſe con todos aquellos bienes, con todos aquellos placeres, con todas aquellas dignidades, de que hace tan vana oſtentacion, quando ſolicíta engañar unos corazones, digamoslo aſsi, entera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ramente novicios, y sin experiencia? Este mundo, pues, mirado con estos adornos tan proporcionados para engañar; este mundo, que acaricia, este mundo, que encanta, este despreció Santa Ursula en una edad, y en un estado, en que parece no podia conocerlo, sino por aquella parte que mas deslumbra. Hija unica de un Rey, nacida entre la purpura, destinada por su padre á ocupar algun dia el trono, adornada con todas aquellas calidades, que aun solamente deseadas satisfacen; pero que casi jamás se hallan unidas en una misma persona; joven, hermosa, de ingenio agudo, entendida, juiciosa, con un genio dulce, y un corazon amable, rodeada de una Corte, que no se ocupa sino en darla gusto; que no la oye, sino para aplaudirla, que no le hábla sino para alabarla: qué sé yo? En una palabra, todas estas ventajas, de que nace la pasion, y la universal ceguedad de los mundanos. Véd, O! milagro de la Fé! Véd lo que le

le hace temblar, llora su desgracia, gime su grandeza, se assusta á la vista de los peligros de su condicion; suplíca al Señor con el mismo fervor que el Propheta, la lleve de la mano, dirija sus passos, y la libre de los lazos, de que está rodeada su tierna virtud.

No intento aquí, vosotros lo veis, christianos oyentes, alabar á Ursula de aquella nobleza, de aquellos talentos exteriores, de aquellas naturales perfecciones, de que fué dotada desde la cuna. No permita Dios, que yo piense en dár una grande idèa de lo que el mundo estima yá con demasía, de estos bienes, que no son ordinariamente otra cosa, que objeto de la abominacion de Dios, que los concede las mas veces, en el tiempo de su enojo, á aquellos à quienes quiere castigar mas rigurosamente con todos estos dones. Es bueno, dice San Geronymo, hablár algunas veces de las ventajas de la naturaleza, y de la fortuna, no porque sean en sì cosa grande,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de, para los que las tienen; ſino porque ſon dignas de admiracion en aquellos que las poſſeen, y no hacen de ellas el menor aprecio. Eſtiman los hombres del mundo, aman, ó embidian por interés á las perſonas diſtinguidas por eſtas prendas. Urſula, que no juzgaba de las coſas ſino por la Fé, y ſegun las maximas del Evangelio, es de otra opinion muy contraria. El luſtre de la purpura, el reſplandor de la corona, parecia capáz de ſatisfacer la ambicion mas deſmeſurada. Son para ſu corazon muy viles, y deſpreciables todos eſtos bienes; buſca otro mas ſólido, y pone toda ſu grandeza en ſer una humilde eſclava de Jeſu-Chriſto. Colmada de los honores de la tierra, mira como aquel antiguo Patriarcha, que San Pablo nos repreſenta iluminado antes del tiempo de la luz del Evangelio; mira la dignidad de ſer chriſtiana, como la primera de ſus dignidades. Enteramente indiferente á todo lo demás, ſolamente manifieſta ardor, y

efi-

eficacia para el exacto cumplimiento aun de las menores obſervancias de la Religion: *Majores divitias æſtimans theſauro Egyptiorum improperium Chriſti.* La gloria del nacimiento, que es para la mayor parte de los Grandes ocaſion de caìda, y piedra de eſcandalo, no le parece ſino una nueva obligacion de aplicarſe mas perfectamente al cumplimiento de las ſuyas, de dár mas iluſtres exemplos de piedad, y de bolver mas á aquel, de quien ha recibido mas; no deſea reynar, ſino para hacer reynar con ella, y ſobre ella la Religion, la Igleſia, la virtud, las buenas coſtumbres. Su primero, ſu unico cuidado es adquirir para el Cielo una corona, que eſtima infinitamente mas, que las de todo el mundo: *Majores divitias æſtimans theſauro Egyptiorum improperium Chriſti.*

Todos eſtos eran ſentimientos nobles, chriſtianos penſamientos, intenciones ſantas; pero ſe pueden poner en execucion ſemejantes reſoluciones ſin que

de, para los que las tienen; ſino porque ſon dignas de admiracion en aquellos que las poſſeen, y no hacen de ellas el menor aprecio. Eſtiman los hombres del mundo, aman, ó embidian por interés á las perſonas diſtinguidas por eſtas prendas. Urſula, que no juzgaba de las coſas ſino por la Fé, y ſegun las maximas del Evangelio, es de otra opinion muy contraria. El luſtre de la purpura, el reſplandor de la corona, parecia capáz de ſatisfacer la ambicion mas deſmeſurada. Son para ſu corazon muy viles, y deſpreciables todos eſtos bienes; buſca otro mas ſólido, y pone toda ſu grandeza en ſer una humilde eſclava de Jeſu-Chriſto. Colmada de los honores de la tierra, mira como aquel antiguo Patriarcha, que San Pablo nos repreſenta iluminado antes del tiempo de la luz del Evangelio; mira la dignidad de ſer chriſtiana, como la primera de ſus dignidades. Enteramente indiferente á todo lo demás, ſolamente manifieſta ardor, y

efi-

eficacia para el exacto cumplimiento aun de las menores obſervancias de la Religion: *Majores divitias æſtimans theſauro Egyptiorum improperium Chriſti.* La gloria del nacimiento, que es para la mayor parte de los Grandes ocaſion de caìda, y piedra de eſcandalo, no le parece ſino una nueva obligacion de aplicarſe mas perfectamente al cumplimiento de las ſuyas, de dár mas iluſtres exemplos de piedad, y de bolver mas á aquel, de quien ha recibido mas; no deſea reynar, ſino para hacer reynar con ella, y ſobre ella la Religion, la Igleſia, la virtud, las buenas coſtumbres. Su primero, ſu unico cuidado es adquirir para el Cielo una corona, que eſtima infinitamente mas, que las de todo el mundo: *Majores divitias æſtimans theſauro Egyptiorum improperium Chriſti.*

Todos eſtos eran ſentimientos nobles, chriſtianos penſamientos, intenciones ſantas; pero ſe pueden poner en execucion ſemejantes reſoluciones ſin que

cueste mucho? Hallandose en una infelíz condicion, en donde la decencia, el empeño, la costumbre, las obligaciones imponen casi una fatal necesidad de obrar mal; en un lugar en donde la mentira, los zelos, la murmuracion, la lisonja disfrazan casi todas las palabras; en donde la vanidad, el amor proprio, el interès, la ambicion ocupan todos los pensamientos; en donde todos los vicios vienen succesivamente à tentar vuestro corazon, y ponerle delante sus mayores atractivos, sus mayores alhagos; en una Corte, digo, en donde hasta el ayre es contagioso, è introduce el veneno hasta lo interior de la alma; en donde es necessario desconfiar de sí mismo tanto, y mas que de los otros; qué médio para huir del mal, practicar la virtud, no tener verguenza de declararse christiano, hacer todos los dias exactamente lo contrario de lo que vé hacer á otros, y guardar inviolablemente un corazon, que todo conspira á distra-

traher, dividir, corromper? Qué riesgo hay de que suceda entonces á los ojos de la alma lo mismo que á los del cuerpo, que se hallan en un mismo instante heridos, y enfermos? Titubéa la razon, y vacìla, dice San Agustin, en una ocasion semejante: acudid Fé Divina; solamente vos podeis sostenerle en un combate tan peligroso: *Titubat ratio, succurre, fides, succurre.*

No, señores, no temamos de la virtud de Ursula. Los Heroes de la Religion no caen en semejantes flaquezas: ponelos Dios en el mundo, para que sirvan de modélos. Insensibles christianos, que despues de haveros arrojado vosotros mismos en el precipicio, en vez de daros en rostro vuestra negligencia, ó vuestra presuncion, ossais con blasfemia culpar á Dios de vuestra flaqueza, aprended el modo de obrar santamente en las mas delicadas ocasiones de la culpa, y á hacer reynar la devocion, y la piedad en el mismo trono, en el centro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo del desorden, y del libertinage.

No querer observar precisamente sino lo que la ley manda con rigor, sin hacer jamás cosa alguna de las que son de consejo; exponerse con temeridad á todo, probar de todo sin precaucion, quando no se vé pecado manifiesto, y persuadirse al mismo tiempo, que podrá contenerse en los estrechos límites de su obligacion, es uno de los mas perniciosos errores, que se han esparcido jamàs en el christianismo. Es dificil, es imposible no romper la barrera, y no passar mas allá de los terminos señalados, quando haviendo llegado à ellos despues de una rápida carrera, se presume poder repentinamente detenerse de un golpe, el passo es resvaladizo, el peso del movimiento inclina con demasía ácia adelante, la voluntad mas fuerte es muy débil para contenerse en la pendiente del abysmo. Qualquiera que se atreve á permitirse todo lo que no le está prohibido, no tardará, dice San Gre-

go-

gorio, en permitirse todo lo que la ley le prohibe. El grande arte de no hacer cosa alguna, que no sea permitida, es el exercicio de abstenerse muchas veces aun de las cosas permitidas: *Solus in illicita non cadit, qui se, & á licitis perstringit.* Sobre estas reflexiones arregló Santa Ursula su conducta.

Los mas legitimos placeres fueron sus primeros sacrificios. En medio de la inquietud de una Corte tumultuosa, supo buscar una especie de soledad, y de retiro. Aqui, despojandose de todo el fausto, y adornos, que à pesar suyo le obligaba á sacar al público la decencia de su estado, no se ocupa en otra cosa, que en adornar su alma con aquellas gracias, que ganan el corazon de Dios. Esta hermosura, cuya gracia, aunque en sí inocente, hace á tantos culpables, y es tantas veces fatàl, no solamente para aquellas, que la tienen, sino tambien para aquellos que la miran; esta belleza, digo, apartada de los ojos de los

hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres, y encerrada en lo interior de un aposento, se consagra á Jesu-Christo. El solo es á quien Ursula desea agradar, à quien busca; á quien ama. En este lugar retirado dedica los dias enteros à la oracion, al trabajo de manos, à la leccion de libros santos; abysmada unas veces en su nada, y postrada en tierra, adora la Magestad de aquel Señor del Universo, en cuya presencia los Reyes de la tierra no son sino polvo, por quien reynan, y para quien deben reynar; otras llena de amor, y de confianza, ruega con ternura á su Divino Esposo le dé parte de aquellas virtudes de que es modélo, principio, objeto, y premio. Aquì penetrada de un santo ódio de sí misma, hace, que su cuerpo satisfaga por las ofensas, que no ha cometido; toma la mortificacion, ó como remedio, ó como preservativo del pecado; suplíca á su Salvador, y á su Juez le perdone lo passado, y la proteja en lo venidero. Aquí, olvidandose de

sì

sì misma, y enteramente ocupada en las necesidades de los pobres, pone en execucion con la fé, y caridad mas ardiente, quanto puede inspirar á una persona poderosa, autorizada, y opulenta, una tierna, é ingeniosa compasion. Quántas veces, para manifestar su amor á Jesu-Christo, le pidió que la hiciesse participante de su cruz, y la probasse por todos aquellos médios à que tenémos mayor horror? Quántas deseó haver nacido de una condicion humilde, para poder padecer mas por él? Con què gusto, con què contento, con qué consuelo le ofreció en sacrificio todos los gustos, todos los contentos, todos los consuelos del siglo? Con qué cuidado observó todos los movimientos de su corazon, para no permitir en él alguno, que pudiesse ofender los castos ojos de su amado? Con qué fervor se aplicó á regir sus sentidos, recoger sus potencias, vencer sus deseos, sufocar sus passiones, alimentar su espiritu, fortifi-

car

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

car su voluntad, y perfeccionar todas sus obras?

Qué mas os diré? Haviendo llegado al mas alto grado de santidad, hallò el secreto, como dice San Geronymo, de la admirable Paula, de elevarse mas; no se notó otra mudanza en su piedad, sino la de ir siempre en aumento. Fuè excelente en cada una de las virtudes, como si no las huviesse tenido todas; juntó en su persona las perfecciones de todos los estados, y de todas las edades; hizo, permitidme esta comparacion de San Gregorio Nacianceno, hizo, lo que practican aquellos diestros pintores, que de muchas hermosuras que miran con reflexion, forman la imagen de una hermosura perfecta.

Assi pudo triunfar del mundo, en medio del mismo mundo, una Princesa de pocos años. Alma verdaderamente noble, verdaderamente grande de aquellas que pone Dios en la tierra, quando quiere edificar à los buenos, alentar á los

los cobardes, y hacer inexcusables á los malos. Porque, què pretexto podrá alegar un christiano, para justificar, ó à lo menos dár algun colorido á su mala vida, poniendole Dios delante una persona mas delicada por su edad, mas fragil por su sexo, mas expuesta por su nacimiento, mas empeñada en las atenciones del mundo, la qual sin embargo se eleva con su fé sobre todos los objetos criados, vence con generosidad todas las dificultades, nada encuentra imposssible de quanto le pide la gracia, abraza con fervor todo lo que parece mas austero, y molesto en la ley, y no desfallece, no desmaya, sino quando se trata de ofender á Dios? Què es, pues, amados hermanos mios, lo que os embaraza hacer lo que esta Santa hizo? Os parece que fué demasiado, y os atrevereis á condenar su conducta? Sin duda que no; por mas desreglado que esté el corazon humano, le queda aùn bastante rectitud para estimar la santidad,

y venerar las grandes almas, cuyas acciones heroicas oye referir.

Mirones ociosos del triunfo de los Santos, por qué nos contentamos con admirar sus virtudes, sin imitar sus exemplos? Por qué los alabamos siempre de haver obrado bien sin querer jamás hacerlo nosotros? No adoramos al mismo Dios? No creemos el mismo Evangelio? No professamos la misma Religion? No estámos yá en tiempo de Santos? No tiene premio la virtud? No tenèmos que temer de la Justicia de Dios, ni que esperar de su misericordia? Ha faltado aquel Dios de bondad, y de amor, aquel Dios Omnipotente, y zeloso, que mereció el corazon de Santa Ursula, y fué su unico, y constante posseedor? Los enemigos de nuestra salvacion tienen tan débiles fuerzas, que no deben temerse? Se ha fortificado tanto la inclinacion al mal, que no es posible hacerle resistencia? El pecado se ha hecho necessario? Serìa preciso haver perdido la fé, para discurrir

rir assi: tiene el deleyte mas poderosos atractivos? El mal exemplo mayores fuerzas? Son mas fuertes las ocasiones? Es el mundo mas amable? Nos presenta mas satisfacciones, mas contentos, mas felicidades, que ofreció á Santa Ursula? Ay de mí! Todos estos aparentes alhagos, capaces en otro tiempo de cegar, han desaparecido el dia de hoy. Siempre han faltado á este mundo engañador bienes sólidos; el dia de hoy le faltan aún los perecederos. Si no nos engañamos nosotros mismos, dice San Eucherio, uo tiene yá con què engañarnos. Despreciólo Ursula en un tiempo, en que tenia aun alguna cosa, que podia mover, y agradar. Era en aquel tiempo larga la vida de los hombres, constante su salud, la abundancia, la gloria, la fecundidad, el reposo, la alegria, la union, la opulencia reynaban en las casas, y en los estados. Sin embargo yà estaba marchito este mundo tan florido, tan hermoso en sì mismo. Cator-

ce ſiglos que han paſſado deſpues, le han quitado las gracias, que podia tal vez tener. En ſu ultima edad, deſnudo de todos ſus exteriores engañoſos adornos, ſe encuentra lleno de males, como la vejèz de enfermedades. El traſtorno de las eſtaciones, la eſterilidad de los campos, las diviſiones de las familias, las turbaciones en la Religion, la miſeria, y la deſſolacion eſparcidas por todas partes, todo nos anuncia, que ſe acerca ſu fin, y que es yà tiempo de retirarnos, ſi no querémos quedar ſepultados eu ſus ruìnas. El Señor para que no guſtemos de èl, lo llena de amargura, ſiembra con una mano eſpinas, ſobre las ſendas del pecador, y le alarga la otra convidandole à la enmienda. Pero, ò Dios mio! todo eſto es inutil. Vueſtros cuidados, vueſtra atencion, vueſtros deſeos todos ſon perdìdos. Teneis que lidiar con un enemigo muy poderoſo, y muy amado; es neceſſario cederle el campo; el mundo vence, y triunfa

fa de vos. Arido, y feo en sì miſmo, conſerva en nueſtra imaginacion, y en nueſtro corazon, dice San Gregorio, todo ſu verdor, y toda ſu belleza. No puede yà ſoſtenerſe, yà ſe deſmorona, yà ſe arruina, y noſotros nos arrimamos à èl con paſsion; él ſe retira, él huye, y noſotros le ſeguimos con ardor; él deſaparece, él ſe deſvanece, y al miſmo tiempo arraſtra, violenta, y lleva trás sì todos nueſtros deſeos, y todas nueſtras inclinaciones: *Et tamen ſuperba mens non vult hoc ſpontè deſerere, quod quotidie perdit in vita: : : ab amore præſentis ſæculi, nec præceptis flectimur, nec verberibus emendamur*: O! mundo impìo, deteſtable mundo, haſta quándo has de ſer el perſeguidor de Jeſu-Chriſto? Haſta quándo le has de quitar los corazones, á quienes no puedes hacer ſino infelices? Abrid los ojos, amados oyentes mios, romped eſſe fatál velo, que os impide la viſta, y os engaña. Iluſtrados con la gracia, alentados

con

ce ſiglos que han paſſado deſpues, le han quitado las gracias, que podia tal vez tener. En ſu ultima edad, deſnudo de todos ſus exteriores engañoſos adornos, ſe encuentra lleno de males, como la vejèz de enfermedades. El traſtorno de las eſtaciones, la eſterilidad de los campos, las diviſiones de las familias, las turbaciones en la Religion, la miſeria, y la deſſolacion eſparcidas por todas partes, todo nos anuncia, que ſe acerca ſu fin, y que es yà tiempo de retirarnos, ſi no querémos quedar ſepultados eu ſus ruìnas. El Señor para que no guſtemos de èl, lo llena de amargura, ſiembra con una mano eſpinas, ſobre las ſendas del pecador, y le alarga la otra convidandole à la enmienda. Pero, ò Dios mio! todo eſto es inutil. Vueſtros cuidados, vueſtra atencion, vueſtros deſeos todos ſon perdìdos. Teneis que lidiar con un enemigo muy poderoſo, y muy amado; es neceſſario cederle el campo; el mundo vence, y triunfa

fa de vos. Arido, y feo en sì miſmo, conſerva en nueſtra imaginacion, y en nueſtro corazon, dice San Gregorio, todo ſu verdor, y toda ſu belleza. No puede yà ſoſtenerſe, yà ſe deſmorona, yà ſe arruina, y noſotros nos arrimamos à èl con paſsion; él ſe retira, él huye, y noſotros le ſeguimos con ardor; él deſaparece, él ſe deſvanece, y al miſmo tiempo arraſtra, violenta, y lleva trás sì todos nueſtros deſeos, y todas nueſtras inclinaciones: *Et tamen ſuperba mens non vult hoc ſpontè deſerere, quod quotidie perdit in vita: : : ab amore præſentis ſæculi, nec præceptis flectimur, nec verberibus emendamur*: O! mundo impìo, deteſtable mundo, haſta quándo has de ſer el perſeguidor de Jeſu-Chriſto? Haſta quándo le has de quitar los corazones, á quienes no puedes hacer ſino infelices? Abrid los ojos, amados oyentes mios, romped eſſe fatál velo, que os impide la viſta, y os engaña. Iluſtrados con la gracia, alentados

con

con los exemplos de virtud, que acabais de oír, ſeguid las huellas, que os he pueſto delante de los ojos. Acabais de vér cómo triunfó Santa Urſula por ſu fé de las delicias del mundo; oíd ahora como con eſta miſma fé triunfó de ſus aſperezas. Eſta es la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EFecto fuè de una malicia digna del infierno el médio, de que, ſegun el Venerable Beda, ſe valieron algunos Gobernadores Romanos, para pervertir á los confeſſores de Jeſu-Chriſto. Eſtos tyranos, demaſiadamente ingenioſos en inventar nuevas eſpecies de caſtigos, vieron con aſſombro ſuyo, que ni el hierro, ni el fuego, ni las ruedas, ni las beſtias podian triunfar de ſu conſtancia, y reſolvieron tentarlos con los placeres. Confieſſa con dolor la Hiſtoria Eccleſiaſtica, que hombres, que en medio de los amphitheatros rodeados de ſa-

ſayones, y cubiertos de llagas, havian eſtado inflexibles, ſe rindieron miſerablemente á los primeros aſſaltos de un enemigo mas dulce, mas delicado, pero mas peligroſo. Conſeguia en pocas horas el deleyte, dice San Geronymo, deſpues de Tertuliano, lo que los mas crueles tormentos no havian podido alcanzar por fuerza. Cuerpos, que ſobre los cadahalſos havian parecido de marmol, ò de bronce, ſe ablandaron prontamente con las delicias. Athletas, que havian tenido baſtante reſolucion, para ſer Martyres, no tenian baſtante conſtancia para ſer caſtos; perdìda una vez la inocencia, perdìan tambien la Religion: *Quos tormenta non vicerant, ſuperabat voluptas.* Otros, que havian al contrario reſiſtido à los alhagos, y à los atractivos del deleyte, cedieron á la violencia de los caſtigos; acoſtumbrados á abſtenerſe de todos los placeres, no pudieron familiarizarſe con el dolor. No hay otra coſa, chriſtianos oyentes, ſino una

con los exemplos de virtud, que acabais de oír, ſeguid las huellas, que os he pueſto delante de los ojos. Acabais de vér cómo triunfó Santa Urſula por ſu fé de las delicias del mundo; oíd ahora como con eſta miſma fé triunfó de ſus aſperezas. Eſta es la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EFecto fuè de una malicia digna del infierno el médio, de que, ſegun el Venerable Beda, ſe valieron algunos Gobernadores Romanos, para pervertir á los confeſſores de Jeſu-Chriſto. Eſtos tyranos, demaſiadamente ingenioſos en inventar nuevas eſpecies de caſtigos, vieron con aſſombro ſuyo, que ni el hierro, ni el fuego, ni las ruedas, ni las beſtias podian triunfar de ſu conſtancia, y reſolvieron tentarlos con los placeres. Confieſſa con dolor la Hiſtoria Eccleſiaſtica, que hombres, que en medio de los amphitheatros rodeados de ſa-

ſayones, y cubiertos de llagas, havian eſtado inflexibles, ſe rindieron miſerablemente á los primeros aſſaltos de un enemigo mas dulce, mas delicado, pero mas peligroſo. Conſeguia en pocas horas el deleyte, dice San Geronymo, deſpues de Tertuliano, lo que los mas crueles tormentos no havian podido alcanzar por fuerza. Cuerpos, que ſobre los cadahalſos havian parecido de marmol, ò de bronce, ſe ablandaron prontamente con las delicias. Athletas, que havian tenido baſtante reſolucion, para ſer Martyres, no tenian baſtante conſtancia para ſer caſtos; perdìda una vez la inocencia, perdìan tambien la Religion: *Quos tormenta non vicerant, ſuperabat voluptas.* Otros, que havian al contrario reſiſtido à los alhagos, y à los atractivos del deleyte, cedieron á la violencia de los caſtigos; acoſtumbrados á abſtenerſe de todos los placeres, no pudieron familiarizarſe con el dolor. No hay otra coſa, chriſtianos oyentes, ſino una

una grande fé, que pueda reſiſtir con igual conſtancia á quanto puede liſonjearla para corromperla, y á quanto puede hacerle guerra para deſtruirla. Eſta virtud es, dice el Apoſtol, la que ha dado á la Igleſia tantos millones de Martyres: *Per fidem lapidati ſunt, ſecti ſunt, in occiſionis gladio mortui ſunt.* Eſta virtud particularmente es la que ſacó á Santa Urſula con victoria del ſegundo combate, la que le hizo anteponer la afliccion de algunos momentos á la dulzura paſſagera del pecado: *Magis eligens affligi quam temporalis peccati habere jucunditatem.* Para aclarar un hecho, que algunos criticos han oſſado poner en duda, permitidme, que toque en dos palabras eſte punto de hiſtoria.

Comenzaba à decaer el imperio Romano, tan poderoſo en otro tiempo, y tan formidable, oprimido en el quarto ſiglo, y gimiendo, digamoslo aſsi, baxo el peſo de ſu miſma grandeza. Eſte vaſto cuerpo, que no tenia baſtantes

tes fuerzas para conſervarſe, y defenderſe, ſe iba poco á poco deſmembrando. Muy en breve no havia de quedar otra coſa de èl, que la memoria de ſu paſſada gloria, y ſu ignominia preſente. Diceſe, que Maximo, rebelado contra Graciano, acababa de apoderarſe de la Inglaterra, en donde ſe havia hecho proclamar Emperador. En una irrupcion, que hizo deſpues en la baxa Bretaña, lo llevó todo á ſangre, y fuego; hombres, mugeres, niños, todos fueron paſſados á cuchillo, ſin perdonar edad, ſexo, ni condicion. Poco tardó el tyrano en arrepentirſe de ſu furor, y barbaridad. Sentido de no vérſe dueño, ſino de un grande deſierto, penſó en bolver á poblar el País. Tenia entonces un exercito en eſta Provincia. Para conſervar ſu conquiſta, y recompenſar ſus ſoldados, les repartió por un golpe de politica las tierras, que no tenian otros dueños, y los empeñó por eſte medio á pelear en adelante en defenſa de ſus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haciendas. Pidió al mismo tiempo à los Ingleses doncellas christianas, para fundar esta nueva colonia, y poblar nuevamente la Bretaña. Perdonadme esta digresion: buelvo á tomar el hilo de mi discurso.

Pidió Maximo particularmente á Ursula, para esposa de un Principe, General de su exercito, en cuyas manos acababa de poner el nuevo gobierno de su Provincia. O bien sea, que esta Princesa huviesse tenido revelacion de lo que havia de sucederle despues, como lo escriben muchos Historiadores de su vida; ó bien sea, que el respeto, y rendimiento, con que se havia siempre conformado con la voluntad de su padre, la obligassen tambien ahora á condescender con sus deseos; ó bien sea, que sus mismos parientes, temiendo la indignacion, y la violencia de un tyrano, que pedia con las armas en la mano, les obligassen contra su voluntad, y contra la de Ursula á aceptar el partido; como

mo quiera que fuesse, se vieron precisados á obedecer, y sujetarse. Castas esposas de Jesu Christo, que conoceis los tiernos sentimientos de un alma dedicada enteramente á Dios, y que no quiere tener otro dueño que él; vosotras comprehendeis el rigor de este terrible golpe, para el corazon de Ursula. Pero alentaos vos, ilustre Princesa; el Rey del Cielo, á quien haveis elegido para vuestro Esposo, sabrá protejeros, y no dexará abandonada una possession, que yá es suya. Pueden los hombres querer todo lo que les gusta; pero no pueden hacer todo lo que quieren. La providencia, que despues de haveros sostenido hasta aquí con tantos cuidados, parece que os desampara, vela ahora mas que nunca en vuestra defensa. Impenetrable siempre en sus designios, admirable siempre en los secretos médios de que se vale, para llegar á sus fines, và á satisfacer vuestros deseos, y os lleva al cólmo de la felicidad, por los cami-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos que al parecer os conducen á la mayor miseria. Esperad contra la esperanza misma, y esperadlo todo de aquel, que lo puede todo. Quién huviera discurrido, dice San Gregorio, viendo á Joseph vendido por sus hermanos, injustamente perseguido, encerrado en una obscura carcel, consumido entre cadenas, castigado por un delito, que no havia querido cometer; quién, buelvo á decir, huviera podido discurrir, que estas desgracias havian de ser el origen de su gloria, que eran las gradas, que le elevaban al trono, y que era necessario, que fuesse desdichado, para llegar á ser señor de Egypto? *Ideò venditus est à fratribus Joseph, ne, ab eis adoraretur; sed ideò est adoratus, quia venditus. Sic divinum consilium, dum devitatur, impletur; & dum reluctatur humana sapientia comprehenditur.*

Abandona, pues, Ursula su patria, como otro Abrahám, y con la misma fé, que este padre de los creyentes, camina

na sin saber, ni preguntar á dónde la conduce el orden de Dios: *Exiit nesciens, quò iret.* Védla yá embarcada con su numeroso acompañamiento: hacese á la vela la nueva esquadra ácia Bretaña. O luces engañosas! O hombres! O entendimientos limitados! Humillaos á la vista de vuestra flaqueza. En qué pára vuestra prudencia, á qué se reducen vuestras empressas las mas bien gobernadas, y vuestros designios los mas bien dirigidos, quando no son del agrado de Dios? Podrá prevalecer contra él algun consejo? No; nada hay en el mundo, que sea digno de Ursula. Yá empieza el Señor á declararse, y hechos racionales los elementos, se arman, y peléan á su modo para vengar el agravio de su dueño, á quien se le quiere robar su esposa: *Dixit, & stetit spiritus procellæ, & exaltati sunt fluctus.* Cubrese yá el Cielo de espesas nubes; el ayre, ú obscurecido, ó inflamado, queda en un instante ocupado de tinieblas, y otro

inst-

instante despues dexa brillar entre la obscuridad una luz mas terrible, que las tinieblas mismas. Agitado el mar por fuera con un furioso viento, y movido interiormente hasta sus mas profundos abysmos por el brazo del Omnipotente, se hincha, brama, levanta unas veces montañas de agua, y eleva, como dice el Propheta, los navíos hasta el Cielo; descubre otras sus entrañas hasta el abysmo, y parece quiere precipitarlos en su seno: *Ascendunt usque ad cœlos, & descendunt usque ad abysmos.* El piloto, que yá no manda, y á quien de nada sirven el arte, y la experiencia; admirado de esta tempestad, en que reconoce alguna cosa extraordinaria, y sobrenatural, abandona el timón yà inutil; dexase llevar á discrecion de los vientos, y las olas, y se entrega al arbitrio de la fortuna, ò por mejor decir, de la Divina Providencia, que dispone se encalle esta esquadra en las costas de la Galia Belgica, en donde se esperaba

ba el arrivo de estas inocentes virgenes, para recibir la corona del martyrio.

Un exercito de Hunnos, nacion salvage, igualmente enemiga de Dios, y de los hombres, inundaba à este tiempo la campaña, y saqueaba las costas del Reyno. Luego que estos barbaros vieron la esquadra, arrojada de la tempestad ácia la embocadura del Rhin, corren con celeridad á saquearla, se arrojan con furor á los navíos, y no encuentran en ellos, sino doncellas, y doncellas christianas, expuestas à su brutalidad, ò á su rabia, sin socorro, y sin otras armas, que el escudo de su pudòr, y de su fé. Pero por què razon he llegado á empeñarme tanto? Faltanme las voces, y conozco yá, que sola la idéa de esta sangrienta catastrophe, que es necessario poneros á la vista, confunde mi imaginacion, y me quita la facilidad de explicarme. Ayudadme, christianos oyentes, y mientras yo procuro delinear una tosca imagen de un sucesso

ceſſo tan triſte, ayudad mis penſamientos, é imaginad voſotros miſmos, quál ſerìa el horror de un eſpectáculo, cuya ſimple pintura os cauſará tal vez eſpanto.

Repreſentaos, pues, á eſtos barbaros furioſos, centelleando los ojos, llena de eſpuma la boca, erizados los cabellos, ronca, y eſpantoſa la voz, ſemejantes á leones irritados, no reſpirando ſino crueldad, é incontinencia, diſpueſtos á ſacrificar eſtas tiernas victimas, que alentadas con los diſcurſos de Urſula, quieren mas morir, que perder ſu virginidad, y ſu Religion, y prefieren una muerte glorioſa à una vida reſcatada á coſta de dos pecados. Véd deſnudas las eſpadas, brillantes los puñales, tirantes los arcos, volando las flechas, y agotados los carcaxes. Véd en poco tiempo cien Martyres, que caen por un lado; véd doſcientas, que caen por el otro. Aumentaſe mas la carniceria á viſta de los arroyos de ſangre, que cor-

corren por todas partes. Allì cayendo una virgen al primer golpe, conſuma en un inſtante ſu ſacrificio. Otra entre los dolores de una ſanta muerte, ofrece á ſu Salvador ſus ultimos ſuſpiros, y le ſuplìca con una voz desfallecida, acepte en holocauſto ſu ſangre, y ſu vida. Eſta viendo que ſe le acerca el ſoldado con la eſpada levantada, le ſale con intrepidéz al encuentro, y recibe el golpe mortal, como ſi no lo recibieſſe en ſu cuerpo, ò por mejor decir, como ſi no tuvieſſe cuerpo en que recibirle. Aquella reprehende al que ſe le acerca la cruel corteſanìa que le manifieſta, y le obliga, caſi á peſar ſuyo, á ſer ſu aſſeſſino. Encuentraſe una cubierta à un miſmo tiempo de ſaetas, traſpaſſada de eſtocadas, degollada á golpes de puñal, y muere una vez, pero de muchos modos, como ſi no baſtáſe un genero de muerte, para una virgen chriſtiana: otra deſpues de haver perdido la vida, recibe aun mas, y mas golpes: ſe vé ſu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpo erizado de dardos; enſangrentada, y yerta aún tiene verdugos contra sí.

Urſula, á eſte tiempo immovil, en medio de tantas que havian yá muerto, y eſtaban para morir, regiſtra con ſerena viſta todos eſtos laſtimoſos objetos, y eſpera con dulce impaciencia la muerte, que volando ſobre ſu cabeza, y á ſus lados, parece que la reſpeta, y no ſe atreve á acercarſele. Unas veces, levantando con ternura los ojos al Cielo, dá en ſilencio gracias al Señor por el beneficio que le concede, y quiſiera tener infinitas vidas que ſacrificarle, en demonſtracion de ſu agradecimiento. Otras abraſada del zelo, aníma ſus hijas al combate con expreſsiones que ſe introducen, y penetran mas en lo interior de ſus corazones, que las flechas de los barbaros. Pedìa al principio morir la primera, para darles exemplo; deſea deſpues morir la ultima, para ſoſtenerlas, y alentarlas haſta el fin. Arranca

ca los dardos, que atravieſſan el pecho de èſta; ſe abaxa para recoger el alma, que eſtá ya en los labios de aquella, ſe levanta, alarga los brazos para recibir las ſaetas diſparadas contra la otra. Comienzan yá á canſarſe los verdugos, deſmaya el ardor de derramar ſangre, y ſatisfecha la crueldad, vá perdiendo ſu furor. Teme Urſula queden algunas ſin corona. Separada, á deſpecho ſuyo, de ſu amada compañia, ſuplìca á ſu Divino Eſpoſo diſponga las coſas de manera, que todas conſigan la victoria, y que no ſe pierda oveja alguna del rebaño, que ha pueſto á ſu cuidado. Concededme, Señor, algunos momentos mas de vida, y llego á vér el ultimo complemento de mi felicidad. Jamás ſe ofreció un ſacrificio mas grande, y jamás ſe immolaron victimas mas puras, y mas inocentes. Id, almas dichoſas, eſpoſas del Dios inmortal, id á gozar entre ſus caſtos brazos, la recompenſa que os han merecido igualmente vueſtra vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpo erizado de dardos; enſangrentada, y yerta aún tiene verdugos contra sí.

Urſula, á eſte tiempo immovil, en medio de tantas que havian yá muerto, y eſtaban para morir, regiſtra con ſerena viſta todos eſtos laſtimoſos objetos, y eſpera con dulce impaciencia la muerte, que volando ſobre ſu cabeza, y á ſus lados, parece que la reſpeta, y no ſe atreve á acercarſele. Unas veces, levantando con ternura los ojos al Cielo, dá en ſilencio gracias al Señor por el beneficio que le concede, y quiſiera tener infinitas vidas que ſacrificarle, en demonſtracion de ſu agradecimiento. Otras abraſada del zelo, aníma ſus hijas al combate con expreſsiones que ſe introducen, y penetran mas en lo interior de ſus corazones, que las flechas de los barbaros. Pedìa al principio morir la primera, para darles exemplo; deſea deſpues morir la ultima, para ſoſtenerlas, y alentarlas haſta el fin. Arranca

ca los dardos, que atravieſſan el pecho de èſta; ſe abaxa para recoger el alma, que eſtá ya en los labios de aquella, ſe levanta, alarga los brazos para recibir las ſaetas diſparadas contra la otra. Comienzan yá á canſarſe los verdugos, deſmaya el ardor de derramar ſangre, y ſatisfecha la crueldad, vá perdiendo ſu furor. Teme Urſula queden algunas ſin corona. Separada, á deſpecho ſuyo, de ſu amada compañia, ſuplìca á ſu Divino Eſpoſo diſponga las coſas de manera, que todas conſigan la victoria, y que no ſe pierda oveja alguna del rebaño, que ha pueſto á ſu cuidado. Concededme, Señor, algunos momentos mas de vida, y llego á vér el ultimo complemento de mi felicidad. Jamás ſe ofreció un ſacrificio mas grande, y jamás ſe immolaron victimas mas puras, y mas inocentes. Id, almas dichoſas, eſpoſas del Dios inmortal, id á gozar entre ſus caſtos brazos, la recompenſa que os han merecido igualmente vueſtra vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, y vueſtra muerte. Abrid, Principes del Cielo, vueſtras puertas para recibir eſta multitud innumerable de martyres. Que no haya podido, Divino Salvador mio, dár yo ſola por vueſtro amor las vidas de todas eſtas ſantas virgenes, como os doy de todo corazon la mia! Al pronunciar eſtas palabras cae en tierra, penetrada de dárdos, y ſu alma dichoſa toma ſu vuelo ácia el Cielo.

Aſsi muriò en la flor de ſu edad eſta iluſtre Princeſa; aſsi triunfó eſta heroìna incomparable, felíz en no haver temido las crueldades del mundo; mas felíz en haver ſido inſenſible à ſus alhagos; infinitamente felìz en haver merecido por el deſprecio de uno, y otro la gloria, de que al preſente goza. Grande leccion, chriſtianos oyentes, leccion ſenſible, y maravilloſa, que nos enſeña qual es la nada de todas las aparentes ventajas de la tierra, quando no ſe les hace ſervir á la virtud; y quán poca coſa es la virtud miſma, quando no

no eſtá á prueba de todas las tribulaciones del mundo. Porque, de qué ſerviría hoy á Santa Urſula haver ſido criada en la grandeza, poſſeído con abundancia los bienes de fortuna, ſi no huviera deſpreciado todos eſtos dones por el amor de Jeſu-Chriſto, y ſi eſte deſprecio no huviera llegado haſta ſacrificar ſu propria vida? Què deſgraciado fin huviera tenido eſta miſma vida? Quién penſaría el dia de hoy en ella, ſi no huvieſſe ſido virtuoſa, haſta eſtár diſpueſta á perderlo todo antes que perder ſu alma? Se ha caſi olvidado, que fué Princeſa, y apenas ſe ſabe ſu patria; ſolamente hay memoria, de que es ſanta, y de que derramó ſu ſangre en defenſa de ſu honor, y de ſu Religion. Se conſervaría ſu memoria, ſi ſe huviera entregado al mundo, y no huvieſſe hecho coſa alguna por ſu ſalvacion? De qué le ſerviría aun el haver conſervado ſu corazon en tiempo de ſerenidad, y bonanza, ſi en la tempeſtad de la tentacion,

de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desertora de la ley, huviera abandonado á su Dios? Su nombre á estas horas igualmente desconocido, que el de una infinidad de grandes del mundo, de quienes jamás se hablará, estaría sepultado en un eterno olvido. Su memoria es bendita, la Iglesia celébra en honor suyo una fiesta; la felicidad de que goza es inalterable, la duracion de su bienaventuranza se medirá por la de la eternidad. Todo esto debe Ursula á sus virtudes.

Sin estas virtudes se huvieran visto acudir los Pueblos en tropas á su sepulchro, para pedirle gracias, ni huviera tenido bastante poder para alcanzarlas? Se huvieran visto Reyes, socorridos por su intercesion en peligros urgentes, manifestarle su justo, y amoroso reconocimiento, con dones dignos de la magnificencia real? Se huvieran visto muchas veces, por su proteccion, libres de las manos de sus enemigos grandes ciudades? Tú, Colonia, sagrado depósito de sus

sus reliquias, tú puedes decir, quantas veces te han servido de vallado contra los repetidos assaltos de Suecos, y Saxones. Se huvieran visto navíos á riesgo de sumergirse con la violencia de la tempestad, levantados repentinamente sobre las olas, por un poder invisible, bolver à tomar su carrera, y llegar con felicidad á las Indias, á la China, despues de haver invocado su assistencia, y haverle ofrecido votos? Se huvieran visto sabias Academias, Universidades célebres en Portugal, en Austria, en Francia, ponerse baxo su proteccion, y reconocerla por su Patrona? Se huvieran visto tantas señoras distinguidas por su entendimiento, y por su nobleza, despreciar las mayores dulzuras del mundo, por pelear baxo sus vanderas? Se huviera visto á estas almas generosas dexar la Europa, atravesar vastos mares, caminar casi dos mil leguas, para llevar el nombre de Ursula hasta el otro mundo, y enseñarlo á pronunciar á las ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niñas de la Canada, para que todos los Paìſes la conozcan, todos los Pueblos la alaben, y todas las lenguas la bendigan? Veriais aun el dia de hoy, chriſtianos oyentes, eſtas hijas dignas de tan grande madre, renovar à vueſtra viſta la viva imagen de ſus virtudes, y convenceros, de que hay aún Urſulas en el mundo, que deſpues de haver hollado las grandezas del ſiglo, deſpues de haver renunciado las delicias de la vida, ocultas para en adelante en Dios con Jeſu-Chriſto, ſepultadas en un clauſtro, abrazan con guſto, y ſufren con alegria un martyrio, que por ſer menos ſangriento, como dice San Bernardo, es mas doloroſo, porque es mas lento? No háblo de ellas por alabarlas, ſu merito es ſuperior á mis elogios; háblo ſolamente por pagar un juſto tributo de honor á una ſanta, cuya gloria ſe conſerva aún entre la de ſus iluſtres hijas. Eſta es, pues, la recompenſa de la virtud. Pero participarèmos noſotros jamás

màs de eſta recompenſa?

Yá no hay perſeguidores, que nos diſputen nueſtra fé, y que hagan diligencias para quitarnos nueſtro Dios, con el aparato, y el horror de los caſtigos. Alabada ſea por ſiempre la bondad del Omnipotente, que ſe ha dignado de dàr paz á ſu Igleſia. Pero ay de mì! Què ſería de noſotros, ſi viviéſſemos ahora en aquellos ſiglos, felices á un miſmo tiempo, y deſgraciados, en que ſer chriſtiano, y ſer condenado á muerte eran una miſma coſa? Os perſuadís alguna vez, que tendríais baſtante valor para dár vueſtra vida, por aquel, que derramó haſta la ultima gota de ſu ſangre por voſotros? Há! hermanos mios, ſi formo mi juicio por lo que ſucede, puedo creer, que no os liſonjeais! Se os pide mucho menos de lo que prometeis, pero qué puede eſperarſe de voſotros, ſi faltais, á lo poco que ſe os pide? Cómo podrìais ſufrir lo que ſufrió Santa Urſula, ſi no teneis baſtante

dominio ſobre voſotros miſmos, para reſiſtir á una pequeña tentacion? El eſpiritu de parcialidad, el eſpiritu de pertinacia, de independencia, de ſobervia ò̀s quita ſin pelear eſta fé, que havia de hacer frente á los tyranos, agotar ſus artificios, y triunfar de ſu violencia. Un vil interés, una falſa demonſtracion de amiſtad, la viſta de un objeto paſſagero, una palabra, un ſimple penſamiento, baſta para poner en deſorden vueſtra alma, y traſtornar todas vueſtras diſpoſiciones; vueſtro corazon ſe turba, olvidais vueſtras reſoluciones, os entregais á los deſeos de la naturaleza, ſacrificais á un nada eſta inocencia, que eſtaba pronta, á vueſtro parecer, para deſafiar los tormentos, y para ſufrir todo el peſo de la rabia de los verdugos. Vueſtra virtud, decìs, podría reſiſtir la prueba de los martyrios; ſin embargo no reſiſte la prueba del primer movimiento de una paſsion, que nace, de una paſsion tan vergonzoſa á vueſtros pro-

proprios ojos, que es en sí miſma condenable. Hemos hecho alguna vez reflexion ſobre eſto? Pues cómo lo entendemos? Seríamos voluntarios martytes de nueſtra ſanta Religion, noſotros, que ſomos todos los dias martyres de los deſordenes que condena? Qué importa, chriſtianos oyentes, que conſervémos la Fé de Jeſu-Chriſto, ſi ſomos Apoſtatas de la Ley de Jeſu-Chriſto? La infidelidad del entendimiento es un grande pecado; mas la infidelidad del corazon es un pecado eſcuſable? Dios os pide abſolutamente dos coſas, que es neceſſario no ſeparar jamás; que eſteis ſiempre diſpueſtos à morir por la verdad del Evangelio, y que en eſta diſpoſicion vivais ſiempre, ſegun las reglas del Evangelio. Creer, y obrar conforme á lo que ſe cree: dos puntos fundamentales ſobre que eſtriva todo el chriſtianiſmo. El uno ſin el otro, no hará ſino, ò un hombre infiel, ò un hombre corrompido. Ea! Señor, renovad en vueſtra

Iglesia este horror al pecado, que el dia de hoy está tan disminuído; renovad en ella esta estimacion, este amor, este vivo deseo de la virtud, que se halla tan desmayado; haced, que los exemplos de vuestros santos nos empeñen en imitarlos, para merecer tener algun dia parte en sus premios. Esta es la gracia, que yo os deseo.



SER-

SERMON
PARA LA FESTIVIDAD
de la Porciuncula.

Spiritus Domini super me::: misit me::: ut mederer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem.

El espiritu del Señor descansa sobre mí. El me ha embiado, para curar á los contritos de corazon, para anunciar la gracia á los cautivos, y la libertad á los encarcelados. Isaias 6. 1.

ASSI hablaba en otro tiempo un gran Propheta, previendo muy de antemano, y prediciendo á los pueblos de Judéa las infinitas misericordias de un Dios salvador, que havia de librarlos de la tyranìa del pecado, y de los castigos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia este horror al pecado, que el dia de hoy está tan disminuído; renovad en ella esta estimacion, este amor, este vivo deseo de la virtud, que se halla tan desmayado; haced, que los exemplos de vuestros santos nos empeñen en imitarlos, para merecer tener algun dia parte en sus premios. Esta es la gracia, que yo os deseo.



SER-

SERMON
PARA LA FESTIVIDAD
de la Porciuncula.

Spiritus Domini super me::: misit me::: ut mederer contritis corde, & prædicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem.

El espiritu del Señor descansa sobre mí. El me ha embiado, para curar á los contritos de corazon, para anunciar la gracia á los cautivos, y la libertad á los encarcelados. Isaias 6. 1.

ASSI hablaba en otro tiempo un gran Propheta, previendo muy de antemano, y prediciendo á los pueblos de Judéa las infinitas misericordias de un Dios salvador, que havia de librarlos de la tyranìa del pecado, y de los castigos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gos, que son sus consequencias necessarias. Assi podia hablar el Seraphico Patriarca de el Orden de los Menores, quando el año de 1223. anunciò la primera vez en presencia de muchos Obispos á los Pueblos de Italia la Indulgencia Plenaria, concedida por Jesu-Christo à los que visitaren en estado de gracia la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, llamada con otro nombre de la Porciuncula: *Spiritus Dominus super me.* El Señor me ha hablado. Sì; yo he visto con mis ojos aquel Dios de magestad, que pudiendo en su justo enojo aniquilar á los pecadores, quiere aún oír la voz de su clemencia, y se digna, por medio de un recurso milagroso, y nunca oído, de abrir sus tesoros, y de dár de sus proprios caudales à unos deudores, que no pueden pagar, medios con que satisfacer las infinitas deudas, que tienen contrahídas. El me embia á ofrecer un remedio á los hombres, cuyo corazon esté verdaderamente contrito: *Misit me ut*

ut mederer contritis corde. El me manda ofrecerles una indulgencia, medio infalible para alcanzar la entera remision de las penas debidas por sus pecados, y decirles despues, que haviendole enteramente satisfecho, tendrán en adelante abierto el Cielo: *Ut prædicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem.*

Qué gracia! Amados oyentes mios: Qué favor! Y á quièn lo debemos! Efecto es de vuestra oracion, admirable Francisco de Assis, Santo Grande, que en la altura de la gloria teneis aun el dia de hoy la alegría de vér aprovecharse tantas almas de vuestro beneficio, reconciliarse perfectamente con Dios, y satisfacer plenamente à los mas rigurosos derechos de su justicia. De este modo los heroes del christianismo no contentos con ser todos de Dios, y abrasarse en el celestial fuego, que ardió en sus corazones, procuran comunicar tambien à los otros el conocimiento, el amor, la possession de un bien, de cuyo valor, y pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

precio forman el debido concepto, trabajan toda su vida en la santificacion de las almas, y hallan medios pasmosos de perpetuar despues de su muerte, y de eternizar, digamoslo asi, su zelo, dexando á los Fieles socorros de salud tan duraderos como el mismo mundo.

Véd, Christianos oyentes, lo que hizo el Seraphín del siglo decimotercio por medio de la Indulgencia, de que voy á hablaros. Dichoso yo, si pudiera hacerlo con el mismo zelo con que él la pidió, y mereciò; con la misma uncion con que él la publicò, y enseñó á ganarla. Pidamos unidos esta gracia al Espiritu Santo, por medio de la Virgen Maria, cuya interceision empleó el mismo San Francisco para alcanzarla. *Ave Maria.*

LA Indulgencia en general, como la difinen los Theologos con Santo Thomás, es una condonacion de las penas temporales, que quedan que padecer despues de perdonado el pecado actual; con-

condonacion, que se hace por la aplicacion extraordinaria de los meritos de Jesu-Christo, y de los Santos, en virtud del poder de la Iglesia. La Indulgencia de la Porciuncula en particular es una remision de las penas temporales del pecado, concedida por el mismo Jesu-Christo á todos aquellos, que con un corazon verdaderamente contrito visitan la santa capilla de nuestra Señora de los Angeles el dia de la dedicacion de esta Iglesia. No me detengo en este assunto sino en dos cosas, que me parecen las mas dignas de vuestra atencion, y las mas útiles para vuestra enseñanza. La una mira al sugeto que pide esta indulgencia; la otra á aquellos para quienes la consiguiò. San Francisco de Assis es quien la pide, y nosotros para quienes se alcanza. Digo, pues, en primer lugar, que pidiendo á Dios esta indulgencia nos dá un testimonio de su caridad. Digo en segundo lugar, que alcanzando para nosotros esta indulgen-

cia fortifica nueſtra fé. Os moſtraré, que nos dá un teſtimonio de ſu caridad, explicandoos en la primera parte de eſte diſcurſo la naturaleza, y calidades de la Indulgencia de la Porciuncula. Fortifica nueſtra fé: os lo moſtrarè en la ſegunda, dandoos á conocer la ſolidéz, y realidad de eſta indulgencia. Eſta es la diviſion de eſte diſcurſo.

PRIMERA PARTE.

EL amor terreno, y carnal eſtá ſiempre acompañado de unos zelos baxos, è indignos, que le hacen temer que el objeto de ſu paſsion ſea amado por algun competidor. Como todos los afectos humanos eſtán fundados en el amor proprio, y como buſcando á la criatura, no ſe buſca tanto á ella como á sì miſmo, ſucede, que la quiere tener para sí, y ſolamente para sì. Se ſabe à mas con demasía, que ſería una pérdida partir un bien, que ſiendo por ſu

ſu naturaleza ſumamente limitado, y no pudiendo ſatisfacernos por muy entero que eſté, ſerìa mucho menos capáz de hacerlo, ſi llegaſſe el caſo de dividirſe. Hay grande diferencia, ó! Dios mio! entre eſte amor groſero, con que abraſan las almas carnales, y la caridad ſobrenatural, con que abraſais los corazones de vueſtros eſcogidos. Como ellos os aman por vos miſmo, ſon inſenſibles á ſus intereſſes. Vos ſolo ſois, y vueſtra gloria, lo que deſean. Comprehenden bien, quán digno ſois de ſer amado; ſaben, que ſois un bien immenſo, que podeis partiros haſta el infinito; que los mayores meritos de otro no diſminuirán vueſtro ſincero, y tierno amor para con ellos; que vos los amareis tanto mas, quanto os hagan ſer mas amado. De aqui nace, que trabajan con ardor, y ſin deſcanſo en daros á conocer, en haceros glorificar; y que en los ardores de ſu zelo, poco ſatisfechos con amaros con todo ſu corazon, quiſieran á mas, ſi

fuesse posible, amaros con el corazon de todas las criaturas.

Esta es, christianos oyentes, aquella divina caridad que animó á Francisco de Asis en el discurso de su vida, y que le mereció el titulo glorioso, que le dá la Iglesia en este dia de hombre enteramente Apostolico: *Homo Catholicus, & totus Apostolicus.* Esta es aquella divina caridad que le inspiró el designio de instituir un Orden, que havia de ser tan útil à la Iglesia por su ciencia, y por sus Escritos; por sus oraciones, y por sus exemplos; por sus trabajos, y por su zelo. Esta es la que le empeñó en embiar á sus hijos á predicar el Evangelio á los infieles; esta es la que le movió á emprender hasta tres veces el viage de la Syria para convertir los Mahometanos, ó para ganar la palma del martyrio; en fin, esta es, por no salirme de mi assunto, la que le hizo pedir la Indulgencia plenaria, de que tengo el honor de hablaros; y pidiendola, nos descubrió

brió una caridad compassiva, una caridad desinteressada, una caridad universal.

Caridad compassiva. Lejos del corazon de los Santos aquel zelo indiscreto, é imprudente, aquel zelo impetuoso, y excessivo, que no se exhala sino en hiel, y amargura, y que parece no respira sino el castigo, y la destruccion de los pecadores. El espiritu de Jesu-Christo, con que están animados los Santos, les inspira unos sentimientos, y una conducta enteramente contraria. Formados sobre aquel divino modelo, que no tuvo verguenza de que le llamassen el amigo de los pecadores, y que mientras vivió, usó siempre de misericordia con ellos, saben hacer el sabio discernimiento, que entendia tan bien el Profeta, quando declara, que aborrecia con un ódio perfecto á los enemigos del Señor; esto es como lo explica Santo Thomás despues de San Agustin, que saben distinguir el pecado del pe-

ca-

cador, tener horror al uno, y amar al otro, deteſtar la obra del hombre, que es el pecado, y amar la obra de Dios, que es el hombre: *Odiendo peccatum, & diligendo naturam.* El odio del pecado los inclina à perſeguirle, y deſtruírle haſta en ſu principio, y en ſus deſgraciados efectos; pero la caridad con el pecador los obliga á contemplar ſu flaqueza, y á buſcar temperamentos tan dulces, y faciles, como eficaces, y ſólidos, para llevarle voluntariamente á ſu obligacion. Véd aqui la condeſcendencia, y la compaſsion de la caridad de Franciſco.

Trahed, ſeñores, á vueſtra memoria aquella noche, que fué el origen de la luz para tantas almas penitentes; aquella noche en que el Salvador acompañado de ſu Santiſsima Madre, y de una innumerable multitud de Angeles, ſe apareció viſiblemente en la Igleſia de la Porciuncula, y ſe manifeſtó á ſu perfecto diſcipulo con toda la grandeza, y eſ-

eſplendor de ſu gloria. Véd al humilde Franciſco poſtrado, y abatido en tierra, penetrado haſta lo intimo de ſu corazon de la ceguedad, y dureza de los pecadores, ſenſible á la pérdida de las almas, que ſon el precio de la ſangre de ſu amado Maeſtro; conſiderandoſe como reſponſable, y cargado de la iniquidad de todos los hombres, llora, gime, pide miſericordia. Há! Señor, ſi yo he hallado gracia en vueſtra preſencia, eſcuchad mis ſúplicas, eſcuchad vueſtra propria bondad. Vos haveis prometido no romper la caña medio quebrada. Por aquel amor de padre, de que teneis dados tan conſtantes teſtimonios á los pecadores, no perdais, os ſuplico, el fruto de los trabajos, que padeciſteis por ellos. Háblo por unos hijos ingratos, y rebeldes; pero háblo á ſu Padre, pero háblo á ſu Salvador. Deudores ſon á vueſtra juſticia; yo lo confieſſo, es neceſſario que ſe le ſatisfaga; mas no olvideis vueſtra miſericordia; es juſto tam-

bien

bien satisfacerla. Abrid vuestros tesoros, ó! Salvador mio! haced vos mismo la aplicacion de aquellos meritos infinitos, que juntasteis; pagueſe el delito para satisfaccion de vuestra justicia; pero salveſe el pecador para honor de vuestra misericordia. Entonces la una, y la otra, segun la expresion del Profeta, estarán contentas, se abrazarán mutuamente. Necesitan los hombres de una especie de gracia, que, escusandoles del rigor de la penitencia, de que su flaqueza, y su relaxacion los hace yá casi incapaces, los empeñe por su propria utilidad, y por la facilidad del remedio á acercarse á vos, y aplicarse vuestras adorables satisfacciones. Hablad, Señor, hablad, vos vais á abrir el Cielo á la mitad del mundo.

Asi, christianos oyentes, pueden defenderse los intereſſes de Dios abogando por la causa de los hombres; asi ruegan los Santos. Qué no pueden alcanzar, quando hacen tales súplicas á un

Dios,

Dios, como el nuestro? Suben los suspiros, dice San Agustin, y baxan los milagros: *Ascendunt suspiria, & descendunt miracula.* Con aquellas entrañas de misericordia, que pedia San Pablo à todos los fieles, muy distantes de desear, como los discipulos imprudentes del Evangelio, que baxe fuego del Cielo para devorar á los pecadores, entran en el espiritu, é intenciones del Dios de longaminidad; no murmuran contra la tierra perezosa, que nada produce, ó que solamente produce espinas; antes bien acuden al Cielo, y le piden la abundancia de aquel rocío, que puede por sí solo comunicarle la fecundidad. Substituyen las súplicas à la censura; sin alargarse á reprehensiones amargas, ó à odiosas declamaciones, recurren à aquel, que tiene en su poder todos los corazones, para instarle á que los convierta à sì; en fin, con una dulce violencia hacen, que se le caygan de las manos los rayos vengadores, que estaba para fulminar

bien satisfacerla. Abrid vuestros tesoros, ó! Salvador mio! haced vos mismo la aplicacion de aquellos meritos infinitos, que juntasteis; pagueſe el delito para satisfaccion de vuestra justicia; pero salveſe el pecador para honor de vuestra misericordia. Entonces la una, y la otra, segun la expresion del Profeta, estarán contentas, se abrazarán mutuamente. Necesitan los hombres de una especie de gracia, que, escusandoles del rigor de la penitencia, de que su flaqueza, y su relaxacion los hace yá casi incapaces, los empeñe por su propria utilidad, y por la facilidad del remedio á acercarse á vos, y aplicarse vuestras adorables satisfacciones. Hablad, Señor, hablad, vos vais á abrir el Cielo á la mitad del mundo.

Asi, christianos oyentes, pueden defenderse los intereſſes de Dios abogando por la causa de los hombres; asi ruegan los Santos. Qué no pueden alcanzar, quando hacen tales súplicas á un

Dios,

Dios, como el nuestro? Suben los suspiros, dice San Agustin, y baxan los milagros: *Ascendunt suspiria, & descendunt miracula.* Con aquellas entrañas de misericordia, que pedia San Pablo à todos los fieles, muy distantes de desear, como los discipulos imprudentes del Evangelio, que baxe fuego del Cielo para devorar á los pecadores, entran en el espiritu, é intenciones del Dios de longaminidad; no murmuran contra la tierra perezosa, que nada produce, ó que solamente produce espinas; antes bien acuden al Cielo, y le piden la abundancia de aquel rocío, que puede por sí solo comunicarle la fecundidad. Substituyen las súplicas à la censura; sin alargarse á reprehensiones amargas, ó à odiosas declamaciones, recurren à aquel, que tiene en su poder todos los corazones, para instarle á que los convierta à sì; en fin, con una dulce violencia hacen, que se le caygan de las manos los rayos vengadores, que estaba para fulminar

sobre los pecadores. Prosigamos.

Caridad desinteressada. En esta admirable aparicion, de que acabo de hablar, mandó Jesu-Christo á su siervo, que le pidiesse lo que gustasse, y le asseguró, como à otro Salomón, que estaba pronto à no negarle cosa alguna: *Postula, quod vis, nt dem tibi.* Véd, pues, á Francisco dueño de todos los dones del Cielo; no tiene mas que hacer, que desear, y explicarse para ser dichoso. Hà! Amados oyentes mios, què ocasion tan favorable para hacer una súplica! Pero què huvieramos nosotros pedido en una ocasion semejante? En este caso los mayores Santos solamente piensan en sì mismos. La caridad para consigo mismos pareceria pedir, que no se echassen en olvido. Ezequièl pidiò la curacion de una enfermedad. David pidió la victoria contra sus enemigos. Elìas pidió la muerte. Salomón pidiò la sabiduría. Moysés pidió la gracia de vér á Dios. Nosotros pedimos todos los dias las

las virtudes, de que tenemos necesidad. Buenas son estas súplicas, y el Señor las oye; pero hay súplicas heroicas, de que son capaces pocas almas. Francisco sin inclinacion, ni amor à sí mismo; sobradamente rico con su amada pobreza, que para él es todo; ocupado solamente del deseo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, limíta su súplica à la utilidad espiritual del proximo, y pide una Indulgencia. Olvida todos sus intereses, olvida todos los adelantamientos de sus amados hijos, olvida todas las necessidades de un Orden, que acaba de nacer, establecido sin otros fondos, que la providencia, y que tiene necesidad de mil socorros celestiales, de mil socorros humanos; todo lo olvida para pensar; en quién? para pensar en vosotros, amados oyentes mios, para pensar en mí, para pensar en todos los pecadores, que vivirán hasta el fin de los siglos. Há! Grande santo! Qué

ſentimientos de agradecimientos no deben penetrar nueſtros corazones! Si el Padre nos amò tanto, que llegó á ſacrificar por nueſtra felicidad el bien de ſus proprios hijos, qué no deberèmos noſotros hacer el dia de hoy por los hijos en reconocimiento del amor, y de el ſacrificio del padre?

No ſe contentó con eſto ſu deſinterés. Podia, y tenia derecho para eſperar alguna utilidad temporal de la publicacion de ſu Indulgencia. No ignoraba, que las que poco antes ſe havian publicado para las Cruzadas, havian ido acompañadas de la obligacion de dár alguna limoſna, por las razones de que hablarè deſpues. El miſmo Summo Pontifice Honorio le inſtò à que ſe conformaſſe en eſto con un uſo authorizado por la Igleſia, que juzgaba juſto hicieſſen los fieles participantes de ſus bienes terrenos á los pobres, para merecer, ſiendo ellos miſmos pobres, tener parte en las riquezas eſpirituales de Jeſu Chriſto. Mas el ſanto, amante de la pobreza evangelica, que buſca almas, y no limoſnas, deſecha todas las condiciones gravoſas, hace ſu beneficio abſolutamente de gracia, quiere poder decir con el Propheta: Acudid todos los ſedientos, acercaos á las fuentes de la gracia, comprad ſin cambio, y ſin dinero el vino, y la leche, que la miſericordia del Omnipotente hace correr para beneficio vueſtro: *Venite, emite abſque argento, & abſque ulla commutatione vinum, & lac.* Acabemos.

Caridad univerſal. En la reſolucion de procurar el bien ignoran las grandes almas lo que es accepcion de perſonas. Tienen preſentes todos los tiempos; ſe reproducen en todos los lugares; ſaben hacerſe utiles á todas edades, ſexos, y condiciones; abrazan generalmente à todo el univerſo. Tal fuè tambien la caridad, de que nos dá teſtimonio Franciſco en la Indulgen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gencia, que pide para beneficio nuestro: Podémos atribuirle aquí con justicia el elógio, que hacía de San Pablo su admirador San Juan Chrysostomo: *Hujus anima universo patebat orbi.*

En efecto, otras indulgencias son solamente para algun tiempo, solamente para algunos lugares, solamente para algunas personas, solamente para algunas penas. Aquí la indulgencia es plenaria de todos modos. Ella no se limíta à tiempo; debe durar hasta el fin del mundo, y por un privilegio singular, quando las otras indulgencias están suspendidas, como en el tiempo de jubiléo, ésta es la unica que subsiste. No hay lugar en que no pueda ganarse; está esparcida en todas partes, en donde hay Iglesias de la Orden de San Francisco. No hay hombres, que no puedan aprovecharse de ella, seculares, regulares, justos, pecadores, vivos, muertos; á nadie excluye, sino à los bienaventurados, y à los condenados.

No hay delitos, que no puedan remitirse; solamente pide el arrepentimiento. No hay penas, que no puedan perdonarse; es la aplicacion total de las satisfacciones infinitas de Jesu-Christo.

Gracia tanto mas singular, quanto es la primera, segun lo que yo puedo juzgar, que se concedió asi sin limitacion, ni restriccion. Yo no sé, que antes de San Francisco de Asis se halle en la Historia Eclesiastica vestigio alguno de indulgencia, que se haya concedido con toda esta plenitud. Asi vémos en la vida de este Santo Patriarca, que quando habló al Sumo Pontifice sobre la revelacion, que tenia orden de manifestarle, el Santo Padre manifestò causarle tanta admiracion, que fueron necessarios milagros para obligarle á confirmarla en toda su extension.

No omitámos cosa alguna. Es verdad que esta Indulgencia se limitò al prin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio à sola la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles; mas tardò poco en passar de esta santa capilla á todas las casas del Orden de San Francisco, por la comunicacion de privilegios, y por una liberal concesion de muchos Papas. Podia la Iglesia hacer mucho à favor de esta célebre Religion, que esparcida por sus siete grandes brazos en todo el universo, vive en todas partes en un desprendimiento, y en una desnudéz de los bienes de la tierra, que serán admiracion, y assombro, mientras tengan estimacion las riquezas. Podia hacer mucho por un Orden, cuyos exemplos de austeridad, y penitencia renuevan á nuestra vista la imagen de los antiguos Anacoretas, y nos dán en rostro de un modo muy sensible nuestra delicadéz, y nuestro horror á las mortificaciones. Satisfacen, amados oyentes mios, estos admirables Religiosos, animados con el mismo espiritu de caridad que su Padre; satis-

facen por los pecados, que no cometieron. Sus piadosas satisfacciones, superfluas para ellos, entran en los thesoros de la Iglesia: unidas á los meritos del Salvador, os descargan de las penas correspondientes á vuestros pecados, y producen la Indulgencia de este dia. Ellos trabajan, y vosotros os aprovechais de sus trabajos; ellos siembran, y vosotros cogeis; ellos padecen, y vosotros quedais libres: *Alii laboraverunt, & vos in labores eorum introistis.*

Esta ventaja, señores, es tambien fruto de la caridad de San Francisco. Pidiò una Indulgencia, y se empeñó á sí mismo, y empeñó á sus hijos á contribuir á vuestro descargo, y à satisfacer voluntariamente por vosotros. O! Dios mio! Qué ingeniosos expedientes no busca la verdadera caridad para hallar el medio de hacerse util! De qué no es capáz un corazon, que os ama sinceramente, y que ama solida-

mente al proximo! Quántos pecadores, que no esperarian poder satisfacer á vuestra justicia, ayudados con esta Indulgencia, y sostenidos con la esperanza del perdon, han salido del cieno de los vicios? Quántos santos penitentes, despues de haverse aprovechado de este dón de Dios, han entrado en la gloria immediatamente despues de su muerte? Quántos justos sacaron de este copioso manantial riquezas, que conservaron, y aumentaron hasta el infinito para la eternidad? Quántas almas, que estaban padeciendo en las llamas de la otra vida, purificadas de repente por la aplicacion de este beneficio, y cubiertas en un instante con la sangre de Jesu-Christo, quedaron libres de las penas del Purgatorio, y fueron introducidas en el descanso de los bienaventurados?

Mas nosotros, amados oyentes mios, mas nosotros, que admiramos la caridad de un santo, que emplea toda

toda su mediacion en favorecernos, tenemos alguna pequeña centella de este fuego celestial, de que estaba abrasado? Trabajamos cada uno en nuestro estado en la santificacion de las almas? Apenas hay quien no deba dár cuenta de muchas. Tememos enredarlas, ò entretenerlas en el pecado por nuestra ciega insensibilidad, por nuestra indigna condescendencia, por nuestros malos consejos? Ayudamos á traherlas à los caminos de la virtud con nuestros piadosos exemplos, con nuestros consejos saludables, con nuestras ardientes oraciones? Dexarémos á la Iglesia á la hora de la muerte satisfacciones superabundantes, que puedan despues aplicarse á los Fieles? Ay de mì! Qué acabo de decir? Satisfacemos á lo menos por nuestros proprios pecados? Nos dignamos siquiera de hacer lo poco que nos es necessario para apropriarnos las satisfacciones que se nos presentan? Me quexo de que no amamos á nuestros hermanos; há! Nos amamos

á nosotros mismos? Nos hacen alguna fuerza nuestros mayores intereses? Si nos la hacen, de dónde procede nuestra indiferencia, nuestro disgusto, nuestra cobardía, quando se trata de usar de un remedio tan necessario, tan eficáz? Aprended por lo menos á amaros; aprended en el modélo de la caridad, que tuvieron con vosotros. Acabais de vér quál fué la de San Francisco al pedir la Indulgencia de la Porciuncula, pásso á mostraros tambien, cómo consiguiendo para nosotros esta Indulgencia, fortifica nuestra Fé.

SEGUNDA PARTE.

LA historia nos enseña, y vosotros sabeis, señores, que quando levantó Lutero el estandarte del cisma contra la Iglesia, dió principio á sus furiosas declamaciones, hablando desenfrenadamente contra las Indulgencias. Todos los heresiarchas, que le han seguido, dignos

nos hijos de tal padre, se han aplicado, cada uno en su secta particular, á impugnar con todas sus fuerzas este dogma de nuestra santa Religion. Mas, ò! admirable disposicion de la divina Providencia, que vela muy de antemano para la conservacion del depósito de la Fè! Francisco de Asis, por la concesion de la Indulgencia de la Porciuncula, refutó casi tres siglos antes las dificultades, que los hereges havian de objetar despues, respondió con anticipacion á sus cabilaciones, y nos asseguró en la creencia de un articulo capital de la tradicion apostolica. Me detendré mas en este punto de controversia, porque rara vez se trata de él en los pulpitos; porque generalmente hablando, se tiene poca instruccion de él, porque muchas personas bien intencionadas padecen incertidumbres en esta materia, y porque tambien he observado, que por muy firmes que estèmos en los sentimientos catholicos, experimentamos siempre un consuelo in-

te-

á nosotros mismos? Nos hacen alguna fuerza nuestros mayores intereses? Si nos la hacen, de dónde procede nuestra indiferencia, nuestro disgusto, nuestra cobardía, quando se trata de usar de un remedio tan necessario, tan eficáz? Aprended por lo menos á amaros; aprended en el modélo de la caridad, que tuvieron con vosotros. Acabais de vér quál fué la de San Francisco al pedir la Indulgencia de la Porciuncula, pásso á mostraros tambien, cómo consiguiendo para nosotros esta Indulgencia, fortifica nuestra Fé.

SEGUNDA PARTE.

LA historia nos enseña, y vosotros sabeis, señores, que quando levantó Lutero el estandarte del cisma contra la Iglesia, dió principio á sus furiosas declamaciones, hablando desenfrenadamente contra las Indulgencias. Todos los heresiarchas, que le han seguido, dignos

nos hijos de tal padre, se han aplicado, cada uno en su secta particular, á impugnar con todas sus fuerzas este dogma de nuestra santa Religion. Mas, ò! admirable disposicion de la divina Providencia, que vela muy de antemano para la conservacion del depósito de la Fè! Francisco de Asis, por la concesion de la Indulgencia de la Porciuncula, refutó casi tres siglos antes las dificultades, que los hereges havian de objetar despues, respondió con anticipacion á sus cabilaciones, y nos asseguró en la creencia de un articulo capital de la tradicion apostolica. Me detendré mas en este punto de controversia, porque rara vez se trata de él en los pulpitos; porque generalmente hablando, se tiene poca instruccion de él, porque muchas personas bien intencionadas padecen incertidumbres en esta materia, y porque tambien he observado, que por muy firmes que estèmos en los sentimientos catholicos, experimentamos siempre un consuelo in-

te-

terior, quando se nos descubren los fundamentos sólidos de las verdades á que nos sujetamos, y se nos hace conocer, que nuestra fé, ni es ciega, ni facil, ni temeraria; antes bien está apoyada en principios seguros, y en consequencias, que están fuera de duda. La Indulgencia, pues, de que háblo, atended, es la remision de las penas temporales debidas por el pecado. Esta Indulgencia es antigua, está fundada en los meritos del Salvador, de donde recibe toda su fuerza; está confirmada por los Summos Pontifices; es gratuita, supone la penitencia. Buelvo á tomar de por sí cada una de estas calidades.

La Indulgencia de la Porciuncula es una remision de todas las penas temporales, que deben padecerse aun despues de perdonado el pecado. Primera verdad, que echa por tierra desde los cimientos el principio de todos los errores en esta materia. Los pretendidos reformados convienen con nosotros, en que obrando

do el pecador contra la ley de Dios, incurre por una parte el ódio de Dios, y por otra se hace digno de un castigo, y de una pena eterna. Nosotros convenimos tambien con ellos, en que Dios por la justificacion se reconcilia plenamente con el pecador, y renuncia gratuitamente el derecho que tenia de castigarle por toda la eternidad. Mas ellos pretenden, y vèd en lo que nos separamos de ellos, pretenden, que la pena, y la ofensa se perdonan siempre igual, y totalmente; que jamás se halla lo uno sin lo otro, y que para quedar exemptos de toda pena, basta ser restituídos al estado de gracia. La Iglesia catholica, al contrario nos enseña, que aunque Dios por su misericordia se aparta á favor del penitente, á quien concede su amistad, del derecho que tenia para castigarle eternamente en los infiernos, sin embargo, no dexa ordinariamente de sujetarle, para satisfacer á su justicia, á penas finitas, y limitadas, que ha de padecer, ó en ésta,

ò

ó en la otra vida. Y de aqui inferimos concluyentemente contra los hereges la neceſsidad de las buenas obras, la exiſtencia del Purgatorio, y particularmente la utilidad, y realidad de las Indulgencias.

Para convencerſe de que eſte articulo de nueſtra fé es induvitable, no es neceſſario recurrir, ni á la authoridad de los ſantos Padres, ni á razones abſtractas de Theologìa, que pocos ſon capaces de entender, y que aqui no ſon del caſo. Baſta conſultar la Eſcritura, y juzgar por nueſtra propria experiencia. Porque ſi la pena debida por el pecado ſe perdona ſiempre con él, ſiendo la muerte la recompenſa del pecado, como nos lo enſeña el Apoſtol, de dónde procede, que Adán no recobró la immortalidad, deſpues de haver reconocido ſu culpa? De dónde procede, que Eva no quedó exempta de los dolores del parto, ni de la ſujecion, y dependencia, á que fué deſde luego condenada? De dónde pro-

cede, que deſpues de haver ſido purificados del pecado original, experimentamos aún tanta ignorancia en nueſtro entendimiento, tanta malicia en nueſtra voluntad, tanta flaqueza en nueſtra libertad, tanto deſorden en nueſtros apetitos, tantas rebeliones en nueſtra carne? De dónde procede, que Moyſés, y Aarón murieron en el deſierto, y fueron privados de la felicidad de entrar en la tierra de promiſsion por una incredulidad, que yá eſtaba perdonada? De dónde procede, que David fuè caſtigado en dos diferentes ocaſiones por delitos, que un Profeta le declara en terminos formales eſtár enteramente perdonados? De dònde procede, que:::: Y quántos millones de exemplos no pudiera alegaros?

Os aſſombra tal vez, chriſtianos oyentes, eſta conducta, y os parece digno de admiracion, que perdone Dios por una parte, y que caſtigue por otra. Sin embargo, eſte es el gobierno

de un padre, que es bienhechor hasta en sus castigos, y que con una providencia maravillosa sabe hacer de nuestros proprios castigos la materia de nuestro triunfo. Porque por estas saludables penas, dice Santo Thomás, dà á el alma christiana el medio de satisfacer á la justicia divina, el medio de recobrar sus fuerzas debilitadas con el desorden, el medio de reparar sus escandalos, el medio de desprenderse del mundo, de exercitar la paciencia, de conformarse con Jesu-Christo, de adquirir thesoros de meritos para la gloria. De esta suerte, continùa San Agustin, la mantiene en la humildad, le dà á conocer su flaqueza, la aparta de las ocasiones, la previene contra las tentaciones, le hace temer la recaìda, y conocer la gravedad del pecado. Cito solo un texto de este Padre, en donde declara, no solamente que la pena dura despues de la culpa, sino tambien que tiene Dios razon de hacerla durar despues de la culpa: *Productior est pœ-*

na, quàm culpa, ne parva videretur culpa, si cum illa finiretur, & pœna. Assi se desvanece la primera dificultad de los Sectarios, que preguntan, insultando á la Iglesia: Quál es la virtud, el poder, la eficacia de las Indulgencias?

La Indulgencia de la Porciuncula es antigua. Segunda verdad, que me dà ocasion para manifestaros la mala fé, ò la ignorancia de nuestros contrarios, que nos acusan de que seguimos en esta parte invenciones nuevas del entendimiento humano. San Francisco recibió, publicò su Indulgencia doscientos noventa y cinco años, antes que heresiarca alguno dogmatizasse sobre este articulo, al menos de un modo expresso, y especial. Aparecese dos, ó tres siglos despues sobre el teatro un hombre sin titulo, sin caràcter, sin nombre, desconocido hasta entonces, pronuncia con desdén que desecha todas las indulgencias, porque son novedades. Si segun el consejo de San Pablo, no se debe dár credito á opinio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes nuevas, y extrañas; qué doctrina es necessario desterrar, la de Lutero, que negó dos dias há las Indulgencias, ó la que San Francisco enseñó hace yà quinientos años? Aun quando estos dos sentimientos fuessen de una misma antiguedad, no sería bastante para confundir la heregía el decir, como San Agustin en una ocasion semejante: Un apostata de la religion, un hombre infame por sus costumbres, un hombre desacreditado entre sus mismos discipulos, por sus variaciones continuas sobre la fé, desaprueba las Indulgencias: el piadoso Fundador de un Orden santo las autoriza; á quièn se ha de creer? Puede ni dudarse? *Paulus Apostolus hoc dicit. Faustus manichæus hoc damnat; eligat quisque vestrum cui credat.*

Pàsso adelante, señores. Nadie, hasta el dia de hoy, ha pensado en adelantar, que este santo Patriarca forjasse el primero la ficcion de las Indulgencias, y les atribuyesse la virtud, que creemos tie-

tienen. Al contrario, es cosa de hecho, que asi la voz, como la cosa significada por la voz, se usaba yá mucho tiempo antes de él en la Iglesia. El mismo Calvino no tiene dificultad en confessar, que encuentra vestigios de las Indulgencias en las obras de San Gregorio. Cosa digna de admiracion! Desprecia, sin embargo, la creencia de este grande, y por su misma confesion, de este santo Pontifice, que viviò hace yá cerca de mil y doscientos años, la desprecia, buelvo à decir, como una novedad no conocida en los primeros siglos de la Iglesia. Y quién debia conocer mejor aquellos primeros siglos, que el que los havia visto, y aun los veìa? Quién podia conocerlos mejor, que aquel que desde su niñèz se havia criado en el seno de la madre de todas las Iglesias? Quién debia conocerlos mejor, que aquel que acababa de suceder en la cathedra á los Damasos, à los Athanasios, à los Celestinos, à los Leones, à los Hilarios, á los

Horst-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Horſmiſdas, à los Pelagios?

Los novadores piden antiguedad; con qué cara ſe atreven à pedirla? Sin embargo, no dexémos de darles guſto. Gracias á Dios, nueſtra fé eſtá á toda prueba. Suban, pues, de ſiglo en ſiglo haſta los primeros diſcipulos, y haſta los fundadores del chriſtianiſmo. Lean la ſegunda carta de San Pablo à los de Corintho, en donde eſte Apoſtol, en el nombre de Jeſu-Chriſto, remite á un inceſtuoſo, por medio de una Indulgencia, la pena correſpondiente à ſu pecado. Aſsi ſe explican los antiguos interpretes, San Ambroſio, y Theodoreto; porque no quiero citarles á Theophilato, San Anſelmo, y Santo Thomàs, que à ſu parecer ſerìan modernos. Conſulten á Tertuliano, San Cypriano, San Baſilio: abran el gran Concilio Niceno, el de Laodicéa; verán como los Obiſpos, en virtud de los meritos de los Martyres, remitían las penas correſpondientes á ſu apoſtaſía à los que havian caìdo en

en ella en tiempo de la perſecucion.

Es verdad, ſeñores, que en aquellos tiempos las Indulgencias ni ſe concedieron con tanta extenſion, ni con tanta frequencia, como el dia de hoy. No lo diſsimulamos, y yá os he dicho, que la Indulgencia de la Porciuncula era la primera, que ſe havia concedido con la plenitud, que ſabeis. Pero de eſto, qué pueden inferir los Proteſtantes contra noſotros? Que la Indulgencia en sí miſma no es antigua? Voſotros acabais de vér lo contrario. Que era en otro tiempo menos frequente? Noſotros lo confeſſamos. Véd las razones de eſto, que refiero de pàſſo. Entonces la ſangre de Jeſu-Chriſto, poco antes derramada, herbía, digamoslo aſsi, en los corazones de los fieles, y los hacía capaces de todo. Entonces los Apoſtoles comunicaban los dones del Eſpiritu Santo, dones mucho mas precioſos de lo que ſon el dia de hoy las Indulgencias. Entonces no ſe convertian los Gentiles á la fé, ſino en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en una edad adelantada, quando despues de haver permanecido muchos años simples cathecumenos se hallaban bastantemente descargados de todas las deudas de sus pecados por la recepcion del Bautismo. Entonces no tenian los Christianos Iglesias, ni la permision de juntarse, á causa de las persecuciones públicas. Entonces suplìa el martyrio todas las penitencias. Entonces el temor de Dios apartaba de todos los pecados. Entonces el fervor no pedia Indulgencia. Entonces estaban aùn en todo su vigor los sagrados Canones.

Si en estas circunstancias la Iglesia no concedió dispensas, ó concedió muy pocas, no es, dice San Agustin, porque no creyesse tener derecho de dispensar, ó porque no conociesse el poder que para esto tenia: unicamente lo hizo, porque procuraba mantener la disciplina que estaba establecida: *Non desperatione Indulgentiæ, sed vigore disciplinæ.* Joseph no abre los graneros del Egypto,

to, mientras están llenos los particulares. Espera los dias de la necesidad, y del hambre: Ay de mí! estos tristes dias, á que hemos llegado por nuestra desgracia. Qué sería de nosotros en nuestra extrema pobreza, si una piadosa Madre mas compadecida de nuestra miseria, que nosotros mismos, no nos abriesse su seno, y nos distribuyesse las riquezas que ha amontonado su Esposo para los tiempos de carestía, y calamidad?

Porque, señores, digo mas, que la Indulgencia de la Porciuncula está fundada en los meritos de Jesu-Christo. Tercera verdad, que nos pone á cubierto de la injusta reprehension que nos hacen nuestros acusadores, de que con la fé de las Indulgencias disminuímos, ó no reconocemos el valor de la sangre adorable de nuestro divino Maestro. Al contrario, esta Indulgencia prueba, que son ellos los que lo ignoran, ó los que hacen inutil el haverse derramado. Nosotros hemos leído, como ellos, las sagra-

en una edad adelantada, quando despues de haver permanecido muchos años simples cathecumenos se hallaban bastantemente descargados de todas las deudas de sus pecados por la recepcion del Bautismo. Entonces no tenian los Christianos Iglesias, ni la permision de juntarse, á causa de las persecuciones públicas. Entonces suplìa el martyrio todas las penitencias. Entonces el temor de Dios apartaba de todos los pecados. Entonces el fervor no pedia Indulgencia. Entonces estaban aùn en todo su vigor los sagrados Canones.

Si en estas circunstancias la Iglesia no concedió dispensas, ó concedió muy pocas, no es, dice San Agustin, porque no creyesse tener derecho de dispensar, ó porque no conociesse el poder que para esto tenia: unicamente lo hizo, porque procuraba mantener la disciplina que estaba establecida: *Non desperatione Indulgentiæ, sed vigore disciplinæ.* Joseph no abre los graneros del Egypto,

to, mientras están llenos los particulares. Espera los dias de la necesidad, y del hambre: Ay de mí! estos tristes dias, á que hemos llegado por nuestra desgracia. Qué sería de nosotros en nuestra extrema pobreza, si una piadosa Madre mas compadecida de nuestra miseria, que nosotros mismos, no nos abriesse su seno, y nos distribuyesse las riquezas que ha amontonado su Esposo para los tiempos de carestía, y calamidad?

Porque, señores, digo mas, que la Indulgencia de la Porciuncula está fundada en los meritos de Jesu-Christo. Tercera verdad, que nos pone á cubierto de la injusta reprehension que nos hacen nuestros acusadores, de que con la fé de las Indulgencias disminuímos, ó no reconocemos el valor de la sangre adorable de nuestro divino Maestro. Al contrario, esta Indulgencia prueba, que son ellos los que lo ignoran, ó los que hacen inutil el haverse derramado. Nosotros hemos leído, como ellos, las sagra-

das Escrituras, y mucho mas penetrados de agradecimiento que ellos, confessamos sin reparo las immensas obligaciones que tenemos al Salvador. Sabemos, que siendo Dios, todas sus penas fueron de un merito infinito. Sabemos, que cargò sobre sì todas nuestras iniquidades. Sabemos, que clavó en su cruz los pecados de todos los hombres. Sabemos, que la redencion fuè abundante. Sabemos, que sola una gota de su sangre era mas que bastante para rescatar millones de mundos, y que por una liberalidad sin limites quiso, como dice San Bernardo, dàr un precio inagotable, y digamoslo assi, excessivo, derramandola toda: *Quod potuit gutta, voluit unda.* Expliquennos los pretendidos reformados, si acaso lo saben, cómo, no obstante todo esto, no dexó el mundo de estár siempre pervertido; cómo domina aùn, y triunfa el vicio sobre la tierra; cómo nos vémos todos los dias castigados por nuestras culpas, lo qual ellos mismos con-

confiessan; cómo hay tantos christianos que se condenan; expliquennos por què hacen cosa alguna despues de todo lo que hizo nuestro divino Libertador. De què sirve su bautismo, su cena, sus oraciones, sus predicaciones? No quieren, ó no se atreven á responder; pero responderémos por ellos nosotros, lo que se vén obligados á pensar, y escusan decir; responderèmos con San Pablo, y con toda la Iglesia, que cada uno debe cumplir en sí mismo lo que falta á la pasion de Jesu-Christo. Què blasfemia serían para ellos estas palabras, si no fuessen palabras del Apostol? *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in corpore meo.* Es decir, que debemos hacer proprios nuestros los meritos de Jesu-Christo; que debemos aplicarnos las satisfacciones de Jesu-Christo. Sin esta aplicacion, todos los trabajos del Salvador tienen suspendida su virtud, y no son de utilidad alguna para nosotros. Sin esta aplicacion, parece el mundo,

y los hombres se precipitan en el abysmo: mas por medio de esta aplicacion, los Sacramentos nos restablecen en la amistad de Dios; por medio de esta aplicacion, las Indulgencias nos libran de las penas, de que eramos deudores á la justicia divina. Véd las fuentes inagotables, de donde sacamos nuestra salud: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Notad, señores, esta expresion del Profeta: Vosotros sacareis: *Haurietis*, como si dixera: las aguas corren, están en abundancia, son saludables; pero no apagarán vuestra sed, no os curarán, si vosotros no las sacais, si vosotros no las bebeis: *Haurietis aquas de fontibus Salvatoris.* Yo os dèxo inferir, amados oyentes mios, quién reconoce mas bien, quién honra mas los meritos de Jesu Christo; nosotros que entramos en sus intenciones, que nos aprovechamos de sus dones, que administramos bien, y á beneficio nuestro el talento, que se nos confió, ó ellos, que

que por un falso respeto no se atreven á usar de èl, y lo sepultan? Porque en fin, señores, yo lo buelvo á decir, es absolutamente necessario aplicarse las satisfacciones de Jesu-Christo. Sin esto, por muy poderosas que sean en sí mismas, sin embargo, serán para nosotros inutiles, estériles, ociosas. Uno, pues, de los grandes medios de aplicarse estas satisfacciones, como yá he dicho, son las Indulgencias. Esta es la excelente razon, que empleaba Clemente VI. en su famosa Decretal sobre las Indulgencias.

La Indulgencia del dia de hoy, señores, es tanto mas cierta, quanto es el mismo Jesu-Christo quien la diò, y quien ofrece sus mismas satisfacciones. Quanta verdad, que por sí sola puede servir de respuesta á todos los engañosos argumentos de nuestros contrarios. Yo no creo, dicen, las Indulgencias. Mas el Señor las cree, supuesto que las concede. Quièn se engaña, y de quién nos fiarémos? Qué les parece? Despues de ha-

haver pedido que se anteponga su juicio al de la Iglesia, pedirán tambien que se prefiera al mismo juicio de Jesu-Christo? Sabe Jesu-Christo lo que esto es? Conoce los derechos de su justicia? Puede distribuir sus proprios bienes? Es bastante poderoso, por confesion de ellos mismos, para perdonar una pena eterna; excederá sus facultades, si perdona una temporal? No, me responde Kemnicio; pero yo dudo, que haya querido perdonarla. Yo me rio de una aparicion supuesta, ó fantastica, y me burlo despues de la quimera de la Indulgencia. Assi hablan, responde el Cardenal Belarmino, unas gentes, que se interessan en desacreditar una revelacion, cuya realidad destruiria todo su nuevo Evangelio. Mas con qué fundamentos hablan de este modo? Qué fuerte prueba han encontrado para abrir los ojos à todo el mundo, y hacerle tocar con la mano que se engañó, dando fé á una fabula grossera? No alegan razon alguna,

y es necessario creerlos por su simple autoridad. Hà! christianos oyentes mios; los catholicos no arreglan sus sentimientos por autoridades humanas, y particulares. Tienen sólidos motivos para creer la aparicion hecha á San Francisco. Por no alargarme al infinito, no elijo sino uno solo. Este consiste en los milagros que ha obrado Dios para autorizar la Indulgencia de la Porciuncula. Quinta verdad, que la prueba sin dexar la menor duda.

Mas yo niego, replica el herege, estos milagros, del mismo modo que la aparicion; yo niego estos milagros, que me alegais á favor de vuestra pretendida Indulgencia. Vos los negais? Yo lo sé; pero decidme, los negais con alguna apariencia de razon? Atended, os suplico, amados oyentes mios, á lo que voy á deciros. Publica San Francisco su Indulgencia á la vista de toda la Iglesia sin Bulas, sin acto alguno, que la autorice. Y notad, que es esta la unica Indul-

gencia, que se ha publicado assi. Declara, que es el mismo Jesu-Christo de quien la ha recibido immediatamente. Lo dice un Santo; se lo oye. Se sabe, que no tiene interés alguno en engañar á personas íntegras, y libres de toda sospecha. Estas personas atestiguan lo mismo que vieron con sus ojos, y oyeron con sus oídos. Luego se esparce la voz, de que ha sucedido una maravilla, que ha obligado al Papa, y à los Cardenales á confirmar esta Indulgencia. Hablase despues de otro prodigio, que ha precisado á los Obispos del Ducado de Spoleto á publicar, á pesar suyo, esta Indulgencia. Se refieren succesivamente muchos hechos assombrosos, que apoyan la solidéz de esta Indulgencia. Los Historiadores de aquel tiempo, despues de exactas investigaciones, refieren con fidelidad lo que passó en sus dias. Los Sacerdotes, que se han citado por testigos, justifican con su silencio la verdad de los sucessos que se creen. Santa Brigida, la Bea-

Beata Angela de Foliño, el Beato Bartholomé de Ungría, San Antonino, San Bernardino (qué nombres tan dignos de veneracion!) se declaran en vida á favor de todos estos hechos. Nadie se opone à ellos, nadie dice, que sean falsos, y los fieles se quedan pacificamente en possession de la creencia de estos milagros, que son al parecer tan ciertos. Se recibe con respeto la Indulgencia, se solicìta con fervor, se usa de ella con fruto. Concurren de todas partes á la Iglesia de la Porciuncula, y se juntan muchas veces en ella mas de cien mil personas. La Iglesia lo vé, lo tolera, calla; qué digo? Lo aprueba, lo autoriza, y viene trescientos años despues un nuevo Profeta de lo interior del Septentriòn á declarar friamente á todos los Pueblos del mundo, que esta Indulgencia no es mas que una falsedad, é impostura: *Impudentissimam fabulam.* Kemnicio es quien habla.

Há! señores; si aqui hay desver-

guenza, ciertamente, por no decir mas, no está de parte de Francisco. Lo digo sin repato, y pido se me dèn mejores pruebas de la certidumbre de hecho alguno antiguo, que una tradiccion tan continuada, y tan autentica. Mas el espiritu de los hereges es ponerlo todo en duda, y obstinarse con pertinacia en desechar lo mas constante, y mas notorio, que se les propone, al mismo tiempo que por una extravagancia de capricho pretenden que se les crea por su simple palabra, y que no se examine lo que ellos asseguran. En vano, señores, lo pretenden. Esta misma pretension nos enseña à desconfiar de ellos. La fe catholica no está fundada sobre el espiritu particular. Nosotros creemos lo que enseña universalmente la Iglesia.

Por esta razon mandó Jesu Christo à San Francisco, que viesse al Soberano Pontifice con motivo de la Indulgencia que le concede, y que le pida la confirmacion. Sexta verdad, que condena es-

esta independencia, y este libertinage de entendimiento, que es el origen de todos los cismas, y de todas las novedades. Francisco me comunica una revelacion que ha tenido. Puedo creerle? Estoy obligado á creerle? No señores; no estoy obligado. Pero en vez de comunicarme al oìdo esta revelacion, que dice haver tenido, la propone á la Iglesia, la sujeta al Tribunal de la Iglesia, espera con respeto el juicio de la Iglesia; la Iglesia examina, reconoce, declara, confirma la revelacion. Desde este instante no puedo dudar; puedo, y debo sujetarme. Yá se ha guardado la subordinacion. Yo escucho, segun el orden formal del Salvador, à la Iglesia que me habla. Mi fé, viniendo á ser por este medio la fé de todo el mundo, está libre de toda sospecha. Habló, pues, esta divina Iglesia; hablò por boca de veinte Soberanos Pontifices, que confirmaron succesivamente la Indulgencia de la Porciuncula, y declararon, que conceden en

nombre de Jesu-Christo, y despues de Jesu-Christo, como Vicarios suyos en la tierra, en virtud de aquella plenitud de poder que recibieron para atar, y desatar, como Gefes visibles de la Iglesia, Economos, y Dispensadores de los theseros, que el Salvador ha juntado para ella, que conceden, buelvo á decir, esta Indulgencia con esta misma extension.

Concedieronla, señores, tanto mas gustosos, quanto es ella mas gratuita, mas libre de obligacion de dár limosna alguna para ganarla. Septima verdad, que demuestra à los hereges, que no son las Indulgencias, como ellos dicen, un tráfico de interés, ni un comercio simoniaco de las cosas sagradas. Os assombrará que Lutero, que no hizo guerra á la Iglesia, como es notorio, sino por razones de avaricia, y de embidia, se atreviesse á hacer una objecion de esta naturaleza contra este punto de fé, si no se supiesse hasta qué excesso de ceguedad precipita el espiritu de la heregía. Pero

á mas, en què se funda esta odiosa reprehension? Védlo en dos palabras.

Leon Decimo, lleno de la magestad, y de la grandeza de la religion, quiso acabar en la capital del Orbe christiano aquella Iglesia, que debia ser en su edificio exterior por su esplendor, por su sumptuosidad, por su magnificencia, la primera de todas las Iglesias, del mismo modo que lo era espiritualmente por su autoridad, por su preeminencia, por su dignidad. Concede á este fin Indulgencias à las personas que diessen alguna cosa para la fábrica de San Pedro. Assustado por otra parte de las rápidas victorias del Turco, que despues de haver destruído el imperio de los Griegos; despues de haver vencido al Rey de Persia, y al Sultán de Egypto, amenazaba bolver sus victoriosas armas contra la Europa, y arruinar enteramente el christianismo; este Papa, buelvo á decir, convidó à todos los Principes christianos á unirse contra Selim, hizo publicar la

nombre de Jesu-Christo, y despues de Jesu-Christo, como Vicarios suyos en la tierra, en virtud de aquella plenitud de poder que recibieron para atar, y desatar, como Gefes visibles de la Iglesia, Economos, y Dispensadores de los theseros, que el Salvador ha juntado para ella, que conceden, buelvo á decir, esta Indulgencia con esta misma extension.

Concedieronla, señores, tanto mas gustosos, quanto es ella mas gratuita, mas libre de obligacion de dár limosna alguna para ganarla. Septima verdad, que demuestra à los hereges, que no son las Indulgencias, como ellos dicen, un tráfico de interés, ni un comercio simoniaco de las cosas sagradas. Os assombrará que Lutero, que no hizo guerra á la Iglesia, como es notorio, sino por razones de avaricia, y de embidia, se atreviesse á hacer una objecion de esta naturaleza contra este punto de fé, si no se supiesse hasta qué excesso de ceguedad precipita el espiritu de la heregía. Pero

á mas, en què se funda esta odiosa reprehension? Védlo en dos palabras.

Leon Decimo, lleno de la magestad, y de la grandeza de la religion, quiso acabar en la capital del Orbe christiano aquella Iglesia, que debia ser en su edificio exterior por su esplendor, por su sumptuosidad, por su magnificencia, la primera de todas las Iglesias, del mismo modo que lo era espiritualmente por su autoridad, por su preeminencia, por su dignidad. Concede á este fin Indulgencias à las personas que diessen alguna cosa para la fábrica de San Pedro. Assustado por otra parte de las rápidas victorias del Turco, que despues de haver destruído el imperio de los Griegos; despues de haver vencido al Rey de Persia, y al Sultán de Egypto, amenazaba bolver sus victoriosas armas contra la Europa, y arruinar enteramente el christianismo; este Papa, buelvo á decir, convidó à todos los Principes christianos á unirse contra Selim, hizo publicar la

Cruzada, (y lo que yá se havia practicado muchos siglos antes en las expediciones de la Tierra Santa) concedió una Indulgencia á todos aquellos, que no pudiendo servir con su persona, contribuyessen con algo de sus bienes al mantenimiento de los Soldados Cruzados, y á la felicidad de esta piadosa guerra. ¿Quién lo creyera? Limosnas que parecen tan conformes á razon, tan legitimas, son sin embargo el origen del Luteranismo, y con este único pretexto, se grita luego en Witemberg, que venden los Papas la gracia del Salvador, y que hacen un infame comercio de las Indulgencias. Es necessario no disimular cosa alguna. No ignóro, que despues, y en el modo de recogerse estas limosnas, se pudieron introducir abusos, que huvieran tal vez debido corregirse. Porque, de qué no pueden abusar las passiones humanas? Mas si se quitasse todo aquello de que se abusa, en qué quedarán nuestros Sacramentos, y las cosas

mas sagradas? Si se encontraba entonces alguna cosa digna de repáro, sobre el modo de publicar las Indulgencias, era por esto necessario condenar las mismas Indulgencias? El Papa Innocencio Tercero en el Concilio Lateranense, el Papa Innocencio Quarto en el Concilio de Leon, el Papa Clemente Quinto en el Concilio de Viena, havian yá gritado antes que todos los hereges contra todos los desordenes, que se introducian en este punto, sin desechar por esto las Indulgencias, al mismo tiempo que las concedian. A mas de esto, el santo Concilio de Trento ha prohibido despues severamente, con un Decreto formal, toda suerte de execciones, y yá, á Dios gracias, la heregía no tiene sino que callar, haviendose observado hasta el dia de hoy inviolablemente las sabias disposiciones de este Concilio. Pero yá Francisco, mucho tiempo antes, havia prevenido las reglas de los Concilios, y condenado con anticipacion todos los

abusos por su desinterés, practicando á la letra el consejo de Jesu Christo, y ofreciendo graciosamente la Indulgencia, que graciosamente se le havia concedido.

En fin, conclúyo con esta reflexion: la Indulgencia de la Porciuncula supone la penitencia. Ultima verdad, que prueba, que nuestros enemigos nos hacen guerra sin conocernos, y que nos enseña las disposiciones que debemos tener para participar de esta Indulgencia. Reducimos á nada, dicen los hereges, la penitencia por una falsa promessa de la remission de las penas del pecado. A la verdad, no es cosa graciosa, que nos prediquen ellos la necessidad de la penitencia? Y de què penitencia hablan? Es del Sacramento de la penitencia? No; ellos lo desechan. Humillarse delante de Dios, confessarle en secreto sus pecados, creer despues que no nos serán imputados, esto basta en su dictamen, y aun sobra, para quedar justificados. Hagan lo que hi-

hicieren, no pecan, y su gracia es inamissible. Hablan de las obras penales? Mucho menos; ellos se guardan bien de pedirlas, supuesto que las juzgan no menos inutiles, è injuriosas à Jesu-Christo, que molestas, è impracticables. Luego es la virtud de la penitencia la que pretenden que nosotros destruímos. Yo, pues, les respondo, que bien lejos de que esta virtud quede destruída por la Indulgencia, al contrario, es una disposicion absolutamente necessaria para ganar la Indulgencia. Para convencerlos, no es necessario recurrir á silogismos. Basta tener ojos, y leer la historia de que háblo, y las Bulas de los Soberanos Pontifices. No es util la Indulgencia, ò por mejor decir, no hay Indulgencia, sino para los corazones verdaderamente contritos, y penitentes. Esta condicion es essencial, y jamás se omite. Mas hasta dónde debe llegar esta verdadera contricion, esta perfecta penitencia? Debe, señores, llegar tan lexos, que no solo es

neceſſario dexar el acto del pecado, ſino el afecto al pecado; no ſolo es neceſſario dexar el afecto al pecado, ſino el afecto à las cauſas, á las ocaſiones, y á las criminales conſequencias del pecado; no ſolo es neceſſario dexar el pecado mortal, ſino tambien el venial; no ſolo es neceſſario dexar algunos pecados venia-les, ſino univerſalmente todos los pecados veniales, ſin lo qual jamás ganareis la Indulgencia de la Porciuncula. Mirad, que háblo aqui de una Indulgencia plenaria, que por lo menos no podreis aplicaros en toda ſu extenſion, mientras conſerváreis aficion á algun pecado, ſea el que fuere. Aſsi lo enſeñan todos los Theologos, fundados en eſtos dos induvitables principios: el uno, que jamás remite Dios la pena de un pecado, que no eſtá perdonado; el otro, que jamàs perdona Dios un pecado, que no ſe deteſta. Qué diſcurrìs ahora voſotros? Ofrecer una Indulgencia con eſta condicion es anonadar la virtud de la penitencia?

De-

Dexèmos, pues, amados oyentes mios, murmurar á los hereges. Renueven, como quieran, la concluſion de las noventa y cinco propoſiciones, que al principio publicó Lutero contra las Indulgencias, acuſennos de que corrompemos el Evangelio, y de que abrazamos tradiciones humanas. Sola la Indulgencia de eſte dia baſta para demonſtrar, que nueſtra fé es irreprehenſible, é induvitable. Y véd lo que debemos á San Franciſco. Sì, (penſamiento de ſumo conſuelo para noſotros) nueſtro Evangelio es el Evangelio de los Apoſtoles, y noſotros no lo hemos nuevamente fabricado. Seguimos fielmente el dia de hoy, como decìa en otro tiempo San Aguſtin, lo que nos enſeñaron nueſtros padres, inſtruídos por ſus predeceſſores; los quales, ſubiendo de edad en edad, y de generacion en generacion, fueron enſeñados por los diſcipulos de Jeſu Chriſto: *Quod invenerunt in Eccleſia tenuerunt; quod didicerunt, docuerunt;*

runt ; quod á patribus acceperunt , hoc filiis tradiderunt. Noſotros creemos lo que ſiempre ſe ha creído, lo que ſiempre ſe ha practicado ; noſotros honramos lo que ſiempre ha ſido autorizado. Nueſtra fé no es, decía San Hilario al Emperador Conſtancio, una fé de Novadores, una fé de algunos dias, de algunas ſemanas, de algunos meſes : *Fides hæreticorum bimeſtris , & trimeſtris.* Noſotros citamos la época, y la data de todos los errores, nombramos los gefes, ſeñalamos los fautores, contamos los progreſſos. Pero Kemnicio, proteſtando, que le cueſta trabajo hallar en la hiſtoria el tiempo fixo, en que comenzaron las Indulgencias, ſe vè obligado á confeſſar, á peſar ſuyo, que ſon de tradicion apoſtolica, y que es neceſſario ſubir, para encontrar ſu origen, haſta los primeros eſtablecimientos de nueſtra Religion. Eſto, pues, es decir, que nueſtra fé es la fé de todos los ſiglos, la fé de mas de mil y ſetecientos años. Deſpues de una

una poſſeſsion tan conſtante, deſpues de una preſcripcion tan verificada, venganſe ſin miſsion, ſin autoridad á predicarnos una monſtruoſa reforma, que con pretexto de reſtablecer el orden, todo lo confunde, y traſtorna. Querràn, ſin virtud, ni milagros hacernos creer que la Igleſia ha eſtado mas de mil años en un error univerſal, y que contra la promeſſa formal del Salvador, la ha deſamparado el Eſpiritu Santo, como á una adúltera, y mundana. Há ! ſeñores, noſotros podemos decir ſin temor, con Hugo de San Victor : Si erraſſemos en la fé, ſería por culpa del miſmo Hijo de Dios, que huviera faltado á ſu Eſpoſa deſpues de haverſe obligado ſolemnemente á permanecer con ella haſta la ultima conſumacion de los ſiglos ; y ſi queria reformarla, eſtaba obligado á embiarnos Apoſtoles de otro carácter, que los del ſiglo decimoſexto. Pero mientras que la palabra de Dios ſea immutable, mientras que nueſtro divino

Maeſ-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maeſtro ſea poderoſo, y fiel, ſerà tambien cierto, que nueſtra fé es pura, irreprehenſible, inalterable. El Luteraniſmo, el Calviniſmo, las novedades de nueſtros dias, obras de hombres, acabarán con ellos. Cien otras heregías huvo yà; llegaron al ultimo termino de ſu elevacion, y yá las vemos decaer, y acercarſe à ſu ruìna. Mas la obra de Dios es eterna; jamás faltará la fé de Pedro. La Igleſia ſubſiſtirá ſiempre, y no podràn prevalecer contra ella las puertas del infierno. Aſsi lo prometió Jeſu-Chriſto; aſsi lo cumplirà. Porque quièn podrá poner limites á ſu poder?

Què nos reſta, amados hermanos mios, ſino trabajar con todas nueſtras fuerzas, para que nueſtras coſtumbres ſean conformes á nueſtra creencia? Si alguna vez, por fragilidad, nos hemos olvidado, hemos deſgraciadamente caído; què partido tomar, ſino el de recurrir quanto antes al ſaludable remedio de la expiacion, que nos pre-

preſenta la Igleſia en las Indulgencias, para que perfectamente purificados en eſta vida, podamos, libres de los mortales deſpojos, ſer ſin detencion introducidos en la Celeſtial Jeruſalén.

Eſta es la gracia, que os deſeo, &c.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMONES
SOBRE VARIOS ASUNTOS.
TOMO VI.
ESCRITOS EN FRANCÉS,
Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON BLAS JULIAN Y CARRERA,
Abad de Leorin, y Revisor General de Librerías por el Consejo de la Suprema, y General Inquisicion.

PANEGYRICOS.
PARTE SEGUNDA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: En la Oficina de Joseph Doblado, calle de los Preciados. Año de 1773.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.

INDICE
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

Panegyrico de San Bernardo, pag. 1.
Panegyrico de Santa Maria Magdalena, 50.
Panegyrico de Santo Domingo, 96.
Panegyrico de San Agustin, 147.
Panegyrico de la Conversion de San Pablo, 202.
Sermon de Maria Santisima del Carmen, 249.

PA-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SAN BERNARDO.

Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum, & non confundebar, & meditabar in mandatis tuis, quae dilexi.

Hablé de vuestra ley delante de los Grandes de la tierra, y no fui confundido; la medité, é hice de ella el unico objeto de mi amor. Psalm. 118.

ASI hablaba antiguamente un Principe, que no empleaba el poder de su trono sino en estender la religion de sus padres, y que à pesar de los em-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

barazos del gobierno pasaba sin embargo los dias, y las noches en la meditacion de las verdades eternas: *Loquebar, & meditabar.* Vosotros, amados oyentes, reconoceis conmigo, que el Señor es admirable en todos sus Santos, y sabeis bien que ha distinguido algunos de un modo muy extraordinario. Segun las diferentes necesidades de la Iglesia, eligió con un amor especial ciertos sugetos, en quienes pusiese los ojos todo el mundo. Para hacer resplandecer la fortaleza de su brazo, la magestad de su nombre, la eficacia de su gracia, la manificencia de su gloria, tuvo complacencia de unir en ellos los mas opuestos caractéres, y de adornarlos al parecer con las prendas mas incompatibles. De un Rey pudo hacer un contemplativo, y un Profeta en el antiguo Testamento; en el Nuevo, por una oposicion notable, hizo de un solitario un Apostol: *Meditabar, & loquebar.*

Tal fue en el siglo duodecimo, aquel incomparable personage, cuya memoria

ria celebramos en este dia. Maravillosa es, hasta llegar à prodigio, la oposicion de perfecciones, que resplandecen en San Bernardo. Un nacimiento ilustre, acompañado de muchas riquezas, y realzado con todas las gracias del cuerpo; una juventud brillante, un natural felìz, ayudado de una imaginacion viva, y de un entendimiento delicado; el mejor, y mas tierno corazon, las mas lisongeras esperanzas del siglo; todo aquello que al parecer no se concede sino para el mundo, sacrificado à Jesu-Ghristo, y encerrado en un claustro; asperezas espantosas, unidas á una inocencia, que jamàs se manchò; el dulce sosiego de la oracion, que ni interrumpieron, ni pudieron jamás interrumpir las mayores ocupaciones; un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, de la tradicion, de las materias mas abstractas, adquirido sin Maestro, y sin estudio; una eloquencia natural, y sin arte, á que nada resiste, la castidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas perfecta, coronada de la mas numerosa posteridad, una sencilléz evangelica, acompañada de una prudencia toda celestial; una humildad, un olvido, un desprecio de sì mismo, que se conserva en la mayor elevacion, en medio de los aplausos, y de la admiracion del Universo; predicaciones continuas, viages, y carreras inmensas, con una salud arruinada, un cuerpo sin fuerzas, y una vida muriendo; un hombre consagrado al retiro, y no suspirando sino por la soledad, empeñado, à pesar suyo, en todas las dependencias, y negocios públicos; un hombre sin titulo, sin dignidad, sin caracter, que llega à ser el Padre, el Maestro de los Obispos, y de los Papas, que llega á ser constituìdo, por usar de los terminos de la Escritura, el Dios de los Pueblos, y de los Reyes; un hombre en quien se vé resucitar la fé de los Patriarcas, los conocimientos de los Profetas, el zelo de los Apostoles, la eiencia de los Doctores, la mortificacion de

de los penitentes, el retiro de los Anacoretas, la fortaleza de los Confesores, y la pureza de las Virgenes; un hombre finalmente de una santidad universal, que fue excelente en cada una de las virtudes, como si no huviera tenido todas las demás; oculto al principio debaxo de la medida, y colocado despues sobre el candelero; levantado de Dios para despojar el Egypto, y para llenar los desiertos, para atraher los pecadores à las sendas de la justicia, y para guiar à los justos por los sublímes caminos de la perfeccion; para combatir contra todos los enemigos de Jesu-Christo, y de su Iglesia, para ser la columna de la fé, el apoyo de la Silla Apostolica, el oraculo de su siglo, la lengua de los Concilios, y el organo del Espiritu Santo.

Hablo de solo un hombre. Lo creerìais, señores, si no estuvieseis ya instruìdos, y prevenidos? Al oìr este exordio, no se discurriria naturalmente, que voy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voy à hacer el Panegyrico de todos los Santos? Ni aun tanto serìa necesario para hacer un perfecto, y cumplido elogio; y sin embargo, no es aun sino un tosco diseño, y un ligero rasgo del de San Bernardo. Mas contengamonos, si es posible, en una abundancia, que llega á ser gravosa; y para formarnos una idea justa del grande Abad de Claravál, dando algun orden à este Discurso, consideremos de cerca los señales proprios, y distinguidos, que le caracterizan. El fue, ya lo he dicho, un solitario, y un Apostol; un solitario, que segun el pensamiento de Alexandro Tercero en la Bula de su Canonizacion, fue todo para sì, y un Apostol, que fue todo para todos: *Totus omnium, & totus suus*; ó si quereis, un solitario, que se olvidó de sí mismo para ser todo de Dios, y un Apostol, que se olvidò de sì mismo para ser todo de los hombres; un solitario, que, segun las palabras de mi texto, haviendo dexado el mundo, no tu-

tuvo otro pensamiento, ni otra ocupacion en el claustro, que llenarse del espiritu de Dios, y hacerle reynar en él: *Meditabar*. Un Apostol, que haviendo vuelto al mundo, no se dexó ver, sino para comunicarle el espiritu de Dios, y hacerle reynar en todos los corazones: *Et loquebar*. Prodigio de santidad, admirable exemplo de virtud en el primero de estos estados; prodigio de fortaleza, y admirable exemplo de zelo en el segundo, igualmente aplicado en uno, y otro à perfeccionarse à sì mismo, y perfeccionar al proximo, y consiguiendo lo uno, y lo otro del modo mas glorioso, y con la mas pasmosa felicidad: *Meditabar, & loquebar*. Considerarè, pues, primeramente à este Santo en su vida oculta, y os le propondré como el modelo de la perfeccion religiosa, y el restaurador de la disciplina monastica: *Meditabar in mandatis tuis, quae dilexi*; esta serà la primera parte de este Discurso. Le seguiré despues en su vida apos-

to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolica, y os le mostraré como el apoyo de la Iglesia, y la luz del christianismo: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.* Alcanzadme, Santisima Virgen, si es de vuestro agrado, la gracia de hablar dignamente de este vuestro amado hijo, y de este zeloso siervo, à quien sois, si me atrevo á decirlo, deudora de gran parte de vuestra gloria, y del culto que se os dá. *Ave Maria.*

HAcìa ya cerca de quince años, que San Roberto havia fundado la Abadìa del Cistèr. Componiase este nuevo establecimiento de un corto numero de hombres escogidos: animados del primitivo espiritu del Patriarca San Benito, vivian en lo interior de su desierto de un modo celestial, ocupados unicamente en la exacta práctica de aquellas estrechas observancias, que havian hecho en otro tiempo tan famosos los Monasterios de Monte Casino, y Cluni. Mas la reputacion de los nuevos solitarios se ha-

hallaba casi encerrada en el recinto de los montes, de que estaban rodeados. Si se estendia algo mas, no producia sino una admiracion, y alabanzas estériles; nadie tenia valor para caminar sobre los pasos de estos gigantes, ni de abrazar la severidad de su instituto. Disminuyendo insensiblemente la muerte su numero, corria riesgo, que este pequeño arroyo se secase en su origen, y que el orden, que acababa de nacer, quedase sufocado, y sepultado en su propria cuna. Asustados con este temor, levantan sus puras manos al Cielo, y le piden con lagrimas succesores, é imitadores de sus virtudes. Què no pueden las súplicas, y los gemidos de los Santos! Fueron oidas, fueron atendidas aun mas de lo que pedian, aun mas de lo que esperan, aun mas de lo que deseaban, aun mas de lo que huvieran podido imaginar. Aún ven el dia de hoy desde lo alto de la gloria multiplicada su posteridad en sus quatro brazos, como las Estrellas del Cielo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y las arenas del mar. O, Dios mio, què admirable es vuestro poder, y que de nada sabeis hacer cosas grandes, quando es de vuestro agrado!

Quál fue el instrumento de tantas maravillas? Un joven de veinte y dos años, prevenido desde la niñéz con aquellas bendiciones de Dios, con aquel gusto interior de la virtud, con aquel horror al vicio, que son presagios ciertos de una alta santidad futura. Havia hecho ya Bernardo en sus primeros años actos heroycos de aquellos que realzan tanto algunos lugares de la vida de aquellos grandes hombres, de quienes el Señor quiere hacer modelos para todos los siglos. Se le havia visto sumergirse en un estanco de agua helada, para castigarse de haver mirado ligera, é inconsideradamente el rostro de una muger; se le havia visto mas expuesto que Joseph, y tan casto como él resistir muchas veces con fortaleza à las mas violentas, á las mas terribles tentaciones,

que pueden combatir la virtud, y el pudor de un joven. Mas estos mismos combates, estas victorias le causan horror. Despues de alguna deliberacion determina hurtarse à todos los peligros, y retirarse á un asylo, en donde pueda seguir con libertad todas las impresiones de la gracia, que le llama á la mas sublíme perfeccion. Pero qué digo? Hurtarse, y retirarse? Su salida del mundo es un triunfo, no una retirada. Las almas ordinarias disimulan semejantes empresas. Como no piensan sino en sì mismas, y desconfian de su flaqueza, ocultan con cuidado su proyecto á qualquiera que pudiera estorvarle, ò ponerles embarazos. Muchas veces se hallan asi encerradas en el claustro, aun antes que el mundo haya podido sospechar, que se pensaba en dexarlo. Ellas obran con prudencia, y hay para esto diversas gracias. Mas la de Bernardo era fecunda, y havia de ser util para otros, como para èl. Dá, pues, parte de su re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solucion á su familia. En vano intentan sus quatro hermanos apartarle de ella. Hablales él, quando puede, y en pocos dias gana los quatro para Jesu Christo. Era esto poco para los designios de Dios, y para los deseos del fervoroso proselito. Nuevo genero de Apostolado: un Cavallero en la flor de su edad levanta el estanderte de la Cruz, y busca por todas partes Soldados, que alistar en la milicia del Salvador. Todo cede à la uncion, á la fuerza, á la energìa de sus discursos. Ya sus parientes, y sus amigos están rendidos. El divino espiritu, que se explica por su boca, introduce el fuego en todos los corazones. Asustadas las madres, ocultan sus hijos, y las esposas con lagrimas detienen á sus maridos; los amigos impiden á sus amigos acercarsele, y oìrle. Qué diré mas? Vedle á la frente de treinta cavalleros, cargado de los despojos del mundo, y llevando cautiva la misma cautividad, que va á encerrarse en el

el Cistér con su dichosa presa, tempranos frutos de su zelo, y primicias de tantos millares de almas, que poco despues havia de conquistar para Jesu-Christo.

Os lo representaré ahora en esta nueva carrera? Aqui de padre, y maestro, hecho repentinamente discipulo, é hijo, haviendo dexado su voluntad en la puerta del Monasterio, como decia, y enseñaba despues à sus novicios, se excitaba sin cesar al cumplimiento de su vocacion con aquellas palabras, que se hicieron despues tan famosas: Bernardo, Bernardo, acuerdate de lo que viniste á hacer aqui. *Quièn pudiera, mejor que él, explicar quáles fueron entonces los sentimientos, y disposiciones de su corazon? Ved, Señor, dice, el pacto que hago con Vos: Yo moriré enteramente á mì mismo, para que solo Vos vivais en mí: *Hoc mihi tecum pactum erit: plane moriar mihi ipsi, ut tu solus in me vivas.* Hizo, señores, este pacto; y á

què

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solucion á su familia. En vano intentan sus quatro hermanos apartarle de ella. Hablales él, quando puede, y en pocos dias gana los quatro para Jesu Christo. Era esto poco para los designios de Dios, y para los deseos del fervoroso proselito. Nuevo genero de Apostolado: un Cavallero en la flor de su edad levanta el estanderte de la Cruz, y busca por todas partes Soldados, que alistar en la milicia del Salvador. Todo cede à la uncion, á la fuerza, á la energìa de sus discursos. Ya sus parientes, y sus amigos están rendidos. El divino espiritu, que se explica por su boca, introduce el fuego en todos los corazones. Asustadas las madres, ocultan sus hijos, y las esposas con lagrimas detienen á sus maridos; los amigos impiden á sus amigos acercarsele, y oìrle. Qué diré mas? Vedle á la frente de treinta cavalleros, cargado de los despojos del mundo, y llevando cautiva la misma cautividad, que va á encerrarse en el

el Cistér con su dichosa presa, tempranos frutos de su zelo, y primicias de tantos millares de almas, que poco despues havia de conquistar para Jesu-Christo.

Os lo representaré ahora en esta nueva carrera? Aqui de padre, y maestro, hecho repentinamente discipulo, é hijo, haviendo dexado su voluntad en la puerta del Monasterio, como decia, y enseñaba despues à sus novicios, se excitaba sin cesar al cumplimiento de su vocacion con aquellas palabras, que se hicieron despues tan famosas: Bernardo, Bernardo, acuerdate de lo que viniste á hacer aqui. *Quièn pudiera, mejor que él, explicar quáles fueron entonces los sentimientos, y disposiciones de su corazon? Ved, Señor, dice, el pacto que hago con Vos: Yo moriré enteramente á mì mismo, para que solo Vos vivais en mí: *Hoc mihi tecum pactum erit: plane moriar mihi ipsi, ut tu solus in me vivas.* Hizo, señores, este pacto; y á

què

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué punto de perfeccion no llevó su cumplimiento! Qué muerte mas absoluta, mas universal, mas continua! Desde entonces, ninguna curiosidad, ninguna satisfaccion natural, ningun uso de sus sentidos, ninguna atencion à quanto le rodea, ningun cuidado de sí mismo. Luego el habito de vencerse, y renunciarse á sí mismo se convierte en naturaleza; de modo, que escucha sin oir, mira sin vér, gusta sin percibir sabor; despues de un año de noviciado ignora si su celda era bovedada, ò no; despues de haver estado mas de mil veces en el Coro, se admira de entender, que tiene tres ventanas, haviendo creìdo siempre, que no tenia sino una visera; bebe aceyte por agua sin notarlo; come indiferentemente lo que le ponen delante, sin poder, ni decir lo que ha tomado. Particularidades menudas; pero cosas grandes, que manifiestan un alma viviente en un cuerpo terreno, como si ya no lo animára, y estuviese enteramente separada de la materia.

Yo me engaño, christianos; él pensaba en su cuerpo, se ocupaba con su cuerpo; mas no era sino para crucificarlo. De aqui, aquel horroroso silicio, que llevaba continuamente baxo los groseros habitos: habitos, que ya por sí mismos eran un rudo instrumento de penitencia. De aqui, aquellos dolores, aquellas lagrimas sobre la necesidad de conceder algun alivio á la naturaleza. De aquí, aquellas penosas vigilias, superiores à todas las fuerzas de la humanidad, hasta reprehenderse de haver dado mucho tiempo al sueño, siempre que no havia concedido toda la noche à la oracion. De aqui, aquella custodia de sus labios, y aquel inviolable silencio, que cortaba toda conversacion con los hombres, y que ya no le permitía desatar su lengua, sino para hablar á Dios, sino para cantar sus alabanzas. De aqui, aquella continuacion en el trabajo de manos, y en el mas penoso trabajo, que le ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacìa emprender, y tolerar el vigor del espiritu, á pesar de la debilidad, y flaqueza de su temperamento. De aqui, aquella aversion à los mas necesarios alivios, que le hacia mirar como un tormento, y castigo la obligacion de tomar algun alimento. De aqui, aquellos perpetuos ayunos, aquella abstinencia rigurosa, que prontamente le arruinaron el estomago, y le causaron dolores de entrañas, y vomitos de sangre; y le reduxeron á no poder retener cosa alguna seca, y á contentarse con hierbas, con legumbres, con pan mojado en agua por todo alimento. Ved, amados hermanos mios, los sacrificios, y holocaustos, que ofrecia continuamente de sì mismo este heroe de la religion. Qué decís vosotros? Es haver cumplido su palabra, y desempeñado el contrato hecho con su Dios? *Plane moriar mihi ipsi, ut tu solus in me vivas.*

Asi se destruìa insensiblemente el hombre exterior, al mismo tiempo que so-

robre sus ruinas se levantaba à vista de ojo aquel hombre espiritual, que nos manda edificar San Pablo. Cómo explicaré yo lo que pasaba en aquel Santuario, y las maravillas, que obraba la gracia en un interior tan bien preparado; aquella vigilancia sobre sì mismo para cortar hasta las menores fibras de sus involuntarias imperfecciones, hasta las primeras impresiones de aquellos movimientos irregulares, que se escapan á los mas justos, que turban el corazon, que manchan la pureza del alma: aquel profundo recogimiento, que nada era capáz de alterar, y que le tenia absorto todo en Dios: aquel ìntimo gusto de las cosas celestiales, que le hacia conocer, y tocar, digamoslo asi, con la mano la baxeza, la inutilidad, la vanidad, la nada de quanto admiran los mundanos: aquellos arroyos de consuelo, que le hacian insìpidas, odiosas, despreciables todas las satisfacciones humanas: aquella continua meditacion de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Escritura, que fue para él toda luz; y que por sì misma se presentò sin obscuridad á sus ojos; aquellos sublìmes conocimientos de los mysterios mas elevados, y de las mas impenetrables verdades, que le hicieron hablar despues de un modo tan magnifico, y tan tierno de la esencia de Dios, de la Trinidad de las Personas, de la Encarnacion del Verbo, de las grandezas de la Santisima Virgen, de la naturaleza, y de las operaciones de los Santos; aquella perfecta inteligencia de la economìa de la gracia, de todos los rodeos de la vida mystica, de los caminos de Dios en la direccion de una alma de su agrado, que purificada con diversas pruebas, gusta, entiende, recibe aquellas caricias, y ternuras del esposo, que una lengua mortal jamás podrá explicar: secretos divinos, que con tanta claridad, solidéz, y piedad explicó en sus Sermones sobre los Cantares: aquel dòn de contemplacion tan eminente, que los dias, y las noches, en me-

medio de las comunicaciones sobrenaturales, no le parecian sino momentos; de modo, que no vivia ya al parecer en el mundo, sino entre los Bienaventurados en el Cielo: aquellas suspensiones de todas las potencias de su alma, aquellos éxtasis, aquellos prodigiosos raptos, en que admitido en el seno del mismo Dios, se hallaba unido á él, perdido en él, transformado en él, hecho una misma cosa con él. Es muy torpe mi lengua, amados oyentes mios; sería necesario ser Santo, para saber lo que obran en el corazon de los Santos un poder, y una bondad infinita. Mas cómo podria yo daroslo á entender, si los mismos Santos confiesan, que no lo sabrían decir?

Cosa admirable: en medio de estos rápidos progresos, olvidando, como el Apostol, quanto dexa atràs, camina à paso largo, y sin interrupcion; se adelanta ácia el termino; sube, como el Profeta, de virtud, en vistud; adelanta

sus elevaciones hasta el Dios de Sión, une todo el fervor, y vivacidad de los que comienzan á la solidèz, y perseverancia de los perfectos; se tiene siempre por novicio de todos modos, y se mira como el menor, y el ultimo de sus hermanos. Considera el Abad del Cistér con un Santo, y respetuoso horror lo que pasa en el interior de su discipulo, y venera en el silencio la obra del Cielo, y los poderosos toques de la gracia, que en tan poco tiempo llevan tan lejos esta alma joven, al mismo tiempo que esta joven alma se reprehende de no haver hecho aún cosa alguna, y dice, al exemplo de San Ignacio Martyr, que no hace mas que comenzar á ser siervo de Jesu-Christo: *Nunc incipio Christi esse discipulus.* Los mas felices principios no llevan siempre al termino, que al parecer prometen. Acontece algunas veces, que al fervor succede la relaxacion; y el disgusto de servir á Dios, al disgusto de haver servido al mundo. Mas la luz del jus-

justo, de quien hablo, crece sin discontinuacion hasta la plenitud de un perfecto dia. Sólidamente establecido, y arraygado en el convencimiento de su nada, en el desprecio de sí mismo, en el olvido de su cuerpo, en el conocimiento, y caridad de Jesu-Christo, se dexò ver este grande Santo en medio del mundo, y del grande mundo, como acabais de verle en su desierto. Guardò su templanza, y su ordinaria abstinencia en la mesa de los Obispos, de los Principes, y de los Reyes: en sus largos, y frequentes viages llevò su acostumbrada modestia, y mortificacion, hasta no notar una gran Laguna, á cuya orilla anduvo un dia entero: entre los infinitos negocios que tuvo sobre sì; entre la innumerable multitud de personas, que acudieron á èl, siempre estuvo encerrado dentro de sí mismo, y jamàs perdió un instante su recogimiento: consumió con los mas penosos trabajos un cuerpo extenuado, y lleno de do-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dolores, sin consentir jamás en hacer cosa alguna para su alivio, quando llevaba en sus manos, y en sus labios la salud, y la vida, para comunicarla à los enfermos, mas desauciados: despreció el oro, y las riquezas, que le ofrecian; las despreció como lodo, que no podia servir de otra cosa, que de mancharle, si las tocaba: miró los concursos de los Pueblos, que venìan à èl; oyó sus aclamaciones, sus alabanzas, sus bendiciones, con tanta indiferencia, é insensibilidad, como si huviera estado cien leguas distante: con la misma actividad con que buscan los ambiciosos los honores, y las distinciones, renunciò constantemente los Obispados de Langres, de Chalons, de Genova, los Arzobispados de Rheims, y de Milán, à que fue succesivamente nombrado: *Meditabar in mandatis tuis, quae dilexi.*

No le permitiò su voto de obediencia renunciar la Abadìa de Claravál. Por este medio, Señor, quisisteis comen-

menzar à darle á conocer, y ponerle en estado de executar las grandes maravillas, que le hicieron despues tan famoso. Mas era una dignidad verse á la frente de doce solitarios, embiados à un valle, en donde no havian de hallar para su establecimiento otra cosa, que peñascos, y un vasto bosque? Aqui se ofrece à mi vista un nuevo orden de cosas: Unos forasteros, en medio de un desierto, comienzan à edificarse cabañas, por no decir sepulcros; ocupados despues en cantar Psalmos, ó en desmontar un estéril, è ingrato suelo, reducidos à la carestìa, y necesidad mas extrema, alimentandose con un pan, que se asemeja mas á la tierra, que á otra cosa; de un pan, que por admiracion llevan los pasageros á los paises distantes, y que sacó lagrimas de los ojos al Papa Innocencio, quando se le presentó: un Abad, que haviendo llegado á ser dueño de sì mismo, y à estar libre de dependencia, no usa de su libertad, si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino para entregarse á todo el fervor de su zelo, y al espiritu de penitencia que le anima; que ni parece, ni quiere ser superior de sus hermanos, sino para adelantarseles, para aliviarlos, para servirlos; que los sostiene con la virtud de sus oraciones, con la union de sus discursos, con la fortaleza de sus exemplos; el primero à todos los exercicios, el ultimo al descanso, consolando á los tentados, sobrellevando los flacos, animando los floxos, elevando los perfectos, proporcionandose á cada uno con la mas prudente discrecion, haciendo observar por amor la disciplina mas austèra; en una palabra, formando aquellos primeros Santos, que havian de ser fecunda semilla de tantos otros.

El olor de las virtudes, que se practìcan en Claravál, se exhala en breve tiempo hasta los vecinos paises, y excita la curiosidad. Quieren vér con sus proprios ojos, como vivirian los Angeles en la tierra, si viniesen á habitarla en cuerpos

pos mortales. Mas quanto se acerca à Bernardo, queda convertido, y ganado para Jesu Christo. Dilatase lexos en poco tiempo la reputacion de su santidad; acuden à monton discipulos de todas naciones à ponerse à su obediencia. Prontamente la primera habitacion es muy estrecha; es necesario construir otro nuevo edificio, capáz de contener hasta setecientos Religiosos, que se juntarán, segun la expresion de la Escritura, como un solo hombre, y que en efecto no tendrán si no un corazon, y una alma. Prontamente los Principes, y los Reyes, como otras Reynas de Sabà, vendrán de las extremidades de la Europa á oìr la sabiduría del nuevo Salomòn, y ver el orden de su dichosa casa. No hallarán riquezas de muebles, ni sumptuosidad de mesas, ni magnificencia de edificios; pero admiraràn el silencio, el recogimiento, la alegria pura, el desinterès, la modestia, la abstinencia de los habitantes de este santo lugar, y se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino para entregarse á todo el fervor de su zelo, y al espiritu de penitencia que le anima; que ni parece, ni quiere ser superior de sus hermanos, sino para adelantarseles, para aliviarlos, para servirlos; que los sostiene con la virtud de sus oraciones, con la union de sus discursos, con la fortaleza de sus exemplos; el primero à todos los exercicios, el ultimo al descanso, consolando á los tentados, sobrellevando los flacos, animando los floxos, elevando los perfectos, proporcionandose á cada uno con la mas prudente discrecion, haciendo observar por amor la disciplina mas austèra; en una palabra, formando aquellos primeros Santos, que havian de ser fecunda semilla de tantos otros.

El olor de las virtudes, que se practìcan en Claravál, se exhala en breve tiempo hasta los vecinos paises, y excita la curiosidad. Quieren vér con sus proprios ojos, como vivirian los Angeles en la tierra, si viniesen á habitarla en cuerpos

pos mortales. Mas quanto se acerca à Bernardo, queda convertido, y ganado para Jesu Christo. Dilatase lexos en poco tiempo la reputacion de su santidad; acuden à monton discipulos de todas naciones à ponerse à su obediencia. Prontamente la primera habitacion es muy estrecha; es necesario construir otro nuevo edificio, capáz de contener hasta setecientos Religiosos, que se juntarán, segun la expresion de la Escritura, como un solo hombre, y que en efecto no tendrán si no un corazon, y una alma. Prontamente los Principes, y los Reyes, como otras Reynas de Sabà, vendrán de las extremidades de la Europa á oìr la sabiduría del nuevo Salomòn, y ver el orden de su dichosa casa. No hallarán riquezas de muebles, ni sumptuosidad de mesas, ni magnificencia de edificios; pero admiraràn el silencio, el recogimiento, la alegria pura, el desinterès, la modestia, la abstinencia de los habitantes de este santo lugar, y se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

volverán, dandose golpes en los pechos, los ojos bañados en lagrimas, no hallando cosa mas digna de embidia, ni de ser deseada en la tierra, que la felicidad de vivir asi. Prontamente las Ciudades, y las Provincias á porfia, querràn para su gobierno Prelados criados en Claravál, y aquel inculto valle, antes desconocido, vendrà á ser el Seminario de los Obispos. Prontamente los Reynos pediràn de todas partes al Santo Abad hijos formados de su mano, para animar en ellos la piedad, que desfallece, y hacer florecer la religion. Pontamente, con una novedad nunca oìda, un Alfonso de Portugal, penetrado de la mas profunda veneracion, hará su Reyno tributario de la Santa Abadía, y establecerà una renta annual, en testimonio de su dependencia, y vasallage. Prontamente muchas numerosas Congregaciones dexarán sus prácticas, y usos para agregarse al nuevo orden; y como arroyos, que pier-

pierden su nombre, introduciendose en un copioso rio, tendràn en adelante mayor curso, y magestad. Prontamente, volviendo de sus viages apostolicos, traherá el Abad en triunfo á su desierto sesenta, y ochenta cautivos voluntarios de todos estados, de todas edades, Magistrados, Cortesanos, Cavalleros, Doctores, Eclesiasticos, Religiosos, Obispos, que vienen à abrazar la penitencia debaxo de su gobierno. Prontamente se sacarán de la soledad almas, consumadas ya en la virtud, y las embiará à fundar nuevas colonias por toda la Francia, en España, en Portugal, en Saboya, en Italia, en Alemania, en Suecia, en Ungría, en Dinamarca, en los Paìses Baxos, en Inglaterra, en Olanda. Tendrá Bernardo el consuelo de ver antes de su muerte mas de ciento y sesenta Monasterios de su filiacion, animados todos con su espiritu, llenos todos de hijos, dignos de ser reconocidos por tal padre, y de discipulos, cuya virtud dice la es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuela, de donde salen, y la mano maestra, que los ha formado.

De estas fuentes tan puras salieron, señores, despues tantos Santos, que honra la Iglesia con el mas religioso culto, tantos gloriosos martyres, tantos ilustres penitentes, tantos Apostoles infatigables, tantos célebres Doctores, tantos grandes contemplativos, tantas Virgenes admirables, que á imitacion de la hermana de Bernardo, á pesar de la flaqueza de su sexo, pudieron seguir, y aun adelantarse à hombres, que caminaban à paso de gigantes. En estas fuentes tan abundantes halló la Iglesia en las mayores urgencias todos los socorros que necesitaba; quatro Soberanos Pontifices, doce Cardenales, catorce Patriarcas, ochocientos Arzobispos, mil y quatrocientos Obispos, que la ilustraron con su doctrina, la sostuvieron con su zelo, la santificaron con sus exemplos. A estas fuentes tan puras, y tan abundantes vinieron siete Reyes, ò Reynas, veinte In-

Infantes, ó Infantas, innumerable Principes, y Princesas, una prodigiosa multitud de personas ilustres en el mundo, á buscar la verdadera grandeza, y adquirir por su santidad una reputacion, un nombre, que no huviera por otra parte podido darles la historia, á pesar de su elevado nacimiento. Haced, señores, juicio de esto despues de quinientos años por el espectaculo, que actualmente teneis delante de los ojos. Todo quanto distingue mas el mundo, lo que se estima en el mundo mas, lo que se desea mas en el mundo, lo que se llama bienes de fortuna, nobleza, grandeza, riquezas; lo que se llama dones de la naturaleza, prendas naturales en el cuerpo, en el entendimiento, en el corazon, en el natural, todo esto abandonado, ò sacrificado por Jesu-Christo. No alabémos en estas esposas del Salvador lo que ellas mismas desprecian, sino esta regularidad constante, sino esta conducta irreprehensible, sino este amor al re-

retiro, sino esta union pacifica, sino este gusto en la oracion, y penitencia, que aníma todos los miembros de esta ilustre Comunidad, y que no dexa otro cuidado á la que la gobierna, que el de moderar los excesos de fervor, y el de pensar en personas, que ya no piensan en sí mismas. Ved, pues, aun el dia de hoy la obra de Bernardo. Su espiritu es, su regla es, sus piadosos escritos son, sus virtudes meditadas son las que ofrecen á vuestra vista, y hacen resucitar en el mundo las Isabeles, las Christinas, las Margaritas de Flandes, las Umbelinas, las Enmengardas de Francia, las Gertrudis, las Hedvigis de Polonia, tantas heroìnas de la misma congregacion, cuya vida nos parecerìa increíble, si lo que el dia de hoy practìcan estas Virgenes de Jesu-Christo no nos probase lo que en tiempos pasados pudieron hacer otras.

Mas nosotros, christianos oyentes mios, permaneceremos siempre insensi-

sibles, é inmoviles á vista de estos exemplos? Almas inocentes corren á la cruz, y se sujetan con alegria á todos los rigores de la penitencia; y nosotros pecadores, manchados con culpas, no querémos ni oìr hablar de mortificacion. Almas generosas, á pesar de todos los alhagos del mundo, que las llama, á pesar de toda la ostentacion de bienes, que hace brillar delante de sus ojos, á pesar de todas las esperanzas, con que las lisonjea, à pesar de todos los artificios, con que procura insinuarse en su corazon, rompen las ligaduras de la carne, y sangre, toman alas de paloma, y huyen volando á las santas montañas; y nosotros, que no hallamos en el mundo sino amargura; nosotros, que todos los dias somos tan eloquentes sobre sus infelicidades; nosotros, que tan à menudo detestamos sus caprichos, su servidumbre, sus injusticias, su ceguedad, sus trayciones; nosotros, vuelvo à decir, siempre esclavos de este mise-

ra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rable mundo, no sabemos, ò no queremos desprendernos de él. Tenemos curiosidad de sus modas, somos apasionados de sus placeres, locos por sus grandezas, ambiciosos de sus bienes, encaprichados del deseo de agradarle; le amamos con furor, seguimos todas sus leyes, nos sacrificamos por él. Ay de mí! En dónde estaría el dia de hoy San Bernardo, si huviera servido á un amo tan indigno? Mas en què vendremos á parar nosotros? Limitamos nuestras esperanzas à esta vida, y no hay para nosotros eternidad? Ea, amados oyentes mios, por qué no hareis, con la asistencia de la gracia, una pequeña parte de lo que tan gloriosamente executó el Santo, que alabamos? No se os manda salir del siglo, ni cargaros con una pesada cruz, como èl. No entienden todos, dice el Salvador, esta sublime palabra: dichosos aquellos à quienes se concedió la inteligencia. Mas no podreis, á lo menos, privaros de algu-

gunos gustos criminales, guardar alguna moderacion en las diversiones, usar de vuestros bienes, sin abusar de ellos, vivir entre los hombres sin olvidar á vuestro Dios? Esto es dificil. Pues qué diriais, si se os pidiesen los sacrificios, que pudo hacer el Abad de Claraval? Haviendole ya considerado en su vida monastica, sigamosle en un theatro mayor, en donde và à brillar, como el apoyo de la Iglesia, y la luz del christianismo: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.* Esta es la segunda parte, que acabo brevemente.

SEGUNDA PARTE.

LA santidad sin la ciencia erraria facilmente, dice el mismo San Bernardo; y la ciencia sin la santidad podría procurar engañar à los otros. La ciencia sin la santidad no querria hacerse util; el mismo Dios muchas veces no se dignaria de emplearla, pero

rable mundo, no sabemos, ò no queremos desprendernos de él. Tenemos curiosidad de sus modas, somos apasionados de sus placeres, locos por sus grandezas, ambiciosos de sus bienes, encaprichados del deseo de agradarle; le amamos con furor, seguimos todas sus leyes, nos sacrificamos por él. Ay de mí! En dónde estaría el dia de hoy San Bernardo, si huviera servido á un amo tan indigno? Mas en què vendremos á parar nosotros? Limitamos nuestras esperanzas à esta vida, y no hay para nosotros eternidad? Ea, amados oyentes mios, por qué no hareis, con la asistencia de la gracia, una pequeña parte de lo que tan gloriosamente executó el Santo, que alabamos? No se os manda salir del siglo, ni cargaros con una pesada cruz, como èl. No entienden todos, dice el Salvador, esta sublime palabra: dichosos aquellos à quienes se concedió la inteligencia. Mas no podreis, á lo menos, privaros de algu-

gunos gustos criminales, guardar alguna moderacion en las diversiones, usar de vuestros bienes, sin abusar de ellos, vivir entre los hombres sin olvidar á vuestro Dios? Esto es dificil. Pues qué diriais, si se os pidiesen los sacrificios, que pudo hacer el Abad de Claraval? Haviendole ya considerado en su vida monastica, sigamosle en un theatro mayor, en donde và à brillar, como el apoyo de la Iglesia, y la luz del christianismo: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.* Esta es la segunda parte, que acabo brevemente.

SEGUNDA PARTE.

LA santidad sin la ciencia erraria facilmente, dice el mismo San Bernardo; y la ciencia sin la santidad podría procurar engañar à los otros. La ciencia sin la santidad no querria hacerse util; el mismo Dios muchas veces no se dignaria de emplearla, pero

la santidad sin la ciencia solamente sería buena para sí, y no serìa de provecho alguno para el proximo. Una, y otra han de estar unidas en un sujeto, destinado de Dios para gobernarlo todo, para arreglarlo todo en la Iglesia con una autoridad, que solamente estas dos perfecciones pueden conciliar. Santidad eminente para mover, y ganar los corazones; ciencia infusa para ilustrar, y persuadir los entendimientos. Para adquirir, y adelantar una, y otra no tuvo Bernardo, como èl mismo confiesa, otros maestros, que los peñascos, y los bosques de su soledad; esto es, no tuvo otro maestro que el mismo Dios. Llamado con estas disposiciones por Jesu Christo al socorro de su esposa, se vé empeñado por obediencia á oponerse, como un muro para la defensa de la Iglesia, à quien se hace guerra á un mismo tiempo en su unidad, en su verdad, en su santidad.

Pero en qué me he empeñado yo? Los

Los límites de un discurso podràn contener los trabajos de mas de quarenta años? Dexemos los hechos de menor importancia, y pasemos ligeramente á los otros. La gloria de los Apostoles es, que ni decir se pueda todo lo que hicieron. Despues de la muerte de Honorio Segundo, dos elecciones succesivas, havian puesto dos cabezas en un mismo cuerpo, y dos sujetos en la Silla de San Pedro; quiero decir, que la Iglesia no parecia ya sino un monstruo de dos cabezas, y que se veìa despedazada por un horrible cisma. Unidos en Etampes los Obispos de Francia, dudan el partido, que deben tomar, y no saben à quién de los competidores reconocer. En esta incertidumbre convienen unanimes en remitir la decision de un negocio tan grande al Abad de Claravàl; se le obliga à venir al Concilio. El Santo obedece temblando, ordena ayunos, y rogativas generales, ora él mismo, examina el orden, y forma de la eleccion, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mérito, y disposiciones de los Electores, la vida, y reputacion de los competidores, y pronuncia despues con firmeza, que el primer elegido, Inocencio Segundo, es el verdadero, legitimo, y solo Vicario de Jesu-Christo. Aplaudelo todo el Concilio, y se dilata en acciones de gracias. Mas era nada haver comenzado la obra; encargasele perfeccionarla. Què fatigas, y qué viages para esto? Asegurada ya la Francia, habla Bernardo al Rey de Inglaterra, y lo trahe à los pies de Inocencio. Lleva despues al Sumo Pontifice à Alemania, y hace que todo se rinda à su obediencia. Pasa desde aqui dos veces hasta Aquitania, para confirmar á unos, y atraher à otros. Os le pintaré en esta ocasion, haciendo ya guerra al mas terrible fautor del cisma, al famoso Duque Guillermo? Su voz tan poderosa con todos los otros, nada puede hacer con este espiritu rebelde, ni con este corazon corrompido. Se vè precisado á recurrir á

otras

otras armas. Y qué armas? Celebra el Divino Sacrificio, y despues de la consagracion, instado de un movimiento mas que humano, tomando en las manos la Eucharistìa, encendido el rostro, centellando los ojos, se encamina al Principe excomulgado, que espera en la puerta. Alli lo confunde con estas terribles palabras: Nosotros os hemos suplicado, y vos nos haveis despreciado; ved aqui à Jesu-Christo, al Hijo de la Virgen, Cabeza, vos lo sabeis, y Señor de la Iglesia, que perseguís; ved este Dios grande, à cuyo nombre dobla todo la rodilla en el Cielo, en la tierra, y en los Infiernos; este Juez formidable, en cuyas manos caerá algun dia vuestra alma, le despreciareis tambien, como haveis despreciado á sus siervos?

Es necesario acordaros el suceso de esta accion, y haceros ver al Duque asombrado, lleno de terror, echado por tierra, como otro Saulo, que vuelto

en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sì con grande trabajo , restablece, segun el orden que se le intíma , en sus Sillas los Obispos , que ha quitado de ellas ; detesta al falso Anacleto , renuncia todos sus desordenes , y abraza una rigurosa penitencia , que hace de él un Santo?

Falta aun la Italia que sujetar. A solos los cuidados de Bernardo ha de deber la Iglesia su paz. Renace la tranquilidad en todos los lugares por donde pasa. Los Pueblos de la Lombardía, movidos con su predicacion , vuelven à la verdadera comunion ; adjura el cisma una congregacion famosa , y reconoce la voz del legitimo Pastor. El Cardenal de Pin , que contando con su doctrina , y eloquencia , atrahe à Bernardo á una disputa pública ; turbado primeramente , y confuso , despues convencido , y persuadido , se rinde , y abandona á Pedro de Leon. Gregorio , elegido despues de la muerte de èste por los sediciosos , para perpetuar la turbacion , no pue-

puede resistirse á los avisos del Santo Abad ; viene de noche á buscarle , y depone à sus pies su fantasma de Pontificado. Si solo el Duque de Sicilia permanece pertinàz , una batalla dada á su numeroso exercito por un puñado de gentes , à quienes el siervo de Dios predixo , y alcanzó la victoria , obliga en pocos dias al Principe rebelde á volver al seno de la Iglesia , y á coronar con su mudanza la obra de la union.

Nacen los monstruos en tiempo de los Heroes para dar materia á ilustres acciones. Vencida ya la hidra del cisma , se presentan luego otros enemigos; tambien la heregía havia de dar laureles para corona de Bernardo. Dispensadme, señores , de referiros por menor los triunfos que ganò á la fè. Qué tiempo podría bastar , si intentase yo representarosle en el Concilio de Sens , disputando contra Abeylardo , disipando sus engañosas iluxiones , y los falsos discursos de este astuto sofista , descubriendo con cla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

claridad, y precision sus disimulados errores, obligando en fin á este sobervio Philosopho, que jamàs havia dicho en materia alguna: Yo lo ignoro; obligandole, vuelvo à decir, á guardar un vergonzoso silencio, y á reparar despues con una solemne retractacion, y con una confesion de su convencimiento el escandalo, que havian causado en Francia su obstinacion, y sus perniciosos dogmas? Si intentase representarosle persiguiendo al demasiadamente fiel, discipulo del mal Maestro, de quien acabo de hablar; persiguiendo, vuelvo á decir, á Arnaldo de Brese hasta en el Paìs de los Suizos, y despues hasta Roma, en donde hallò el impostor el abrigo de la casa de un Cardenal, y consiguiendo en fin su condenacion, y castigo, à pesar de todos los disimulos, de todas las negociaciones, de todos los artificios? Si intentase representarosle en presencia del Papa en el Concilio de Paris, y despues en el de Rheims, respon-

pondiendo á las peligrosas sutilezas de Gilberto Porretano, refutando principios, y expresiones, que no tiraban menos que à destruir la Unidad de Dios, y persuadiendo de tal suerte á este Obispo, que le obligò á desaprobar él mismo sus obras, à despedazarlas, y á sujetarse humildemente á la decision de los Padres congregados? No hablo de los Petrobusianos, ni de los Henricianos, á quienes fue à buscar hasta Tolosa para confundirlos, trayendo por este medio à la pureza de la religion una multitud de Pueblos, que havian pervertido estos fanáticos. No hablo de los falsos Apostolicos, cuya secta disipò, é hizo desaparecer. Confunde la multitud de los hechos. Abreviemos. Todas las novedades profanas encontraron en él un implacable enemigo, que no sosegó hasta haver dexado à la Iglesia, como havia estado en sus felices principios, sin mancha, ni arruga en la fé.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asi tambien trabajaba por otra parte para hacerla toda pura en sus costumbres, y en su disciplina; porque los Apostoles saben llevar à perfeccion toda justicia; y lo que sería obra de muchos hombres juntos, no es mas que una pequeña parte de sus ocupaciones. El Abad de Claravàl, como si solo en él huviera recaído el cuidado de toda la Iglesia, se halla en todo, piensa en todo, dá providencia á todo, todo lo remedia. Què admiracion, un hombre reproducido, y multiplicado hasta el infinito; ahora en el Concilio de Pisa, alma de todas las deliberaciones, oido, y respetado de los Obispos, responder, decidir, mandar del mismo modo, que si estuviera revestido de la suprema autoridad; luego en el Concilio de Troyes dar reglas à los Cavalleros Templarios, y hallar el arte de unir la milicia del siglo con la de Jesu-Christo; ahora, Legado de la Santa Silla, empeñar con la fuerza de sus discursos, y de sus pro-

prodigios à los Emperadores, à los Reyes, á los Pueblos á tomar la cruz, poner en movimiento Reynos enteros, y hacer desertar la Europa para acudir à la conquista de la Tierra Santa; luego aprobar despues de un serio examen las revelaciones de una Santa Hildegardis, y alcanzar su confirmacion en el Concilio de Greves; ahora desaprobar devociones modernas, introducidas en Iglesias antiguas sin participacion, ni concesion de la Silla Apostolica; luego socorrer oprimidos, ya casi olvidados, y hacerles en fin con la obstinacion de sus clamores atender en justicia; perseguir Simoniacos, que abusan de su poder, y conseguir hacerlos degradar; apoyar con todo su credito las justas súplicas de los Pueblos con las Potencias seculares; hacer desistir con sola su autoridad à las mismas Potencias seculares de sus injustas pretensiones; introducir la regularidad en Comunidades escandalosas; guiar à la mas alta virtud almas ya adelanta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das, hacer cesar elecciones informes; substituir sugetos excelentes á hombres indignos de ocupar los empleos; corregir abusos introducidos en la administracion de la Justicia Eclesiastica, y Civil; traher la disciplina á la pureza de los antiguos Canones; reprehender à los Principes de la Iglesia, y del estado con una libertad, de que solamente es capáz la santidad; poner fin á guerras intestinas, que destruyen Provincias, y Reynos; restablecer la paz entre Lothario y los sobrinos de su predecesor, entre Luis el Gordo, y el Obispo de Parìs, entre Luis el Mozo, y el Conde de Champaña, entre el Arzobispo de Rheims, y su Pueblo, entre los Genoveses, y Pisanos, entre los de Mets, y los de las Ciudades vecinas. Quién lo creyera? Bernardo, el solitario Bernardo, aquel hombre tan pequeño á sus ojos, que se miraba como desconocido, é inutil en la casa de Dios, pudo emprender, y executar todas estas maravillas. Qué no puede la san-

santidad? *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.*

Aqui serìa, señores, ocasion de hablaros de sus Sermones, cuya divina eloquencia, por no decir otras maravillas, tuvo fuerza para hacer desiertas las Ciudades, y poblar los desiertos por un contrario efecto á aquella eloquencia humana, que havia en otro tiempo sacado á los hombres de los bosques, y enseñadoles á vivir en sociedad. Aqui serìa ocasion de hablaros de sus milagros, tan multiplicados, que muchos sugetos, que le acompañaron en sus viages, no bastaron á escribirlos, ni apuntarlos: milagros tan asombrosos, tan notorios, que fue generalmente llamado el Taumaturgo de su siglo, el Señor de la naturaleza, el brazo del Omnipotente. Mas puedo resolverme á concluir sin decir una palabra de sus admirables Libros, y de sus piadosos Escritos, que hicieron mirarle como el ultimo de los Padres de la Iglesia? El ultimo, digo, por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das, hacer cesar elecciones informes; substituir sugetos excelentes á hombres indignos de ocupar los empleos; corregir abusos introducidos en la administracion de la Justicia Eclesiastica, y Civil; traher la disciplina á la pureza de los antiguos Canones; reprehender à los Principes de la Iglesia, y del estado con una libertad, de que solamente es capáz la santidad; poner fin á guerras intestinas, que destruyen Provincias, y Reynos; restablecer la paz entre Lothario y los sobrinos de su predecesor, entre Luis el Gordo, y el Obispo de Parìs, entre Luis el Mozo, y el Conde de Champaña, entre el Arzobispo de Rheims, y su Pueblo, entre los Genoveses, y Pisanos, entre los de Mets, y los de las Ciudades vecinas. Quién lo creyera? Bernardo, el solitario Bernardo, aquel hombre tan pequeño á sus ojos, que se miraba como desconocido, é inutil en la casa de Dios, pudo emprender, y executar todas estas maravillas. Qué no puede la san-

santidad? *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.*

Aqui serìa, señores, ocasion de hablaros de sus Sermones, cuya divina eloquencia, por no decir otras maravillas, tuvo fuerza para hacer desiertas las Ciudades, y poblar los desiertos por un contrario efecto á aquella eloquencia humana, que havia en otro tiempo sacado á los hombres de los bosques, y enseñadoles á vivir en sociedad. Aqui serìa ocasion de hablaros de sus milagros, tan multiplicados, que muchos sugetos, que le acompañaron en sus viages, no bastaron á escribirlos, ni apuntarlos: milagros tan asombrosos, tan notorios, que fue generalmente llamado el Taumaturgo de su siglo, el Señor de la naturaleza, el brazo del Omnipotente. Mas puedo resolverme á concluir sin decir una palabra de sus admirables Libros, y de sus piadosos Escritos, que hicieron mirarle como el ultimo de los Padres de la Iglesia? El ultimo, digo, por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque despues de él no ha tenido necesidad de otras luces ; el ultimo de los Padres , porque renovò en su persona todas las virtudes de sus ilustres predecesores , la inocencia de los unos , la penitencia de los otros , la pobreza de estos , la humildad de aquellos , el cuidado , el zelo , los trabajos , la prudencia , la fortaleza , las victorias de todos ; el ultimo de los Padres , porque reuniò en sus obras todos los diferentes caractères de aquellos Maestros de la religion ; la solidéz de un Athanasio , la elevacion de un Gregorio Nazianzeno, la eloquencia de un Chrysostomo , la fortaleza de un Agustin , la agudeza de un Geronymo , el ingenio, la hermosura , la dulzura de un Ambrosio, la moralidad de un Gregorio , la magestad de un Leon , la exactitud de un Hylario, la delicadeza , la cultura de los Cyprianos , de los Chrysologos , de los Maximos , de los Eucherios , de los Paulinos : el ultimo de los Padres , ó por mejor

jor decir , lo diré con seguridad , sin temor de que se me niegue , el primero de todos los Padres en aquel estilo , y en aquel modo de escribir , que no parece sino un extracto , un compendio, un tisú continuo , un jugo de los divinos Libros ; el primero de todos los Padres en aquella dulce insinuacion , en aquella uncion interior , en aquella tierna , y afectuosa piedad , que se hacen sentir à los mas helados corazones , y que le merecieron llamar , por excelencia , el devoto San Bernardo.

Un momento de reflexion sobre nosotros mismos. No os preguntaré , amados oyentes , qué haceis por la Iglesia , y por vuestros hermanos ? Ay de mì ! Mucho serà , si en estos infelices tiempos no trabajais en inquietar à este , y en pervertir al otro. Mas , os pregunto , y ved una cosa , que os toca de mas cerca ; os interesais al menos por vosotros mismos ? Teneis algun deseo de vuestra salvacion ? No està dividido vuestro corazon

zon entre Dios, y el mundo; entre el amor de los bienes presentes, y las veleidades superficiales de los bienes eternos? Esto es destruir la unidad de vuestra Religion. Estais bien convencidos de las maximas del Evangelio? No son para vosotros la mayor parte de estas maximas paradoxas incomprehensibles? Las del siglo, en comparacion suya, no os parecen al contrario otras tantas verdades palpables, é indubitables? Esto es errar groseramente en los primeros principios de nuestra religion. Qué haveis hecho hasta ahora para vuestra santificacion? Tantas gracias, y medios de salud, tantos Sermones, Sacramentos, buenos exemplos, qué han producido? Qué habitos haveis desarraygado? Qué pasiones haveis vencido? Qué virtudes haveis adquirido? Què obras buenas haveis hecho? Qué meritos haveis juntado? Entrad dentro de vosotros mismos; en qué estado estais el dia de hoy delante de Dios? Hallareis,

reis, reconocereis en vuestro interior toda la pureza, toda la santidad de vuestra religion? Ea, glorioso Patriarca, alcanzadnos al menos alguna céntella de aquel sagrado fuego, con que os abrasasteis en la tierra; haced, que como vos, sirvamos en adelante fielmente este Dios tan grande, que conocisteis, y nos disteis tan bien á conocer, para que merezcamos un dia reynar con vos en la Gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SANTA MARIA MAGDALENA.

Ubicumque praedicatum fuerit Evangelium istud in universo mundo, & quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.

En todos los lugares, en que se predicare este Evangelio, se contará lo que hizo esta muger para gloria suya. Marc. 14. 9.

TAL es el oraculo que pronunció el Salvador del mundo à favor de Magdalena. Para verificar este oraculo, resuena el dia de hoy en todos los Pulpitos de la christiandad el nombre de esta admirable muger, y resonará en ellos del

del mismo modo hasta el fin del mundo. Hablase despues de diez y siete siglos de sus desordenes, y caìdas, solamente para publicar, dice San Agustin, la reparacion solemne que hizo de ellas: *Non cadendi exemplum propositum est, sed si cecideris resurgendi.* Felices desordenes, podemos decir con la Iglesia, que se corrigieron con una tan derecha, y tan rápida carrera! Caìdas gloriosas, de que se levantó de un modo tan ventajoso, y pasmoso! Milagro de la Divina Misericordia, prodigio de la Omnipotencia de la Gracia, obra de la predileccion, è infinito amor de Jesu-Christo, conversion perfecta, mutacion universal, fidelidad heroyca, virtud consumada: Ved lo que será siempre justo motivo para condenacion de los pecadores, para imitacion de los penitentes, para emulacion de los justos, para dolor de los Demonios, para admiracion de los Angeles, para alegria del mismo Dios: Ved tambien lo que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alabará de generacion en generacion: Ved lo que de comun acuerdo celebraràn todas las lenguas, y las naciones. *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.*

Entremos desde luego en el asunto, y veamos lo que pudo merecer á Magdalena los justos elogios, que recibe. Su pecado, christianos oyentes, como el de todos los demás hombres, consistiò en el desorden, y perversidad de un corazon, que abandona un bien inmutable, y eterno, por entregarse á un bien pasagero, y perecedero. Esta es la idéa del pecado que nos dan los Theologos despues de San Agustin. Es en el hombre una aversion del Criador, y conversion à la criatura. *A praestantiore conditore aversio, & ad condita inferiora conversio.* Què es, pues, lo que se necesita para una plena, y entera reparacion del pecado? Restablecer el orden turbado, confundido, y trastornado; esto es, dexar la criatura á quien se havia

via antes entregado vergonzosamente, y entregarse todo á Dios, à quien havia vergonzosamente dexado. Esto es, pues, amados hermanos mios, lo que hizo maravillosamente la famosa pecadora de quien hablo. Luego que oyò la gracia, quál fue su separacion de la criatura? Comprehendedlo por los sacrificios que hizo, y por el modo con que los hizo. Quál fue su union con Dios? Juzgadlo por la inviolable fidelidad, con que le siguió. Aqui se trata, ya lo sabeis, de la mas ilustre penitente, y de la amante mas fiel, que se vió jamás. Permitidme esta ultima expresion, que en el dia de hoy es sagrada. Estos son los caractères proprios de la incomparable Magdalena. Aprended, pecadores, en su penitencia el modo con que debeis convertiros á Dios. Aprended, almas justas, el modo con que debeis entregaros enteramente á Dios: *Audiant, qui non caeciderunt, ne cadant, qui caeciderunt, ut resurgant.* Ved lo que debe ser el fruto de

es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este Discurso. Pidamos una gracia tan grande, por la intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

NO es mi animo, señores, empeñarme en haceros una relacion circunstanciada, ni en describiros por menor la vida mundana de Magdalena. No nos detengamos à representaros con antiguas imagenes los desordenes, que reynan entre nosotros; demasiadamente los conocemos. Tampoco intento examinar quàl fue la naturaleza de su pecado. Al contrario, pasemos la esponja sobre faltas, que borraron tantas lagrimas; cubramos con un silencio lleno de respeto, caidas, que el mismo Salvador sepultò en el olvido. Contendréme precisamente el dia de hoy en los terminos de la proposicion general de San Lucas, que se contenta con declarar en pocas palabras, que la Magdalena vivia

via mal: *Mulier, quae erat in civitate peccatrix.* Sè, que el dictamen de muchos Padres, y Expositores, es, que no se entregó à aquellos desordenes ruidosos, ó públicos, que horrorizan naturalmente à una alma, que tiene algunos sentimientos de honor, y alguna tintura de educacion. Al parecer de estos, todo su pecado consistiò en lo que compone ahora en nuestros dias la vida de la mayor parte de las mugeres de pocos años, y especialisimamente de las señoras: la vanidad, la disipacion, la ociosidad, los deleytes, el luxo, la galantería, el deseo de agradar, el despejo, la desemboltura, un excesivo cuidado de su cuerpo, la demasiada aficion à los concursos, el amor à las diversiones, la indiferencia ácia la religion, el desprecio de las prácticas de piedad: qué diré de otras mil cosas, que en nuestro infelíz siglo parecen inocentes, è indiferentes? Esto era en otro tiempo mas que bastante, para hacer mirar á una muger como públi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blica pecadora. Sea de esto lo que fuere, contentemonos con lo que el Evangelio nos enseña; y sin afirmar cosa que sea incierta, y dudosa, sin exagerar, ni disminuir la grandeza de su pecado, sirvanos de edificacion su penitencia, y aprendamos á imitarla. Siempre es mucho dexar una vida mundana, y mucho mas dexarla como la dexó Magdalena. Si se olvidó de Dios hasta entregarse à los ultimos excesos, tampoco tuvo limites su penitencia: Si no fue tan criminal su vida, su penitencia fue superabundante. Concibase la opinion que se quisiere, siempre es para los mayores pecadores un modelo que los alienta, y para los que pueden ser menos, un exemplo que los confunde. Porque, qué penitencia! Què generosa! Qué ardiente! Qué constante! No consiste en esto el caracter de esta penitente, que hará justamente eterna su memoria? *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.* Volvamos

mos à tomar estos puntos.

Penitencia generosa. Apenas brilla la gracia à los ojos de su alma, quando ya la sigue. Apenas toca su corazon, quando ya obra: *Ut cognovit.* Ella fue la primera, y tal vez la unica, que se encaminó á Jesu-Christo, buscando un bien puramente espiritual, y ella lo hizo luego que lo conoció: *Ut cognovit.* No huvo intervalo; al momento en que Dios le hablò, succedió inmediatamente el momento de su obediencia. *Ut cognovit.* Què plausibles pretextos no huviera podido alegar para tomarse tiempo, para esperar, para diferir, si un corazon verdaderamente penitente pudiera escuchar pretextos? En una juventud tan florida, nota San Bernardo, emprender una reforma tan grande, romper de un golpe mil ataduras, que te detienen, entrar en un empeño ruidoso, que tal vez no podrás sostener, y de que tal vez mañana te arrepentirás; despedirte para siempre de este mundo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de quien has estado hasta aqui enamorada, negarte al trato de tantas personas, que te adoran? Te lisongeas de ser tan señora de tì misma, que podràs sujetar siempre tus pasiones al yugo de la ley, y romper habitos, que han sido tanto tiempo tus delicias? No tienes motivo para desconfiar de una mudanza tan repentina, y de una resolucion tan precipitada? No es este un fervor pasagero, que perderá en pocos dias su actividad, y te dexarà despues al arbitrio de tu flaqueza? Por lo menos no era necesario probar primeramente tus fuerzas en secreto, examinar lo que puedes, retirarte insensiblemente de los concursos, y por separaciones imperceptibles, gobernadas con prudencia, acostumbrarte poco à poco à la nueva vida, cuyo proyecto formas; y especialmente acostumbrar à ella los ojos de los demàs? Un negocio de tanta consequencia, y de tanta duracion, no merece que consultes algunas personas? Sobre

bre todo, no pide mas serenidad, mas reflexiones, mas deliberaciones, mas maduréz? *Noli praecipitanter agere, diu considera, magnum est quod proponis. Expedire quod possis; amicos consule ne post factum poenitere contingat.* Especiosos discursos de una prudencia enteramente carnal, ilusiones artificiosas de que se ha valido Satanàs para sufocar tantas conversiones en la cuna, no hicisteis la menor impresion en esta alma generosa: *Ut cognovit.* Aunque no tiene experiencia alguna de los caminos de Dios, ya conoce, que la gracia ni sufre dilacion, ni tardanza. El gusano, que la roe interiormente, el peso de sus pecados, que la abruma, el horror, que tiene de sí misma, el dolor, de que está penetrada, el movimiento interior, que le arrastra como con violencia à los pies de Jesu-Christo, no le permiten dar oìdos á razones humanas, ni tomar precauciones peligrosas. Debe atropellar, permitidme esta expresion, la obra de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su conversion. Esta empresa sería tal vez temeraria, inconsiderada, imprudente para un alma comun; pero un corazon grande sabe, sin tantas contemplaciones, y medidas, caminar luego al fin, y comienza, digamoslo asi, por donde el vulgo acaba. Examinar, dudar, discurrir, disputar, sería, si os parece, pensar en tomar partido, sería meditar una mudanza; pero no serìa estar ya determinada, no sería estár ya mudada, y Magdalena dexa ya de ser pecadora; todo està ya hecho en la disposicion de su corazon: *Ut cognovit.* Es necesaria otra prueba, que la ocasion que elige para declararse?

Sabe que Simon el Phariséo dá un grande convite; y que el Salvador es uno de los convidados. Ved el teatro, que le parece bien para hacer pùblico el primer acto de su penitencia. Qué resolucion, amados hermanos mios! Sola la idéa os asombra. Ah! replìca San Gregorio, quando hay generosidad de animo

mo para comenzar por un paso de esta naturaleza, qué adelantamientos tan grandes no se harán despues? Qué valor no se necesita, para sobreponerse á todos los respetos humanos, para triunfar de todas las repugnancias, que hace percebir tan vivamente la naturaleza en semejantes circunstancias? *Consideravit quod fecerat, & noluit moderari quod faceret.* Sí; hablen los hombres lo que quisieren, discurran como gustaren, segun sus preocupaciones, y caprichos; no oygan sino á su malignidad para interpretar mi conducta; todo està ya consultado de mi parte, ya estoy determinada; tomada está la resolucion, y luego, se pondrà por obra. No debo yo ya tener verguenza, sino de haver pecado. Supuesto que hasta de aqui no pudo contenerme el temor de Dios, no es justo que me detenga ahora el de los hombres: *Consideravit, quod fecerat, & noluit moderari quod faceret.* Qué scena, en medio de un festìn, en donde mi presen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su conversion. Esta empresa sería tal vez temeraria, inconsiderada, imprudente para un alma comun; pero un corazon grande sabe, sin tantas contemplaciones, y medidas, caminar luego al fin, y comienza, digamoslo asi, por donde el vulgo acaba. Examinar, dudar, discurrir, disputar, sería, si os parece, pensar en tomar partido, sería meditar una mudanza; pero no serìa estar ya determinada, no sería estár ya mudada, y Magdalena dexa ya de ser pecadora; todo està ya hecho en la disposicion de su corazon: *Ut cognovit.* Es necesaria otra prueba, que la ocasion que elige para declararse?

Sabe que Simon el Phariséo dá un grande convite; y que el Salvador es uno de los convidados. Ved el teatro, que le parece bien para hacer pùblico el primer acto de su penitencia. Qué resolucion, amados hermanos mios! Sola la idéa os asombra. Ah! replìca San Gregorio, quando hay generosidad de animo

mo para comenzar por un paso de esta naturaleza, qué adelantamientos tan grandes no se harán despues? Qué valor no se necesita, para sobreponerse á todos los respetos humanos, para triunfar de todas las repugnancias, que hace percebir tan vivamente la naturaleza en semejantes circunstancias? *Consideravit quod fecerat, & noluit moderari quod faceret.* Sí; hablen los hombres lo que quisieren, discurran como gustaren, segun sus preocupaciones, y caprichos; no oygan sino á su malignidad para interpretar mi conducta; todo està ya consultado de mi parte, ya estoy determinada; tomada está la resolucion, y luego, se pondrà por obra. No debo yo ya tener verguenza, sino de haver pecado. Supuesto que hasta de aqui no pudo contenerme el temor de Dios, no es justo que me detenga ahora el de los hombres: *Consideravit, quod fecerat, & noluit moderari quod faceret.* Qué scena, en medio de un festìn, en donde mi presen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sencia, y mis lagrimas no podràn mirarse, sino como importunas, y fuera de tiempo! A vista de lo que voy à executar, el Pharisèo traherá sin duda á su memoria todos mis pasados desordenes. Yo voy por mi propria confesion, y por una confesion pùblica de mi mala vida à justificar las sospechas, que se han tenido de mí, y à hacer decir à todos, que era sin duda verdad, que vivia desordenadamente. Al punto voy à ser el asunto de todas las conversaciones. Unos tratarán mi proceder de locura, otros lo atribuirán á despecho, ò desesperacion secreta. Estos me acusaràn de facil, é inconstante, y adivinando lo futuro, se prometerán bolverme á ver prontamente mas entregada que jamás à mis antiguos empeños. Aquellos hallaràn vanidad, y ostentacion en mi modo de obrar, y se persuadirán que despues de haver hecho ruido con mis galanterías, intento hacerlo ahora con mi devocion. Vanas dificultades, que

que abulta, y multiplica el amor proprio para detenerme, que no seais mil veces mas fuertes, y mil veces mas! De esta suerte podrìa yo hacer de todas un sacrificio mas generoso. Yo debo una autentica satisfaccion de mis escandalos, y yo la he de dar: *Considerabit quod fecerat, & noluit moderari quod faceret.*

Vedla, pues, ocupado todo su ànimo con su proyecto, y entre los saludables dolores de una alma, que està para dar á luz su conversion. Entra en casa de Simón con aromas en la mano; penetra, sin que nadie avise, hasta la sala del convite, puestos modestamente los ojos en tierra, y sin avergonzarse sino de sì misma. Sin hablar palabra à nadie, busca el Libertador, por quien suspira, arrojase á sus pies, presentale un corazon partido de compuncion: plato infinitamente mas delicioso, que todas las viandas del Pharisèo. Admirados los convidados de un suceso tan extraor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

traordinario, consideran con atencion lo que pasa, y esperan callados el termino de esta novedad. Eran Judios los que se admiraban. Ay de mì! Christianos oyentes, no nos hallariamos nosotros igualmente poseídos de asombro, si nos hallasemos el dia de hoy presentes al mismo espectaculo? En el centro del christianismo en donde vivimos, un pasage de esta naturaleza no pudiera parecer un milagro, tan extraordinario, y tan pocas veces oìdo, como la resurreccion de un muerto? Què cosa, sin embargo, debiera ser mas comun entre nosotros, que una penitencia igualmente generosa; quiero decir, que una penitencia tan pronta, tan pùblica, tan síncera, á proporcion, como la de la Magdalena? Se quiere la conversion; porque quièn se atreverà á decir, ni en el secreto de su corazon, que absolutamente no la quiere? Se quiere, digo, la conversion; pero no se hace mas que quererla; y jamàs se llega à convertirse en efecto. Se forman hermosos proyectos; se discurre un modo de vida arreglada; se celebra, se aplaude con anticipacion una mudanza de vida en idéa. Sin embargo, jamás llega el caso de esta mudanza; despues de muchos años de vida, aun no se ha dado el primer paso. Creemonos siempre muy jovenes; las pasiones son muy vivas, las tentaciones muy fuertes, las ocasiones muy delicadas, las ocupaciones muy embarazosas. Es necesario dexar para otro tiempo mas oportuno la obra de nuestra conversion. Tienese asi perpetuamente en cautividad dentro del corazon la gracia, continuanse las dilaciones, la indeliberacion, las incertidumbres, y la indolencia hasta lo ultimo; hallamonos finalmente á la hora de la muerte del mismo modo que hemos vivido, sin tener ya ni tiempo, ni libertad, ni voluntad, ni los socorros necesarios para hacer penitencia.

El momento decisivo para Mag-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dalena era el tiempo de este festìn. En dónde estaría el dia de hoy, si huviera perdido este felìz momento, y no se huviera prontamente aprovechado de las luces del Cielo? Se quiere la conversion, y aun se dán algunos pasos para conseguirla; pero no se tiene valor para hacer mas, y se teme sobre todo parecer convertido. No se ha tenido verguenza de pecar, y se tiene de hacer penitencia. Se ha caminado con atrevimiento, y desverguenza por los espaciosos caminos del siglo, y se retira con secreto. Se teme hacer hablar de sì; se quisiera entregar á Dios; pero se quisiera hacer esto, sin que el mundo lo notase, y aun sin que pudiese sospechar, que se quiere romper con él. Como si Jesu-Christo pudiese agradecer servicios, de que se tiene verguenza; como si el Señor no mereciera, ò no pidiera, que se tomase tan declaradamente su partido, como se tomó antes el del mundo; como si despues de una vida mun-

mundana, no huviese una obligacion indispensable de borrar con satisfacciones, que edifiquen, el escandalo, que es siempre inseparable de ella.

El manejarse asi, es, se dice, cordura, es discrecion, es prudencia. Iré yo á persuadir á los demás, que he vivido de un modo criminal? A qué viene dar un paso ruidoso, quando se puede evitar? Para qué manifestar una mudanza, que se tendrá por arrojo, y por devocion mal entendida, que me expondrá à la risa, y à la censura pública, que hará despreciable, y odiosa mi virtud, si me desdigo una vez, y no tengo fuerzas para llevar adelante el empeño? Ah! confesemoslo, christianos oyentes, es el amor proprio, es la vanidad, es la flaqueza, es una vergonzosa cobardìa, quien nos hace discurrir, y obrar de esta suerte. Sí; se guarda un recurso por si llega el caso de disgustarnos, ò de variar. No se dán sino unos medios pasos, por el temor de que se no-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noten, y se nos censure de faciles, si volvemos atràs. Por mas que tengamos intencion de perseverar en la práctica de algunas buenas obras, que nos hemos señalado, la naturaleza quiere siempre mantenerse en el derecho, ó libertad de volver atrás, se reserva una puerta abierta; y no teniendo otra esperanza, se alimenta por lo menos con el poder, y la facilidad, que tiene de usar de su derecho; apoyo, y consuelo, que le faltaría, si huviera hecho una mudanza ruidosa. Sola la razon, y el respeto humano, quando no huviera otros motivos, no nos permiten entonces volver atrás, y desdecirnos. Pero qué pensais? No ignora un corazon verdaderamente penitente tan indignas contemplaciones? Pasemos adelante.

Penitencia fervorosa. No espereis aqui, señores, que yo os explique todo lo que pasó en el corazon de Magdalena postrada à los pies de Jesu-Christo. Sería necesario haver experimentado

do estos sentimientos para comprehenderlos; y aunque se huviesen experimentado, nuestras torpes lenguas no tienen expresiones capaces de manifestarlos. Un momento de consideracion à la vista de una alma pecadora, que pone al fin los ojos sobre el estado en que ha vivido, y que se halla en la presencia de su Dios, de su Juez, de su Medico, de su Salvador, de su Padre; un momento, digo, de meditacion sobre un espectaculo tan tierno, sería mucho mas proprio para instruíros, y enterneceros, que todos los esfuerzos de la eloquencia humana. Experimentólo en sí misma esta admirable penitente, la qual entre la confusa muchedumbre de los diversos movimientos, de que estaba agitada, por tener una infinidad de cosas que decir, se vió imposibilitada para explicarse. Son mudos los dolores grandes, y no se exhalan por sonidos articulados. Ah! qué puede ponerse en boca de tal alma, delante de tal hombre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, en tal postura, y en tales circunstancias? No se han hallado aún terminos para explicar esta especie de sentimientos; ni son por otra parte necesarios. No tiene que pronunciar la lengua. Solo el lenguage del corazon es quien puede, y quien debe hacerse oìr. Hallòse, pues, Magdalena precisada á no hablar à Jesu-Christo, sino con su silencio. Pero, ó silencio! Què altamente hablais, y con qué eloquencia! Qué cosas no me descubrìs en el corazon de esta penitente! Qué confusion saludable! Qué horror al mundo! Qué ódio de sì misma! Què humildad respetuosa! Qué amargo arrepentimiento! Qué quebranto, què rompimiento de corazon! Qué admiracion de la penitencia, y de la bondad Divina! Qué retractacion de lo pasado! Qué protestas de una eterna fidelidad! Qué total sacrificio! Qué ímpetus de amor, y de reconocimiento! Ah! Qué huviera podido decir, que me huviera enseñado mas, que su si-

silencio? Ella calla, amados oyentes mios; yo me engaño, su corazon, sus ojos, su semblante, sus acciones todo habla en ella, y todo me anuncia el fervor de su penitencia. Considerad á esta criatura, pocos dias hacé, tan vana, tan altanera, tan sobervia, acostumbrada de mucho tiempo à las importunidades, al incienso, al respeto, al rendimiento de tantos adoradores insensatos; consideradla, digo, humillada ahora, y confundida à los pies del Salvador. Oíd esos profundos gemidos, esos sollozos interrumpidos, que apenas pueden abrirse paso por la opresion de corazon, de que està poseìda á los pies del Salvador. Ved esos ojos, homicidas en otro tiempo de tantas almas, que tantas veces recibieron, y dieron mutuamente un veneno mortal, vedlos hoy anegados en dos arroyos de lagrimas con que riega los pies del Salvador. Ved esos cabellos, que sirvieron de instrumentos á su vanidad, empleados en en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enjugar los pies de su Salvador. Ved esa boca manchada antes con tantas conversaciones, y libertades vergonzosas, fixa ahora, y pegada á los pies del Salvador. Ved ese licor oloroso tantas veces sacrificado à la sensualidad, santificado hoy, y derramado sobre los pies del Salvador. Todo quanto sirvió para sus iniquidades, dice San Gregorio, viene á ser entre sus manos materia de sacrificios, y hace que todo sirva à la Justicia: *Quot habuit oblectamenta, tot de se obtulit holocausta.* Su cuerpo hasta ahora regalado, sumergido en el placer, pingue, y craso con las delicias de una vida voluptuosa, será de hoy en adelante victima de la mortificacion. Este aparato de vanidad mundana, con que ha dado alimento à sus pasiones, y á las de los otros, vá à desaparecerse para siempre, dando lugar à la sencilléz, y à la modestia. Estas infelices riquezas, origen de tantas prevaricaciones, hechas de hoy en adelante herencia

cia de los pobres, se consagraràn para alimento de su Divino Maestro, y de sus Discipulos: *Quod habuit oblectamenta, tot de se obtulit holocausta.*

Asi se hace justicia contra sì mismo, amados oyentes mios, quando se està en el fervor de la penitencia. Conocemos en este retrato la nuestra, pregunta un Santo Obispo? Es tan entera, y sobre todo está tan animada? *Nos vero, quid tale, quid simile.* Pero esta doctrina moral me apartaria mucho del asunto, y es necesario acabar esta primera parte.

Penitencia constante. Ninguna variacion, ninguna reincidencia, ninguna recaida en Magdalena; conoce demasiadamente el valor de la gracia, que ha recibido, para consentir jamás en perderla; dexa el pecado, y lo dexa para siempre. Esta contricion, con que la haveis visto penetrada en la casa del Phariseo, se avivarà mas cada dia, irá siempre en aumento, y no tendrá fin, sino con su vida. Treinta años de penitencia,

enjugar los pies de su Salvador. Ved esa boca manchada antes con tantas conversaciones, y libertades vergonzosas, fixa ahora, y pegada á los pies del Salvador. Ved ese licor oloroso tantas veces sacrificado à la sensualidad, santificado hoy, y derramado sobre los pies del Salvador. Todo quanto sirvió para sus iniquidades, dice San Gregorio, viene á ser entre sus manos materia de sacrificios, y hace que todo sirva à la Justicia: *Quot habuit oblectamenta, tot de se obtulit holocausta.* Su cuerpo hasta ahora regalado, sumergido en el placer, pingue, y craso con las delicias de una vida voluptuosa, será de hoy en adelante victima de la mortificacion. Este aparato de vanidad mundana, con que ha dado alimento à sus pasiones, y á las de los otros, vá à desaparecerse para siempre, dando lugar à la sencilléz, y à la modestia. Estas infelices riquezas, origen de tantas prevaricaciones, hechas de hoy en adelante herencia

cia de los pobres, se consagraràn para alimento de su Divino Maestro, y de sus Discipulos: *Quod habuit oblectamenta, tot de se obtulit holocausta.*

Asi se hace justicia contra sì mismo, amados oyentes mios, quando se està en el fervor de la penitencia. Conocemos en este retrato la nuestra, pregunta un Santo Obispo? Es tan entera, y sobre todo está tan animada? *Nos vero, quid tale, quid simile.* Pero esta doctrina moral me apartaria mucho del asunto, y es necesario acabar esta primera parte.

Penitencia constante. Ninguna variacion, ninguna reincidencia, ninguna recaida en Magdalena; conoce demasiadamente el valor de la gracia, que ha recibido, para consentir jamás en perderla; dexa el pecado, y lo dexa para siempre. Esta contricion, con que la haveis visto penetrada en la casa del Phariseo, se avivarà mas cada dia, irá siempre en aumento, y no tendrá fin, sino con su vida. Treinta años de penitencia,

que le quedan, apenas le parecen bastantes para satisfacer à la Divina Justicia; despues de estos treinta años de penitencia, morirá aún con el pesar de haver pasado su juventud en la enemistad de su Dios, y tal vez con el dolor de haver podido vivir tanto tiempo sin morir de sentimiento. Consideradla sepultada en aquella sagrada cueba, en donde nos la representa la historia, despojada de todas las cosas de la tierra, apartada de todas las comodidades de la vida, desconocida del mundo, olvidada de las criaturas, sin tener otra compañia, que su dolor, regando siempre su soledad con sus lagrimas, haciendo resonar su gruta con sus sollozos, y suspiros, pidiendo su Dios á los peñascos, y á los bosques que la rodéan, aborreciendo su frenesì, desaprobando las trayciones, y las alevosías de su corazon, desecando, consumiendo insensiblemente su corazon con el fuego de la penitencia. O, muger, quál es el motivo de tantos llantos? *Mulier, quid ploras?* Haviais perdido à vuestro Señor, y á vuestro Dios, pero no sabeis, que le haveis hallado, y que haviendoos absuelto el mismo Jesu-Christo, podeis en adelante creer de fé vuestra reconciliacion? Ah, christianos oyentes mios, vosotros no lo comprehendeis, pero esto mismo es lo que conserva, y duplica su dolor! Esta paciencia, y esta longanimidad con que el Salvador la ha esperado; esta infinita misericordia, con que le ha buscado; esta dulzura, esta facilidad, con que le ha recibido, esta prontitud, con que le ha oído, y justificado, este es el motivo mas fuerte de su dolor, y el que la tiene sin consuelo. Parece, que sentiría menos sus ofensas, si la huviera tratado con menos miramiento; si se huviera vengado castigandola, huviera tenido complacencia en verse castigada. Pero no vengarse de ella, sino colmandola de beneficios, es hacerle conocer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su sinrazon, y darle un motivo de llorar, si es necesario, eternamente la infelicidad de haver podido ofender á un Dios, cuya bondad ha estado á la prueba de todas sus ingratitudes.

Dichosisima pecadora, no ablandará vuestro exemplo la dureza de nuestro corazon? No nos inspirará vuestra perseverancia la resolucion, y la firmeza, que no hemos tenido hasta aqui? Se mantiene de este modo, christianos oyentes, nuestra penitencia, ya para huir de cometer pecados, ya para dolernos de haverlos cometido? Quando se vuelve á caer con tanta facilidad, y frequencia, puede lisongearse de haver querido de corazon levantarse? Una contricion síncera, un proposito eficáz son compatibles con estas funestas, y faciles reincidencias en las pasiones, y en los pecados, que no parecen á Tertuliano otra cosa, que un arrepentimiento de haverse arrepentido, y una sacrilega memoria de religion. Qué quiere

re decir esta paz, y esta tranquilidad, en que vivimos sobre lo pasado nosotros, que jamás hemos tenido las seguridades de Magdalena, y que sin embargo contamos sobre un perdon infalible, porque hemos hecho una declaracion de nuestras faltas, ó porque hemos manifestado algun dolor? Basta, dice Richardo de San Victor, haver pecado una sola vez para tener justo motivo de llorar toda la vida: *Satis est peccasse semel ad fletus sempiternos.* En el estado de ceguedad, y locura en que vivimos, creemos despues de haver pecado toda nuestra vida, que puede, y debe bastar haver llorado solamente una vez. Què nos dice el Espiritu Santo? El no puede exagerar, ni engañarnos: *De propitiato peccato, nolli esse sine metu.* No esteis sin temor aun de las ofensas perdonadas. Quánto menos, pues, será permitido estar sin él de las ofensas, que tal vez jamás han sido perdonadas? Quereis, que el Señor olvide vuestros pecados?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No los olvideis jamàs vosotros, gemid continuamente los desordenes de vuestra vida; vivid, y morid en exercicios de penitencia; pero de una penitencia generosa, de una penitencia fervorosa, de una penitencia constante. Esto es lo que predica á todos hace ya mil y setecientos años Magdalena penitente: *Et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus.* Consideremos ahora en ella la amante fiel de Jesu-Christo.

SEGUNDA PARTE.

MAgdalena amò mucho: el Evangelio nos lo enseña: el mismo Salvador lo declara. Amó mucho al mundo, pero amò aun mas á su Dios. Lo que havia sido su delito, y su oprobrio, es su justificacion, y su gloria. La gracia, convirtiendonos, no destruye en nosotros las disposiciones de la naturaleza. Todo lo que es proprio de la naturaleza, como que viene de Dios, es bue-

bueno, y puede servir à la virtud. La gracia supone estas disposiciones; sobre este mismo fondo trabaja, ó por mejor decir son ellas el fondo que rectifica, ó bien mudando los objetos de las inclinaciones, y afectos del corazon, ò bien purificando los motivos, y las intenciones del ánimo. Magdalena era naturalmente propensa al amor. Su desgracia estuvo en colocar indignamente su amor en una edad, que apenas se gobierna sino por los sentidos, y en que se vive sin reflexion. Pero luego, Dios mio, que os conoció, luego que Vos le hablasteis al corazon, con qué fidelidad siguiò à la letra la leccion, que dió despues San Agustin à semejantes almas? Con qué prontitud abandonó los arroyos, para caminar á la fuente? Con qué heroycidad se desprendió de todas las criaturas, por entregarse enteramente á Vos? *Purga amorem tuum. Aquam fluentem in cloacam, converte in hortum. Quales impetus habebas ad mundum, tales*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No los olvideis jamàs vosotros, gemid continuamente los desordenes de vuestra vida; vivid, y morid en exercicios de penitencia; pero de una penitencia generosa, de una penitencia fervorosa, de una penitencia constante. Esto es lo que predica á todos hace ya mil y setecientos años Magdalena penitente: *Et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus.* Consideremos ahora en ella la amante fiel de Jesu-Christo.

SEGUNDA PARTE.

MAgdalena amò mucho: el Evangelio nos lo enseña: el mismo Salvador lo declara. Amó mucho al mundo, pero amò aun mas á su Dios. Lo que havia sido su delito, y su oprobrio, es su justificacion, y su gloria. La gracia, convirtiendonos, no destruye en nosotros las disposiciones de la naturaleza. Todo lo que es proprio de la naturaleza, como que viene de Dios, es bue-

bueno, y puede servir à la virtud. La gracia supone estas disposiciones; sobre este mismo fondo trabaja, ó por mejor decir son ellas el fondo que rectifica, ó bien mudando los objetos de las inclinaciones, y afectos del corazon, ò bien purificando los motivos, y las intenciones del ánimo. Magdalena era naturalmente propensa al amor. Su desgracia estuvo en colocar indignamente su amor en una edad, que apenas se gobierna sino por los sentidos, y en que se vive sin reflexion. Pero luego, Dios mio, que os conoció, luego que Vos le hablasteis al corazon, con qué fidelidad siguiò à la letra la leccion, que dió despues San Agustin à semejantes almas? Con qué prontitud abandonó los arroyos, para caminar á la fuente? Con qué heroycidad se desprendió de todas las criaturas, por entregarse enteramente á Vos? *Purga amorem tuum. Aquam fluentem in cloacam, converte in hortum. Quales impetus habebas ad mundum, tales*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les habeas ad artificem mundi. Ella amó mucho desde el momento de su conversion ; y porque amó mucho , se le perdonaron muchos pecados. Pero por esta misma razon , que se le perdonaron muchos pecados , quánto mayor debiò ser despues su amor ? Procuremos delinear un bosquejo de este amor. Yo hallo en él los mismos caractéres , que acabo de proponeros , tratando de su penitencia. Es un amor generoso , es un amor ardiente , es un amor constante. Ved tambien lo que hará justamente inmortal su memoria : *Et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus.*

Amor generoso. Vamos desde luego , christianos oyentes , al theatro , en donde el amor de Jesu-Christo se manifestó con toda su fuerza ; quiero decir , al Calvario. En este mismo theatro es en donde descubriremos toda la generosidad del amor de Magdalena. No se averguenza de los oprobrios de aquel á quien ama ; declarase atrevidamente al mismo tiempo que todo el mundo le desconoce. Faltóles firmeza á las mas fuertes columnas , vaciló la fé , se apagó la esperanza , sufocaronse en los corazones el amor , y el agradecimiento ; los discipulos han huìdo, uno de los Apostoles ha sido traydor á su Maestro , otro le ha negado , los demàs le han abandonado. Solamente la Madre de Jesus , el amigo de Jesus, y la amante de Jesus se hallan al pie de la Cruz. Quién pudiera explicar quàles fueron entonces los sentimientos de Magdalena , anegada en amargura à la vista de su amado objeto , tratado con tanta injusticia , crucificado con tanta crueldad , muriendo con tanta ignominia por expiar los pecados , que ella havia cometido ? Quién pudiera explicar lo que decia su corazon à Jesu-Christo ; unas veces mirandole con desmayo , otras mezclando sus lagrimas con la sangre , que corrìa de sus heridas , otras abrazando , y besando mil ve-

veces sus pies; aquellos pies, que en otro tiempo havian sido su consuelo, y su refugio; aquellos pies entonces traspasados, y entregados al dolor? Huviera jamás padecido tanto, si huviera tenido que sufrir sola lo que partìa con Jesu Christo? Porque es cosa dulce el padecer por su Amado; pero es un dolor sin consuelo vèr padecer á su Amado, y no poderle aliviar. Este, pues, fue entonces su tormento, y no podia haver para ella otro mas terrible. En los demás Martyres, dice San Bernardo, la grandeza del amor embotò la punta de sus penas; pero en esta Martyr del calvario crecian sus penas á proporcion de su amor: *Quanto plus amavit, tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravius fuit.* Asi notaron los Santos Padres, que de todas las almas santas, que asistieron á este tràgico espectaculo, ninguna huvo, que muriese en la persecucion, y por mano de Verdugos. Ser testigo de la muerte del Salvador, y seguir-

guirle, fue para ellas como haver padecido todos los martyrios; no havian de morir dos veces de una muerte violenta.

Hay aún aqui alguna cosa mas particular para Magdalena. Era necesario, que bebiese hasta las heces todo el Caliz de la Pasion con su Divino Esposo. La generosidad de su amor era capáz del ultimo, y mas heroyco sacrificio. Desde lo alto de la Cruz habla el Salvador dos palabras á su Santisima Madre, hace la gracia mas estimable à San Juan, ruega por sus enemigos, habla à sus verdugos, promete el Cielo á uno de los compañeros de su castigo, pone su alma en las manos de su Padre, piensa en todo, dá providencia á todo; solamente parece que se descuida, ò que se olvida de su fiel amante en unas circunstancias tan tristes, aquel que siempre en otras tomó á su cargo tan constantemente su defensa, y que le ha dado en mil ocasiones las mas eficaces prue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bas de su amor. Aqui, ni una palabra, ni una mirada, ni una expresion de memoria; parece que jamás la ha conocido. Ah, christianos! Estaba reservado para un alma tan grande el participar de aquel doloroso desamparo, de que Jesu-Christo, para enseñanza nuestra, se quexó sin poderse contener. Jesu-Christo havia sido abandonado de su Padre, y era necesario que ella fuese abandonada de Jesu-Christo. Un amor tan puro como el fuego, y tan fuerte como la muerte, se contenta con amar, sin examinar si se le ama. Ocupada, como estaba Magdalena, con el exceso de los tormentos, en que veía espirar á su Dios, tenia libertad para volver sobre sì misma? Huviera podido por otra parte temer que no le amase, sabiendo, y viendo que morìa por ella?

Amor ardiente. Sin detenerme ahora en las pruebas, que dá de èl, en vida del Salvador por la fidelidad con que se

se dedica à seguirle en sus viages Evangelicos, y por la continuacion, que tuvo en oír sus adorables instrucciones, hallandose en todas partes á sus pies, no alimentandose con otra cosa, que con palabras de la vida eterna, olvidando todas las ocupaciones, por ocuparse en esta unica necesaria, no queriendo otro patrimonio, que el cuidado de amar, y de dar testimonios de su amor; sin detenerme, digo, en todo esto, sigamosla hasta el sepulcro, en donde quedó encerrado su corazon con el cuerpo de su Divino Maestro. Apenas puede esperar que pase el Sabado. Desvelada con una santa impaciencia, se levanta por la noche, sale de Jerusalén, sin que la detenga, ni el temor natural de su sexo, ni el miedo de las guardias, que rodéan el sepulcro, ni la imposibilidad de levantar la piedra, con que está cerrado. Todo lo halla facil su fervor. Quiere pagar los ultimos oficios à los sagrados despojos de la humanidad de su Dios,

y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y embalsamar segunda vez aquel inestimable deposito. Mas de cien libras de compuestos aromaticos, consagradas antes à este piadoso oficio, no le parecen bastantes. Puede jamás darse por contento el amor, ni puede jamàs persuadirse, que ha hecho lo que debe?

Pero, quàl es luego su admiracion, y despues su turbacion, y desconsuelo, quando ve la losa levantada, y vacío el sepulcro! Aparecensele los Angeles. Bastarìa esto para consolar à otra, ò à lo menos para suspender su dolor. Mas ella quiere al Señor de los Angeles, y solo á él busca aqui. Ninguna otra cosa puede resarcir su pérdida. Aunque viese toda la gloria del Cielo, toda la compañia de los Bienaventurados, ni la gloria del Cielo, ni la compañia de los Bienaventurados le haría impresion en ausencia de aquel que ha perdido. Las piadosas mugeres, que le han acompañado, se retiran, despues de havetlo considerado todo. Magdalena no puede resolverse à apartarse de aquel lugar, en donde ha dexado su thesoro. Se abaxa, mira dentro del Sepulcro, recorre, registra con los ojos todos los rincones de aquel sitio. Sin creer jamàs haverlo visto bien todo, despues de haverlo reconocido cien veces, buelve otras tantas á reconocerlo. Mas esto es hecho; su pérdida es segura; no tiene otro recurso, que el de sus lagrimas. En medio de su affliction, advierte repentinamente un hombre á sus espaldas. Ah, si vos lo haveis quitado, le dice con ardor, decidme en dónde le haveis puesto, y yo me le llevaré! Qué es lo que decìs, replica San Bernardo despues de Origenes; de quién hablais? Qué es lo que han quitado? Ay de mí! Su dolor la tiene fuera de sí; ella està enteramente ocupada, y llena del objeto de su amor, é imagína, que todos están llenos, como ella. Vos lo llevareis? De qué modo? Dèbil vos, y sin fuerzas, llevareis el cuerpo de un hombre de treinta y tres años,

años, embalsamado, como sabeis que està? Lo comprehendeis vos, amado oyente mio? Quando se ama con ternura, se prometen aun aquellas cosas, que no se pueden cumplir: nada parece imposible en una disposicion de fervor: *Ardens, & affecta locutio, quae de puritatis amore refusa est, promittit etiam quod implere non potest.* Haviendo amado mas que todos los discipulos, es de admirar que haya sido esta Santa favorecida la primera con la aparicion del Salvador resucitado? Quién de nosotros, pregunta San Buenaventura, el dia de hoy, que sabemos que Jesu-Christo vive, y reyna lleno de gloria en el Cielo; quién de nosotros le ama con tanto ardor, como le amó Magdalena, en un tiempo en que aún le creía en la region de los muertos, y embuelto en una mortaja en la obscuridad del Sepulcro? *Quis hodie sic amat regnantem in Coelo, sicut Magdalena amabat in sepulchro jacentem?*

Amor

Amor constante. Seràn necesarios otros testimonios, que los que acabo de referir? Pero consideremosla un instante mas, y veamos el modo con que vive, despues de la Ascension de Jesu Christo. Haceselo insufrible la presencia de los hombres. Ya no está su Amado sobre la tierra, ya desde este instante nada hay en toda ella, que le merezca atencion. Le es necesario un retiro, en donde no vea objeto alguno capáz de distraherla, en donde entregada à su amor, y libre de todo lo demás, no haga otra cosa, que desfallecer, como la Esposa de los Cantares, que gemir como la paloma, que suspirar como el Ciervo por la fuente de aguas puras, que brotan en la vida eterna. Os la representaré en medio de su soledad, volando con sus deseos à los tabernaculos celestiales, detenida aqui en la tierra con el peso de su carne, y como suspendida entre Cielo, y tierra, pidiendo, suplicando, instando, que se una á la mitad mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amada de sì misma, aquella triste mitad, que está despues de tantos años separada? Os la representaré unas veces en una contemplacion, que le hace olvidar que es aún viadora para unirse à Dios, que mueve, que purifica, que ilumina, que abrasa, que transforma su criatura, que se comunica, y se une á ella de un modo tan real, como inconcebible; otras en un éxtasis, en que transportada al Cielo, se vé Bienaventurada entre los Bienaventurados, admira la felicidad que experimenta, oye aquellas palabras secretas, que no sabrìa pronunciar lengua mortal, goza delicias, que ni aun puede comprehender el entendimiento humano; vuelta otras en sì, arrojandose entre los brazos de Jesu-Christo con una confianza filial, quexandosele amorosamente de la duracion de su destierro, llorando con ternura en su seno, ocultandose en sus sagradas llagas, cantando las eternas misericordias de aquel, que le ha li-

librado del Infierno, y del pecado, convidando á todas las criaturas à dar gracias á su Bienhechor, deseandole sin cesar, hallandole cada instante, empleando todo el dia, dando las noches enteras à esta unica ocupacion, manteniendo asi el fuego, que insensiblemente la penetra, y la hace al fin victima del amor, como lo fue de la penitencia. Yo conozco, amados hermanos mios, yo conozco, que no hago mas que daros à conocer la torpeza de mi lengua; pero ya he dicho lo que basta para verificar las palabras del Evangelio: *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.*

Ved lo que se dice del amor de Magdalena; què se podrá decir del vuestro, amado oyente mio? Es generoso, es ardiente, es constante, como el suyo? Seguìs con gusto à Jesu-Christo sobre el Thabór; pero le acompañais con igual gusto al Calvario? Haveis resistido por él á la prue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amada de sì misma, aquella triste mitad, que está despues de tantos años separada? Os la representaré unas veces en una contemplacion, que le hace olvidar que es aún viadora para unirse à Dios, que mueve, que purifica, que ilumina, que abrasa, que transforma su criatura, que se comunica, y se une á ella de un modo tan real, como inconcebible; otras en un éxtasis, en que transportada al Cielo, se vé Bienaventurada entre los Bienaventurados, admira la felicidad que experimenta, oye aquellas palabras secretas, que no sabrìa pronunciar lengua mortal, goza delicias, que ni aun puede comprehender el entendimiento humano; vuelta otras en sì, arrojandose entre los brazos de Jesu-Christo con una confianza filial, quexandosele amorosamente de la duracion de su destierro, llorando con ternura en su seno, ocultandose en sus sagradas llagas, cantando las eternas misericordias de aquel, que le ha li-

librado del Infierno, y del pecado, convidando á todas las criaturas à dar gracias á su Bienhechor, deseandole sin cesar, hallandole cada instante, empleando todo el dia, dando las noches enteras à esta unica ocupacion, manteniendo asi el fuego, que insensiblemente la penetra, y la hace al fin victima del amor, como lo fue de la penitencia. Yo conozco, amados hermanos mios, yo conozco, que no hago mas que daros à conocer la torpeza de mi lengua; pero ya he dicho lo que basta para verificar las palabras del Evangelio: *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.*

Ved lo que se dice del amor de Magdalena; què se podrá decir del vuestro, amado oyente mio? Es generoso, es ardiente, es constante, como el suyo? Seguìs con gusto à Jesu-Christo sobre el Thabór; pero le acompañais con igual gusto al Calvario? Haveis resistido por él á la prue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba de las mas pequeñas adversidades? Si no hallais gusto en un exercicio santo, si teneis que haceros en èl alguna violencia, si es necesario pasar por una ligera humillacion, si se presenta la ocasion de sacrificar la menor palabra, no os hallais luego al punto turbado?

Quál es vuestro zelo por aquel á quien amais? Qué haceis para gloria suya? Procurais que tenga muchos que le sirvan? Estais lleno de fervor para servirle? Le dais con alegria todo lo que os pide? Os dais priesa para preocupar sus deseos? No temeis hacer demasiado? Os manteneis firme contra las flaquezas, y la inconstancia de la naturaleza, contra las tentaciones de descaecimiento, y disgusto? No os hallais el dia de hoy mas falto de fervor, mas tibio, mas lleno de imperfecciones, que en los primeros años de vuestra conversion? Yo ando investigando quáles son los caractéres de vuestro amor? Teneis à lo menos alguna pequeña centella

lla de èl? Pero què haceis sobre la tierra? Teneis corazon? Con què està ocupado? Vive aún? Tiene algun movimiento? Y si lo tiene, cómo puede dexar de ser ácia su Dios? Qué os pide, amados oyentes mios, este Dios Grande, á quien no debeis menos que la Santa que alabo? Os pide vuestro amor. Qué cosa mas justa, ni mas puesta en razon, mirada ácia Dios? Qué cosa mas ventajosa, ni mas necesaria para vosotros? Què cosa mas dulce, ni mas facil en sì misma? Si os pidiera vuestra salud, vuestra vida, vuestras riquezas, vuestros hijos, vuestras dignidades, vuestra reputacion, no os pediría sino lo mismo que os ha dado, y lo mismo que le han dado tantos millares de otros, que no le debian tanto como vosotros. Quando le dierais todo quanto haveis recibido de su mano, por esto mismo contraheríais una nueva deuda, sepuesto que es lo mismo darle mucho, que deberle mucho. El se contenta con solo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo vuestro amor, y nada mas pide. Y dudais vosotros darsele? Tan penoso es el amar? Pluguiese al Cielo, que asi fuera; á lo menos, no seriais tan indignamente prodigios de vuestro amor, como lo sois. Mas teneis amor para todo lo demás, para criaturas imperfectas, para animales, para bagatelas. Podrè decirlo yo sin reparo despues de San Juan Chrysostomo; poned à lo menos, al Soberano Bien, poned á vuestro Dios en la clase de estas bagatelas que amais. Os precias, en qualquiera ocasion, de tener bien formado el corazon, y no sabeis, y no podeis, y no quereis amar al mas amable, al mas dulce, al mas liberal, al mas poderoso de todos los dueños! El os ama. Ah! Serà posible decir el ardor, con que os ama? El os permite que le ameis, él os convida, él os enseña à amarle, él os insta á que le ameis, él os amenaza con el rigor mas terrible, si no le amais. Y podeis no amarle? Y no le amais

amais con toda el alma! Ah! Señor, ò arrancadnos este corazon insensible, ò hacedle sensible para Vos. O quitadnos la vida, ò haced que vivamos para Vos. Vos nos mandais amaros; dadnos lo que nos mandais. O, amor que siempre ardeis, y nunca os apagais! Caridad de mi Dios, penetradnos con vuestras celestiales llamas; abrasadnos con aquellos puros ardores, que dieron principio à la felicidad de vuestra amante Magdalena en la tierra, y consuman hoy su bienaventuranza en el Cielo. Esta es la gracia que os deseo, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

PA-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE SANTO DOMINGO.

Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum.

Este es el grande Sacerdote, que mientras viviò sostuvo, y fortificò la casa del Señor. Ecclesiast. 50. 1.

TAL es el caracter, que la Escritura nos propone de Simon, hijo de Onías. Este Pontifice, dice el Sabio, lució en su vida como la estrella de la mañana en medio de las nieblas: *Quasi estella matutina in medio nebulae*: Brilló como el arco resplandeciente, que se pinta en el ayre en tiempo de lluvia: *Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriae*: Esparció

cio por todas partes su luz, como la Luna, quando en su plenitud, y como el Sol, quando se halla en su mediodia: *Quasi Luna plena, & quasi Sol refulgens.* Se manifestò á los hombres, como las rosas en la Primavera, como los lyrios, que crecen à las margenes de los rios; como el incienso, que se evapòra en el fuego con un suave olor; como la llama, que se levanta, é ilumina; como un vaso de oro enriquecido con las mas preciosas piedras: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso.* Asi, digo, habla el Espiritu Santo. Mas á pesar de tantas, y tan hermosas expresiones, é imagenes magnificas, sin duda no digo demasiado de un hombre, cuyo ministerio havia sido sostener, y santificar la Casa del Señor: *Suffulsit domum, & corroboravit Templum.* Por estas señas, ya me prevenis el discurso, y reconoceis el incomparable Patriarca, cuya memoria solemnizamos. Ya se os renueva la idéa de un Santo,

que aun antes de nacer fue visto, baxo un symbolo mysterioso, iluminando, y abrasando el mundo con una hacha; de un Santo, sobre cuya frente se apareciò una brillante estrella, quando fue reengendrado en las aguas del Bautismo; de un Santo, á quien siendo aun niño, saludò tres veces, como à restaurador futuro de la Religion, un Sacerdote virtuoso, animado de espiritu propheticò, en vez de dar la paz al Pueblo en el sacrificio de la Misa; de un Santo, à quien viò despues un Summo Pontifice en un sueño, sosteniendo la Iglesia Lateranense, y asegurandola en sus cimientos: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Entre Domingo, y Simon no hallo yo sino dos diferencias; la una, que no se trata aqui de un Pontifice, como lo fue aquel Ministro de la antigua ley: *Sacerdos magnus*; pero lo mas singular en el Santo que veneramos, es, haverse hecho recomendable por las mismas dignidades, por los mismos honores Eclesiasticos, que no tuvo, que reusó siempre con constancia, cuyas funciones sin embargo exerciò, y cuyos trabajos padeciò. La otra, que aquel grande Sacerdote no fue apoyo del templo, sino mientras durò su vida: *In vita sua, & in diebus suis*; mas este, cuya festividad nos junta hoy en este Templo, hallò el secreto de hacer eterno su trabajo, y de sostener la Iglesia, mientras pueda tener necesidad de apoyo; esto es, mientras sea militante, y hasta la consumacion de los siglos: *Suffulsit domum, & corroboravit Templum.*

Faltale, me direis, á este ultimo un panegyrista, que pueda compararse con el de Simon. Yo, al contrario, pretendo, y vosotros percebireis prontamente, que el mismo Espiritu Santo en el elogio del Pontifice, pronunciò el elogio del Patriarca. Porque qué hizo Domingo, ò por mejor decir, qué dexò de hacer? Trabajó toda su vida con

sus exemplos, y con sus discursos, para honor, para defensa, para engrandecimiento de la Iglesia. Si es dificultoso juzgar por quál de los caminos se hizo mayor, y mas distinguido à los ojos de Dios, es aun mucho mas el decidir, quàl de los dos fue mas eficàz, y poderoso sobre el espiritu, y corazon de los Pueblos. Tratase aqui de un Santo (ya lo sabeis; pero oìdme) de un Santo, que supo unir en su persona las señales mas opuestas, y al mismo tiempo mas expresas en todo genero de virtud sublíme, y heroyca: primer caracter de Domingo. Tratase de un Predicador: segundo caracter de Domingo; de un Predicador por excelencia, del padre mismo de los Predicadores por estado, y por profesion. Debe, pues, ser la materia de su Panegyrico en la primera parte, lo que hizo; en la segunda, lo que dixo un Santo, haciendo primeramente con sus virtudes triunfar la religion sobre sí mismo;

mo; este es el asunto de la primera parte. Un Predicador, haciendo despues con sus instrucciones triunfar la religion sobre los otros; este es el asunto de la segunda. Mas brevemente; poderoso en obras, y en palabras, mereció por uno, y otro con mas justicia aun, que el grande Sacerdote, de quien he hablado, el magnifico elogio de haver sido el apoyo, y vallado de la Casa de Dios: *Suffulsit domum, & corroborávit Templum.*

Para proponer con claridad estas idèas, serìa sin duda necesaria alguna de las eloquentes lenguas de los ilustres hijos de nuestro Santo. Mas sin tener, ni sus talentos, ni su elevacion, ni su delicadeza, que no son necesarias en un tan noble, y tan copioso asunto, cómo el que trato, hablarè yo, atrevome à decirlo, con igual zelo, con igual amor, con igual afecto; hablarè yo con mayor confianza, con mayor libertad, con mayor desembarazo; y quando me fal-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

falte todo lo demas, les llevaré la ventaja de tener derecho para ser oído con menos preocupacion, menos embidia, menos sospecha, y menos desconfianza. Antes de entrar en el asunto, imploremos al Espiritu Santo, por la intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA religien tiene tres diferentes respetos, y por razon de estos tres respetos, contrahe tres caractéres, è impone tres obligaciones: respeto à Dios, que es su objeto, fin, y termino; respeto al particular, que la profesa, y debe sujetarse á sus leyes; respeto à la sociedad de los Fieles, à quienes mira como miembros, y partes de un solo cuerpo, cuya cabeza es Jesu-Christo. Por el respeto à Dios, es santa; por el respeto al particular, es austéra; por el respeto al proximo, está llena de

de ternura, y compasion. Como santa, exige obras de piedad; como austéra, exige obras de penitencia; como tierna, ó compasiva, exige obras de caridad. Veis desde luego en esta division cómo Santo Domingo sostuvo la religion por sus obras? Del mismo modo, y mucho mas perfectamente que Simon, honrò la santidad de la religion, con la integridad de una vida, la mas pura, y la mas interior: Ved lo que mira á Dios: *Effudit in fundamento altaris odorem divinum excelso Principi*: Practicó, ya casi lo he dicho, llevó hasta el excelso la austeridad de la religion, con los rigores de la mas severa mortificacion: Ved lo que mira á sì mismo: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* Excedió la ternura, y la compasion que la religion le pedìa, con los exercicios de la mas viva, y ardiente caridad: Ved lo que mira al proximo: *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Volvamos á tomar estos pen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensamientos, y procuremos explicar lo que el Espiritu Santo nos ha propuesto en solas tres palabras.

Honró, digo, la santidad de la religion, con la integridad de una vida, la mas pura, y la mas interior: *Effudit in fundamento altaris odorem divinum excelso Principi.* En un siglo obscuro, y grosero, en que apenas se conocian los nombres de la virtud, de las buenas obras, de las ciencias; en un siglo, en que toda carne, por valerme de la expresion de la Sagrada Escritura, havia corrompido sus caminos, y se entregaba al pecado, y à la disolucion; en un siglo, en que el error, y la heregía, despues de haver sacudido el yugo de las potestades Eclesiastica, y Secular, semejante á un torrente furioso, se esparcìa por todas partes sin oposicion, y arrastraba tras sí quanto encontraba al paso; en un siglo; lo diré? en todo semejante al nuestro, con sola la diferencia, de que haviendo el dia de hoy menos tinieblas, é ignorancia, hay mucha mas perversidad; en estas tristes circunstancias Domingo, elegido de Dios para la reformacion del mundo, y prevenido con las mas preciosas bendiciones, se manifestò desde sus primeros años como una grande luz, segun la expresion de Isaìas, que debia alumbrar á los que habitaban la region de las tinieblas, y de la muerte. Con un natural felìz, que le hizo desde el principio docil à las sabias instrucciones de una madre verdaderamente christiana; con un ódio, y un horror secreto al vicio, que le hizo temer hasta la sombra del pecado: con un tierno gusto, y una poderosa inclinacion à la piedad, que no le dexan sensibilidad, ni fervor, sino para las cosas santas, y para el servicio de Dios; con un entendimiento comprehensivo, y un juicio sólido, que le convencieron desde luego de la fragilidad, de la bajeza, de la nada, de todo quanto el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo aprecia mas; con un corazon, y una fortaleza de ánimo muy superior à su edad, que le acostumbraron, é hicieron capáz de sufrir, quanto es posible, la aplicacion, el trabajo, la fatiga, diò prontamente à conocer lo que podia esperarse de él. Decianse uno à otro sus padres con la misma admiracion, que arrebató en otro tiempo à los del Bautista: Què discurrís, llegará à ser este niño? *Quis putas puer iste erit?* Qué digo, niño? No tuvo niñéz Domingo en quanto à la virtud; él fue arreglado, juicioso, se conoció, y conoció al mundo, huyò de èl, se dedicó á Dios, le amó en una edad, en que los demás aun no piensan, aun no se conocen à sí mismos, ni se mueven sino por las impresiones, y sentimientos de la naturaleza. O, gracia de Dios, què grandes cosas obrais, y con què prontitud, quando recaeis sobre felices disposiciones, ò sobre lo que la Escritura llama una alma buena! Què es-

pectaculo ver á Domingo de diez años, enseñado à orar por la Santa Virgen, cuya devocion ha mamado, juntamente con la leche, los ojos bajos, juntas las manos, inmobil horas enteras á los pies de los Altares, ò delante de un Oratorio, que se havia formado, exhalar en tiernas aspiraciones los primeros fervores de un corazon puro, y enteramente nuevo; gustar la uncion de las comunicaciones celestiales, que inundan todas sus potencias; consagrar entre las manos de Maria su cuerpo á Jesu-Christo, por el voto de castidad perpetua; no cansarse de renovar esta oblacion de sí mismo; dilatarse largamente en acciones de gracias, que los espiritus angelicos presentan á porfia delante del Trono del Altisimo, como un olor exquisito! *Odorem divinum excelso Principi.*

Todo esto no era mas, que un ensayo, y los primeros pasos de nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro Gigante; pero que anunciaban yá con qué firmeza, con qué rapidéz, con què dignidad terminaría su carrera. Su virtud, que hasta entonces havia estado á la sombra, y sin prueba, se desplegó, y manifestó con todo su resplandor à los catorce años, quando apartado de los ojos, y separado de la vigilancia de sus parientes, se encuentra, fiado à su buena fé, dueño de sus acciones, y expuesto al trato del mundo. Tiempo fatal, y funesto á la inocencia, que causas tan frequentemente caìdas, de que no se levanta, ó que dexas flaquezas, que se arrastran hasta el sepulcro, no fuiste para él escollo: jamás tuvo Domingo que avergonzarse, ni arrepentirse de haver sido joven. Embiado á Palencia para estudiar las ciencias superiores, comprehendiò desde luego todo el peligro de su estado; comprehender este peligro, temerlo, precaverse, y armarse para su defensa, fueron una misma cosa. Condenase al punto á un retiro, y soledad tan exacta, que mira como absolutamente prohibido, è inaccesible todo lugar, que no sea su casa, la Universidad, ò la Iglesia. Esta vida de silencio, y de separacion es costosa? No; nada cuesta, á quien desea conservarse. Solo con este golpe corta millares, y millones de peligros, que trahen infaliblemente trás sì el comercio, la ocasion, las conversaciones, los exemplos, los alhagos, las solicitudes de un mundo, que en tanto tiene fuerzas, en quanto se le vé; que no es contagioso, sino quando nos le acercamos, y de quien es lo mismo triunfar, que huir. Opuso por otra parte el trabajo, y la aplicacion de un continuado estudio à las ilusiones, y sugestiones del maligno espiritu, que, ó no tiene tiros, ò los tiene muy débiles contra un hombre ocupado, y cuyo poder, y malicia solamente deben causar temor á los ociosos. Busca contra sus proprias flaquezas, y contra las malas in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro Gigante; pero que anunciaban yá con qué firmeza, con qué rapidéz, con què dignidad terminaría su carrera. Su virtud, que hasta entonces havia estado á la sombra, y sin prueba, se desplegó, y manifestó con todo su resplandor à los catorce años, quando apartado de los ojos, y separado de la vigilancia de sus parientes, se encuentra, fiado à su buena fé, dueño de sus acciones, y expuesto al trato del mundo. Tiempo fatal, y funesto á la inocencia, que causas tan frequentemente caìdas, de que no se levanta, ó que dexas flaquezas, que se arrastran hasta el sepulcro, no fuiste para él escollo: jamás tuvo Domingo que avergonzarse, ni arrepentirse de haver sido joven. Embiado á Palencia para estudiar las ciencias superiores, comprehendiò desde luego todo el peligro de su estado; comprehender este peligro, temerlo, precaverse, y armarse para su defensa, fueron una misma cosa. Condenase al punto á un retiro, y soledad tan exacta, que mira como absolutamente prohibido, è inaccesible todo lugar, que no sea su casa, la Universidad, ò la Iglesia. Esta vida de silencio, y de separacion es costosa? No; nada cuesta, á quien desea conservarse. Solo con este golpe corta millares, y millones de peligros, que trahen infaliblemente trás sì el comercio, la ocasion, las conversaciones, los exemplos, los alhagos, las solicitudes de un mundo, que en tanto tiene fuerzas, en quanto se le vé; que no es contagioso, sino quando nos le acercamos, y de quien es lo mismo triunfar, que huir. Opuso por otra parte el trabajo, y la aplicacion de un continuado estudio à las ilusiones, y sugestiones del maligno espiritu, que, ó no tiene tiros, ò los tiene muy débiles contra un hombre ocupado, y cuyo poder, y malicia solamente deben causar temor á los ociosos. Busca contra sus proprias flaquezas, y contra las malas in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inclinaciones de una naturaleza viciada, y corrompida por el pecado original; busca, digo, en la sangre de Jesu-Christo, con que frequentemente se lava en el tribunal de la penitencia; busca en la carne de Jesu-Christo, de que hace su mas delicioso, y saludable alimento, la fortaleza, y la constancia necesarias, para resistir à un tentador domestico, é interior, tanto mas peligroso, quanto es menor la desconfianza con que se le mira, y mas natural el amor, que se le tiene. A pesar de tantas precauciones, y de una vigilancia tan continua, humildemente desconfiado de sí mismo, solamente espera de Dios este Joven atleta las fuerzas necesarias, para vencer estos tres enemigos; levanta sin cesar con el Propheta las manos, y los ojos ácia las montañas, de donde debe venirle todo su socorro. En la oracion, y en la meditacion es en donde halla sus luces, en donde recobra su ánimo, en donde encuen-

cuentra las omnipotentes armas que le hacen invencible, é invulnerable. Emplea en este exercicio todo el tiempo, que le dexa libre el estudio. Pasansele en él insensiblemente, y sin que lo advierta, los dias, y las noches. Aplicado de este modo, y unido á la Divinidad, oculto, y encerrado en el seno de la Divinidad, desafia à las potencias infernales, y las vé sin temor, ni susto bramar, y rugir al rededor de su persona.

En qué me he detenido? La tierra es nada en su estimacion; las mas lisongeras esperanzas no le hacen fuerza; todos los atractivos, que el mundo le presenta, todos los brillantes adelantamientos, que sus prendas, é ingenio le prometen, son incapaces de detenerle; no le parece todo digno de consideracion, y aprecio, sino por la ocasion, que le facilita, de hacer de ello un sacrificio. Rompe finalmente los vinculos de la carne, y de la sangre, abra-

za

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

za el estado Eclesiastico, y se éntra en la Iglesia Cathedral de Osma, en donde un piadoso Obispo acababa de introducir la vida regular con la reforma de San Agustin. Dedicase aqui, y se consagra enteramente al servicio de los Altares : *Odorem divinum excelso Principi.* Seguiré sus pasos en este nuevo genero de vida, en que muerto al mundo, y á sì mismo, no piensa sino en Dios, no habla sino de Dios, no busca sino á Dios, no trata sino por Dios, no respira sino à Dios; lleno de indiferencia, y de desprecio de todas las cosas de la tierra, las quales mira con los mismos ojos, que el Apostol, como estiercol, y barro, santamente enamorado de la pobreza de Jesu-Christo, cuyos extremos rigores experimenta por espacio de mas de treinta años; no buscando en las funciones de su ministerio, sino lo que halló en ellas nuestro Salvador, la humillacion, y el sufrimiento; huyendo de los lugares, en

que podia recibir algun honor; resistiendo con obstinacion todos los empeños de los poderosos, que le ofrecieron inutilmente hasta cinco veces la dignidad de Obispo, tan ambicioso de injurias, y de afrentas, como lo somos naturalmente nosotros de alabanzas, y de gloria; digamoslo todo en una palabra, comprehendiendo en general, por usar de las expresiones de Isaías, la extension, y la enfermedad humana, y no conociendo sino por relacion de otro las pasiones, y el pecado, permaneciendo en medio de los hombres sin hacerle fuerza sino los intereses de Dios, viviendo en una carne fragil, como si fuese un espiritu puro. Me pedís la prueba de esto? Vióse á este grande Santo á la hora de la muerte, despues de una confesion pùblica, y general, hecha para humillarse, poner su alma en las manos del Criador, con la misma inocencia, con que la vieron sus soberanos ojos al salir del bautismo, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

restituìr á la tierra virgen el cuerpo virgen, que havia recibido de ella: *Odorem divinum excelso Principi.*

Escusaos vosotros, christianos oyentes, con vuestra flaqueza, y vuestro temperamento; echad la culpa, como querais, de la verguenza, é ignominia de vuestros desordenes, á los artificios del Demonio, à la multitud de ocasiones, al contagio de los exemplos, à la ligereza de la juventud, á la falta de experiencia, à la vehemencia de las pasiones, à la tyranìa de los habitos. Yo aseguro, y no me lo haveis de poder negar, yo afirmo, que si alguna vez haveis tenido la infelicidad de perder la gracia, ha sido por vuestra culpa; porque haveis querido, porque no haveis hecho caso de las precauciones; porque os haveis fiado temerariamente de vosotros mismos; porque haveis mirado como nada la ley de vuestro Dios; porque os haveis buscado el peligro; porque os haveis resisti-

tido á todos los llamamientos interiores de la gracia; porque haveis sufocado todos los remordimientos de vuestra conciencia. Era Domingo de otra naturaleza que vosotros? Era menos engañoso el mundo en el siglo decimo tercio, que en el presente? Tiene Satanàs el dia de hoy mayor imperio, ò solicíta con mayor furor nuestra ruina, que solicitaba entonces la de los hombres? Qué razon me podeis alegar, que sea admisible? Y qué honor haceis á la santidad de vuestra Religion? Jesu-Christo, dice San Pablo, baxó del Cielo para hacer de nosotros un pueblo puro, agradable, fiel. En dónde está, exclama Salviano, en dónde hallaremos este pueblo, puro, agradable, fiel? *Ubi populus ille mundus, ubi populus ille acceptabilis?* Depende de muchos christianos, que nuestra religion tan santa en su cabeza, en su objeto, en su ley, en sus sacramentos, en sus mysterios, en su moral, en su culto, no sea ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sus miembros sino una monstruosa union, y una horrible sociedad de disolutos, y libertinos?

Lo mas digno de lagrimas, es, que pecadores como somos, no queremos oìr hablar de penitencia, aunque no esté propria, y directamente establecida, dice Tertuliano, sino para los pecadores, viendo al mismo tiempo un Santo, que jamás perdiò la primera gracia de su regeneracion, pasar toda su vida en la práctica habitual de la mas rigurosa mortificacion: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* La vista de Jesus crucificado, y el deseo de parecersele produce en su corazon, y con grandisimo exceso, lo mismo que produxeron en tantos famosos penitentes la memoria de sus engaños, y el temor de la Divina Justicia. Apenas sabe, que tiene cuerpo, quando comienza á mortificarle. Desde la edad de nueve à diez años castiga ya todos los dias una carne tan tierna, como inocente, con instru-

trumentos, cuya vista solamente causaría espanto á personas de edad robusta, y varonil. No comprehende aùn à los catorce años, que sea permitido hacer algun uso del vino. Al mismo paso, que se aumentan la salud, y las fuerzas, crece tambien de nuevo el espiritu de austeridad. Abraza la abstinencia hasta prohibirse la carne, y los peces la mayor parte de su vida; lleva los rigores del ayuno hasta hacerlo, digamoslo asi, perpetuo, y reducirse á pan, y agua; dilata, y continúa sus vigilias casi hasta no conocer ya el sueño. El poco descanso, que à pesar suyo le arrancan el cansancio, y la debilidad, lo toma sobre una tabla, ò sobre las tarimas de los Altares, no haviendo tenido, ni el tiempo de su Generalato cama, ni pequeña celda, porque daba todo el dia à la predicacion, y al exercicio de obras buenas, y empleaba toda la noche en contemplacion delante del Santisimo Sacramento. Cierra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra absolutamente sus oídos à quanto puede excitar la curiosidad con la dulzura del sonido, ó con la harmonia. No hace otro uso de sus ojos, sino el de no hacer alguno, hasta no mirar jamás rostro alguno de muger, y hasta negarse en sus viages la inocente satisfaccion de registrar los campos, y paises desconocidos. Vestido igualmente en todos tiempos con un habito simple, grosero, viejo, huella el fausto del siglo, y consagra en su persona la pobreza, y la penitencia Evangelica: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* Esto era hacer guerra à las necesidades, y á las inclinaciones de la naturaleza. Era á mas necesario afligirla, y crucificarla con maceraciones exteriores. Pero podreis, señores, sufrir con paciencia solamente el que yo las refiera? Tres veces todas las noches despedaza sin compasion su cuerpo con crueles disciplinas. Parecenle poco dolorosas las profundas llagas, que renueva, y hace mayores cada

da instante. Conserva, y aumenta el dolor, y el tormento, con un horrible silicio, que carga todos los dias sobre sus llagadas, y entreabiertas espaldas. Ciñe su cintura dia, y noche con una cadena de hierro, erizada de agudas puntas, y aun despues de muerto se le halla ceñido con ella, como si huviera querido continuar la mortificacion mas allá de la vida, y no presentarse en el Tribunal de Jesu-Christo, sino con las armas, de que habla San Pablo, y con la misma librèa de Jesus crucificado: *Vestiri eum in consummationem virtutis.* No hablo de sus inmensos viages por toda España, por toda Francia, por toda Italia, viages que hizo siempre á pie, y à pie descalzo, à pesar de las incomodidades, de las estaciones, y de las dificultades de los caminos, dexando por todas partes sangrientas huellas de su espiritu de penitencia. No hablo de las fatigas, ni de los trabajos mortales de un largo Apos-

to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolado, en que tuvo que sufrir todo lo que de sì mismo nos cuenta otro Apostol, el hambre, la sed, la desnudéz, el calor, el frio, las amenazas, las ingratitudes, las persecuciones, los malos tratamientos de aquellos mismos, por cuya salud trabajaba. No hablo de sus deseos, y esperanzas del martyrio, que le hicieron tanto tiempo suspirar por una mision á los Infieles, martyrio, cuya privacion fue para él otra especie de martyrio. No hablo del trabajo, que le costó toda su vida el consolarse de haverse en una ocasion escapado por casualidad de las diligencias de los hereges, que le buscaban una noche con intencion de perderle. No hablo de aquellos sentimientos, de aquel ìntimo convencimiento de su flaqueza, de sus miserias, de su nada, que le acompañaron hasta el ultimo suspiro, y le alcanzaron de sus hermanos el favor de permitirle morir vestido con el saco, y puesto sobre las cenizas de penitencia: *Ves-*

Vestiri cum in consummationem virtutis.

Despues de todo esto no pasaré á examinar, christianos oyentes, si estais animados del mismo espiritu, ni si practicais las mismas austeridades, que Domingo. Este examen, aunque hecho de paso, ó serìa inutil, ó no serviría tal vez, sino de excitar la risa de unos, y la indignacion de otros. Solamente os pregunto, si sois mas inocentes que él; si sois mas delicados, si sois mas necesarios que él en el mundo, si profesais la misma religion que él? Os pregunto, qué hariais mas de lo que haceis, si no fuera el christianismo sino una ley de placeres? Os pregunto, si no os impone el Evangelio la obligacion indispensable de purgar vuestra vida licenciosa? Os pregunto, qué es lo que pensais de los castigos, que os amenazan, si no satisfaceis á la Justicia de Dios con obras de penitencia? Dudais en la Fé? No tengo mas que deciros. Teneis de ella alguna leve centella? Sin que yo os hable, Do-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolado, en que tuvo que sufrir todo lo que de sì mismo nos cuenta otro Apostol, el hambre, la sed, la desnudéz, el calor, el frio, las amenazas, las ingratitudes, las persecuciones, los malos tratamientos de aquellos mismos, por cuya salud trabajaba. No hablo de sus deseos, y esperanzas del martyrio, que le hicieron tanto tiempo suspirar por una mision á los Infieles, martyrio, cuya privacion fue para él otra especie de martyrio. No hablo del trabajo, que le costó toda su vida el consolarse de haverse en una ocasion escapado por casualidad de las diligencias de los hereges, que le buscaban una noche con intencion de perderle. No hablo de aquellos sentimientos, de aquel ìntimo convencimiento de su flaqueza, de sus miserias, de su nada, que le acompañaron hasta el ultimo suspiro, y le alcanzaron de sus hermanos el favor de permitirle morir vestido con el saco, y puesto sobre las cenizas de penitencia: *Ves-*

Vestiri cum in consummationem virtutis.

Despues de todo esto no pasaré á examinar, christianos oyentes, si estais animados del mismo espiritu, ni si practicais las mismas austeridades, que Domingo. Este examen, aunque hecho de paso, ó serìa inutil, ó no serviría tal vez, sino de excitar la risa de unos, y la indignacion de otros. Solamente os pregunto, si sois mas inocentes que él; si sois mas delicados, si sois mas necesarios que él en el mundo, si profesais la misma religion que él? Os pregunto, qué hariais mas de lo que haceis, si no fuera el christianismo sino una ley de placeres? Os pregunto, si no os impone el Evangelio la obligacion indispensable de purgar vuestra vida licenciosa? Os pregunto, qué es lo que pensais de los castigos, que os amenazan, si no satisfaceis á la Justicia de Dios con obras de penitencia? Dudais en la Fé? No tengo mas que deciros. Teneis de ella alguna leve centella? Sin que yo os hable, Do-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mingo os predica lo que decia Eusebio Emiseno en ocasion semejante : Los remedios no se hicieron tanto para los sanos, como para los enfermos : *Medicinam, quam invadunt sani, discant quaerere vulnerati.*

Por lo menos, si lo que falta de penitencia se hallase compensado con obras de caridad, no perderìa las esperanzas de vuestra salvacion. Pero esta ultima virtud, està el dia de hoy tan desconocida como la otra. Traygamos, pues, à la memoria un modelo en la persona de Domingo : *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas necesitadas. Què tierna compasion tuvo de los pobres! Con qué empeño los ayudò siempre, y solicitó sus alivios! Al tiempo que seguia los estudios asolò dos veces la Castilla una grande hambre. Qué hizo? Despues de haver distribuido quanto tenia à la mano, no vendiò hasta dos veces sus muebles, y su librerìa para socorrer á los ne-

cesitados, asegurado de llegar á ser sabio, como él decia, quando no tuviese otro libro, en que estudiar, que el de la caridad? Miró Palencia con admiracion una generosidad tan christiana. Solo este exemplo, mas eloquente, que todos los discursos, bastó para ablandar la dureza, y excitar la liberalidad de los Ciudadanos. No teniendo ya que dar, é instado por una muger, para que le diese con qué rescatar un hermano cautivo de Moros, no se le viò ofrecerse al punto à la esclavitud, ofrecerse con alegria, ofrecerse muchas veces, ofrecerse con ruegos, con solicitudes importunas para libertar un cautivo; que à la verdad no conocian sus ojos; pero à quién para el sosiego de su alma conocia demasiadamente su compasion? *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas expuestas à perderse. Entrando en el Languedoc, sabe que dos niñas, de pocos años, por no tener con qué criarse, estàn para ser pues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas por sus padres en poder de unos Hereges. Conmuevense con esta noticia sus entrañas, y su piedad se pone en arma. Habla, comunica, suplìca, interesa á diversas personas; ponelas en movimiento. Qué mas? Abre prontamente un asylo para esta juventud desgraciada, y funda el Monasterio de Prouilles, que despues ha llegado á ser tan famoso. Halla en Roma las Religiosas esparcidas en diversos barrios de la Ciudad, sin clausura, ni dependencia, en un continuo peligro de olvidar su profesion, y de dexarse arrastrar del espiritu del mundo. Entra luego en el empeño de aplicar remedio á este daño. Empeño dificil, si huvo jamás alguno! Pero la dificultad detiene su zelo? Visita en particular á estas Religiosas, haceles conocer lo grande de sus obligaciones; les pone delante de los ojos su situacion, satisface à sus objeciones, calma sus repugnancias, las gana, las persuade á todas; à pesar de los peligros, y contradiciones, de la sublevacion, de las amenazas, de las violencias de una infinidad de personas, que de todo se valen para embarazar su designio, consigue finalmente con aprobacion del Summo Pontifice encerrar estas Religiosas en la casa de San Sixto: *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas pecadoras. Què espacioso campo se descubre á mi vista! Pero el tiempo insta, y estoy precisado à abreviar. No es otra cosa toda su vida, que una expresion, y un continuado exercicio de esta divina virtud. Despues de aquella terrible vision, en que viò à Jesu-Christo armado con tres lanzas, para exterminar en su cólera á los pecadores, y à la Soberana Virgen, que presentandole por sí misma á su Hijo, à fin de suspender sus venganzas, le prometiò, que su Siervo lo sufriría todo, lo emprendería todo, para reducir à estos insensatos, creyó en adelante poder vivir sino para ellos? No se miró como deudor, y responsable de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su salvacion? Pensó en otra cosa, que en su salvacion? Pidió otra cosa, que su salvacion? Trabajò en otra cosa, que en su salvacion? Sus oraciones, sus lagrimas, sus austeridades continuas no tuvieron otro objeto que este. Ocupado continuamente su ánimo con la idéa de la perdicion de tantos, y devorado del zelo de la casa de Dios, olvidó su honor, su descanso, su salud, su vida, y aun su alma, digamoslo asi, por sacrificarlo todo á sus necesidades, y à sus intereses. Qué diligencias para buscarlos! Qué paciencia para sufrirlos! Què continuacion para enseñarlos! Qué industrias para ganarlos! Qué dulzura para corregirlos! Qué fortaleza para alentarlos! Qué santa obstinacion para vencer su obstinacion ciega! Qué extension de cuidados, qué tiernas solicitudes, qué amorosas atenciones, qué ardientes discursos, qué fervor, qué ardor, qué fatigas, qué sudores, qué viages infinitos! *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Caridad para con las almas mas santas, para con los niños de uno, y otro sexo, para con tantos millones de personas, que sacó del imperio del mundo, formando con los despojos de este fuerte exercito un triunfo para Jesu-Christo en mas de treinta Monasterios, que preservó de la seduccion, y corrupcion del mundo, que supo mantener en medio del mundo mismo en la alta virtud, y consumada perfeccion del Claustro: *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Qué necesidad hay de tantas palabras? No basta decir, que llegó finalmente á ser victima de la caridad? No es esta virtud la que abreviò sus dias, y la que à pesar de su complexion robusta le reduxo al sepulcro á los cinquenta y un años de edad?

Ved un modelo, christianos oyentes. Havrá copias de él en este deplorable tiempo, en que segun la prediccion demasiadamente verificada del Salvador, la caridad se halla, ay de mí! tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan helada? Nos merecen algun cuidado las necesidades corporales de nuestros hermanos? Nos tomamos alguna parte en lo que pertenece à su salvacion? Pero qué he dicho de hermanos? Se conoce proximo el dia de hoy, ni son los christianos ya cosa alguna unos para otros? Si viven aun juntos, es otro el motivo, sino porque la sociedad les dá los medios de arruinar, y distruir la misma sociedad, que no tendrian de otra suerte? Ved, se decia en otro tiempo, segun refiere Tertuliano: ved cómo se aman unos á otros, y cómo están dispuestos á morir unos por otros: *Vide ut se invicem diligant, & pro alterutro parati sint mori.* Mas al presente ved, se dice todos los dias, cómo se hacen daño unos á otros, cómo se despedazan, cómo se destruyen mutuamente. Tal es su vida en una religion, que pretendia hacer de todos ellos un solo corazon, y una sola alma. Yo casi no admiro que no salga bien esta divina religion con su

su proyecto; para hacer christianos, y caritativos á la mayor parte de los mundanos, era necesario comenzar, quitandoles antes la barbaridad, y hacerlos despues hombres. Mas en vano perdemos el tiempo en llorar este desorden. Pasemos adelante. Haveis visto cómo Santo Domingo sostuvo la religion con sus obras: veamos ahora cómo lo sostuvo con sus palabras: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA religion es una en su fé, verdadera en sus mysterios, eterna en su duracion. Una en su fè, que ni sufre division, ni admite mezcla, ni variacion de sentimientos; verdadera en sus mysterios, los quales, aunque por la mayor parte son muy superiores à la razon, sin embargo, no contienen cosa alguna contraria à ella, y se hallan invencible-

tan helada? Nos merecen algun cuidado las necesidades corporales de nuestros hermanos? Nos tomamos alguna parte en lo que pertenece à su salvacion? Pero qué he dicho de hermanos? Se conoce proximo el dia de hoy, ni son los christianos ya cosa alguna unos para otros? Si viven aun juntos, es otro el motivo, sino porque la sociedad les dá los medios de arruinar, y distruir la misma sociedad, que no tendrian de otra suerte? Ved, se decia en otro tiempo, segun refiere Tertuliano: ved cómo se aman unos á otros, y cómo están dispuestos á morir unos por otros: *Vide ut se invicem diligant, & pro alterutro parati sint mori.* Mas al presente ved, se dice todos los dias, cómo se hacen daño unos á otros, cómo se despedazan, cómo se destruyen mutuamente. Tal es su vida en una religion, que pretendia hacer de todos ellos un solo corazon, y una sola alma. Yo casi no admiro que no salga bien esta divina religion con su

su proyecto; para hacer christianos, y caritativos á la mayor parte de los mundanos, era necesario comenzar, quitandoles antes la barbaridad, y hacerlos despues hombres. Mas en vano perdemos el tiempo en llorar este desorden. Pasemos adelante. Haveis visto cómo Santo Domingo sostuvo la religion con sus obras: veamos ahora cómo lo sostuvo con sus palabras: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA religion es una en su fé, verdadera en sus mysterios, eterna en su duracion. Una en su fè, que ni sufre division, ni admite mezcla, ni variacion de sentimientos; verdadera en sus mysterios, los quales, aunque por la mayor parte son muy superiores à la razon, sin embargo, no contienen cosa alguna contraria à ella, y se hallan invencible-

mente demostrados por cien motivos evidentes de credibilidad ; eterna en su duracion , que haviendo comenzado con el mundo , aunque ha tenido , dice San Ambrosio , una especie de infancia , de juventud , y de edad viril , como procedida de Dios , no conoce la necesidad de envejecer : *Senium nescit res immortalis , Deoque progenita.* Digo , pues , christianos oyentes , que Santo Domingo sostuvo de un modo admirable la religion , considerada baxo estos tres respetos ; la sostuvo con mucho mayor solidéz , y mucho mayor gloria , que el Pontifice , cuyo elogio hizo el Sabio ; sostuvo , buelvo à decir , la unidad de la religion , con la fortaleza de su palabra ; confirmò la verdad de la religion con la autoridad de la palabra ; y asseguró la eternidad de la religion con la perpetuidad de esta misma palabra. Fortaleza de la palabra en sus Lecciones , y Sermones : *Curavit gentem suam , & liberavit eam* : Autoridad de

de la palabra en sus prodigiosos milagros : *Volens ostendere virtutem Dei.* Perpetuidad de la palabra en los establecimientos que procuró en la Iglesia : *Circa illum corona fratrum , quasi plantatio cedri , & rami palmae.* Procuraré ser breve.

Mantuvo la unidad de la religion con sus lecciones , y sus Sermones : *Curavit gentem suam , & liberavit.* Es necesario representarosle como Arcediano , y Lectoral , explicando publicamente , de edad de veinte y siete años , por orden de su Obispo , los dogmas de la fé , con una precision , una claridad , una fuerza de razones , y una profundidad de erudicion , que obligaba à preguntar à un numeroso concurso : en dònde ha aprendido tanto un hombre mozo ? Consideradle como Escritor , componiendo aquella obra de los verdaderos sentimientos de la Iglesia , en las materias controvertidas : obra , que los hereges arrojaron hasta tres veces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al fuego, y que tres veces salió de él milagrosamente, sin ser ofendida de las llamas. Consideradle como primer Maestro del Sacro Palacio; esto es, constituìdo Maestro de los mismos Maestros, y hecho Doctor de aquellos, que tienen en sus labios el deposito de la ciencia; interpretando las Epistolas de San Pablo delante de una multitud de Prelados, que se ven obligados à exclamar, que jamás hombre alguno, despues del Apostol que explica, hablò de aquella suerte: como primer Inquisidor de la fé, atemorizando con los castigos, intimidando con las amenazas, deteniendo con su fortaleza, inclinando con su paciencia, ganando con su dulzura, persuadiendo con sus razones, moviendo con sus ruegos, atrayendo al seno de su madre una infinidad de hijos rebeldes, haciendose todo para todos con un uso prudente, y discreto de la severidad, y de la condescendencia, de la autoridad, y de las insinuaciones, del nom-

nombre en fin del Principe, de los motivos humanos, y de los fines sobrenaturales: *Curavit gentem suam, & liberavit*: Advertid con todo, que no me contradigo aqui, hablando de estos titulos, despues de lo que he asegurado al principio. Estos empleos no eran entonces dignidades; eran puramente cargas; si despues la Iglesia ha unido honores, y emolumentos á esta especie de ministerios, no es por otra razon, sino porque ha juzgado deber por su propria gloria, y reconocimiento recompensar los trabajos de Santo Domingo, y de sus hijos. No puede reprehendersele de haver hecho demasiado, ni de haverse visto á fuerza de servicios en la necesidad, ó de ser ingrata, ò de violentar su moderacion. Bolvamos al asunto. Es necesario representaros este Patriarca publicando la Cruzada, y llevando él mismo la Cruz contra los Albigenses, exhortando á los Soldados catholicos à derramar generosamente su san-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sangre por la causa de Jesu-Christo, comunicandoles su fervor, y su fé, seguido del Conde de Monfort, y de un puñado de gente, haciendo frente con el Crucifixo en la mano á un Exercito de cien mil hombres, y por un prodigio, de que no hay exemplo despues de las batallas de los Israelitas, alcanzando de esta multitud enemiga delante de Muret, una completa victoria, de que tanto haveis oido hablar, y que èl havia ya antes profetizado, y merecido con sus oraciones: *Curavit gentem suam, & liberavit.*

Es necesario representarosle en batallas mucho mas Evangelicas, corriendo armado con la espada de la palabra por todas las Ciudades del Languedoc, inficionadas con el error; introduciendo la luz de la fé hasta en el corazon de los ciegos voluntarios, lanzando rayos contra las impiedades del Manicheismo, que resucitan, y buelven á sacar al teatro, confundiendo sus Doc-

tores en arregladas, y pùblicas disputas, quitando la mascara á las falsas virtudes de sus pretendidos perfectos, que cubren con la capa de un exterior reformado, é hypocrita, toda la corrupcion del libertinage; reduciendose èl mismo, para hacerles mayor fuerza, y alcanzar del Cielo su conversion, à prácticas de austeridades, de que estos impostores no dán muestra, ni conocen el nombre; respondiendo en público, y en secreto, de palabra, y por escrito, á sus dudas frìvolas, y á sus ya satisfechas dificultades, con una paciencia, un amor, una energìa, una uncion, unas demonstraciones de compasion, y de ternura, que vencen su resistencia, y triunfan de su dureza. Mas de cien mil hereges, reducidos asi á la unidad, y atrahidos al rebaño de la Iglesia, son el fruto de una Mision de siete años: *Curavit gentem suam, & liberavit.* Victoria de la Iglesia, fuera de la qual no hay salvacion, no tendremos el consue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo de veros renovada entre nosotros, en donde sois, hace ya tiempo, necesaria? Mas ay de mí! cómo puede esperarse en un siglo, en que la mayor parte, aun de aquellos que han permanecido fieles, llevan mal, que se defienda la religion, quisieran que no se impugnase el error, y llevan la tolerancia, ya casi he dicho el tolerantisimo, hasta el extremo: miran à sangre fria, y con indiferencia la perdicion de sus hermanos, y despedazado enteramente el seno, que les diò la vida. Un Domingo de su tiempo tuviera necesidad de apologia, y no se veria libre de censura, á menos que no tuviese tanta autoridad como el del siglo decimotercio, y que no confirmase, como èl, la verdad de su fè, con grandes milagros: *Volens ostendere virtutem Dei.*

Los hombres, dice San Agustin, se explican con palabras; pero las palabras de la Magestad Divina son hechos maravillosos: *Sicut humana consuetudo verbis loqui-*

quitur, sic divina potentia factis miravilibus. Complacese en hacerse oír con esta ruidosa, aunque muda voz, quando en los dias de su misericordia produce estos hombres extraordinarios, á quienes anima con su espiritu, y à quienes comunica la plenitud de su poder, para la execucion de los grandes fines à que los destina. Si huvo, pues, jamás alguno, cuya mision haya sido autorizada de esta suerte, fue especialisimamente Santo Domingo. Paso en silencio aquellos raptos, y aquellos éxtasis, en que levantado en el ayre, y arrojando de sí rayos de gloria, suspendido entre el Cielo, y la tierra, daba lugar á que se dudase, si debia ser contado en el numero de los viadores; aquellas frequentes apariciones de Jesu-Christo, de la Purisima Virgen, de los Apostoles, de los Santos que le hicieron, digamoslo asi, comprehensor, y le constituyeron en la tierra Ciudadano del Cielo; aquel dón de lenguas, que alconzó de Dios su ca-

ridad, para manifestar su agradecimiento á los Estrangeros, de quienes havia recibido algunos beneficios; aquellas revelaciones, que le descubrieron lo que pasaba en paises distantes, como si huviera sido reproducido, y estado presente en todos aquellos lugares; aquel dòn de profecìa, que le mostraba las cosas futuras, como si todos los tiempos huvieran estado presentes, y reunidos en su presencia. Quál fue su poder sobre la naturaleza? Dar á su gusto, ó suspender las lluvias; mandar á las tempestades, y á los truenos; curar toda especie de enfermedades, solamente con la señal de la Cruz; entrar en los Templos cerradas las puertas; multiplicar el pan para acudir á la necesidad de sus hermanos; privar repentinamente del uso de la lengua à una muger furiosa, y blasfema; librar con el Santisimo Sacramento en la mano á quarenta peregrinos de las infalibes consequencias de un funesto naufragio: Esto es lo que

que hizo en diversas ocasiones, para manifestar là virtud del espiritu que le animaba: *Volens ostendere virtutem Dei.* Quál fue su poder sobre la muerte? Sin hablar de aquel niño muerto despues de una larga enfermedad, ni de aquel hombre sepultado en las ruinas de un edificio, que restituyò llenos de vida, el uno á su madre, y el otro á su esposa; quál sería el asombro de toda la Ciudad de Roma, lastimada de la desgracia de un joven señor, que havia espirado hacía ya mas de seis horas, rotos, y despedazados sus miembros por una violenta caìda de un cavallo; quál, buelvo à decir, serìa el asombro, oyendo à este Santo, despues de su oracion, dirigir sus palabras al helado cadaver, y gritarle con autoridad: *Napoleón, hijo mio, levantados; yo os lo mando, en el nombre de Jesu-Christo*; y ver al punto al joven con una salud perfecta pedir alimento? *Volens ostendere virtutem Dei.* Quál fue su poder sobre el Demonio, aquel

espiritu sobervio, que quisiera ignorar lo que es subordinacion? No obedeciò á los ordenes de Domingo, para apoderarse del cuerpo de una muger libertina, cuya belleza era en todas partes la ruina de las buenas costumbres; no le obedeció tambien del mismo modo un año despues, quando estando plenamente convertida esta pecadora, le mandó retirarse, y dexarla en paz? *Volens ostendere virtutem Dei.*

Embidiais, señores, la felicidad de aquellos, que vieron confirmar la verdad de su religion con semejantes milagros, y diriais aùn con gusto el dia de hoy, como lo hacian en otro tiempo los Phariséos: Señor, haced tambiem à nuestra vista algun prodigio: *Volumus signum videre.* No lo conseguireis. No son ahora necesarios, dice San Gregorio, despues de tantos como se han hecho. Además de esto, sola vuestra incredulidad os hace positivamente indignos de esta especie de favores, y ata las

las manos de la Providencia. El mismo Hijo de Dios, con toda su omnipotencia, no podia, dice el Evangelio, hacer curacion alguna en su patria, porque no creìan en èl: *Non poterat ibi virtutem ullam facere, & mirabatur propter incredulitatem eorum.*

Yo abuso de vuestra paciencia. Acabemos. Inmortalizò Domingo sus servicios á favor de la religion con los establecimientos que hizo: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri, & rami palmae.* Hablo aqui de la institucion de la Confràternidad del Santo Rosario: devocion celestial, que aprendiò de la misma Virgen, y que le fue tan familiar desde sus primeros años: devocion admirable, de donde sacó aquellos tiernos sentimientos, que le hicieron siempre mirar á la Madre de Dios, como Madre propria suya, y que empeñaron à esta Madre en tratarle como à su hijo el mas querido: devocion poderosa, á quien se reconoció deudor

de

espiritu sobervio, que quisiera ignorar lo que es subordinacion? No obedeciò á los ordenes de Domingo, para apoderarse del cuerpo de una muger libertina, cuya belleza era en todas partes la ruina de las buenas costumbres; no le obedeció tambien del mismo modo un año despues, quando estando plenamente convertida esta pecadora, le mandó retirarse, y dexarla en paz? *Volens ostendere virtutem Dei.*

Embidiais, señores, la felicidad de aquellos, que vieron confirmar la verdad de su religion con semejantes milagros, y diriais aùn con gusto el dia de hoy, como lo hacian en otro tiempo los Phariséos: Señor, haced tambiem à nuestra vista algun prodigio: *Volumus signum videre.* No lo conseguireis. No son ahora necesarios, dice San Gregorio, despues de tantos como se han hecho. Además de esto, sola vuestra incredulidad os hace positivamente indignos de esta especie de favores, y ata las

las manos de la Providencia. El mismo Hijo de Dios, con toda su omnipotencia, no podia, dice el Evangelio, hacer curacion alguna en su patria, porque no creìan en èl: *Non poterat ibi virtutem ullam facere, & mirabatur propter incredulitatem eorum.*

Yo abuso de vuestra paciencia. Acabemos. Inmortalizò Domingo sus servicios á favor de la religion con los establecimientos que hizo: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri, & rami palmae.* Hablo aqui de la institucion de la Confràternidad del Santo Rosario: devocion celestial, que aprendiò de la misma Virgen, y que le fue tan familiar desde sus primeros años: devocion admirable, de donde sacó aquellos tiernos sentimientos, que le hicieron siempre mirar á la Madre de Dios, como Madre propria suya, y que empeñaron à esta Madre en tratarle como à su hijo el mas querido: devocion poderosa, á quien se reconoció deudor

de

de todas sus luces, de todas sus virtudes, de todos sus meritos, de todas sus felicidades: devocion sólida, que uniendo la oracion vocal à la meditacion de nuestros mayores mysterios, hace por una parte conocer la religion, y convida por otra á practicarla: devocion autorizada con los mas constantes milagros, con las mas autenticas aprobaciones de la Iglesia, y con los privilegios, y favores mas especiales de la Santa Sede: devocion pública, antigua, universal, abrazada de grandes, y pequeños, fecunda de frutos de gracia, y santidad, que serán eternamente la corona de Domingo: *Circa illum coronam fratrum.* Pero hablo sobre todo de la institucion de su grande Orden, por la qual ha dado, y dà todos los dias à la Iglesia tantos Ministros de la divina palabra, como sugetos, los quales, despues de seis à siete siglos, esparcidos por las quatro partes del Universo, han hecho resonar el mundo con sus voces,

lo

lo han iluminado con su doctrina, lo han edificado con sus exemplos, lo han cultivado con sus trabajos, lo han enriquecido con sus meritos, lo han bañado con su sudor, lo han rociado con sus lagrimas, lo han consagrado con su sangre: Hombres, que por su inocencia, y sublìme sabiduría, por su zelo, y su paciencia han sabido juntar la incorruptibilidad, y la elevacion del cedro à la fortaleza, y verdor eterno de la palma: *Quasi plantatio cedri, & rami palmae.* Que no pueda yo, christianos, abrir desde aqui à vuestros ojos el Cielo, y haceros admirar á Domingo en su gloria, rodeado de una multitud innumerable de hijos suyos! Dichoso padre de una gloriosa posteridad de tantos Predicadores famosos, que por su union, y su eloquencia han destruido el imperio del vicio, y hecho florecer la santidad, la piedad, y las buenas obras: *Circa illum corona fratrum.* De tantos profundos Doctores, que des-

pues

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues de haver brillado en vida en las Cathedras, y Universidades públicas, viven, hablan, y enseñan aun en sus obras ornamento, y thesoro de nuestras Librerías: *Circa illum corona fratrum*: De tantos Maestros del Sacro Palacio, Inquisidores de la fè, Prelados ilustres, que desenredando en las Congregaciones, en los Tribunales, en los Concilios, los artificios, y los rodeos del error, apoyos, y columnas de la verdad, han conservado con su ciencia, y fortaleza toda la pureza de la moral, y de la fé: *Circa illum corona fratrum*: De tantos Santos de uno, y otro sexo, que ha honrado la Iglesia con culto pùblico, y solemne; de un numero infinito de otros, cuya virtud oculta dentro de las paredes del Claustro, por haver sido menos conocida de los hombres, no ha sido tal vez sino mayor, mas preciosa, mas digna de premio en la presencia de Dios: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri, & ra-*

rami palmae. Cuentanse, amados oyentes mios, en otras Congregaciones se dicen los nombres de las personas que se hicieron recomendables; no espereis aqui que yo os las nombre: ignorais que su multitud confunde, y que es imposible su enumeracion? *Circa illum corona frutrum.* Morireis vosotros, amados oyentes mios; mas despues de vuestra muerte havrà memoria de que haveis sido christianos? Dexareis en el mundo à la hora de vuestra muerte algun vestigio de vuestro zelo por la Iglesia? El dia de hoy nada haceis por ella; què digo, ay de mì! en el tiempo en que estamos, basta preguntar, si no haceis algo contra ella. No deshonrais vuestra Religion con vuestras obras, y no la corrompeis con vuestras palabras? Qué afliccion para una Madre tan buena el verse con tales hijos! Mas qué infelicidad para tales hijos el olvidarse de lo que deben á tan buena Madre! Ah, Señor,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

criad-, dispertad en nosotros, si es de vuestro agrado, aquel espiritu que animó á Santo Domingo; haced que siendo imitadores sobre la tierra de sus virtudes, merezcamos participar de sus premios en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo.

PANEGYRICO DE SAN AGUSTIN.

Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.

Yo he llenado tan copiosamente tu corazon de sabiduría, é inteligencia, que ni en los siglos pasados has tenido semejante, ni le tendràs en los venideros. 3. Reg. 3. 13.

TAL fue en la antigua ley el magnifico presente, que el Señor hizo à un grande Monarcha en el mysterioso sueño, en que este Principe pidió la gracia de conocerse bien á sì mismo, y la de gobernar bien á su Pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

criad-, dispertad en nosotros, si es de vuestro agrado, aquel espiritu que animó á Santo Domingo; haced que siendo imitadores sobre la tierra de sus virtudes, merezcamos participar de sus premios en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo.

PANEGYRICO DE SAN AGUSTIN.

Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.

Yo he llenado tan copiosamente tu corazon de sabiduría, é inteligencia, que ni en los siglos pasados has tenido semejante, ni le tendràs en los venideros. 3. Reg. 3. 13.

TAL fue en la antigua ley el magnifico presente, que el Señor hizo à un grande Monarcha en el mysterioso sueño, en que este Principe pidió la gracia de conocerse bien á sì mismo, y la de gobernar bien á su Pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal fue, y aun mayor, y mas real en la nueva ley el dón de sabiduría, é inteligencia, que en la soberana distribucion de gracias cupo al incomparable Prelado, cuya memoria celebramos en este dia. Al acordarnos de Salomòn, qué grandes imagenes de piedad, de zelo, de poder; qué extension de genio, de luces, y conocimientos no se ofrecen luego al entendimiento? Pero el nombre solo de Agustin no nos excita la idéa de un hombre mas virtuoso, mas iluminado, mas perfecto, y mas celebrado que aquel, cuya fama, se havia dilatado hasta los ultimos terminos de la tierra? Digamos, pues, christianos, con todo el respeto, que debemos á Jesu-Christo, sin embargo de haverse atribuido justamente á sì mismo estas palabras; digamos: Mirad, este es mas que Salomón: *Ecce plus quàm Salomon hic.* Sí; mas que Salomòn, si se considera la actividad, y fervor de Agustin en pedir, y buscar la sabiduria; si se

se considera la fidelidad, y perseverancia, que tuvo en la práctica de la virtud; si se considera el cuidado, el amor, la prudencia con que gobernó los Pueblos fiados á su cuidado; si se consideran las repetidas victorias, que ganò á los enemigos del Dios de Jacob; si se consideran las riquezas espirituales, que atesoró para sus hijos; si se considera la innumerable multitud de templos vivos, que levantò para gloria del Altisimo; si se consideran las inmensas obras de aquel entendimiento universal, que parece nada ignorò de quanto hay en la tierra, y en el Cielo; si se considera el nombre, que se grangeó entre los hombres, y aquella reputacion tan sólidamente establecida, que hasta el dia de hoy le hace el oraculo, y la admiracion del universo: *Ecce plus quàm Salomon hic.* Padecieron estos dos astros su eclypse. Dichoso este en haver comenzado por donde acabò el otro, y en havernos sacado de la incertidumbre

de

de su suerte; quiero decir, de la triste necesidad de dudar, si se puso sin haver recobrado la luz, ò si tal vez no cayó en una eterna noche: *Ecce plus quàm Salomon hic.*

Se culpa de ordinario en los Panegyristas el elevar sobrado à los que alaban, y sin pretender yo hacer un paralelo injurioso, logro la ventaja de estar asegurado, de que lo que en otra ocasion podria parecer exceso, apenas serà en el asunto que trato, una justa medida, y un tributo legitimo de alabanzas. Aquello mismo, que forma el escollo, en que tropiezan, y caen regularmente los Panegyristas, se juzga hoy dichosamente necesario para desempeñar con exactitud la obligacion de mi ministerio. Vosotros mismos, señores, lo juzgais asi. Porque, quién en el mundo christiano no conoce al grande Agustino? Quién teme, que hablando de èl, pueda alguno exagerar? No hay riesgo de decir demasiado; pero qué des-

desgracia haver de dar principio à este Discurso con la persuasion, de que jamàs podrè decir bastante! Confesemos lo sin repugnancia, amados hermanos mios, y hagamos un merito de aquello mismo, que á pesar mio probaré con demasìa en el discurso de mi oracion: Agustin es superior à todo elogiò; jamás Predicador alguno llenarà tan vasto asunto. Esta razon sin embargo no ha de obligarnos á callar. Los Santos, para ser grandes, no necesitan de nuestras alabanzas; pero nosotros para llegar á ser Santos necesitamos de sus exemplos: tal vez lo grande, y elevado del asunto dará alguna fuerza à mi débil ingenio, ó la magestad, y nobleza de la materia suplirà la humildad, y baxeza de mis expresiones: *Animabitur ipsius meritis sermo, quamvis tepentis ingenii, & quod jacet verbis, elevabitur rebus.* Vos, Señor, que de un pecador, y de un poco de polvo supisteis hacer un Santo tan grande, y un tan sublíme Doctor,

po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poned en mi boca palabras, que no sean indignas de lo que Vos hicisteis. Enseñadnos á mirar con admiracion vuestras obras, y à imitar lo que admiramos: esta gracia os pedimos por la intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

TRatase aqui de un pecador, y de un herege: Ved lo que Agustin tiene comun con muchos de los miserables mortales. Tratase de un Santo, y de un Doctor de la Iglesia; ved lo que tiene comun con muchos bienaventurados. Para formarnos una idèa, que con mas particularidad le convenga, traygamos, señores, á la memoria las palabras de mi texto: en ellas hallarémos el caracter singular de un hombre tan grande. Dios le dió un corazon tan dotado de sabiduría, é inteligencia, que ni tuvo semejante, ni le tendrá jamás. Atended: Un corazon, digo, dotado de una sabiduría, que llegó ultimamente à sacarle de sus desordenes, y le traxo à Dios; un corazon

zon dotado de una inteligencia, que sacó á otros de sus errores, y los reduxo à la Iglesia. Sabiduría, é inteligencia, de que dió tales pruebas, que antes de él no tuvieron exemplo, y que serviràn siempre de exemplo en los siglos venideros, sin que jamàs lleguen á imitarse con perfeccion: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* Es, pues, mi ànimo haceros el elogio del corazon de Agustin; de aquel admirable corazon, que este grande Santo nos pone delante de los ojos, y nos convida á comtemplar. Entremos hoy, christianos oyentes, en este santuario, sondeemosle todos los senos, estudiemosle todos los movimientos. Solo á este fin se nos pone á la vista. Este es un corazon, que experimentò en sì mismo las mas sensibles operaciones de una gracia toda misericordiosa; este es un corazon, que hizo sentir á sus hermanos las mas fuertes operaciones de una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracia victoriosa ; este es el corazon de un Santo, y de un Santo penitente, que se consumiò de arrepentimiento, y de amor ; este es el corazon de un Doctor, y de un Doctor por excelencia, que brillò con los mas vivos explendores, y se abrasó con el zelo mas ardiente : *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens.*

Vereis en un hombre particular, quànto el dón de sabiduría pudo producir, para arrancar una alma del pecado, y atarla à la mas perfecta observancia de la ley ; vereis en un Obispo, quánto puede executar el dón de inteligencia para abrir los ojos à los ciegos, y aclararles las mas puras luces de la fè. Agustin se convirtiò à Dios, y purgò sus faltas del modo mas autentico, è inaudito ; y esta es la primera parte de este Discurso. Agustin volvió à la Iglesia, é hizo guerra á todos sus enemigos con los mas admirables, y mas prodigiosos sucesos ; y esta es la segunda. Por un lado penitencia para refrenar sus desor-

denes ; zelo por otro lado para enmendar sus yerros. Ved aqui la duplicada, y asombrosa virtud, que voy à proponeros, descubriendoos el interior de un corazon lleno de sabiduría para sì mismo, y de inteligencia para los demás: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec pos te surrecturus sit.*

PRIMERA PARTE.

HAgo, señores, el elogio de Agustin, y empiezo por sus engaños. No será esto faltar á la fidelidad de mi ministerio, y hacer agravio á la memoria de este gran Santo ? No serìa mejor callar los primeros años de su vida, correr la cortina, pasar la esponja sobre los primeros pasos de su mocedad ? En vano lo intentára ; las caídas de Agustin fueron tan ruidosas como su elevacion. Despues de lo que él mismo ha dicho de ellas, el querer callarlas serìa hacer

traycion à su memoria. No temo hacer injuria à su nombre; las faltas en las obligaciones de la vida civil, no tienen enmienda, y dexan una mancha, que jamás se limpia. Pero en materia de costumbres, y religion, hay un modo de enmendar las faltas, mas ventajoso à veces de lo que huviera sido la dicha de no haverlas cometido. Y por qué? Porque en la vida civil se trata con los hombres, que son flacos, que no se desimpresionan, y que nada perdonan; en materia de religion, y de costumbres somos responsables á un Dios todo Poderoso, que sabe hacer, que el mismo mal sirva à su gloria, y à la de sus escogidos; somos responsables á un Padre misericordioso, que se complace en derramar una gracia superabundante, en donde antes havia abundado la culpa: *Fit, plerumque Deo gratior amore ardens post culpam vita, quam securitate torpens innocentia.* Sì, señores, hay una penitencia, dice San Gregorio,

mas gloriosa muchas veces de lo que sería la inocencia misma. Solo Dios puede hacer, que todas las cosas se muden en provecho de ciertas almas; y estoy persuadido, que Agustin no huviera llegado á ser tan grande Santo, si no huviera sido tan gran pecador; del mismo modo que Pablo, jamàs al parecer huviera sido tan zeloso de la gloria de su Maestro, sino huviera antes sido su perseguidor: *Sicut tenebrae ejus ita, & lumen ejus.* Con todo, no abuseis de lo que digo; sería una monstruosa extravagancia, y una presuncion indigna de perdonarse, el pecar con intencion de convertirse mas bien. Abusar asi de la Bondad divina, serìa exponerse temerariamente á los mas formidables castigos de su venganza. Lo que se hizo á favor de un Agustin, no sirve de regla para el resto de los hombres.

El, pues, señores, es cierto que fue pecador: la compañia, y exemplos de algunos libertinos, mas poderosos que

las representaciones de una piadosa madre, le empeñaron en el desorden. Llevado del fuego de la edad, y de los infames ardores de una concupiscencia irritada con los primeros ensayos del mal, se entregò todo á la brutalidad de sus deseos. Estuvo detenido muchos años en la esclavitud mas vergonzosa. La ociosidad, y los espectaculos fueron alimentando su pasion, y formando insensiblemente aquella cadena, que le costó despues tanto trabajo de romper. El desorden del corazon trahe luego tràs sì el del entendimiento. La incontinencia, como sucede de ordinario, produxo la heregìa. Vióse un tan grande ingenio, abandonado ya á sus deseos, y ciego con el espiritu de seduccion, dar oidos à maestros embusteros, arrojarse à ojos cerrados en los delirios de los Maniquéos, é imputar á la religion catholica, para impugnarla con mas efecto, segun el estilo ordinario de los Sectarios, fantasmas de errores, que ella siem-

siempre abomína. No demos mas fuerte colorido á delineaciones, que borraron ya tantas lagrimas. Pero temblad, almas inocentes, inspirenos saludables precauciones las agenas desgracias; temblar, vuelvo á decir, porque à qué abysmo no puede precipitaros un error, y qué no cuesta despues el salir de un precipicio, en que ya se hizo habito de vivir? Aprended tambien, almas pecadoras, lo que podriais hacer con la asistencia de la gracia, y quán grandes son las misericordias del Señor, que vuelve à poseer un corazon penetrado de compuncion, y sinceramente determinado á mudar de vida.

Agustin fue pecador: nada mas ordinario entre nosotros; pero Agustin hizo penitencia. Què cosa menos frequente? Aqui, señores, empiezo yo á descubrir las operaciones del dón de sabiduria, que se comunicò à este ilustre penitente desde el principio de su conversion con una pasmosa plenitud, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las representaciones de una piadosa madre, le empeñaron en el desorden. Llevado del fuego de la edad, y de los infames ardores de una concupiscencia irritada con los primeros ensayos del mal, se entregò todo á la brutalidad de sus deseos. Estuvo detenido muchos años en la esclavitud mas vergonzosa. La ociosidad, y los espectaculos fueron alimentando su pasion, y formando insensiblemente aquella cadena, que le costó despues tanto trabajo de romper. El desorden del corazon trahe luego tràs sì el del entendimiento. La incontinencia, como sucede de ordinario, produxo la heregìa. Vióse un tan grande ingenio, abandonado ya á sus deseos, y ciego con el espiritu de seduccion, dar oidos à maestros embusteros, arrojarse à ojos cerrados en los delirios de los Maniquéos, é imputar á la religion catholica, para impugnarla con mas efecto, segun el estilo ordinario de los Sectarios, fantasmas de errores, que ella siem-

siempre abomína. No demos mas fuerte colorido á delineaciones, que borraron ya tantas lagrimas. Pero temblad, almas inocentes, inspirenos saludables precauciones las agenas desgracias; temblar, vuelvo á decir, porque à qué abysmo no puede precipitaros un error, y qué no cuesta despues el salir de un precipicio, en que ya se hizo habito de vivir? Aprended tambien, almas pecadoras, lo que podriais hacer con la asistencia de la gracia, y quán grandes son las misericordias del Señor, que vuelve à poseer un corazon penetrado de compuncion, y sinceramente determinado á mudar de vida.

Agustin fue pecador: nada mas ordinario entre nosotros; pero Agustin hizo penitencia. Què cosa menos frequente? Aqui, señores, empiezo yo á descubrir las operaciones del dón de sabiduria, que se comunicò à este ilustre penitente desde el principio de su conversion con una pasmosa plenitud, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el grado mas eminente. La sabiduría, dice Santo Thomás, despues de San Bernardo, es un conocimiento práctico, y sabroso del bien, y del bien mas excelente: *Sapida scientia.* Quièn conoció jamàs à Dios con mayor perfeccion? Quién se saboreò mas con su conocimiento? Quién tuvo mayor dolor de haverle abandonado? Quién reparò sus caídas de un modo mas asombroso? Quién dexó mas universalmente el vicio? Quién renunciò mas generosamente al mundo? Quièn murió mas generalmente à sí mismo? Quién perseveró mas inviolablemente en la práctica de la virtud? Ciñamonos á justos limites, y reduzcamoslo todo à la integridad de su penitencia, á la sinceridad de su penitencia, à los arrepentimientos de su penitencia, á la austeridad de su penitencia, á la humildad, y á la perseverancia de su penitencia.

Disputaba, hacía ya muchos dias, contra la gracia, que sin cesar le perse-

seguia. Aunque tocado de la dulzura, y bondad de la virtud, falsamente se figuraba, que jamás podria vivir sin las delicias engañosas del vicio. Curado ya su entendimiento de sus errores por sus proprias reflexiones, y por la predicacion de San Ambrosio, empezaba à gustar de la verdad, y nada hallaba ya, que no fuese conforme á razon en la fé catholica, que antes havia desechado, solo por no haverla conocido. El mayor embarazo estaba en su corazon, embriagado con el amor de las criaturas, y atado con una costumbre, que le hacia sentir todo el peso, y la indignidad de sus cadenas, sin dexarle mas que unos deseos imperfectos. Que no tenga yo un pincel bastantemente vivo, y expresivo para representarle, como él mismo se pinta en las agitaciones, y convulsiones dolorosas, entre las quales iba ya à dar á luz el espiritu de penitencia! Llegó ultimamente este felíz momento. O, Dios mio! Vos hicisteis brillar vuestra luz en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio de las tinieblas : Vos hablasteis con aquella voz de trueno, que hace estremecer los cedros, y caer los montes : Vos, al cabo de algunos combates, tuvisteis el gozo de ver à vuestros pies este otro hijo Prodigo, humillado, rendido, enternecido, docil, dispuesto á todo, detestando sus ingratitudes, y pagandoos con usura todos sus pasados desprecios. O qué gozo huvo aquel dia en el Cielo! Y nosotros, amados hermanos mios, jamás daremos motivo á semejantes regocijos? Quán poderoso sois, Señor, quando quereis! Pero qué grande es vuestra misericordia! Quán bueno sois en buscar asi al pecador, y en recibirle tan amorosamente! Cómo es posible, que á vista de un espectaculo tan tierno dilatemos todavia el convertirnos à Vos? Qué mudanza! Qué conversion! Bien podeis de hoy en adelante, dichosa Monica, morir contenta; subieron vuestros ruegos, y vuestros suspiros hasta el Trono de Dios : no pere-

ce-

cerà hijo de tantas lagrimas. Vedos ya oìda, y atendida aun mas de lo que pedian vuestros deseos. Havia deseado ver à su hijo catholico, y puesto en el estado del matrimoñio, prometiendose, que estos lazos le desembarazarían de los del pecado. Y qué sucede? Logra el dulce consuelo de verle determinado, no solo à separarse para siempre del pecado, sino à renunciar los bienes frivolos del mundo, á abrazar el estado mas perfecto, á seguir todos los consejos del Evangelio, y à pasar el resto de sus dias unicamente en el estudio de la virtud.

En efecto, christianos oyentes mios, jamás huvo conversion mas entera. No se vieron en él aquel bolver al mundo, ni aquellas recaìdas tan comunes entre los que tuvieron flaquezas considerables. Jamás bolvió la cara atrás, ni se notò variacion, ni floxedad en su tenor de vida. Las almas grandes nada dexan á medio hacer. Ser de Dios, fue para Agustin lo mismo que serlo entera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ramente, y quedar absolutamente muerto para todo lo demás. El corazon, el entendimiento, los sentidos, el cuerpo, todo quedó arreglado, y sujeto. El caminó como un gigante: desde los primeros pasos consumò su carrera, y apenas huvo intervàlo entre ser un gran pecador, y un grande Santo. Ved lo que llamo yo integridad de su penitencia. Y la nuestra se halla marcada en este cuño? Decimos, que estamos mudados, y convertidos; sin embargo nada hacemos. Agustin no pierde un instante: se prepara al punto para el Bautismo: le pide con apresuracion: le recibe con las disposiciones mas sensibles. Desde entonces, qué devocion, qué ternura, qué luces, qué fervor, qué resoluciones no havria en el corazon del fervoroso Neofito! Què dulce vida oculta en Jesu-Christo, en quien acaba de nacer! Qué hartura de consuelos! Qué ardientes deseos de hacer sacrificios! Renuncia al punto un empleo

pleo capáz de distraherle, y de dividir una vida, cuyos momentos deben en adelante consagrarse todos á la piedad: abandona un genero de vida, en que le sirve de carga la grandeza de su reputacion, y en que las ocasiones delicadas podrian poner à riesgo su virtud. Busca en el retiro un asylo, en donde libre de todo lo demás, pueda quedar solo con su Dios: mas esto mismo lo hace con tranquilidad, y sin ruido, dando sabiamente al mundo lo que debia á la edificacion, y al reparo de sus escandalos, sin pensar en hacerse un nuevo merito, con la ostentacion de una conversion ruidosa, y de una mudanza brillante.

Tal fue la sinceridad de su penitencia; pero quàles fueron en ella los arrepentimientos, luego que se viò apartado de los ojos de los hombres, y en estado de poder dexar volar libremente los sentimientos de su corazon? Serìa necesario, christianos oyentes mios, te-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tener aquel corazon tan grande, tan reconocido, tan tierno, para descubriros todos sus dolorosos sentimientos. Veriasle lleno unas veces de un santo ódio de sí mismo, y penetrado de confusion al acordarse de sus desordenes, los quales vá repitiendo uno à uno, gemir su vida pasada, derramar arroyos de amargas lagrimas, detestar su furor, y ceguedad, morir de no poder perder la vida de verguenza, y de dolor. Veriasle otras, levantando al Cielo los ojos, suspirar tras de su Dios del modo mas vivo, pedirle á gritos tantos años perdidos, para restituirselos enteros, no poder comprehender cómo havia vivido tanto tiempo en desgracia suya, llorar con lamentos la infelicidad de haver tardado tanto tiempo en conocerle, de haver amado demasiadamente tarde aquella bondad siempre antigua, y siempre nueva, tan digna de ser siempre unicamente amada, desear mil, y mil veces no haver tenido jamás corazon, sino

no para amarle, tener los corazones de todos los hombres, para que nada amasen sino á él, tener un corazon inmenso para amarle infinitamente: Veriasle otras, absorto en la consideracion de la amable providencia, con que Dios le havia tratado, repasar en su entendimiento los peligros de que su brazo todo poderoso lo havia sacado, las amarguras que derramaba sobre sus placeres, las terribles impresiones de sus juicios, con que le causaba espanto, los remordimientos dolorosos con que le despedazaba su conciencia, las continuas instancias con que le iba à los alcances, para atraherle à sì: admirarse de aquella paciencia, y de aquella longanimidad sin termino, con que le havia esperado, de aquella dulzura, aquella bondad paternal, con que le havia recibido, aquella ternura, y caridad, con que enjugaba sus lagrimas; redoblar su ardor, echarse entre los brazos de Jesu-Christo, con una confianza filial, llo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rar de amor en su seno, esconderse dentro de sus sagradas llagas, cantar las misericordias de aquel que le havia librado de la muerte, convidar á todas las criaturas á dar gracias à su Bienhechor, preguntar por él á todas, verle, y alabarle en todas, desearle sin cesar, poseerle sin interrupcion, emplear todo el dia, y hacersele breve la noche en sola esta ocupacion. Bien conozco, amados hermanos mios, que mis palabras son frias, y aun heladas: leed sus obras; en ellas vereis lo que yo no puedo expresar sino imperfectamente, y lo que humana lengua jamás proferirà con toda su fuerza; vereis lo que jamàs haveis visto, y lo que al parecer jamàs vereis: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Seria, á la verdad, poco el tener estos sentimientos de penitencia. El amor no se contenta con palabras: es en extremo activo. Qué no hizo en Agustin para satisfacer á la justicia divina? Imagi-

ginad, señores, todo quanto puede mortificar el cuerpo, quanto puede sujetar el entendimiento, todo eso fue despues de su conversion su alimento, y su vida. Soledad exacta, riguroso silencio, lagrimas continuas, ayuno austero, mesa la mas templada, maceraciones hasta entonces sin exemplo en la Africa, fervorosas, y ardientes súplicas, sueño de pocas horas, interrumpido con el canto de los Psalmos, continuacion sin descanso en meditar las escrituras, ò componer libros de piedad, privacion total de las mas inocentes ocupaciones, desaproprio de todas las cosas de la tierra; pero desaproprio tan general, tan perfecto, que despues de haver sido tantos años Obispo, despues de haver tenido el manejo de todos los bienes de su Iglesia se encontrò á la muerte sin tener de què hacer testamento; porque el pobre de Jesu-Christo nada se havia reservado de que poder disponer. Asi se castigan los Santos à sì mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismos, y desagravian à Dios.

Un penitente de esta calidad, podia dexar de ser humilde? Pero cómo pudo la humildad subsistir en medio de la alta reputacion que se havia grangeado? Ah, christianos oyentes mios! Agustin mira las cosas con otros ojos que nosotros. El pecó; aunque no huviera pecado sino sola una vez, era demasiado para dexar de humillarse hasta el centro de la tierra! Huye de las Ciudades, se esconde, se sepulta en la obscuridad; pero su merito le descubre, y su propria luz le manifiesta. Los honores le van persiguiendo con un nuevo genero de persecucion; se ven obligados à valerse de estratagema, para hacerle entrar en el Sacerdocio: es necesario resistir à sus súplicas, y á sus lagrimas: es necesario hacerle violencia para conferirle el Obispado: revestido de esta dignidad, no se atreve á abrir la boca para hablar á su Pueblo. Parecele estar oyendo cada instante à Dios, que

que le dice por su Profeta: cómo siendo tú un pecador qual eres, te atreves à anunciar mi ley, y á publicar las promesas, que he hecho á los que la guardan? Dà priesa, pretextando su vejéz, para que le nombren succesor, reduciendose à la simple condicion de particular. Al fin de sus dias, el mas elevado entendimiento, el hombre mas sabio del mundo, que llegó á ser el apoyo de la Iglesia, y el Maestro de los Doctores, emprende el examen de sus obras; su vista perspicáz, Juez severo, y desapiadado censor de sí mismo, descubre manchas en el Sol, y explica, suaviza, niega, condena, limita quanto le parece menos exacto, capáz de mal sentido, defectuoso, falso, ò imprudente en sus escritos con una pública retractacion, que dexa á la posteridad. Es necesario conocer la hinchazon, y sobervia, que produce de ordinario la ciencia en el corazon humano, para alcanzar lo grande, y heroyco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismos, y desagravian à Dios.

Un penitente de esta calidad, podia dexar de ser humilde? Pero cómo pudo la humildad subsistir en medio de la alta reputacion que se havia grangeado? Ah, christianos oyentes mios! Agustin mira las cosas con otros ojos que nosotros. El pecó; aunque no huviera pecado sino sola una vez, era demasiado para dexar de humillarse hasta el centro de la tierra! Huye de las Ciudades, se esconde, se sepulta en la obscuridad; pero su merito le descubre, y su propria luz le manifiesta. Los honores le van persiguiendo con un nuevo genero de persecucion; se ven obligados à valerse de estratagema, para hacerle entrar en el Sacerdocio: es necesario resistir à sus súplicas, y á sus lagrimas: es necesario hacerle violencia para conferirle el Obispado: revestido de esta dignidad, no se atreve á abrir la boca para hablar á su Pueblo. Parecele estar oyendo cada instante à Dios, que

que le dice por su Profeta: cómo siendo tú un pecador qual eres, te atreves à anunciar mi ley, y á publicar las promesas, que he hecho á los que la guardan? Dà priesa, pretextando su vejéz, para que le nombren succesor, reduciendose à la simple condicion de particular. Al fin de sus dias, el mas elevado entendimiento, el hombre mas sabio del mundo, que llegó á ser el apoyo de la Iglesia, y el Maestro de los Doctores, emprende el examen de sus obras; su vista perspicáz, Juez severo, y desapiadado censor de sí mismo, descubre manchas en el Sol, y explica, suaviza, niega, condena, limita quanto le parece menos exacto, capáz de mal sentido, defectuoso, falso, ò imprudente en sus escritos con una pública retractacion, que dexa á la posteridad. Es necesario conocer la hinchazon, y sobervia, que produce de ordinario la ciencia en el corazon humano, para alcanzar lo grande, y heroyco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de tan nueva, y tan sublíme humildad.

Bien lo veis, señores, por lo que acabo de deciros: la penitencia de Agustin durò tanto como su vida. Siempre tuvo los mismos sentimientos de dolor, y las mismas prácticas de mortificacion. Viósele despues de quarenta, y quatro años de inmensos trabajos, y exercicios de las mas sublìmes virtudes: viòsele pedir por gran favor en su ultima enfermedad, que le fixasen al rededor de su cama los Psalmos Penitenciales, leerlos, repetirlos hasta el ultimo suspiro, deshaciendose en lagrimas, y morir como havia vivido, penetrado de arrepentimiento de no haver sido siempre de Dios. Olvidad, señores, quanto acabo de deciros; aùn dura su penitencia, despues de mas de mil y trescientos años, y durará hasta el fin de los siglos. Aún llora Agustin el dia de hoy sus errores, como el dia mismo de su conversion. Dá una pública satisfaccion á la justicia de

de Dios, á vista del universo, y repara sus pasados escandalos del modo mas solemne. Ya, christianos oyentes mios, me preocupais el discurso, y conoceis que hablo del admirable libro de sus Confesiones. Levanta la vanidad de los grandes de la tierra arcos triunfales, y monumentos que les sobrevivan, buscando su ambicion el secreto de eternizar la memoria de sus ilustres acciones. Dios pide à Agustin un sacrificio enteramente contrario. Su gloria necesita de contrapeso, y solo èl puede humillarse dignamente: Instale para ello su corazon, no escucha razon humana, discurre un medio nunca oìdo para hacer eterna su penitencia, y llorar despues de su muerte los desordenes de su vida. Qué hizo, pues? Descubre á todos los hombres, y à todos los siglos sus mas groseros pecados, y sus errores monstruosos: expone à la vista menudamente todos los senos de su alma, sin omitir las primeras, y mas ligeras fla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flaquezas de su niñéz. Vè, dice à uno de sus amigos, lo que yo he sido, alaba las misericordias del Padre Celestial; pero sabe, amado hermano mio, sabe lo que estimas, quando estimas à Agustin : *Ibi me inspice; ne me laudes ultrà quàm sum.* O qué ingeniosa es en hablar sacrificios para satisfacer à su Juez, una alma sinceramente herida de arrepentimiento! Este monumento de penitencia llegarà jamás á servir de modelo? Yo no lo sè; todavia despues de tantos siglos se está esperando, y sin duda se esperarà mucho tiempo : *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Pecadores como Agustin, y mas que Agustin, no entrarèmos con Agustin en los caminos de la penitencia? No pregunto, christianos oyentes mios, si haremos aquellos heroycos actos, cuya grandeza apenas he imperfectamente bosquexado. El poder adelantar tanto, solamente es para almas extraordinarias. El Señor las levanta de tiempo en tiem-

tiempo en su Iglesia, para manifestar su omnipotencia, y para mostrar la altura, á que puede elevar la flaqueza humana con la fuerza de su gracia. Pero nosotros siquiera nos bolveremos à Dios? Mudarémos de vida? Nos convertiremos? Enamorados estamos de los exemplos de los Santos : Seràn siempre estériles estos exemplos? Serémos siempre ociosos mirones, y aprobadores de sus combates? Alabamos à Agustin, porque abrió finalmente los ojos, siguiò el buen partido. Nunca embidiaremos semejante alabanza, ni haremos cosa alguna para merecerla? Estareis, pues, resuelto, amado hermano mio, á perseverar en el pecado? No basta tanto tiempo como hà, que estás apartado de Dios? Hasta quándo dilataràs una conversion, que aseguras hoy ser necesaria, y que discurres hacer tarde, ó temprano? Hemos de oír eternamente estas tibias promesas de un corazon, que no acaba de resolverse? Mañana, mañana, al instan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante, luego, ahora mismo? Este mañana no llega, ni parece: este instante dura ya muchos años: este luego está distante: este ahora jamás viene. La paciencia divina puede cansarse, la gracia no milita á vuestro sueldo, la vida pasa, la hora de la muerte es incierta: Qué será de tí, si te coge de repente? Ah! perezca todo lo terreno: dexate ya de dilaciones, y disputas, abandona los vanos entretenimientos de este mundo, y entregate todo á buscar sólidamente el verdadero bien: *Pereant omnia, & dimittamus haec vana & inania*::::: *Quid cunctamur relicta spe saeculi conferre nos totos ad quaerendum Deum*? Serás tù acaso menos pecador que Agustin? Sus pecados fueron pecados de un catecumeno. Jamàs manchó la tunica de la inocencia, que le vistieron sobre la sagrada fuente del Bautismo. Antes de este tiempo, y aun en el mismo furor de su incontinencia, pudo contenerse dentro de los limites, que muchos christianos ha-

hacen profesion de ignorar. Depravado como estaba, sin embargo miró siempre con horror lo que podia ofender en aquel asunto à la naturaleza, à la fidelidad, y á la justicia. No disculpemos faltas, que le parecieron tan graves, y que ciertamente lo fueron. Mas cómo podeis vosotros justificar las vuestras? Vosotros fuisteis reengendrados en Jesu-Christo: Vosotros prometisteis solemnemente renunciar las vanidades, y placeres del mundo: Vosotros haceis profesion de seguir una ley toda santa: cien veces os haveis lavado en la sangre del Cordero inmaculado: cien veces os haveis alimentado con la carne del mismo Dios, segun la expresion de un Santo Padre: y haveis sacrificado á esta carne asi purificada, santificada, divinizada, à quién? y cómo? Havrà quien se atreva à decirlo despues del Apostol? Y podeis vivir con sosiego en este estado, como si nada tuvierais que reprehenderos, al paso que Agustin sus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pira baxo el peso de menores cadenas, y clama por un libertador ? *Constituebas me ante faciem meam, videbam, & horrebam, suspirabam ligatus.* Tendreis que vencer mayores embarazos que él ? Estarán mas arraygados vuestros habitos que los suyos ? No por cierto. Asombra la leccion de los esfuerzos que tuvo que hacer. Al fin venciò la gracia. Por qué no triunfa igualmente de vosotros? Aguardais que os haga querer, sin querer vosotros ? Aguardais que os obligue à querer contra vuestra misma voluntad ? Aún estaria Agustin sin convertirse, si huviera esperado una gracia de esta naturaleza : Jamás la huvo. Tuvo él para convertirse otros socorros, que los que vosotros teneis ? La misma gracia que triunfó de él, no os persigue continuamente ? Quánto tiempo há que os dice en lo interior del alma, como à Agustin : No has de dexar de resistirme ? Jamás me has de abrir la puerta de tu corazon ? A qué fin desecharme? Soy

Soy tu enemigo ? Quieres absolutamente que me retire, y que me retire para siempre ? La virtud, y la verdad se presentan à tu vista con los mismos atractivos, que tan poderosamente movieron à Agustin. Por qué pierden contigo su fuerza ? Sientes como él el gusano de la conciencia, que te està royendo, el peso de la ira de Dios que te amenaza, la indignidad, la bajeza, la torpeza de las pasiones que te dominan : cómo puedes gustar aun de infamias, que no son para tì sino amarguras ? Los exemplos de otros infinitos que tenian las mismas inclinaciones que tú, y que al presente se hallan tan felices en un nuevo estado de vida, no te estàn diciendo como à él : y qué ? No podrás hacer lo que otros muchos han hecho, y lo que otros muchos hacen? Quàntos parientes, amigos, Confesores, Predicadores han practicado contigo los oficios de una Monica, y de un Ambrosio ? Qué encanto te tiene

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sordo, è insensible à tantos llamamientos? De dónde nace, que las mas agudas saetas se emboten, que nada te mueva, ni te hiera? Estás por ventura en algun letargo? Estarás ya muerto, y reprobado en la presencia de Dios? Pasemos adelante. Ya haveis visto lo que el dón de sabiduría hizo en Agustin para volverse al servicio de Dios: veamos ahora la altura á que pudo elevarse el dòn de la inteligencia, y lo que le hizo emprender à beneficio de la Iglesia, que es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

SI tengo el disgusto de haceros á la memoria cosas que nadie ignora, tambien tengo la ventaja de tratar un asunto, que no necesita de pruebas. En dónde se conoce el Evangelio, sin que se conozca al incomparable Agustin? No debemos á sus luces, y à su zelo, que la fé, y la religion hayan llegado

do hasta nosotros en su primera pureza? No son sus luces, y su zelo, á quienes deberemos eternamente esta obligacion? Nunca tal vez huvo en el mundo mayor ingenio que el suyo, y ciertamente ningun grande ingenio trabajò mas infatigablemente, ni con mayor utilidad á beneficio de la Iglesia. Haviale dado el Cielo un entendimiento el mas despejado, el mas vivo, el mas brillante, el mas sólido, el mas fecundo, el mas perspicáz, el mas profundo, el mas vasto. Todo esto era necesario para los designios de Dios: todo esto se empleó unicamente en la execucion de los designios de Dios. Cultivó desde luego esta rica heredad con una continua leccion de la antiguedad profana: en pocos dias, y sin ayuda de otro, devorò las questiones mas sutiles del mas obscuro de los Philosophos; y en la flor de sus años pudo ya enseñar publicamente las ciencias humanas en Cartago, en Roma, y en Milàn. Pero no eran mas que las ciencias humanas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sordo, è insensible à tantos llamamientos? De dónde nace, que las mas agudas saetas se emboten, que nada te mueva, ni te hiera? Estás por ventura en algun letargo? Estarás ya muerto, y reprobado en la presencia de Dios? Pasemos adelante. Ya haveis visto lo que el dón de sabiduría hizo en Agustin para volverse al servicio de Dios: veamos ahora la altura á que pudo elevarse el dòn de la inteligencia, y lo que le hizo emprender à beneficio de la Iglesia, que es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

SI tengo el disgusto de haceros á la memoria cosas que nadie ignora, tambien tengo la ventaja de tratar un asunto, que no necesita de pruebas. En dónde se conoce el Evangelio, sin que se conozca al incomparable Agustin? No debemos á sus luces, y à su zelo, que la fé, y la religion hayan llegado

do hasta nosotros en su primera pureza? No son sus luces, y su zelo, á quienes deberemos eternamente esta obligacion? Nunca tal vez huvo en el mundo mayor ingenio que el suyo, y ciertamente ningun grande ingenio trabajò mas infatigablemente, ni con mayor utilidad á beneficio de la Iglesia. Haviale dado el Cielo un entendimiento el mas despejado, el mas vivo, el mas brillante, el mas sólido, el mas fecundo, el mas perspicáz, el mas profundo, el mas vasto. Todo esto era necesario para los designios de Dios: todo esto se empleó unicamente en la execucion de los designios de Dios. Cultivó desde luego esta rica heredad con una continua leccion de la antiguedad profana: en pocos dias, y sin ayuda de otro, devorò las questiones mas sutiles del mas obscuro de los Philosophos; y en la flor de sus años pudo ya enseñar publicamente las ciencias humanas en Cartago, en Roma, y en Milàn. Pero no eran mas que las ciencias humanas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas : faltabale otro estudio , y debia para él tomar lecciones bien diferentes. Emprende las divinas Escrituras , y juntando la humildad , y la docilidad con la oracion , merece entrar en la luminosa obscuridad de aquellos sagrados libros. Pasa despues con celeridad á la historia de la Iglesia , y se instruye en ella : medita los mysterios , y las verdades del christianismo , y penetra sus arcanos : busca la tradicion en los Concilios , y en los Padres , y adquiere en poquisimo tiempo una multitud , y una sublimidad de conocimientos , que obliga á un Pagano á decir en alta voz : que todo quanto ignora Agustin falta ciertamente á la ley. Dispuesto , y armado asi , entra en el campo de batalla con los enemigos de la religion.

Pero qué tiempo no sería necesario , si intentase yo representaros la extension , y la inmensidad de su zelo , el ardor , y actividad de su zelo, la sabiduría , y discrecion de su zelo,

la eficacia , y los sucesos de su zelo ? Se dexò ver herege alguno en su siglo , à quien luego no hiciese guerra ? Se levantó error alguno en su tiempo , que no refutase , y destruyese ? Se ventilò question alguna , en que no le nombrasen árbitro ? Qué verdad se vió impugnada, de que no fuese defensor ? Qué persecucion padeciò la Iglesia , que no la padeciese Agustin con ella ? Què victoria consiguió sin que tuviese en ella la mayor parte ? Los otros Padres apenas tuvieron sino una especie de contrarios. San Pablo impugnó à los Judios , San Juan à los Cherintianos , San Justino à los Gentiles , San Athanasio à los Arrianos , San Cyrilo à los Nestorianos , Tertuliano á los Marcionitas : solo Agustin hizo frente á todas partes , se defendiò, acometió , venció , triunfó , é hizo triunfar en todas partes la religion. Idolatras , Atheistas , Licenciosos , Judios, Arrianos , Valentinianos , Priscilianistas, Novacianos , Origenistas , Maniquèos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Donatistas, Pelagianos, (se cansa mi memoria) tantos otros monstruos, que salieron de lo profundo del abysmo para infestar la Iglesia con su envenenado aliento, derribados, abatidos, encadenados á sus pies, serán eternamente troféos de su gloria. No espereis oir ahora una individual relacion de aquellas gloriosas conquistas, que hizo para Jesu-Christo con sus disputas, con su predicacion, con sus libros; esto puede practicarse en los asuntos limitados, y en los Heroes ordinarios. Lo que falta en algunas partes de su vida, dexa libertad para estenderse en los hechos de que se tiene mas noticia. Aqui todo está lleno, todo es digno de memoria, tantos pasos, tantos combates; tantos combates, tantas victorias.

Sería menester seguirle en aquellas conferencias públicas, en que confunde al Maniquèo Fortunato hasta reducirle á un vergonzoso silencio, y à ocultar huyendo su humillacion. Serìa menes-

nester mostrarosle disputando con Felix dos dias enteros, respondiendo á sus objeciones, estrechandole, convenciendole, persuadiendole, obligandole en fin á abjurar solemnemenente su error. Serìa menester leeros su excelente obra contra Fausto, donde restablece al hombre en la plena posesion de su libre alvedrío; y conserva, digamoslo asi, su unidad à Dios, destruyendo la impiedad de los dos principios, y arruinando el systema de Manes. Sería menester representarosle en Cartago, á la vista de infinito Pueblo, entre mas de ciento y cinquenta Obispos Donatistas, haciendo burla de sus dificultades, proponiendoles à veces las suyas, con tanta solidéz, y fuerza; pero con tanta moderacion, y dulzura, que les abre los ojos, les hace gustar la verdad, y los vuelve al seno de la Iglesia. Sería menester haceros un resumen de sus respuestas á Parmenion, à Cresconio, á Petiliano, en las quales descubre todo el horror del cisma, que aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos fanaticos entretienen despues de casi un siglo, el abuso que hacen de las cosas mas santas, la inutilidad, y el sacrilegio de su segundo bautismo, la extravagancia, y el furor de sus circunceliones, que llevan la Africa à sangre, y fuego, que se quitan á sì mismos la vida con la mayor desesperacion, y barbaridad. Serìa menester sobre todo haceros presentes sus trabajos de diez años, aquellos tan famosos trabajos contra los enemigos de la gracia, referir aquella multitud de escritos, en que demuestra invenciblemente á los Pelagianos la flaqueza, y la enfermedad del hombre despues de la caìda de Adàn, la transfusion del pecado original, la indispensable obligacion de recibir el bautismo, la realidad de una gracia interior dada por los meritos de Jesu-Christo, la necesidad de esta gracia, su sobrenaturalidad, su eficacia. Sería menester oirle explicarse à sí mismo, è interpretar su doctrina á los Monges de Adrumento; verle aclarar

rar los derechos, y la naturaleza de la libertad humana, para conciliarla con el imperio, y la infalibilidad de la gracia. Sería menester ir con él persiguiendo, hasta dentro de los Gaulos, la hydra de la heregìa, que se enrosca, y revuelve sobre sì misma de mil modos, para hurtar su cabeza al golpe mortal: desenmarañar con él, y aclarar aquellos puntos, tanto tiempo disputados, que dán la mayor claridad á las mas asombrosas, y mas delicadas operaciones de la gracia: repetir lo que dice á los Sacerdotes de Marsella, para probarles la total imposibilidad, en que se halla el hombre, de hacer cosa alguna util para salvarse sin la gracia: la necesidad esencial de la gracia, para el principio mismo de la salvacion: la pura liberalidad de Dios en la concesion de la gracia, que de ningun modo puede merecerse por los esfuerzos de la naturaleza: la quimera de los meritos condicionales para la predestinacion de los niños: el pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio del gran dón de la perseverancia, de que no pueden ser propria, y absolutamente dignas las mas altas virtudes: capitales verdades, dogmas esenciales, decididos por el segundo Concilio de Orange, que en sus Canones se sirviò de las mismas palabras del invencible defensor de la gracia. Asi piensan, señores, digamoslo de paso, aunque no sea necesaria esta justificacion: asi hablan aquellos, à quienes se acusa osadamente de Semipelagianos. Plegue al Cielo, por toda venganza, que los que asi los tratan, hiciesen por su parte tan alta, tan sincera, tan catholicamente su profesion de fé. Pero dexo este asunto. Sería menester acompañarle en tantos Concilios, en donde el ilustre Doctor, alma, y espiritu de estas grandes congregaciones (por explicarme como San Prospero) habla, y decide como Maestro, resuelve en pocas palabras las questiones mas espinosas, descubre la verdad, y hace abrazarla, separa el error,

y

y lo condena. Como escudo de la religion, columna de la verdad, azote de los Hereges, organo de la Iglesia, organo del Espiritu Santo, parece ser responsable de la fé de todo el mundo. Combate la Idolatrìa, como si no tuviera heregía alguna que impugnar; impugna todos los errores, como si no tuviera mas que uno solo que destruir: proponenle dificultades, pidenle declaraciones de todas partes del mundo: satisface á ciento, y doscientas personas distintas, que no conoce, como si no tuviera que responder mas que á uno solo. Parece que se multiplica, y se reproduce; tan presentes tiene la Europa, y la Asia, como la Africa. Conocido por todas partes, está en todas partes, en todas partes obra, piensa en todo, provee à todo, y lo remedia todo: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

En medio de estas ocupaciones inmensas, cargado del cuidado de todas

las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las Iglesias, lo que parece incomprehensible, señores, es el haverse aplicado al gobierno de su Diocesis, como si no huviera tenido que gobernar sino solo la Iglesia de Hipona. Ya haveis visto el Doctor; ved ahora el Obispo. Huvo jamás Pastor mas vigilante, mas cariñoso, mas compasivo, mas zeloso, mas exemplar, mas unido à su rebaño? A quién no se reconoció deudor? A qué menudas ocupaciones no se humilló? Distribuir sin cesar el pan de la palabra, reformar las costumbres, corregir los abusos, abolir los estilos supersticiosos, reducir al incredulo, reprimir al licencioso, dispertar al indevoto, afirmar al vacilante, ganar al pecador, fortalecer al justo, instruir al catecumeno, administrar el bautismo, reconciliar los penitentes, explicar el catecismo á los niños, manifestar á las personas casadas la santidad, los peligros, y las obligaciones de su estado, consolar à las viudas, y enseñarles à hacer un uso piadoso

so del recobro de su libertad, hacer presente à la juventud el merito de la santa virginidad. Cumpliò con todas sus obligaciones de palabra, y por escrito, hasta escribir tratados enteros sobre cada uno de sus asuntos: correr todo su Obispado, congregar Synodos, arreglar la disciplina, visitar los enfermos, distribuir sus rentas, y sus caudales á los pobres, recoger él mismo limosnas para ellos, vender en los tiempos de necesidad hasta los Vasos sagrados, para alivio de los necesitados, apaciguar las discordias, reconciliar los enemigos, pasar los dias, y las noches en determinar procesos, edificar Iglesias, fundar Hospitales, erigir Monasterios; hacer revivir en su Clero la pobreza, el desprendimiento, el retiro, la union, la regularidad de los primeros fieles; empeñar con sus exemplos á los solitarios, voluntariamente sujetos à su gobierno, á caminar con fervor por los elevados caminos del Evangelio; mostrar á las espo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas de Jesu-Christo las sendas de la christiana pureza, instruirlas en las mas excelentes virtudes, por medio de aquellas admirables reglas, que han producido tantos Santos en mas de cinquenta Ordenes de Religiosos, en que han sido recibidas. Todo esto no fue mas que una pequeña parte de sus ocupaciones. Al considerar lo que escribió, parecerá no hizo otra cosa que escribir. Apenas la mas larga vida parece pudo bastar para la composicion de aquel asombroso numero de libros, que han llegado hasta nosotros. Al examinar lo que hizo se discurrirà, que no tuvo lugar ni para echar mano à la pluma. Si se contemplan sus virtudes, parece que no pensó sino en ellas; si se consideran sus trabajos, se imagina, que ni tuvo tiempo, ni libertad para pensar en sì mismo. Toda su vida es un problema, y una paradoxa continua. Nada parece verosimil, todo es singular, y maravilloso hasta rayar en prodigio. No os asombreis, señores, ni

ni busqueis exemplar entre los hombres, pues se trata de un Santo, que ni tuvo, ni tendrá jamás semejante: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Aun el dia de hoy està trabajando este digno Padre de la Iglesia: aún vive, como decia de San Pablo su admirador San Juan Chrysostomo: aùn desempeña, como en otro tiempo, todas las funciones de Doctor, y de Obispo: *Post obitum etiam non cessat ubique terrarum praedicare.* Todo su espiritu subsiste entero en esos grandes cuerpos de libros, que serán siempre las principales riquezas, y los mas preciosos adornos de nuestras Bibliotecas. Desde alli instruye, habla, mueve, y persuade cada dia. Su nombre se oye con aplauso en los Templos, y en las Escuelas. Algunas delineaciones de su vida en nuestras bocas, aunque desmayadas, son capaces de dispertar à oyentes muertos, y de dar cuerpo, fuego, uncion, y gracia à discursos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas de Jesu-Christo las sendas de la christiana pureza, instruirlas en las mas excelentes virtudes, por medio de aquellas admirables reglas, que han producido tantos Santos en mas de cinquenta Ordenes de Religiosos, en que han sido recibidas. Todo esto no fue mas que una pequeña parte de sus ocupaciones. Al considerar lo que escribió, parecerá no hizo otra cosa que escribir. Apenas la mas larga vida parece pudo bastar para la composicion de aquel asombroso numero de libros, que han llegado hasta nosotros. Al examinar lo que hizo se discurrirà, que no tuvo lugar ni para echar mano à la pluma. Si se contemplan sus virtudes, parece que no pensó sino en ellas; si se consideran sus trabajos, se imagina, que ni tuvo tiempo, ni libertad para pensar en sì mismo. Toda su vida es un problema, y una paradoxa continua. Nada parece verosimil, todo es singular, y maravilloso hasta rayar en prodigio. No os asombreis, señores, ni

ni busqueis exemplar entre los hombres, pues se trata de un Santo, que ni tuvo, ni tendrá jamás semejante: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Aun el dia de hoy està trabajando este digno Padre de la Iglesia: aún vive, como decia de San Pablo su admirador San Juan Chrysostomo: aùn desempeña, como en otro tiempo, todas las funciones de Doctor, y de Obispo: *Post obitum etiam non cessat ubique terrarum praedicare.* Todo su espiritu subsiste entero en esos grandes cuerpos de libros, que serán siempre las principales riquezas, y los mas preciosos adornos de nuestras Bibliotecas. Desde alli instruye, habla, mueve, y persuade cada dia. Su nombre se oye con aplauso en los Templos, y en las Escuelas. Algunas delineaciones de su vida en nuestras bocas, aunque desmayadas, son capaces de dispertar à oyentes muertos, y de dar cuerpo, fuego, uncion, y gracia à discursos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enervados. Predicará hasta el fin de los siglos la doctrina moral mas pura, y las verdades mas sublímes. Con la leccion de sus divinas obras se formaron los Próspe-ros, los Fulgencios, los Hylarios, los Gregorios, los Anselmos, los Bernardos, los Thomases, tantos millares de Docto-res, que despues de èl han sido el apo-yo, y defensa de la religion. El en vida impugnó todas las heregìas, y muerto como està, continùa en impugnarlas. El es quien disparò rayos contra el Luthera-nismo, y Calvinismo en el Santo Concì-lio de Trento. En sus escritos, como en aquella mysteriosa torre, de quien pen-dian mil escudos, hallan los Theologos las omnipotentes armas, que aun en nuestros tiempos les hacen triunfar de los Hereges. En vano pretenden Sectarios disimulados engañar al mundo, al abri-go de su nombre, de que hacen vana ostentacion. La Iglesia les quita la mas-carilla, vindica justamente á su defensor, y como él mismo ordenaba, arruina es-

tos fantasmas de discipulos, con el mismo nombre de su pretendido Maes-tro. Ya es viejo este artificio. Godes-calco, segun refiere Aimar, jamàs cita-ba á este Padre, sin llamarle nuestro Agustin, pretendiendo dar á entender, que él no era mas que interprete suyo. Wiclef, para manifestar mas bien su pasion por este Padre, afectaba lla-marse Juan de Agustin. Luthero, Me-lanctòn, y Calvino repetian sin cesar en sus obras, que Agustin era todo de ellos, que Agustin no hablaba sino por ellos, y en boca de ellos: *Augustinus totus noster est.* Dexaronse engañar con estas especiosas palabras los flacos, y los ignorantes; mas la Iglesia hallò en el mismo Agustin, con qué vindicar à Agustin, detestó la calumnia, y ana-tematizó à los calumniadores

Desgracia triste, y doloroso desti-no de los hombres grandes! Quanto es mayor su peso, y autoridad, tanto mas se esfuenzan los innovadores en apro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

priarse sus escritos, y en hacerles hablar su culpable lenguage. Esta ha sido desgracia de todos los siglos, y el texto de San Agustin, como el de los Profetas, y Evangelistas, no ha estado libre de ella. Y acaso, es esto digno de estrañarse? No se creeria à los Novadores sobre su palabra; por esto necesitan de autoridad. Y podrian mendigar otra mas digna de respeto que la del grande Agustin? Facil es, yo lo confieso, engañar á los ignorantes, ó à entendimientos pertinaces, y preocupados: facil es engañarlos con pasages sueltos, truncados, falsificados, tomados en sentido contrario, interpretados à gusto del capricho, y de la pasion; pero se mirarán tales pasages como la doctrina del defensor de la gracia? No, señores, no. Solo á la Iglesia que aprobò esta doctrina, toca el darnos la explicacion de ella. Por ventura, pretendemos saber mejor que ella lo que ella misma prueba? Ella adoptó los dictamenes

nes del ilustre Doctor sobre la necesidad, sobre la eficacia, y sobre la gratuidad de la gracia; es verdad. Pero de la necesidad de la gracia, que enseña San Agustin, por qué regla de Dialectica se puede inferir, que haya una gracia, digamoslo asi, necesitante? El manifestó quál era la eficacia de la gracia; pero por esto intentò decir, que no haya mas gracias, que las eficaces? El demuestra la gratuidad de la gracia; infiere acaso de aqui la negacion de esta gracia en los casos en que manda obrar, y que Jesu-Christo no haya muerto mas, por la salud de los que no son escogidos, que por la de los Demonios? Dogmas horrorosos, é impios, cuyas consequencias evidentes, y pràcticas han producido tan prontamente el quietismo, y la licenciosidad, al mismo tiempo que para engañar al pueblo se gritaba sin cesar sobre la imaginaria relaxacion de la doctrina moral: dogmas cien veces renovados, y cien veces anatematizados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero ya que he podido pasar tan adelante, vamos al caso. Quando San Agustin sobre estas materias huviera enseñado el error, lo qual seria una blasfemia afirmar, deberiamos seguirle? No, señores, ello se està diciendo por sì mismo; y el decir lo contrario, es adelantar una proposicion condenada en terminos formales por Alexandro VII. San Agustin es el primero de los Padres: ya lo sé, y no estoy probando otra cosa: pero jamàs ha sido regla de la fé: antes al contrario, la fé, es quien le arregla: conforme à las decisiones de la fé, es como se debe explicar; y esto no es decir otra cosa, sino que en tanto debe seguirse, en quanto es conforme à las decisiones de la fé. Es acaso Agustin infalible? Se tuvo él por tal? Sin hablar de sus retractaciones, apelo à todas sus obras, en donde tantas veces nos advierte, que ninguno debe atarse á sus dictamenes, como á los Autores Canonicos, y que es licito desechar, é impugnar en sus escri-

critos las cosas, en que se viese haverse apartado de la verdad. Todos los Doctores en particular son falibles; la infalibilidad es privilegio singular, é incomunicable de la Iglesia. Solo ella en nada puede errar; jamás aprobarà la mentira, jamàs condenarà la verdad. Esta es la unica autoridad à quien debe todo ceder: autoridad soberana, è irrefragable, y tan respetada del Santo, que yo alabo, que no pone dificultad en afirmar, que ni el Evangelio creería, si la Iglesia no se lo enseñara, y no le ordenara que lo creyese.

Vosotros, que haceis profesion de seguir tan á ciegas á este Doctor en todo lo demás, seguidle en este punto principal, que es el fundamento de la fé. Nosotros no somos, amados hermanos mios, ni de Pablo, ni de Apolo; nosotros somos de Jesu-Christo, y de su Iglesia. O, Iglesia! O amada patria, en donde recibí la luz del dia! O tierna madre, que desde la infancia me has cria-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

criado con la leche de la verdad celestial! Olvidese mi mano de sí misma, si yo no me acuerdo siempre de tì! Sequese, y quede inmovil mi lengua, si no eres tú, hasta el ultimo suspiro de mi vida, el digno objeto de mis canticos, y de mi zelo! Temamos, amados hermanos mios, temamos, que el Reyno de Dios, de que abusamos, no se nos quite de las manos, y se transfiera à naciones, que cogerán los frutos de èl. Humillemonos de temor, no sea que Jesu-Christo transfiera á otra parte la antorcha de fé, y nos dexe, como à nuestros vecinos, en las tinieblas debidas á nuestro orgullo, y presuncion. Roguemos, pero roguemos con ardor, roguemos sin cesar, para conseguir la paz de la Iglesia, y la reunion de nuestros hermanos. Amemos aquella divina verdad, que fue siempre las delicias de Agustin: sigamosla como él, sin apartarnos de ella: enseñemosla como él con toda su pureza: sacrifiquemonos

nos como él, si es necesario, por sus intereses: sacrifiquemos nuestros bienes, nuestras fuerzas, nuestro reposo, nuestra reputacion, nuestra misma vida, por disputar en su defensa. Muy dichosos en merecer por este medio contemplarla algun dia cara á cara en la Gloria, que es la dicha que yo os deseo, &c.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PANEGYRICO DE LA CONVERSION DE SAN PABLO.

Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.

Señor, yo alabaré eternamente vuestra misericordia, y vuestra justicia. Psalm. 100. 1.

ESTos eran los sentimientos de un Rey penitente, vivamente reconocido à los beneficios de Dios, que le sacaba de sus errores, é inflamado con el deseo de reparar sus ingratitudes. Estos fueron tambien los sentimientos de este famoso perseguidor, cuya conversion

sion solemnizamos el dia de hoy. Estos deben ser los nuestros, christianos oyentes, acordandonos de lo que San Pablo debe á Dios, y de lo que nosotros mismos debemos à Dios, y á San Pablo: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.*

Si hay en el Cielo una alegria tan grande por la conversion de un pecador, cuya mudanza de vida muchas veces no tiene consequencia alguna para los demás, quán grande la havria con la mudanza de un hombre, cuya conversion, dice San Bernardo, arrastraba tras sí la del Universo? Debe causar admiracion, que la Iglesia haya establecido una fiesta especial para celebrar este dichoso dia, que fue el principio de la salvacion de todas las Naciones? Para beneficio nuestro, vosotros lo sabeis, christianos oyentes, trabajò nuestro Salvador, quando llamò á Saulo con la luz admirable de su gracia; por nuestro bien miraba, para nosotros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

formaba en èl un Doctor, y un Apostol. Si en sus eternos decretos no le huviera ya hecho un vaso de eleccion, si no le huviera destinado, para llevar su nombre delante de los Gentiles, y de los Reyes de la tierra, si no huviera fundado en él aquellas grandes idéas, y aquellos vastos designios, que executò despues por su medio, dirélo sin reparo, sin duda no huviera empleado tantas maravillas, para ganarle, y le huviera atrahído por caminos mas simples, y mas comunes. Las gracias, que recibiò este pecador convertido, en parte fueron hechas à nosotros; no será justo, que entremos en sus disposiciones, y que celebremos juntamente con él la misericordia, y la justicia de nuestro Dios? *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.*

Atended: digo la misericordia, y la justicia, porque estos dos atributos deben necesariamente tener parte en una conversion perfecta. Por mas opues-

opuestos, que parezcan sus derechos, saben unirse muy bien acà baxo, y no pueden estar separados, ni confundidos en el Cielo. La misericordia sola está reservada para el Cielo, en donde nada hay que castigar: La justicia sola, hablo de aquella, que llaman los Theologos vindicativa, està reservada para los infiernos, en donde nada se puede perdonar. Pero en este mundo la misericordia pura degenerarìa en floxedad, en tolerancia, en desidia, en complacencia, que facilitase, ò entretuviese el pecado. La justicia pura, que pareciese inflexibilidad, no sería sino rigor, dureza, venganza, que no convertiría por consequencia al pecador. La misericordia sin justicia, dexarìa el pecado sin castigo; la justicia sin misericordia, lo dexarìa subsistente. Aquella haría al hombre inocente, sin dexar de ser deudor: esta le haría infelíz, sin dexar de ser criminal. Pues què remedio? Que Dios perdone, y que cas-

ti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tigue; ó, lo que viene à ser lo mismo, que el pecador sea castigado, y que el pecado quede remitido, y perdonado. De esta suerte el hombre se hace justo, y Dios queda satisfecho; Dios concede al hombre su amistad, y el hombre repara la ofensa que hizo á Dios. Este es el orden, y la economía de nuestra reconciliacion. Pudiera tal vez Dios hacerlo todo; pero no està obligado à ello: El hombre debiera ciertamente hacerlo todo; pero no puede. Qué sucede? El ofensor, y el ofendido ponen algo cada uno de su parte. El Señor previene, ilustra, toca, ablanda: Esto no puede hacerlo el pecador; y sin embargo, sin esto no se convertiría. El pecador por su parte llora, se arrepiente, gime, se humilla, aborrece, satisface: Esto no puede hacerlo el Señor; y sin esto, sin embargo, subsiste siempre el pecado.

Ved, amados oyentes mios, lo que pasa en el mysterio de la justificacion del

del hombre. Abrazanse la misericordia, y la justicia, segun la expresion del Profeta, y se dán el osculo de paz. La misericordia dá, y la justicia recibe. Esto es lo que se vió admirablemente en la conversion de aquel, que llegó despues à ser el Apostol por excelencia. Paso, pues, á poneros delante de los ojos una misericordia, sin limites, desplegada sobre un pecador, y una justicia sin medida, exercida sobre un penitente. Saulo convertido, y á pesar de su indignidad, ó por mejor decir, con su misma indignidad, y por su indignidad misma objeto de la misericordia, la mas extraordinaria, y milagrosa: Primera parte. Saulo convertido, y por reconocimiento victima voluntaria de la mas inaudita justicia: Segunda parte: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.* Esto es todo lo que tengo que manifestaros en este Discurso. Aunque segun el dictamen de San Bernardo, no sea este suceso un modelo, si-

sino un milagro de conversion : *Non tam exemplum, quam miraculum* ; sin embargo, conocereis en su relacion, christianos oyentes, lo que Dios ha hecho à proporcion por vosotros, y lo que vosotros debeis hacer à proporcion por él. Imploremos la asistencia del Espiritu Santo, por la intercesion de su bienaventurada Esposa. *Ave Maria.*

PARTE PRIMERA.

TOda conversion del pecador es efecto de una gracia interior sobrenatural, eficáz, dada por los meritos de Jesu-Christo. No lo ignorais vosotros, christianos oyentes. Este es un dogma de nuestra Religion, establecido contra el herege Pelagio. Toda conversion del pecador es obra de una pura misericordia preveniente, gratuita ; los esfuerzos del hombre, por grandes que sean, no pueden en manera alguna merecerla, ni aun disponer à ella de modo al-

alguno, que sea util para su salud. Este es otro articulo de nuestra fé, decidido en el célebre Concilio de Orange, contra los Semipelagianos. Sin embargo, es cierto, y no puede negarse, que aunque esta gracia no halla jamàs en el corazon del pecador una preparacion, que haya podido hacerle digno de recibirla, no siempre encuentra en él oposiciones igualmente dificiles de vencer, ni resistencias igualmente fuertes en unas circunstancias, como en otras. Una alma endurecida en una costumbre habitual de pecar, y abandonada mucho tiempo á la tyranìa del Demonio : Una alma dominada de una pasion violenta, y arrastrada hasta los ultimos excesos : Una alma mucho antes engañada por una ilusion sutil, que le persuade, que lo que quiere, y lo que hace es bueno, justo, y santo : Una alma actualmente agitada, y en el mismo calor del pecado, opone muy diferentes embarazos à la operacion de Dios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que una alma que huviera caido en la culpa rara vez ; y esto , ò por fragilidad , ó por descuido.

Tales eran , y aun mas funestas de lo que puede decirse , las disposiciones de Saulo algunos momentos antes de su conversion. O , mi Dios ! Qué ocasion para exercitar vuestra bondad ! Quánta razon tuvo este pecador para repetir tantas veces , que haviais usado con él de vuestra grande misericordia ! *Misericordiam Dei consecutus sum.* Vedlo con la mayor individualidad en la pintura que San Pablo nos propone en bosquejo de sì mismo , y en la relacion que nos hace San Lucas de èl el dia de hoy.

Judio de Nacion , y Pharisèo de secta , en la flor de sus años , de un genio activo , y audàz , de un temperamento fogoso , encaprichado de las tradicciones , zeloso de su ley , persigue con crueldad la nueva Iglesia de Jesu Christo. Parecele poco haver hecho morir à Estevan , y à otros muchos de los primeros chris-

christianos ; haver encarcelado á unos, puesto á otros en cadenas ; haver llevado violentamente á estos á la presencia de los Jueces ; haver firmado la condenacion de aquellos ; haver disipado, y hecho huír los restantes del rebaño, y esparcido el terror de su nombre en toda la Judéa ; pide á los Principes de los Sacerdotes una comision , para las Synagogas de Damasco. Poseido de la colera , y no respirando sino sangre , sale acompañado de sus Ministros , con animo de traher á Jerusalén prisioneros quantos discipulos halle de nuestro Salvador en esta Ciudad estrangera. Ved , dice San Agustin , los meritos que presenta , y la preparacion con que viene , para recibir la gracia de Jesu-Christo. Al mismo tiempo , que tiene las armas en la mano , las amenazas en la boca , la colera en el corazon ; quando no piensa en otra cosa , que en su presa, quando se afana para executar sus sanguinarios , y sacrilegos proyectos , le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sorprende Dios en el mismo delito, y se rinde este lobo carnicero.

Qué esperariais, christianos oyentes, si ignoraseis esta historia, sino la venganza mas espantosa, y los mas terribles castigos? Pero no: Mira Dios á este rebelde con ojos de compasion, y no tiene sobre él sino idéas de paz. O, qué cierto es, que los pensamientos de Dios son muy diversos de los de los hombres! Multiplica su misericordia los milagros en favor de este insensato: obra aún mayores maravillas en lo interior de su alma; mudalo de repente, y lo convierte del todo: *Adhuc furentem, adhuc insanientem, adhuc in igne furoris existentem, adhuc caede ferventem atraxit Christus.* Chrysostomo.

Detente, mortal atrevido, detente: Hé aqui un enemigo, que no esperabas! tú persigues los siervos, tù solicitas su muerte; ya sabes quién es su dueño; el viene en persona á vengarlos, y vengarse à sì mismo; pero à vengarse como Dios;

Dios; esto es, à darte la verdadera vida, y á conquistar tu corazon. No, no te verá Damasco perseguidor de sus fieles: *Adducet ultionem retributionis, ipse veniet, & salvabit te.* Nuevo genero de guerra! Al medio dia vé Saulo desprenderse repentinamente del Cielo una nube luminosa, mas resplandeciente que el Sol. La obstinacion de su entendimiento, y la dureza de su corazon, le hacen aun incapáz, dice San Bernardo, de las luces interiores. Rodeale este grande resplandor, y busca, digamoslo asi, un resquicio para penetrar hasta su alma. Cae al mismo tiempo en tierra; aumentase su espanto con el ruido de una voz sonóra, que le grita: Saulo, por qué me persigues? Una quexa tan no esperada, pero tan dulce, le dà aliento para volver en sì. Ayudandose de su atrevimiento, Señor, responde al punto, levantando los ojos, quién sois Vos? No conocia aun ni el semblante, ni la voz de aquel, que tan amo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rosamente se quexaba. Veia sin embargo, aunque confusamente, un no sé qué de divino en un hombre, que en medio de esta luz se manifestaba con un ayre de magestad, cuyo resplandor no podian sufrir sus ojos. Era este el Hijo unico de Dios, que le respondiò: Yo soy Jesus; á mì es, à quien tù persigues: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* Debil contrario, veos en mi poder; en mis manos está vuestra suerte. Vos buscais un enemigo; aprended hoy á conocerle, y ved à quién perseguis: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* De dónde os viene esa nueva autoridad, de que os haveis revestido? Qué motivos os han trahido aqui? Què solicitan esos compañeros de vuestro viage? Qué significan esas letras, esos ordenes injustos, que haveis obtenido? Todo publíca vuestros infieles intentos, y Yo soy á quien vos perseguis: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* Vos blasfemais mi nombre, añade San Agustin, vos quereis

reis sufocar en la cuna esta Iglesia recien-nacida, que me ha costado tantas lagrimas, y trabajos. Mis miembros sufren, hace ya dos largos años, vuestra tyranía, y la sufren en silencio. Su cabeza no podia finalmente dexar de quexarse: Yo soy à quien vos perseguis, y maltratais en mis Discipulos: por qué me perseguis? *Quid me persequeris?* Què mal os he hecho yo, continúa San Chrysostomo: Yo baxè del Cielo por vuestra salvacion; vos me hicisteis morir en una cruz, y Yo ofrecì voluntariamente mi vida por expiar vuestros pecados; vuestro nombre està gravado en mis manos con caractéres de sangre: Ved aun abierto mi costado, y abierto para recibiros. Os he colmado hasta aqui de beneficios: si esto es poco, Yo os colmaré mas, y mas. No os humillo ahora, sino para ensalzaros para siempre; no os privo de la vista del cuerpo, sino para quitaros las cataratas de los ojos del alma. Todos mis designios sobre vos son designios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rosamente se quexaba. Veia sin embargo, aunque confusamente, un no sé qué de divino en un hombre, que en medio de esta luz se manifestaba con un ayre de magestad, cuyo resplandor no podian sufrir sus ojos. Era este el Hijo unico de Dios, que le respondiò: Yo soy Jesus; á mì es, à quien tù persigues: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* Debil contrario, veos en mi poder; en mis manos está vuestra suerte. Vos buscais un enemigo; aprended hoy á conocerle, y ved à quién perseguis: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* De dónde os viene esa nueva autoridad, de que os haveis revestido? Qué motivos os han trahido aqui? Què solicitan esos compañeros de vuestro viage? Qué significan esas letras, esos ordenes injustos, que haveis obtenido? Todo publíca vuestros infieles intentos, y Yo soy á quien vos perseguis: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris.* Vos blasfemais mi nombre, añade San Agustin, vos quereis

reis sufocar en la cuna esta Iglesia recien-nacida, que me ha costado tantas lagrimas, y trabajos. Mis miembros sufren, hace ya dos largos años, vuestra tyranía, y la sufren en silencio. Su cabeza no podia finalmente dexar de quexarse: Yo soy à quien vos perseguis, y maltratais en mis Discipulos: por qué me perseguis? *Quid me persequeris?* Què mal os he hecho yo, continúa San Chrysostomo: Yo baxè del Cielo por vuestra salvacion; vos me hicisteis morir en una cruz, y Yo ofrecì voluntariamente mi vida por expiar vuestros pecados; vuestro nombre està gravado en mis manos con caractéres de sangre: Ved aun abierto mi costado, y abierto para recibiros. Os he colmado hasta aqui de beneficios: si esto es poco, Yo os colmaré mas, y mas. No os humillo ahora, sino para ensalzaros para siempre; no os privo de la vista del cuerpo, sino para quitaros las cataratas de los ojos del alma. Todos mis designios sobre vos son designios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nios de bondad, y de ternura. Yo os destino la dignidad mas alta en la tierra: Yo os preparo la mas brillante corona en el Cielo: por quál de estos beneficios me perseguis? *Quid me persequeris*? Un Dios es quien os busca; un Padre es quien os llama; un Salvador quien os alarga los brazos; un amigo quien os ruega. Yo no puedo consentir en vuestra perdicion. Quereis perderos vos á pesar mio? Justificados delante de mis ojos, si os juzgais inocente. Ah! Saulo, Saulo, responded; por qué me perseguìs? *Saule, Saule, quid me persequeris*?

Convencido asi vivamente por defuera, siente la gracia, que hace allá dentro de su corazon mas fuertes impresiones. Qué movimientos no conocidos se levantan en su alma! Qué tempestad de pensamientos, de discursos, de reflexiones, de resoluciones, que como olas se impelen, chocan entre sì, y se deshacen unas á otras! Qué combates interiores, que le despedazan, y le hacen padecer los mas sensibles dolores! Qué remordimientos sobre lo pasado! Qué temores sobre lo venidero! Qué turbaciones, què inquietudes sobre lo presente! A este tiempo la luz celestial esparce la claridad en su espiritu, disipanse las tinieblas, desvanecense las dificultades, borranse las preocupaciones, fixanse las incertidumbres, desaparecen las dudas. Instado aun mas su corazon con los divinos llamamientos, siente ya espirar su resistencia, y ya casi desea quedar vencido. Cesan las rebeliones, desaparece la pertinacia, la colera se apaga, y succede en su lugar la confusion. Saulo está asombrado, y vacila: la fé se insinúa; apoderanse luego de él el amor, y el reconocimiento. Ya no se conoce, tiembla todo, y está fuera de sí; trastornase enteramente su alma. Cae postrado el pecador, y el hombre nuevo se levanta sobre sus ruinas. Ya vá à manifestarse Pablo el gran-

de, el admirable Pablo; y Vos, ò, Dios mio, salís con victoria. Ah, esto es hecho! grita èl: esto es hecho, Señor; yo soy vuestro, y lo soy para siempre: yo me pongo enteramente en vuestras manos; dispuesto estoy á todo; mandadme lo que fuere de vuestro agrado: *Domine, quid me vis facere?* Què conquista para Vos, Padre de las misericordias, y qué gozo para los Angeles? Consolaos, casta Esposa de Jesu-Christo; alegraos Iglesia Santa, ya teneis ahora un defensor. Acabanse de asegurar los cimientos de esta poderosa columna, que ha de sostener, y hacer eterno el vasto edificio de la religion. Un hombre solo, un hombre ganado os valdrà todo el genero humano.

En efecto, christianos oyentes, jamás se viò victoria mas completa; jamás mas entera, ni mas perfecta conversion. Qué es lo que os sucede, Saulo, pregunta con admiracion San Agustin? Ibais à encadenar, y hacer morir los Dis-

Discipulos del Salvador, y os hallais repentinamente Discipulo suyo? *Ibas ad alligendos christianos, & modò dicis, quid me vis facere?* En dónde está, añade San Chrysostomo, aquel ódio ciego, que haviais manifestado contra el crucificado? Qué se ha hecho aquel furioso zelo, de que estabais animado? En dónde estàn aquellos cordeles, aquellas prisiones, que destinabais para los christianos? *Quo recidit furor tuus, insania, circumcursationes?* No insultemos, responde este Padre, á Saulo, que ya ha muerto; demos la enhorabuena à Pablo de su felìz nacimiento. Sì, amados oyentes mios, todo està mudado ya en el interior de este hombre, todo está rectificado, todo santificado por la superabundancia de la gracia. Ya no es un pecador, que se levanta, y á quien llevan de la mano à Damasco; es un penitente humillado, y compungido, que llora sus engaños, su ceguedad, sus violencias. Es un Santo, que abrasado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya con el mas vivo amor de Jesu-Christo, lo dexa todo, todo lo desprecia, todo lo olvida, todo lo sacrifica por seguirle. No es ya un perseguidor, que destruye el rebaño del Señor; es un Apostol, que se abrasa con el deseo de desagraviar á su Bienhechor, y de adquirirle almas; es un Doctor, que, como el sol, jamás descansará en su carrera, y esparcirá por todo el mundo la luz del Evangelio. O, milagro de la misericordia divina! O, milagro de la correspondencia à la gracia!

Quándo llegará el caso, amados hermanos mios, de que nos rindamos de esta suerte à los beneficios, y à las instancias de nuestro Dios? Qué motivo de confianza para mì, decia en su interior San Agustin, à vista de esta admirable mutacion! Un enfermo tan desauciado, entre las manos del Medico Celestial, ha podido recobrar repentinamente una salud tan perfecta; qué no puedo Yo esperar, si le descubro mis llagas, y le pido con humildad mi curacion? *Si tanto Medico tam desperatus aeger sanatus est, ego cur meis vulneribus illas manus non aptabo, ad illas manus non festinabo?* Serà mayor mi enfermedad, será mas inveterada, estarè mas distante del Reyno de Dios, que este infame perseguidor? Sin duda, que no; à lo menos tengo fé; conozco la profundidad de mis llegas, conozco todo el peso de mi miseria; y quisiera verme libre de él. Pero hace menos Dios por mí de lo que hizo por este cruel enemigo de su nombre. Atended, christianos; no intenteis justificar vuestra impenitencia, acusando al Cielo, á costa de la misericordia de vuestro Dueño. Esto sería blasfemar, ó incurrir vosotros en aquella funesta presuncion, que es un pecado contra el Espiritu Santo. Sè muy bien, que Dios eligiò á Saulo, á pesar de todos sus demeritos, para formar de él un Apostol; pero esto, continúa San Agustin, es un secreto, y

un

un mysterio de predestinacion, que el entendimiento humano no puede alcanzar. Sobre esto no tenemos que hacer otra cosa, que admirar, temblar, callar, ò exclamar con el mismo San Pablo: O profundidad! Podrá hallarse en Dios iniquidad? Sino estais satisfechos con esta respuesta, prosigue el mismo Padre, consultad, convengo en ello, personas mas doctas; pero temed encontrar Doctores temerarios, y presuntuosos, que confien en sus proprias luces, y os vendan idéas humanas: *Nobis admiratio, tremor exclamatio, quia nulla penetratio; cui responsio ista displicet, quaerat doctiores, sed caveat, ne inveniat praesumptiores.*

Sé tambien, y acabo de decirlo, que haviendo hecho Dios de Saulo en sus eternos decretos un vaso de eleccion, lo convirtió por caminos extraordinarios. Esta conversion, en dictamen de San Gregorio, fue mayor prodigio, que la resurreccion misma de Lazaro. Era ne-

necesario authorizar con señales ruidosos la mision de un hombre, que havia de ser el muro de la Iglesia, y el instrumento de la santificacion del universo. Tratabase de formar el Maestro de las Naciones, el succesor de Jesu Christo, y el Salvador (me atrevo á decirlo con un Santo Padre) despues de él, del mismo mundo. Pero quién sois vos, y qué se espera de vos, para atreveros, como lo haceis, á pedir semejantes milagros, à inquirir con curiosidad, y preguntar con malicia, como aquel infiel, de quien habla San Chrysostomo; por qué no se os ha llamado como á él desde el Cielo? *Cur me etiam non vocavit de Coelo?* Con qué temeridad podriais desear, ó prometeros lo que jamás se ha concedido, sino á una persona sola? Enfermarán de zelos vuestros ojos, porque Dios ha sido bueno, y ha hecho un grande beneficio? Teneis por otra parte algun motivo para quexaros? Sin recurrir á milagros, que no son el dia de hoy necesa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sarios en el christianismo, os falta alguno de los medios, y de los socorros, que pueden convertiros? Podeis, ò negarlos sin caer en un error muchas veces condenado, ó desconocerlos sin una extrema ingratitud? Quántas veces ha obrado Dios espiritualmente en vos, lo que hizo de un modo sensible con San Pablo? Quántas veces haveis oìdo la voz del Cielo, que os reprehendìa en vuestro interior vuestros desordenes, y os solicitaba para la enmienda? Quántas veces se os ha mandado interior, y aun exteriormente, ir à echaros á los pies de otro Ananías, para ser purificados por el Bautismo de la penitencia? Quántas veces por el trastorno de vuestros proyectos, por la ruina de vuestros intereses, por las enfermedades del cuerpo, por aflicciones molestas, por remordimientos de conciencia, por accidentes imprevistos, se os ha hecho conocer, que havia un Dios, y un Señor, á quien no se perseguía sin castigo, de quien dependiais,

diais, y á quien debiais complacer? Quántos buenos exemplos veis? Quántas instrucciones santas resuenan en vuestros oìdos? Os faltan las luces de la razon? Jamàs os dicen cosa alguna en lo interior de vuestra alma? Haced justicia à la verdad.

Sola la conversion de San Pablo no es para vosotros en este instante una exhortacion poderosa? En lo interior, en lo exterior, Dios, las criaturas, y aun el mismo mundo, corrompido, como está, todo os habla, todo os predica, todo os insta; y todo es inutil, y vos permaneceis insensible, y vos perseverais en el pecado, y aun os atreveis à confiar en la misericordia de Dios, á quexaros de la providencia de Dios, á acusar à Dios, á hacerle responsable de vuestra iniquidad, á imputarle, y à culparle el ódio de vuestra obstinacion, y dureza? O furor! No es este el ultimo extremo de la malicia?

Huvieran los milagros convertido

à San Pablo ? Pero responde San Chrysostomo : Si los milagros bastasen para hacer una conversion, no huviera Judios en el mundo, ni huvieramos jamàs visto un Dios crucificado. Quántos milagros havia visto hacer á Jesu-Christo este mismo perseguidor, sin haverse movido, ni convertido ? A mas de esto prosigue el mismo Padre, en el Bautismo del Salvador se oye una voz del Cielo ; y el Pueblo dice, que es un trueno, y los Phariseos añaden, que aquel hombre es un engañador. Ciega Pablo á un Magico, que se opone à la predicacion del Evangelio, del mismo modo que Jesus cegò à Pablo ; y quando á la vista de este prodigio un Proconsul abraza la fé, se mantiene aquel infelìz en su incredulidad ; pero vosotros mismos, pregunta el mismo Padre, creeis estos milagros, que convirtieron á Saulo ? Si los creeis, ved, que ya no es necesario mas para convertiros; y si no los creeis, por qué pedir-

dirlos, y murmurar de que no se hacen otros samejantes á favor vuestro?

La gracia interior, amados hermanos mios, es quien diò vista à este ciego, y quien ablandó su corazon. Pero esta gracia, que triunfa de él, por qué no triunfa de vosotros ? Es necesario, que fuese muy poderosa, para producir una mutacion tan repentina, y tan maravillosa. Sin duda, San Agustin la llama una gracia fortisima, y eficacisima : *Ut tam magna, & efficacissima gratia converteretur.* Pero á pesar de toda su fuerza, y de toda su eficacia, el mismo Santo añade, y el Concilio de Trento os declara, que es de fé, que San Pablo podia resistir à ella. El consintiò, y vosotros al contrario podeis consentir á la vuestra, y le resistis. Obraría tal vez en vosotros esta gracia, con menos fuerza, mas imperceptible, mas imperfectamente ; pero al fin obraria, y nada le embaraza obrar, sino vosotros mismos. Teneis disculpa? No penseis,

à San Pablo ? Pero responde San Chrysostomo : Si los milagros bastasen para hacer una conversion, no huviera Judios en el mundo, ni huvieramos jamàs visto un Dios crucificado. Quántos milagros havia visto hacer á Jesu-Christo este mismo perseguidor, sin haverse movido, ni convertido ? A mas de esto prosigue el mismo Padre, en el Bautismo del Salvador se oye una voz del Cielo ; y el Pueblo dice, que es un trueno, y los Phariseos añaden, que aquel hombre es un engañador. Ciega Pablo á un Magico, que se opone à la predicacion del Evangelio, del mismo modo que Jesus cegò à Pablo ; y quando á la vista de este prodigio un Proconsul abraza la fé, se mantiene aquel infelìz en su incredulidad ; pero vosotros mismos, pregunta el mismo Padre, creeis estos milagros, que convirtieron á Saulo ? Si los creeis, ved, que ya no es necesario mas para convertiros; y si no los creeis, por qué pedir-

dirlos, y murmurar de que no se hacen otros samejantes á favor vuestro?

La gracia interior, amados hermanos mios, es quien diò vista à este ciego, y quien ablandó su corazon. Pero esta gracia, que triunfa de él, por qué no triunfa de vosotros ? Es necesario, que fuese muy poderosa, para producir una mutacion tan repentina, y tan maravillosa. Sin duda, San Agustin la llama una gracia fortisima, y eficacisima : *Ut tam magna, & efficacissima gratia converteretur.* Pero á pesar de toda su fuerza, y de toda su eficacia, el mismo Santo añade, y el Concilio de Trento os declara, que es de fé, que San Pablo podia resistir à ella. El consintiò, y vosotros al contrario podeis consentir á la vuestra, y le resistis. Obraría tal vez en vosotros esta gracia, con menos fuerza, mas imperceptible, mas imperfectamente ; pero al fin obraria, y nada le embaraza obrar, sino vosotros mismos. Teneis disculpa? No penseis,

pues, repite sin cesar San Chrysostomo, sobre este asunto, que la gracia de Saulo, le puso en necesidad de obedecer, ni espereis semejantes gracias. Jamàs las huvo. La gracia ilumina, excita, atrahe, mueve, solicìta, insta, gana, persuade, obtiene el consentimiento; pero no lo roba, no lo arranca; respeta, segun la expresion del mismo Espiritu Santo, el libre alvedrío, y no arrastra, no obliga, no violenta la voluntad: *Haec autem audiens, noli vocationem istam necessitatem putare. Non enim Deus cogit homines vocando, sed post vocationem quoque permittit eos propriarum esse dominos voluntatum.* Provenga la eficacia de la gracia, ò la infalibilidad de su efecto de su congruidad, (permitidme etas expresiones que abrevian) esto es, de que se dá misericordiosa, y gratuitamente en circunstancias en que vé Dios, que tendrà su efecto; ò provenga lo uno, y lo otro de la misma naturaleza de esta gracia, ó de pro-

propriedad esencial de su sér, nada importa, todo es bueno, con tal, que os contengais en los systémas catholicos. Siempre es cierto, que baxo la accion de Dios, sea la que fuere, quedais enteramente dueño de vos mismo, y que nada harà, si no quereis de buena gana obrar de vuestra parte, pudiendo dexar de obrar.

No faltandoos, pues, por una parte la gracia en la necesidad, como está decidido, y no dependiendo por otra sino de vosotros el corresponder à ella, como es igualmente cierto, qué razon hay, que pueda escusar, amados oyentes mios, el desorden en que vivis, y estas dilaciones sin fin, que poneis à vuestra conversion? No os moverán jamás estos convites del Dios de Misericordia, que os llama hace ya tanto tiempo? No os dexareis ablandar de la amable reprehension que os hace, de que le perseguís siempre? Ay de mì, quántas veces, cansado tal vez de sus instancias, le haveis vos dicho á él: Por

qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

què me perseguis? Dexadme, olvidados de mí, retirados, llevad à otra parte esas luces, que me importunan, que me inquietan, que me fatigan. El ha disimulado todos estos desprecios. Cien veces despedido, aun está continuamente à la puerta de vuestro corazon. Se mantendrá eternamente cerrado para él? Le haveis dicho en algun felìz momento, con San Pablo: Dios mio, qué quereis que yo haga? El os ha dado á conocer claramente lo que queria; èl os lo ha dicho muchas veces por sí mismo, y por sus Ministros, y vos haceis, como que no oís su voz; y osais despues de esto quexaros de que no quiere hablaros? Qué mas puede hacer, dice San Bernardo? Ya no sois el dia de hoy vosotros los que consultais su voluntad, él es quien consulta la vuestra, y quien os dice, como al ciego del Evangelio: Què quereis que haga con vos? *Quid vis faciam tibi*? Quereis sinceramente ser iluminado? Deseais verdade-

ra-

ramente ser llamado? Pedis seriamente ser convertido? Sondead, estudiad los movimientos de vuestro corazon de buena fé: Ah, si vos lo quereis, vos lo sereis seguramente! Sin embargo, vos sois siempre el mismo; vos no os enmendais jamàs. Es necesario, pues, confesar que no quereis. San Pablo quiso, amados oyentes mios. Esto fue, sin duda, efecto de una bondad infinita de parte de Dios, que le previno; pero fue tambien efecto de su fidelidad, y de su correspondencia á la gracia. Esta gracia no harà jamás cosa alguna en vosotros, sin vosotros. Si no unìs vuestra voluntad à la de Dios, todos los favores del Cielo serán para vosotros inutiles, y sin fruto. Pero pasemos adelante. Acabais de ver quàn grande misericordia experimentó un pecador: oíd ahora de què modo satisface un penitente á la Divina Justicia: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.* Esta es la segunda parte.

SE-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

ES Dios infinitamente misericordioso; pero es tambien infinitamente justo, y no sería, como es, dice San Bernardo, soberanamente perfecto, si no partiesen con igualdad su corazon estos dos atributos: *Multus ad ignoscendum, multus ad ulciscendum.* Quando los Santos Padres dicen, que es bueno por su naturaleza, y justo por la nuestra, no hablan sino de los efectos, y quieren solamente darnos à entender, que no exercitaría Dios su justicia, (hablo siempre de la vindicativa) si no hallase hombres injustos, y criminales. Estaría, pues, aun oculta, y encerrada en su seno, como tantas otras perfecciones, que no alcanza nuestro entendimiento, si el pecado no se huviera introducido por nuestra desgracia en el mundo. Quitad la ley, dice San Pablo, yo no huviera conocido el pecado, ni hu-

huviera conocido la justicia. El pecado es quien me la ha manifestado, y quien le ha obligado á darse à conocer. Haviendo el hombre prevaricado, tuvo precisamente necesidad de perdon, y un Dios ofendido se vió en la necesidad de castigar. Este es el orden soberano. Nuestra flaca razon, por muy interesada que esté en desear lo contrario, no puede hallar que oponerle.

Hay sin embargo, amados oyentes mios, un medio de desarmar la justicia divina, y de librarse de sus venganzas. Este unico medio es la penitencia, que segun Tertuliano, tomando à su cargo la causa del mismo Dios, preocupa su juicio, y su colera, y sujeta voluntariamente al pecador á la pena, que tarde, ó temprano havia de padecer á pesar suyo: *Poenitentia pro Dei indignatione fungitur.* Porque el Señor no es zeloso de castigar por sì mismo, ni castiga sino à disgusto suyo, como nos enseña el Profeta. Jamás castiga al pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cador, segun toda la enormidad de su delito. Recibe muchas veces un ligero desagravio, que se le ofrece, como una cumplida, y entera satisfaccion. Esto es, amados hermanos mios, lo que sucede todos los dias con nosotros. Una oracion, una limosna, una buena obra, una pequeña mortificacion, que hacemos, sin que nadie nos precise, y en estado de gracia, vale algunas veces para con èl años, y siglos de castigos, y basta para hacerle olvidar todas nuestras infidelidades. Pero hay almas grandes, y generosas, que mas zelosas, si puede decirse, de los intereses de Dios, que el mismo Dios, se juzgan con mayor severidad, que él mismo las juzgaría; toman en sì venganza de sus proprias ingratitudes, con un rigor tanto mayor, quanto es menor el cuidado de Dios, en no ceder de sus derechos; jamás piensan haver hecho bastante, ni estàn contentas hasta haver sacrificado, no ya á la colera del ofendido, que se dá por abun-

abundantemente satisfecho, sino al dolor de haver podido desagradarle, y al agradecimiento de no desagradarle mas. Esto es lo que hizo San Pablo de un modo, que servirá eternamente de exemplo; pero que verisimilmente no serà jamàs sino un exemplo unico. Haveis admirado la extension de la divina misericordia para con él? Con esta regla, pues, dice San Bernardo, es necesario medir la satisfaccion que le diò: *Ex magnitudine indulgentiae, magnitudinem ultionis attende.*

Y desde luego, representandoosle, christianos oyentes, dice San Chrysostomo, en el ardor, y en aquellos primeros fervores de una conversion reciente, quando aun en las almas vulgares obra la gracia con toda su fuerza, y el corazon no encuentra cosa alguna dificultosa. Què silencio, qué retiro, qué amor á la oracion, qué abstinencia rigurosa, què sentimientos de compuncion, qué gemidos, qué lagrimas, què ódio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sì mismo, qué admiracion de la paciencia divina, qué confusion delante de Dios, qué agradecimiento, y què ternura con Jesu-Christo, qué ofertas de quanto vale, y quanto tiene! Qué vivos deseos de conformarse con la voluntad de su dueño! Qué generosa aceptacion de todas las humillaciones, de todos los trabajos, de todas las cruces, que pueden padecerse por la gloria de su Libertador! Quánto siento no tener sino las expresiones comunes, para explicar disposiciones tan heroycas! Asi se prepara para el Bautismo, asi comienza su Apostolado. De aqui nace aquella continua memoria de sus engaños, que le parecian siempre mas monstruosos, al paso que adelantaba mas en la perfeccion. De aqui aquella humildad, que le tiene sin movimiento en su nada, y que no le permite considerar otra parte de su vida, que aquella en que fue enemigo de Dios. De aqui aquella confesion pública, que enseña à todos

dos los hombres, y á todos los siglos los excesos à que le llevaron sus pasiones, y el abysmo de que Dios le sacó. El es el ultimo de los Apostoles, el menor de los Apostoles, indigno de ser llamado Apostol; es un aborto, un pecador el mayor de los pecadores, el primero de los pecadores, un hombre vendido al pecado, un calumniador, un perseguidor, un homicida, un blasfemo, un engañador, un incredulo, un insensato. Asi habla de sì en los hechos de los Apostoles, que escribiò San Lucas; asi habla en todas sus cartas, y ha puesto en precision á los Predicadores de no atreverse à referir sobre este particular todo lo que él se atrevió à publicar. De aqui aquel horror à su cuerpo, á quien condenò por todo el resto de su vida á un dilatado castigo, y á un martyrio sin interrupcion. El hambre, la sed, el frio, el calor, la desnudéz, la falta de todo, los viages, los trabajos, los peligros, las trayciones, los naufragios, el excesivo pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peso de ocupaciones, aquella larga enumeracion de sus penalidades, que hizo à los de Corintho, y cuya leccion por sí sola espanta; todo esto, que es mas que suficiente para satisfacer à Dios, no basta para satisfacer à Pablo. Castiga rigurosamente su carne, minora sùs fuerzas con el ayuno, y las vigilias voluntarias; reducele á esclavitud, la crucifica, y la hace morir todos los dias. Nada se libra de su zelo contra sì mismo, nada queda sin castigo, cada pecado en particular lleva todas las satisfacciones imaginables, y cada satisfaccion en particular sería bastante para todos los pecados juntos. Juzgad de esta verdad, por la relacion de ellas, que os voy à hacer.

Blasfemò el nombre del Salvador. Este adorable nombre, dice Santo Thomás, está siempre en su boca, està gravado en su corazon; repitelo continuamente en sus escritos, oportuna, é importunamente, si me es permitido usar

usar de sus mismos terminos; no importa: tratabase de satisfacer á Jesus; y no podia dar sino aquello, de que estaba lleno. Quiere que todo quanto hay en el Cielo, sobre la tierra, y aun en el centro mismo del Infierno, se humille, y doble la rodilla à este sagrado nombre; habla en el espiritu de Jesus, suplíca por las entrañas de Jesus, ordena en el nombre de Jesus, obra por la virtud de Jesus, reprehende por la authoridad de Jesus, dá gracias por el amor de Jesus, establece Obispos, castiga pecadores, manda à los elementos, cura las enfermedades, lanza los Demonios por el poder de Jesus. Jesus es su vida, Jesus es su alma, Jesus es su todo; no piensa sino en él, no habla sino de él, no desea sino á el, no trabaja sino por él, no ama sino á él, todo lo desprecia por él, no se gloria sino en él. *Portavit in corde, in fronte, in ore, in manu, in calamo, in toto corpore.* (D. Thom. in Conv. D. Pauli) *Hoc patiebatur Paulus de nimio amore Chris-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Christi Jesu, ut eum semper, quem diligebat etiam superfluè, & extraordinarie nominaret. (Hieron. in Epist. ad Ephes. 3.)

Pidiò cartas para perseguir á los christianos. Para formar estos mismos christianos, para instruirlos, para sostenerlos, escribe cartas, que son el thesoro mas precioso de nuestros sagrados libros, que contienen lo mas sublíme de los ministerios de nuestra religion, lo mas puro de la doctrina moral del Evangelio, lo mas sabio de las reglas, y disciplina de la Iglesia, que, segun dice Eusebio, contienen tantos oraculos, como proposiciones, y en que todas las palabras, segun San Geronymo, son rayos; y finalmente, que son la obra de la pluma mas eloquente, mas sabia, y mas maravillosa del Espiritu Santo.

No omitió diligencia alguna para detener el curso de la predicacion del Evangelio. Hace quanto puede para publicar este mismo Evangelio. Apenas le fue revelado por Jesu-Christo, apenas

nas fue bautizado, dice San Lucas, quando se afana en sembrar el grano, que ha dado ya anticipado fruto en su seno, y en esparcirlo en todos los corazones: *Et continuò praedicavit.* Anuncia este Evangelio en las Ciudades, en los campos, en las casas, y sobre los techos, en las Synagogas, y en los Palacios; sacrifica á su promulgacion su tiempo, su descanso, su salud, sus luces, su reputacion, su gloria, su vida: *Omnia fecit propter Evangelium.*

Sobstuvo una mala causa, defendiendo la ley, que acababa de abrogarse. Impugna esta misma ley, que no es sino para los esclavos, con una fortaleza, y con una constancia, que confunde á los Judios, y los pone en terminos de desesperacion. Todo el viejo Testamento en su boca no parece sino lo que es; quiero decir, sombra, y figura, y todas las profecìas se cumplen manifiestamente en Jesu-Christo. No se averguenza, dice San Chrysostomo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su mudanza ; confiesa sin trabajo, que se ha engañado, que ha sido seducido, y seductor: confesion tan violenta à los espiritus sobervios, y pertinaces, que no tienen tal vez otra razon, que los detenga en el partido del error, que la verguenza de desdecirse, y volverse atrás: *Non erubescebat mutationem, neque formidabat destruere, in quibus antea clarescebat.* Chrysostom.

Fue el azote de los primeros Discipulos, los maltratò, los puso en cadenas, derramó su sangre. Qué harà? Se ofrecerá, responde San Agustin, à las mismas penas, sufrirà las mismas persecuciones, se expondrá con intrepidèz á los mismos peligros. Aun esto es poco; como un exactor avaro, quiere cobrar con usuras, y recibir mucho mas de lo que ha dado. Que le lleven á todos los Tribunales, que le acusen delante de los Principes de los Sacerdotes, delante de los Proconsules, delante de los Reyes; que se le ponga succesivamen-

mente en todas las prisiones, que le arrastren por toda la Syria, que le hagan atravesar el Mediterraneo, cargado de cadenas, que le dén de bofetadas, que le azoten publicamente los de su nacion, que le apaleen los Gentiles, que le apedreen, que le traten de sedicioso, de perturbador, de enemigo de Dios, y de los hombres; él celebra, y se glorìa de esto; mas no quedarán aun plenamente satisfechos sus votos, y sus deseos inmensos; jamás estarà contento, y satisfecho de trabajos; aun quando llegue à dar su cabeza sobre un cadahalso, aùn tendrà entonces el asombroso dolor de no poder padecer mas, y de no tener sino una vida que dar por Jesu Christo, y por sus hermanos: *Quod fecit persecutor, passus est praedicator, & quasi exactor avarus, cum usuris utique recepit quod dederat.* Chrysostom.

Persiguió la Iglesia de Dios. Llega à ser su Padre, su Protector, su Columna, su Apostol, su Doctor. Hay nece-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sidad de referir lo que nadie ignora, ni de contaros por menor sus viages, y sus sucesos Evangelicos? Se le podria seguir en su rapidéz, ni concluir de contarlos, aunque volviese á comenzar? Digamoslo, pues, todo en una palabra con San Chrysostomo: Los demás Apostoles conquistaron para Jesu-Christo Provincias, y Reynos; pero el mundo, el mundo entero hecho christiano, fruto es de treinta y quatro años de inmensos trabajos, y del Apostolado de este. Semejante à aquel alado Dios de la fabula, por quien le tuvieron los de Licaonia, pareció que volaba sobre la superficie de la tierra, para esparcir la semilla del Evangelio, y hallarse à un mismo tiempo en todas partes, como si su cuerpo se huviese multiplicado, ó reproducido. En una carne fragil hizo tantas cosas, tan grandes cosas, y cosas tan dificiles, y tan increibles, que parece tal vez no haver sido sino un espiritu puro: *Velut incorporeus labores omnes periculaque*

que contempsit, & tanquam pennatus totum docendo pervolavit orbem. Què discurris, amados hermanos mios, es esto haver vengado bastantemente à Dios? Es haverle abundantemente satisfecho? *Misericordiam, & judicium cantabo tibi, Domine.*

Pero nosotros, amados hermanos mios; pero nosotros, á la vista de un pecador, que pudo reparar sus desordenes, no concebiremos tambien el deseo de purgar los nuestros? Objetos, como San Pablo, de la misericordia gratuita de Dios, seremos como él victimas voluntarias de su justicia, y le vengarémos nosotros mismos? Por qué os atrevereis à decir, que no haveis contrahido deudas, y que no se hallan en vosotros manchas que purificar? No haveis vosotros perseguido à Jesu-Christo? Esta oposicion à su ley, y á su Evangelio, que manifestais en vuestra conducta; esta aficion, que teneis al mundo, á las riquezas, à los placeres, à las grandezas, á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los concursos, à las maximas del siglo; estos cuidados de un cuerpo, de quien haceis vuestro Idolo, cuyos deseos anteponeis à vuestras obligaciones, y que es vuestra unica ocupacion, pueden ser innocentes? No son otras tantas injurias, y ultrajes, que haceis à vuestro Salvador? No haveis perseguido á los Discipulos de Jesu Christo? Quàntas almas han perdido la vida, que acusaràn en el Soberano Tribunal vuestras escandalosas disoluciones, vuestras desenvolturas, vuestras conversaciones libres, vuestras lisonjas engañosas, vuestras solicitaciones, vuestras violencias, y vuestros perniciosos exemplos? No haveis tal vez perseguido la Iglesia de Jesu-Christo, por medio de vuestras liberalidades, de vuestra pertinacia en sostener los refractarios; de vuestra obstinacion, en no querer instruìros; de vuestro ardor en solicitar proselítos à la mentira; de vuestras inteligencias con gentes de una doctrina sospechosa; de vuestra propension

à

à perseguir agriamente á todos aquellos que son de dictamenes contrarios à los vuestros; del esparcimiento de libelos, los mas perjudiciales; de vuestras bufonadas sobre materias de religion; de vuestra facilidad en hablar, juzgar, y decidir temeraria, y presuntuosamente de todo? No os hallais, me decís, en este caso: Dios lo quiera. Pero se ha visto jamás Novator alguno, que se tuviese por tal? Se ha visto algun perseguidor, que haya confesado serlo? Saulo no creia serlo; él lo declara; pero le justificó su ignorancia? Inferidlo de la penitencia, que acabais de oir. Todo os grita, y además vosotros mismos conoceis, que obrais como él. Què escusa podreis alegar? Veos, pues, responsables à la Divina Justicia, por lo menos tanto como este falso zeloso de una causa, que entonces podia ciertamente parecer mas ambigua, mas dudosa, mas équivoca que la vuestra. Dios se harà esta justicia, si vosotros no se la ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haceis. Pero sabeis, què cosa es caer en las manos de este tremendo Juez? Ignorais quàn pesado es su brazo, quando descarga el golpe? No, Dios mio, no, decia Agustin arrepentido: No esperarè, que Vos me castigueis; yo me adelantarè, y yo me castigarè á mí mismo: *Ideo nolo, ut tu punias, quia ego peccatum meum punio.* Id, pues, amado hermano mio, id, y haced como yo hago: *Vade, & tu, & fac similiter.* La penitencia es dura à la naturaleza, ya lo sé; pero despues de cometido el pecado no hay otro recurso. Por qué no sujetaros á un pequeño mal necesario, para evitar otro mayor? Quanto menos os perdoneis á vos mismo, tanto mas os perdonarà Dios: *In quantum poenae tuae non peperceris, in tantum tibi parcet Deus.* Consentid en glorificar su justicia sobre la tierra, y bendecireis eternamente su misericordia en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo, &c.

SER-

SERMON
SOBRE
EL ESCAPULARIO DE MARIA SANTISIMA DEL CARMEN.

Statuam pactum meum inter me, & te, & inter semen tuum post te foedere sempiterno.

Establecerè entre los dos mi pacto, y harè con vuestros hijos una alianza, que subsistirá eternamente. Genesis 17. 7.

CASI en estos terminos se explicó la Reyna del Cielo al ilustre General del Orden del Carmen San Simon Stoch, en la famosa aparicion, en que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haceis. Pero sabeis, què cosa es caer en las manos de este tremendo Juez? Ignorais quàn pesado es su brazo, quando descarga el golpe? No, Dios mio, no, decia Agustin arrepentido: No esperarè, que Vos me castigueis; yo me adelantarè, y yo me castigarè á mí mismo: *Ideo nolo, ut tu punias, quia ego peccatum meum punio.* Id, pues, amado hermano mio, id, y haced como yo hago: *Vade, & tu, & fac similiter.* La penitencia es dura à la naturaleza, ya lo sé; pero despues de cometido el pecado no hay otro recurso. Por qué no sujetaros á un pequeño mal necesario, para evitar otro mayor? Quanto menos os perdoneis á vos mismo, tanto mas os perdonarà Dios: *In quantum poenae tuae non peperceris, in tantum tibi parcet Deus.* Consentid en glorificar su justicia sobre la tierra, y bendecireis eternamente su misericordia en el Cielo. Esta es la gracia que yo os deseo, &c.

SER-

SERMON
SOBRE
EL ESCAPULARIO DE MARIA SANTISIMA DEL CARMEN.

Statuam pactum meum inter me, & te, & inter semen tuum post te foedere sempiterno.

Establecerè entre los dos mi pacto, y harè con vuestros hijos una alianza, que subsistirá eternamente. Genesis 17. 7.

CASI en estos terminos se explicó la Reyna del Cielo al ilustre General del Orden del Carmen San Simon Stoch, en la famosa aparicion, en que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le vistiò el Escapulario, y le aseguró, que este habito precioso serìa para èl, y para todos aquellos, que á imitacion suya lo llevasen, una señal de salvacion, una salvaguardia en los peligros, una seguridad de paz, y union eterna : *Signum salutis, salus in periculis, foedus pacis, & pacti sempiterni.* Asi lo ha confirmado la Virgen en los siglos succesivos con una infinidad de milagrosos sucesos, cuya memoria han conservado á la posteridad los mas fidedignos testigos. Asi lo han declarado succesivamente muchos Summos Pontifices, que han enriquecido la Confraternidad de nuestra Señora del Carmen con los mas singulares privilegios, y con las gracias mas especiales. Asi lo han creido unanimemente en el orbe christiano gentes de todas clases, de todos estados, de todas edades, que en el espacio de mas de quinientos años han procurado ponerse baxo el estandarte de Maria, y tomar su gloriosa librea. Felices tiempos, tiempos

pos de docilidad christiana, tiempos de fervor, y devocion, ya comenzais à desaparecer! El espiritu, y el gusto de nuestro desgraciado siglo consiste en hacer poco caso, despreciar, impugnar todas las devociones exteriores, y las prácticas de nuestros padres. Muy pagados unos de sí mismos, y llenos de aquella vana ciencia, que hincha, á la sombra de una critica excesiva, creen tener derecho para ponerlo todo en duda, ó para desechar absolutamente lo que todos los pueblos han creido : hombres desconfiados, y preocupados hasta el exceso de negar desde luego, sin examen alguno, quanto se acerca á revelacion, ò à milagro. Otros por ignorancia, y falta de instruccion no hacen caso de lo que ha sido objeto de la veneracion, y estimacion de todos los pueblos : hombres ciegos hasta el exceso de tratar de puerilidad, de supersticion, de frivolas, é inutiles diversiones los usos mas respetables, y provechosos. Hay

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros, que alistados en esta Confraternidad, no se dignan de cumplir con alguna de las piadosas obligaciones, que han sido la pràctica de todos los pueblos: hombres insensibles al negocio de su salvacion, hasta el exceso de no querer sujetarse à cosa alguna para asegurarla, ó bastantemente temerarios para persuadirse, que basta para salvarse llevar un vestido, ò haverse hecho escribir en un libro, sin que sea necesario seguir reglas, ni conformarse con estatutos. Me dirijo, pues, à estas tres clases de personas en este Discurso, en que intento manifestar lo que se debe creer de el culto de nuestra Señora del Carmen, lo que se debe esperar, y lo que se debe hacer para coger el fruto. Haré presentes à los primeros, que son incredulos, las fuertes razones, en que está fundada la devocion del Santo Escapulario; esta será la primera parte. Explicarè à los segundos, que todo lo miran con indiferencia, las riquezas espirituales, y los

los preciosos thesoros, que contiene la devocion del Santo Escapulario; esta será la segunda. Finalmente, enseñaré á los terceros, que son descuidados, las obligaciones, que les impone la devocion del Santo Escapulario. En una palabra, estableceré la solidéz, la utilidad, la práctica de la devocion del Escapulario. Imploremos antes de comenzar la intercesion de aquella, que nos enseñó esta devocion. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

NO solamente en nuestros dias, christianos oyentes, se ha impugnado la devocion del Escapulario; ya en otro tiempo, como el dia de hoy, tuvo sus contrarios, sus enemigos; y qué contrarios, qué enemigos? Espiritus sobervios, llevados del deseo de hacer ruido en el mundo, instigados del prurito, y placér de contradecir, y disputar, dominados de la preocupacion, y embidia contra una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una Orden, que no quisieran ver tan estimada. Què contrarios, vuelvo à decir, qué enemigos? Enemigos secretos de la Virgen, que con capa de zelo por los intereses del Salvador, nada han escusado para destruir el culto de la Madre, desacreditando todas las prácticas de piedad, con que procuraban los fieles manifestarle su amor, su reconocimiento, y merecer su asistencia, y proteccion. Italia, España, Francia, el Condado de Venaisin vieron sobre la materia de que hablo, levantarse en su seno tempestades mucho mas peligrosas, que las indiscretas murmuraciones, é inconsiderada censura de algunos particulares de nuestro tiempo. Mas (reflexion de mucho consuelo para los hermanos del Escapulario) Jesu-Christo, su Santisima Madre, los Vicarios del Hijo de Dios, mandaron á los vientos, y al mar, disiparonse las nubes, calmaron las olas, y volvió la serenidad. A pesar de los esfuerzos de la malicia de los hombres, y de

de los Demonios esta devocion se ha mantenido, se ha acreditado, se ha estendido; toda la inquietud, y movimientos, que hicieron para echarla por tierra, no han servido sino para arraygarla mas en los corazones; las dificultades vanas, que se han objetado contra ella, no han servido sino para ilustrar la verdad, y dar á conocer la solidéz. Asi como el sol, rompiendo finalmente la espesa niebla, ó la obscura nube, que parecia apagar su luz, brilla despues con mas esplendor. Llamanla por desprecio devocion popular; esto es, segun pretenden, devocion de algunas almas simples, flacas, supersticiosas. Y yo digo, y vosotros, señores, debeis decir conmigo; luego devocion muy sólida, supuesto que la voz de todos los pueblos es infaliblemente la voz del mismo Dios; porque, como nota el Sabio Vicente de Lerins, lo que se ha creido en todos tiempos, lo que se ha practicado en todos los lugares, está, digamoslo asi, se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seguramente sellado con el sello de la verdad, y de la razon : *Quod ab omnibus, quod ubique, quod semper.* No es esta una devocion nueva, inventada por el entendimiento humano, una devocion desconocida, una devocion practicada con buena fé en secreto por algunas personas ignorantes, y demasiadamente credulas. Es una devocion antigua, pública, constante, universal. Desde la mitad del siglo decimotercio, en que comenzò á establecerse, se ha visto hasta nuestros dias recibida con respeto, y generalmente abrazada en todo el mundo catholico : Eclesiasticos, Seculares, los mayores Santos, los mas famosos Predicadores, sabios, ignorantes, grandes, pequeños, hombres, mugeres, todos se han convenido, todos se han unido en este particular. Què brillante enumeracion no pudiera yo hacer de Soberanos Pontifices, de Cardenales de la Santa Iglesia, de Obispos los mas piadosos, de Theologos los mas habiles, de Reyes,

de

de Emperadores, de Principes, que miraron como un honor, y una obligacion el entrar en la Confraternidad del Carmen, y el alistarse en ella con la multitud del Pueblo, y del Pueblo mas vil, y mas grosero ? Quando no huviera otra razon, que este unanime consentimiento del Universo, necesitaria de otra prueba de la solidéz de la devocion del Escapulario un entendimiento juicioso, en la suposicion de que lo bueno, y lo verdadero se hacen conocer à todos, y que jamàs el error engaña à todo el mundo, al menos por mucho tiempo ? Pero pasemos mas adelante.

En qué fundamentos estaba apoyada esta devocion, para acreditarse, y dilatarse ? Vedlos, christianos oyentes, oìdlos, y juzgad si son sólidos. Me contento con proponeros tres, los mas principales ; la revelacion, la aprobacion de los Summos Pontifices, y los milagros. La Virgen es quien inspirò esta devo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion ; la Iglesia es quien la confirmò ; el mismo Dios es quien la autorizó. El Cielo, la tierra, todo concurre à hacer evidentisima su solidéz.

Es la Virgen quien la inspiró. No me detendré aqui á referiros aquella maravillosa aparicion, de que haveis oìdo hablar cien veces. Pregunto solamente, què interés pudo tener San Simon Stoch en imaginar una ficcion de esta naturaleza, para estender, y acreditar el uso del Escapulario ? Es permitido sospechar una mentira tan criminal de un hombre, que se havia retirado al desierto desde la edad de doce años ; que havia vivido en èl mas de veinte, encerrado en la concabidad de un arbol, en donde hacía una vida angelica en la contemplacion de las cosas celestiales ? Podia engañarse este Santo Doctor de la Universidad de Oxford, tan ilustrado en todas las ciencias divinas, y humanas, de las quales no havia tenido otro maestro, que el Espiritu Santo ? Podia tomar

mar una iluxion, ò un desvarío, por una realidad ? Es estraño, que la Madre de Dios, en consideracion de su amado siervo, concediese un favor tan raro á todo un Orden, que desde su origen en el Oriente havia estado especialmente consagrado á su servicio, y que naciendo casi entonces en el Occidente, experimentaba las oposiciones, las contradicciones, que experimentaron siempre las obras de Dios?

Mas qué fiador se me dará de esta revelacion ? Yo no hallo vestigio de ella en los autores de aquel tiempo, y puedo mirarla como una ficcion inventada posteriormente ; esto es, mas de doscientos años despues de la muerte de San Simon Stoch, por algun Historiador interesado en fomentar la Cofradìa del Escapulario. Asi hablaba en el ultimo siglo aquel temerario Escritor, cuya sacrilega pluma hacía guerra á los mayores Santos, y se esforzaba á degradarlos de la posesion de la gloria, y reducir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los á la nada. Pero en vano hablaba de este modo ; solamente ha servido para confusion suya, supuesto que este argumento negativo, tomado del silencio de los Autores, en que tanto se apoyan los malos criticos, nada prueba. Esto es, por decirlo de paso, lo que demostrò claramente el Cardenal Toledo contra los Anabaptistas, que fundados en el silencio de Josepho, no querian reconocer la historia de la Piscina probatica, ni la de la Degollacion de los Inocentes. Esto es lo que estableció solidamente el Cardenal Belarminio contra los Lutheranos, que negaban la detencion de San Pedro, y el establecimiento de su Silla en Roma, porque San Lucas no lo havia referido en los Hechos Apostolicos. Esto es lo que declaró expresamente el Santo Concilio de Trento contra Calvino, que despreciaba las tradiciones no escritas, y por este medio echaba por tierra los puntos capitales de la disciplina Eclesiastica, cu-

cuyo conocimiento no ha llegado à los fieles en el espacio de muchos siglos, sino pasando de boca en boca por el canal de la palabra, y por el camino de la instruccion. Mas volvamos al asunto, y demos á los ingenios dificiles, y delicados quanto pueden desear para asegurarse enteramente. Gracias al Cielo, la devocion del Escapulario està à cubierto contra todas las cabilaciones. Lean, pues, estos hombres presuntuosos, que por tener alguna literatura, imaginan haverlo visto todo, saberlo todo ; que nos piden con audacia, que se les citen Autores antiguos, que atestiguen la milagrosa aparicion, persuadidos á que no podemos producir algunos ; lean las Actas de Pedro Syvington, aquel inseparable compañero del Santo en la visita de las Casas de su Orden ; lean las obras de Guillermo de Conventri, de Juan Groso, de Juan Paleonidoro ; lean la historia de San Simon, que se conserva en un antiguo ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los á la nada. Pero en vano hablaba de este modo ; solamente ha servido para confusion suya, supuesto que este argumento negativo, tomado del silencio de los Autores, en que tanto se apoyan los malos criticos, nada prueba. Esto es, por decirlo de paso, lo que demostrò claramente el Cardenal Toledo contra los Anabaptistas, que fundados en el silencio de Josepho, no querian reconocer la historia de la Piscina probatica, ni la de la Degollacion de los Inocentes. Esto es lo que estableció solidamente el Cardenal Belarminio contra los Lutheranos, que negaban la detencion de San Pedro, y el establecimiento de su Silla en Roma, porque San Lucas no lo havia referido en los Hechos Apostolicos. Esto es lo que declaró expresamente el Santo Concilio de Trento contra Calvino, que despreciaba las tradiciones no escritas, y por este medio echaba por tierra los puntos capitales de la disciplina Eclesiastica, cu-

cuyo conocimiento no ha llegado à los fieles en el espacio de muchos siglos, sino pasando de boca en boca por el canal de la palabra, y por el camino de la instruccion. Mas volvamos al asunto, y demos á los ingenios dificiles, y delicados quanto pueden desear para asegurarse enteramente. Gracias al Cielo, la devocion del Escapulario està à cubierto contra todas las cabilaciones. Lean, pues, estos hombres presuntuosos, que por tener alguna literatura, imaginan haverlo visto todo, saberlo todo ; que nos piden con audacia, que se les citen Autores antiguos, que atestiguen la milagrosa aparicion, persuadidos á que no podemos producir algunos ; lean las Actas de Pedro Syvington, aquel inseparable compañero del Santo en la visita de las Casas de su Orden ; lean las obras de Guillermo de Conventri, de Juan Groso, de Juan Paleonidoro ; lean la historia de San Simon, que se conserva en un antiguo ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manuscrito de la Bibliotheca del Vaticano; leanlos, vuelvo á decir, y despues de haverse convencido de que todos estos Autores hacen memoria de la aparicion de la Santa Virgen, aprendan á callar, ó por lo menos à suspender su juicio, y no decidir con tanto arrojo.

Para acabar de convencerlos, añadamos alguna cosa, que tenga mas fuerza que las autoridades humanas. A la aparicion hecha á San Simon Stoch, juntemos la vision, que tuvo Juan XXII, quando la Madre de Dios, prediciendole su futura elevacion, le mandó confirmar la devocion del Escapulario, y la Cofradìa de nuestra Señora del Carmen, quando llegase á ocupar la Cathedra de San Pedro. Obedeciò luego este grande Papa. Qué asombrosa extension de privilegios, y de indulgencias no concediò á esta devocion, y à esta Cofradìa por la Bula Sabatina? Sé, señores, el arrojo, con que en varios tiem-

tiempos se desenfrenaron algunos contra esta Bula; pero tambien sè, que la Santa Silla en muchos juicios contradictorios la ha declarado pura, y sin error; sé que ha quedado, y subsiste hoy en toda su fuerza. Sin hablar de muchos Escritores, que la defendieron con felicidad, pero que pudieran parecer sospechosos, é interesados, el docto Theophilo Raynaudo, aquel critico, si jamás huvo alguno, que no era hombre de dexarse llevar de iluxiones piadosas: Este grave Autor, vuelvo à decir, en el libro que escrivió en defensa del Escapulario, respondiò á todas las dificultades, que se propusieron contra esta Bula, y respondió con tal precision, claridad, y fuerza, que debe cerrar para siempre la boca á qualquiera, que busque sinceramente la verdad, y no dispute unicamente por gana de disputar. Serà necesario mas para establecer la solidéz de la devocion del Escapulario?

Sì

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, señores, aun es necesario algo mas. Pues què? La aprobacion de la Iglesia. Ni las divinas Escrituras, aunque recibidas inmediatamente de Dios, serían admitidas entre nosotros, dice San Agustin, sin el sello de la Iglesia. No, respondia á un herege, este tan sublíme, pero tan humilde Doctor; no creeria yo ni el Evangelio mismo, si no me obligase á ello la autoridad de la Iglesia Catholica. Por esta razon, el Apostol de las Naciones, aunque muy asegurado de su doctrina, porque no la havia recibido de los hombres, sino inmediatamente de Dios, aunque proferìa anathemas contra qualquiera que enseñase de otro modo, fue sin embargo á Jerusalén à buscar á San Pedro. Para qué? Para comunicarle, responde San Geronymo, y hacerle aprobar, como Gefe visible de la Iglesia, el Evangelio, que anunciaba, y quitar por este medio todo pretexto de duda, de disputa, de contradicion. Querìa, y pedía

dìa una decision de la Iglesia. Esta Iglesia, pues, examinó la revelacion, que San Simon dixo haver tenido, que llevò á su Tribunal, y sujetó à su juicio. Ella examinò, consideró con maduréz, pronunciò, confirmó esta revelacion. Aun no lo he dicho todo; aun no he dicho bastante. Hablò esta Divina Esposa del Salvador, habló por el organo de mas de treinta Summos Pontifices, que se explicaron succesivamente con los mas magnificos elogios á favor del Santo Orden del Carmelo, que apoyaron con los terminos mas fuertes las dos revelaciones de que se trata, que honraron con las mas singulares gracias la Cofradía del Escapulario. Què no me permita el tiempo acordaros en particular lo que han declarado en sus Bulas, en sus Breves, en sus Decretos Leon Quarto, Adriano Segundo, Sergio Tercero, Gregorio Tercero, Clemente Quarto, Innocencio Quarto, Sixto Quarto, Honorio Tercero, y Quarto, Alexandro, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nicolàs Quinto, Clemente Septimo, Paulo Tercero, Quarto, y Quinto, Gregorio Decimotercio, el Santo Papa Pio Quinto, Sixto Quinto, Clemente Decimo? No citemos mas. Con qué consuelo veriais esta cadena de tradicion escrita, que forma una continuacion de testimonios autenticos, é irrevocables de la solidéz de la devocion del Escapulario? Porque en fin, sin mirar las cosas sino de un modo puramente humano, sin relacion â la religion, ni al caracter de los primeros Pastores; podria un entendimiento sabio, y juicioso persuadirse, que tantos hombres grandes, que se sabe haver obrado en todos los negocios con una atencion, una deliberacion, una maduréz, que tocaba en lentitud; que sobre todo fueron sumamente delicados, y anduvieron siempre con cuidado contra los engaños en materias sospechosas de novedad, y de ilusion, ayudados, como estaban, de las luces de los mas sabios ingenios, teniendo ac-

actualmente delante de los ojos todas las dificultades que se objetaban, hayan sin embargo estado, ó dormidos, ò hechizados mas de quatrocientos años, hasta no advertir que se havia engañado á los fieles con una fabula, y que ellos mismos abusaban de la credulidad de los Pueblos, adoptando visiones sin fundamento? Un entendimiento sabio, y juicioso podria, vuelvo á decir, persuadirse, que la Iglesia, engañada asi por sus Gefes, haya permanecido con estupidéz en su error, y que à excepcion de tres, ò quatro particulares, apasionados en cada siglo, todo lo demàs del mundo haya caìdo en la mas grosera necedad, y corrido ciegamente tras una quimera? No se opone la razon? No contradice una paradoxa tan increíble?

Mas puede quedar la menor sombra de duda, y desconfianza, havièndose visto la devocion del Escapulario authorizada por el Cielo, y concurrir el mis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo Dios con las mayores maravillas á confirmar las decisiones de la Iglesia, y la general creencia de los Fieles? Los hombres, dice excelentemente San Agustin, se explican con palabras, y Dios con milagros : *Sicut humana consuetudo verbis loquitur, sic divina potentia factis mirabilibus.* Complacese Dios en hacerse oir de tiempo en tiempo con esta ruidosa, aunque muda voz; asi dá testimonio de ciertas verdades, y les pone, digamoslo asi, su sello. Asi en el establecimiento del christianismo confirmò el Evangelio, que predicaban los Apostoles, con milagros, y prodigios, y con los dones extraordinarios del Espiritu Santo : *Domino cooperante, & sermonem confirmante: : : : : contestante Deo signis, & portentis, & variis virtutibus, & Spiritus Sancti distributionibus.* Asi, pues, ha hablado, señores : ha hablado muchas veces del modo mas claro, y ha dado los mas gloriosos testimonios à la devocion del Es-

ca-

capulario. No espereis la relacion de tantos famosos sucesos, que han sido, y son aún la admiracion del mundo, ni que os haga una enumeracion de los Cofrades, que con el favor del santo Habito se libraron milagrosamente del naufragio, de los incendios, de los mayores peligros : que quedaron repentinamente sanos de las mas mortales heridas, de las mas incurables enfermedades : que cubiertos de llagas, vieron suspendida mucho tiempo su muerte, y conservaron alguna vida para tener tiempo de recibir los Sacramentos. Semejante relacion, serìa nunca acabar; todos los libros están llenos de ellos. Bastame, que estos asombrosos sucesos hayan sido examinados con una extrema precaucion por los Ordinarios de los lugares, y que no se hayan publicado hasta despues de haver recibido deposiciones, y atestaciones juridicas de los testigos mas fidedignos, y libres de sospecha. Añado mas : aunque de todos

es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos prodigios no huviese sino solo uno cierto, y bien averiguado, no era necesario mas, para demostrar invencíblemente la solidéz de la devocion del Escapulario. Asi como Dios, dice San Pablo, es verdadero, y fiel, asi es imposible, añade San Agustin, que apruebe con algun efecto de su poder el error, y la mentira. No es necesario, segun el consejo del Sabio, no es necesario creer ligeramente. El error, la ilusion, el interés han publicado algunas veces milagros falsos, no lo niego; mas el inferir por esto, que son falsos todos los milagros, no es la consequencia mas digna de lastima? Al contrario, de esto mismo concluyen justamente los Theologos, que ha de haver verdaderos milagros, supuesto que los falsos no pueden ser sino una imitacion de los verdaderos. Ved, sin embargo, el gran pretexto, en que se fundan los pretendidos ingenios fuertes de este siglo, para mirar como dudoso, y apocrifo todo

do quanto tiene alguna extraordinaria apariencia, ó algun ayre de maravilla. Tal es, decia ya en su tiempo el Cancellér Gerson, la conducta de algunos libertinos, que sin querer examinar, ni profundizar cosa alguna, se rien de todo, convierten en burla, y bufonada todo quanto prueba demasiadamente mejor de lo que ellos quisieran, la existencia de un sèr soberanamente santo, soberanamente justo, soberanamente enemigo del vicio. Tal es la conducta de estos bellos ingenios, ó que se tienen por tales, que por distinguirse de la multitud, y parecer superiores al comun de los hombres, desprecian, y condenan los sentimientos mas universalmente recibidos, que quisieran haver vivido en todos los siglos, haver estado en todo, haverlo visto todo, haverlo todo examinado por sì mismos; que piden friamente milagros para creer, y desechan con desden todos los milagros; los de los primeros siglos, porque eran,

á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

à su parecer, tiempos de sencilléz, é ignorancia; los de los ultimos siglos, porque dicen son tiempos de supersticion, y credulidad. Tal es la conducta de estos melancolicos, y sobervios criticos, que para hacer ostentacion de ciencia, hacen empeño de ponerlo todo en duda, y que temen tanto caer en error, que lo establecen ellos mismos á cada paso; amigos de la verdad, con tal extremo, que apenas reconocen verdad alguna; zelosos de la pureza de su fé, con tal exceso, que de todo dudan, queriendo siempre discurrir, y jamás concluir segun la recta razon; obstinandose con pertinacia en impugnar quanto se les propone, aunque sea lo mas constante, y mejor averiguado, queriendo al mismo tiempo por un vergonzoso capricho, que se les crea por sola su palabra, y sin examen quanto dicen. Agentes de este caracter no tengo otra cosa que responder, que lo que San Agustin respondia á los infieles sobre

bre el mismo asunto, en su libro de la Ciudad de Dios. El creer nuestros milagros, es obrar con prudencia, y no pueden negarse sin temeridad, é imprudencia, ó por mejor decir, sin desverguenza: disimuladme esta expresion; ella es del Santo Doctor: digo, que no pueden negarse sin temeridad, porque hay poderosisimas razones para darles credito, y no hay suficientes para desecharlos, sin desverguenza, porque es anteponer sus preocupaciones, y sus ideas al juicio del Universo: *Prudenter credibilia, & imprudenter, vel etiam impudenter inficianda.*

Mas los milagros, que, al parecer, autorizan el uso del Escapulario, ni son verdades infalibles, ni articulos de nuestra religion. Sin duda no; porque este es privilegio especial de los milagros, que se refieren en los sagrados libros. Y què se puede, que se quiere inferir de aqui? Luego nada hay cierto, sino lo que es de fé? Al punto que la fé nos dexe, nos serà inutil la razon? No po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

drèmos dar paso sin caìda ? Lo reduciré-mos todo al Pirronysmo ? No havrá historias seguras , ni verdades humanas? Probad los espiritus , dice San Juan , para ver si son de Dios. Examinad todas las cosas , dice San Pablo. Esta precaucion es prudente , y necesaria , para no andar fluctuando , ni dexarnos llevar acá , y allà de todo viento de doctrina. Pero despues de este examen , segun el precepto del mismo Apostol , retengamos lo que es bueno ; no nos precipitemos en disputas sin fin , y sobre todo cuidemos de no obstinarnos contra las luces de nuestro entendimiento , y contra los sentimientos de nuestro mismo corazon , por una afectacion de singularidad. Luego que hicieremos este uso prudente , y discreto de nuestra razon, la devocion del Escapulario quedarà asegurada , y nosotros plenamente convencidos de su solidéz. Examinemos ahora quál puede ser su utilidad ; este es el asunto de la segunda parte.

PAR-

PARTE SEGUNDA.

LO que ha acalorado mas los espiritus en la materia presente , y los ha puesto en mayor inquietud , ha sido, señores , la consideracion de las ventajas, y bienes infinitos, concedidos á los Cofrades del Carmen. Hombres embidiosos de la autoridad , del credito , del poder que se atribuía à la Madre de Dios ; hombres mas preocupados aun contra la Santa Silla , y contra los Vicarios de Jesu-Christo no han podido persuadirse, que la libréa de la Santisima Virgen produxese tan grandes efectos , y fuese un manantial tan copioso de gloria, y riquezas espirituales. Mas haviendo ya una vez establecido por fundamento de este Discurso la solidéz de la devocion del Santo Escapulario , puedo ya entrar sin temor à la relacion de las prerogativas concedidas á este Santo Habito por la Reyna de los Angeles , y por la Iglesia. Las reduzco à quatro ; à la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

drèmos dar paso sin caìda ? Lo reduciré-mos todo al Pirronysmo ? No havrá historias seguras , ni verdades humanas? Probad los espiritus , dice San Juan , para ver si son de Dios. Examinad todas las cosas , dice San Pablo. Esta precaucion es prudente , y necesaria , para no andar fluctuando , ni dexarnos llevar acá , y allà de todo viento de doctrina. Pero despues de este examen , segun el precepto del mismo Apostol , retengamos lo que es bueno ; no nos precipitemos en disputas sin fin , y sobre todo cuidemos de no obstinarnos contra las luces de nuestro entendimiento , y contra los sentimientos de nuestro mismo corazon , por una afectacion de singularidad. Luego que hicieremos este uso prudente , y discreto de nuestra razon, la devocion del Escapulario quedarà asegurada , y nosotros plenamente convencidos de su solidéz. Examinemos ahora quál puede ser su utilidad ; este es el asunto de la segunda parte.

PAR-

PARTE SEGUNDA.

LO que ha acalorado mas los espiritus en la materia presente , y los ha puesto en mayor inquietud , ha sido, señores , la consideracion de las ventajas, y bienes infinitos, concedidos á los Cofrades del Carmen. Hombres embidiosos de la autoridad , del credito , del poder que se atribuía à la Madre de Dios ; hombres mas preocupados aun contra la Santa Silla , y contra los Vicarios de Jesu-Christo no han podido persuadirse, que la libréa de la Santisima Virgen produxese tan grandes efectos , y fuese un manantial tan copioso de gloria, y riquezas espirituales. Mas haviendo ya una vez establecido por fundamento de este Discurso la solidéz de la devocion del Santo Escapulario , puedo ya entrar sin temor à la relacion de las prerogativas concedidas á este Santo Habito por la Reyna de los Angeles , y por la Iglesia. Las reduzco à quatro ; à la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sagrada alianza, que hace la Santisima Virgen con los Cofrades, poniendolos en el numero de sus mas amados hijos; á la singular señal de predestinacion, que se concede á los Cofrades por esta adopcion; à la participacion de todos los meritos de la Sagrada Religion del Carmen, que se comunican à los Cofrades despues de esta adopcion; finalmente à las inmensas concesiones, que hicieron los Summos Pontifices à los Cofrades, á favor de esta adopcion. Volvamos à tomar brevemente estos puntos.

Jesu Christo es Hijo, è Hijo unico de Maria. Es dogma de nuestra fé, establecido por San Epiphanio, y San Agustin, y aun mas fuertemente por San Geronymo, contra el infame Helvidio, que pretendia con una horrible blasfemia, que la que por excelencia se llama Virgen, no havia sido siempre Virgen, y que havia tenido muchos hijos. No advertía, que la palabra Primogenito, de que usaron los Evangelistas, y San Pablo, hablando del Salvador,

dor, y en que fundaba este Heresiarca su impiedad, de ningun modo significaba, que huviese sido madre mas que una vez, como lo notaron los mismos Jurisconsultos, explicando esta voz; sino que segun la interpretacion, y el dictamen de los Padres, el Espiritu Santo nos queria dar à entender con esta expresion, que á mas del Hijo proprio, y verdadero, á quien havia dado la vida, segun la carne, reconocia tambien otros hijos mysticos, y espirituales, que havia concebido entre los dolores del Calvario, y que Jesu-Christo le havia dado desde lo alto de la Cruz en lugar suyo en la persona de San Juan. De aqui es de donde la Iglesia ha sacado esta consequencia de tanto consuelo; es á saber, que la Madre de nuestro Dios es tambien propria Madre nuestra, y que universalmente todos nosotros somos sus hijos. Asi hablan, y discurren Origenes, San Agustin, Ricardo de San Lorenzo, el Abad Ruperto, y San Buenaventura despues del Propheta, que havia predicho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho esta duplicada maternidad de Maria : *Homo, & homo natus est in ea.* Pero aun hay que añadir. A mas de esta filiacion general, y comun á todos los Fieles, la Santisima Virgen por un efecto de su bondad, y por una liberalidad sin lìmites adopta especialmente á los Cofrades del Escapulario, los hace entrar, digamoslo asi, en su familia, los toma baxo esa especial proteccion, los honra con su nombre, los adorna con su habito, los hace dueños de sus bienes, les dà su corazon; lo diré? Les asegura su gloria por sus favores, y sobrepuja sus promesas, y sus esperanzas. Qué distincion, pues, y què honor de una parte, y qué razon de confianza, y reconocimiento de otra! Mas qué obligacion de vivir de un modo, que no manche el glorioso titulo de hijos de Maria? Confieso que sobre este punto se han objetado muchas dificultades; porque de qué armas no se ha valído el deseo de impugnar? Se han, vuelvo á decir, objetado las reglas de la ju-

jurisprudencia humana, que no permite adopten ni las mugeres, ni los que tienen hijos. Como si el poder de Maria debiera medirse por las leyes establecidas contra la flaqueza, y la injusticia, y no pudiera haver para la Reyna de Cielo, y tierra una excepcion, que hicieron los mismos hombres à favor de los Grandes del mundo. Mas en qué me he detenido? Quién no vé, como en una ocasion semejante decìa San Athanasio, que tales objeciones son de una naturaleza, que no merecen se responda à ellas seriamente, por el temor de que refutandolas, no se dé lugar à sospechar, que son de algun peso, y dignas de alguna atencion?

Huvo, al parecer, razones mas plausibles para poner en duda la prerogativa, que he propuesto en segundo lugar; es à saber, que el Escapulario es para los Cofrades una señal de salvacion, y un sello de predestinacion. Mas esta objecion quedará sin trabajo disi-

pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pada, por medio de alguna explicacion. Es verdad, señores, es un punto de fé, que ningun hombre viador, sin particular revelacion, puede estar plena, è infaliblemente asegurado de su predestinacion. Convienen, no obstante esto, los Theologos, en que hay muchas señales, en las quales se puede reconocer, que alguno está probablemente destinado para la gloria. Porque, què dificultad puede haver en que subsista una seguridad moral, con una incertidumbre metaphysica? Perdonadme estos terminos de la Escuela, que sirven para la brevedad. Una, pues, de estas mas claras, y mas sòlidas señales es, como ya he dicho, la devocion del Escapulario. Por qué? Porque se ha obligado la Virgen, por una expresa promesa, á asistir à los Cofrades con su especial proteccion, para conducirlos á la bienaventuranza, y les ha dado prendas de esta proteccion, vistiendoles su Santo Habito: *In quo quis moriens aeternum non patietur incendium.* En qué, pues,

pues, hacemos consistir la virtud del Escapulario? En que celebrando la Madre de Dios un contrato con sus hijos para corresponder con un reciproco afecto al tierno amor, de que le dan testimonios, se obliga á preservarlos de los peligros, apartarlos de las ocasiones, fortificarlos contra las tentaciones, alcanzarles sobrenaturales asistencias, que los ayuden á salir del cieno de los vicios, á guardar mas fielmente la ley, y perseverar con mas constancia en el exercicio de la virtud, à llegar con mayor seguridad à su ultimo fin: *Qui habuerit hunc caracterem adnotabitur in libro vitae*, decia San Buenaventura. Privilegio ventajoso, que me alienta contra los mas funestos temores! Vuestro soy, Virgen Santisima, salvadme; cumplase en mì vuestra palabra: *Tuus sum ego; salvum me fac.* Asi lo ha hecho, amados oyentes mios; y quién podrá decir quántas veces ha querido mas forzar los elementos, trastornar el orden de la naturaleza, ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer los mas asombrosos milagros, emplear la fuerza de su brazo, empeñar todo su favor, y su poder, que faltar á su palabra? Sin tener aqui necesidad de recurrir á prodigios, por la virtud del Escapulario, os hallareis, amados hermanos mios, santamente alentados en los ultimos momentos; con esta piadosa señal de salvacion, desafiareis á vuestros mas temibles enemigos, les hareis huìr vergonzosamente, y triunfareis gloriosamente de ellos: *In hoc signo vinces.* El habito de Maria, como el escudo impenetrable, y la armadura á toda prueba, de que habla San Pablo, os defenderá de los dardos del Demonio. Esta Madre, esta tierna Madre, à quien haveis honrado, à quien haveis servido, y amado en vida, coronando en este ultimo dia todos sus beneficios, os saldrá al encuentro para llevaros á la Gloria: *Obviavit illi, quasi mater honorificata.*

Mas si esto es asi, y el Escapulario me asegura mi predestinacion, luego

go puedo en adelante soltar libremente la rienda à mis pasiones, y vivir sin inquietud sobre lo pasado, sin atencion á lo presente, y sin temor de lo venidero. Consequencia igualmente falsa, y escandalosa. No permita Dios, que caygamos en este fanatico systema de los Epicureos, y del impio Marción, que, como refiere Tertuliano, se fingìa en su idéa una especie de divinidad tranquila, è indiferente sobre las cosas del mundo, que dexaba reynar el vicio, y lo autorizaba con la falta de castigo: *Sub quo delicta gauderent, & qui hominem magis malum fecerat impunitate peccandi.* No permita Dios, que inspirando à los pecadores una entera, y plena seguridad por la esperanza infalible del perdon, hagamos del Escapulario, segun el lenguage del mismo Padre, como un pasaporte para todos los desordenes: *Certi indubitatae veniae, commeatum sibi faciunt delinquendi.* No, señores, la devocion de que hablo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una vez bien entendida, no hará à la Virgen fautora del pecado. Quando todos los Padres de la Iglesia han asegurado, que no perecerá el devoto de Maria; quando yo he afirmado, que el Escapulario verisimil, y aun ciertamente os salvará, ni ellos, ni yo hemos presumido hablar, sino en el mismo sentido, en que es necesario tomar aquella expresion de Tobías: La limosna libra de la muerte eterna; aquella expresion de Santiago: La palabra de Dios salva nuestras almas; aquella expresion de San Pablo: El hombre se justifica por la fé; aquella expresion del Salvador: Los pobres de espiritu tendrán el Reyno de los Cielos. Como estas virtudes, por muy poderosas que sean, jamàs produciràn estos grandes efectos, si están solas, y destituidas de otras ciertas disposiciones, que se subentienden, y se requieren esencialmente; asi la devocion del Escapulario no embarazará, que os condeneis, á pesar de todo el empeño de la Santisima Virgen, si per-

perseverais en el mal. Porque, atended señores, hay aqui, como ya os he dado à entender, un contrato mutuo, por el qual la Madre de Dios, y los Cofrades del Escapulario se obligan de una, y otra parte à alguna cosa. Faltais vosotros à vuestras promesas? Desde entonces Maria Santisima no está obligada à las suyas, y no teneis ya que esperar. Mas qué? Pretendo solamente decir, que si un Cofrade guarda la ley, y vive christianamente, està moralmente asegurado de su predestinacion? No, señores; esto serìa decir nada, ó antes bien decir demasiado; pues sería reducir á nada toda la utilidad, y eficacia de esta devocion del Escapulario, y poner à los Cofrades à nivèl con el comun de los fieles. Trahed, pues, à la memoria lo que ya dexo insinuado: La Santisima Virgen, en fuerza de su palabra, se interesa tan eficazmente por la salvacion de sus hijos, les alcanza tan poderosos medios de conversion, les facilita por tantos, y tan dulces caminos la observancia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia de los Mandamientos, que es imposible, que no terminen su vida en gracia, y amistad de Dios, á menos que con un extremo furor se obstinen en condenarse. Nada de esto sucede con el comun de los fieles, y por este medio viene à ser para nosotros el Escapulario una prenda, una señal especial de predestinacion. Queda á mas asegurada esta felicidad para aquellos, que se han alistado baxo los estandartes de la Santisima Virgen, porque entrando en esta piadosa milicia, se han hecho participantes de todos los meritos, satisfacciones, y bienes espirituales, de que es tan rico, y copioso manantial la Religion del Carmen: favor casi increible, y que jamás se estimará como merece. Porque, qué podré decir de este famoso arbol, plantado sobre la montaña de los Prophetas, que estendiendose desde el Oriente al Occidente, y desde el Septentrion al Mediodia, ha cubierto toda la tierra con su sombra, y producido las mas olorosas flores, y los frutos mas de-

li-

liciosos? Qué podré decir de esta Orden tan venerable, cuyo origen llega à perderse en la obscuridad de los tiempos; de esta Orden tan recomendable por su separacion del mundo, por la inocencia de sus costumbres, por la integridad de su fé, por la pureza de su moral, por su amor á la Iglesia, por su zelo á la Religion, por su caridad con el proximo? De esta Orden respetable, que ha formado tantos admirables solitarios, que encanecieron en los exercicios de penitencia, y contemplacion; tantos ilustres Prelados, que sacrificaron todas sus cosas, y se sacrificaron à sí mismos por la salud de sus ovejas; tantos fervorosos Misioneros, que hicieron resonar el nombre de Jesu-Christo hasta en las extremidades de la tierra; tantos gloriosos martyres, que sellaron con su sangre la verdad del Evangelio, despues de haverlo anunciado con mil trabajos; tantos sabios, que brillaron, como astros del firmamento, haciendo los mas importantes servicios á la Religion; tantas ge-

ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia de los Mandamientos, que es imposible, que no terminen su vida en gracia, y amistad de Dios, á menos que con un extremo furor se obstinen en condenarse. Nada de esto sucede con el comun de los fieles, y por este medio viene à ser para nosotros el Escapulario una prenda, una señal especial de predestinacion. Queda á mas asegurada esta felicidad para aquellos, que se han alistado baxo los estandartes de la Santisima Virgen, porque entrando en esta piadosa milicia, se han hecho participantes de todos los meritos, satisfacciones, y bienes espirituales, de que es tan rico, y copioso manantial la Religion del Carmen: favor casi increible, y que jamás se estimará como merece. Porque, qué podré decir de este famoso arbol, plantado sobre la montaña de los Prophetas, que estendiendose desde el Oriente al Occidente, y desde el Septentrion al Mediodia, ha cubierto toda la tierra con su sombra, y producido las mas olorosas flores, y los frutos mas de-

li-

liciosos? Qué podré decir de esta Orden tan venerable, cuyo origen llega à perderse en la obscuridad de los tiempos; de esta Orden tan recomendable por su separacion del mundo, por la inocencia de sus costumbres, por la integridad de su fé, por la pureza de su moral, por su amor á la Iglesia, por su zelo á la Religion, por su caridad con el proximo? De esta Orden respetable, que ha formado tantos admirables solitarios, que encanecieron en los exercicios de penitencia, y contemplacion; tantos ilustres Prelados, que sacrificaron todas sus cosas, y se sacrificaron à sí mismos por la salud de sus ovejas; tantos fervorosos Misioneros, que hicieron resonar el nombre de Jesu-Christo hasta en las extremidades de la tierra; tantos gloriosos martyres, que sellaron con su sangre la verdad del Evangelio, despues de haverlo anunciado con mil trabajos; tantos sabios, que brillaron, como astros del firmamento, haciendo los mas importantes servicios á la Religion; tantas ge-

ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nerosas Virgenes, que en la obscuridad del claustro vivieron solamente para su Divino Esposo, y se elevaron à la mas sublíme perfeccion; en una palabra, tantos Santos de uno, y otro sexo, que por su heroyca constancia, y por la consumacion de sus virtudes se hicieron dignos de ser colocados sobre los altares, y llegaron á ser el objeto de la admiracion, de la veneracion, de la confianza, de la imitacion de todos los pueblos? Dichosos Cofrades del Escapulario! Levantad, os dice la Santisima Virgen, levantad los ojos, contemplad esta fertil region, considerad su extension, mirad sus riquezas: ved la tierra prometida, de que os pongo en posesion: *Leva in circuitu oculos tuos, & vide; perambula terram in longitudine, & latitudine sua, quia daturus sum eam tibi.* Las vigilias, los sudores, los trabajos, las abstinencias, las buenas obras, todas las virtudes del Carmelo para vosotros son, vuestras son. Venid, comprad sin cambio, y sin dinero la leche, y miel, que se os pre-

presenta; recoged sin trabajo el manà en este celestial desierto; tomad sin temor en la fuente las aguas puras, que brotan de estos peñascos: otros havrán trabajado, y desmontado la tierra; otros havràn peleado, y domado á los Philisteos; vosotros gozareis pacificamente del fruto de sus fatigas, y victorias: bastantemente ricos para sì, y para vosotros, os darán liberalmente de su abundancia. Al mismo tiempo, que el comun de los christianos, reducidos à vivir, digamoslo asi, de solo el trabajo de sus manos, no seguirán, segun el oraculo de San Pablo, sino lo que huvieren sembrado; vosotros, amados hijos de la celestial familia de Maria, os aprovecchareis del trabajo de otros; vosotros recogereis, segun la prediccion de Jesu-Christo à sus Apostoles, lo que no havreis sembrado en la tierra, y vereis vuestros graneros llenos de los frutos, que havrán amontonado para vosotros los siervos mas laboriosos, y mas fieles: *Alius est, qui seminat, & alius, qui me-*

metit ; alii laboraverunt , vos in labores eorum introistis.

Aumentemos aqui lo que ha hecho la Iglesia à favor de los Cofrades del Escapulario. Hablo , señores , de aquellos thesoros de gracias , privilegios , é indulgencias , que les han concedido los Papas con una tan extraordinaria liberalidad , que han osado acusarlos de profusion , y prodigalidad. Mas por poca consideracion que se haga á lo que la Santisima Virgen ha practicado , desde luego no causarà admiracion , que la Iglesia , siguiendo sus pasos , no haya puesto limites á sus beneficios. Obras de misericordia , corporales , y espirituales , oraciones , ayunos , abstinencias, visitas de Iglesias , procesiones , uso de Sacramentos, limosnas , no hay cosa alguna tan pequeña en la apariencia , que no tenga para los Cofrades su precio , y su recompensa , y aun el precio mas digno de desearse , y la mas abundante recompensa. Desde la entrada en esta santa sociedad hasta los ultimos suspiros, to-

todos los pasos , y todas las acciones de los fieles estàn , si quieren ellos , distinguidas con alguna recompensa. Aun despues de la muerte los siguen las gracias , y van hasta la otra vida à hacerles experimentar , quán ventajoso es el haver estado especialmente dedicados al culto de Maria. Dispensadme de entrar en una relacion circunstanciada de esto, porque sería nunca acabar. Se han compuesto libros enteros de solo el sumario de estas indulgencias. Ved , christianos, quáles son las prerrogativas del Escapulario. Inferid de aqui la utilidad de esta devocion , y no os admireis ya del fervor , con que todos los pueblos en todos tiempos han solicitado entrar en la Cofradía del Carmen ; mas sobre todo comprehended el fervor , con que debeis vosotros solicitar el cumplimiento de vuestras obligaciones. Sin esto no teneis que esperar los favores de la Santisima Virgen.

Porque (para decir en esta tercera parte una palabra de la pràctica de es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta devocion, y de las obligaciones que la acompañan) son de tal naturaleza estas obligaciones, que, exceptuados aquellos articulos, que ya por otra parte están mandados, nada contienen, que no podais absolutamente omitir sin pecado; con esta condicion, sin embargo, sumamente justa, que si las omitís, no teneis parte en los bienes anexos á esta devocion: Qué cosa mas puesta en razon, que no recibir nada, quien nada dà? Guardar la castidad de su estado, observar los ayunos de la Iglesia, rezar el Oficio de nuestra Señora, abstenerse de comer carne los Miercoles, hacerse escribir en la Cofradìa, llevar sobre sì el Escapulario bendito, y llevarlo al cuello, segun la institucion de este Habito, (permitid esta instruccion por menor) no importa que vaya oculto, ó descubierto, aunque Reyes, y Princesas, poniendo debaxo de sus pies el mundo, y los respetos humanos, no tuvieron en otro tiempo verguenza de llevarlo públicamente á la vista de toda la Corte.

Ba-

Baxo estas dulces condiciones, amados hermanos mios, se os ofrece el perdon de vuestros pecados, la gracia de una santa muerte, la libertad del Purgatorio, y la eterna felicidad. A qué poca costa podemos adquirirnos una corona, y asegurarnos la mas sólida, y constante fortuna! Ah, amados hijos de Maria, exclama el Sabio! No olvideis jamás las leyes, que os impone vuestra Madre: *Ne dimittas legem matris tuae.* Teneis el honor de vestir su Habito, vestidoos tambien, dice San Buenaventura, su espiritu, y sus virtudes. Reconozcase en vuestras costumbres, en vuestras palabras, en vuestras acciones, de quièn traheis vuestro origen, á quién perteneceis, y de qué Madre sois hijos: *Mariam induite quotquot diligitis eam; haec splendeat in moribus, haec fulgeat in actibus.* Sin esto, se dignarìa de confesaros, y reconoceros pos hijos? Qué me respondería, si tomando en la mano un Escapulario, le dixera yo lo que se decía á Jacob, presentandole la ensangrentada tunica de

Jo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Joseph : Ved , Señora , es este vuestro Santo Habito ? Son estos los vestidos , que disteis á vuestro Hijo ? *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos sirven hoy para adornar un cuerpo sumergido en la pereza, en la disolucion, en los vicios : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos cubren un corazon habitualmente entregado à todas las pasiones , esclavo de todas las falsas maximas del mundo , abrasado con los profanos deseos del siglo : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Ellos van á ocultarse , y sepultarse baxo un monton de estraños adornos , que presentan à los ojos de los hombres toda la superfluidad , la indecencia , y el escandalo, que inventaron el luxo , la afectacion , y el espiritu del Demonio : *Vide utrum tunica filii tui sit , an non.* Para esto, qué necesidad teniais de hijos , que abusasen asi de vuestros bienes , profanasen vuestro Habito , deshonrasen vuestro nombre ? *Si sic futurum erat , quid necesse fuit concipere* ? Mas vosotros , hijos ingratos , que sois la afrenta , y el opro-

oprobrio de vuestra Madre , dexad esa señal de salvacion , por otra parte inutil , y que no os conviene , ò que tal vez no serà para vosotros sino señal de una mas funesta reprobacion. Con qué cara osais presentaros adornados con las libreas de Maria , al mismo tiempo que le clavais un puñal en el pecho , crucificando à Jesu Christo ? No temeis la sangrienta reprehension , que daba un Santo Diacono de Africa á un Christiano apostata , mostrandole la tunica , que le havia vestido en las fuentes del bautismo ? Ved , le decia , el testigo sin excepcion , que presentaré contra vos en el tribunal del Soberano Juez : este habito os acusarà , y pedirá contra vos venganza : *Haec sunt linteamina , quae te accusabunt.* Vos llevais el Escapulario, y permaneceis cargado de pecados ; una, y otra carga os oprimirá. Vos estais en pecado , y os llamais hijo de Maria ; ó mudad de vida , ó mudad de nombre: *Vel nomen muta , vel mores.* Ea , amados hermanos mios , no abusemos de las gra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracias de la Reyna del Cielo, ni hagamos que sirvan infelizmente contra nosotros para nuestra ruina. Qué dolor sería para esta Soberana Reyna, si lo que hizo para procurarnos nuestra mayor felicidad, viniese á ser por culpa nuestra motivo de mayor condenacion? Tengamos aquellos sentimientos de amor, de zelo, de agradecimiento con que deben mirar los hijos á la mejor, y mas amable de todas las Madres. No permitamos en nosotros cosa indigna del honor de ser suyos; miremos siempre con respeto las señales de la mas gloriosa esclavitud; llevemos religiosamente, y con espiritu interior el santo Habito del Escapulario en vida, para que despues de la muerte merezcamos ser introducidos en los eternos tabernaculos, y vestir para siempre la hermosa vestidura de la Gloria.

FIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BV4247
S4
v.5

53454

FABP

AUTOR

TITULO
Sermones sobre varios asuntos.

FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

